ESTO ES EL COMUNISMO

SU FILOSOFIA, HISTORIA, ORGANIZACION, ESTRATEGIAS, TACTICAS, METODOS DE ACCION COMO HA ACTUADO EN CHILE Y EL MUNDO

MANUEL FUENTES W.

A mi hija LILIANA

Primera Edición, diciembre 1974, 5.000 ejemplares

Diseñó portada: Publicidad "CONTACTO"

Editado por Sociedad Periodística de Chile - SOPECH

ESTO ES EL COMUNISMO

El autor desea expresar su más profundo agradecimiento a su amigo Jorge Fuenzalida Cibié, sin cuyo respaldo y desinteresada ayuda este libro no sería una realidad.

INDICE

PROLOGO*

1.— "Chile es víctima de una campaña mundial por parte del comunismo internacional. Millones de dólares diarios son gastados en desacreditar a quienes el once de septiembre de 1973 derrotaron a un gobierno, el de Allende, gestado por el Partido Comunista e inspirado en la ideología marxista-leninista". Tal es la portada del enjundioso y erudito ensayo de Manuel Fuentes Wendling: Esto es el comunismo.

En dieciocho capítulos y a lo largo de casi trescientas páginas, su autor se adentra en la entraña misma de la filosofía y de la estrategia marxista-leninista. Pone en descubierto sus llagas profundas; precisa su pensamiento, remontándose hasta sus fuentes de origen; desenmascara sus tácticas engañosas e hipócritas y señala sus maquiavélicas metas.

Es un aldabonazo de alerta a las desvitalizadas democracias del mundo occidental, cuyas flaquezas, quebrantos y diferencias utiliza sagazmente el monolítico Frente Marxista Oriental, a través de sus canales de infiltración, de sus consignas de marcha y de sus métodos de dominación planetaria.

2.— No acierto a comprender las razones que han movido al joven y avezado periodista Manuel Fuentes, a solicitarme unas palabras de Introducción a su obra. Ajeno a la tienda política en la que militó en los años de la Unidad Popular; y probablemente, distante de las líneas gruesas de su ideario filosófico, sólo percibo una corriente de recíproca y leal simpatía, nacida y alimentada en nuestra común posición frente al Comunismo, sistema tan claramente definido por S.S. Pío XI, en su inmortal Encíclica "Ad Divini Redentoris", cuando angustiado exclama: "¡He aquí el nuevo presunto Evangelio que el Comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y redención! Un sistema lleno de errores y sofismas, que contradice a la razón y a la revelación divina, subversivo del orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales, desconocedor del verdadero origen de la naturaleza y del fin del Estado, negador de los derechos de la persona humana, de su dignidad y libertad".

3.— Manuel Fuentes, como el que estas líneas escribe, bien sabe que todo pensamiento tradicional y evolutivo no puede menos de tener como fundamento los sólidos pilares del bien común de la familia y del Estado, que nos revelan con claridad meridiana que no es en la ética marxista, amamantada en la interpretación materialista de la vida, donde el hombre y la sociedad encontrarán su salvaguardia y su destino.

4.— Mi modesta acción pública se ha ceñido siempre, al menos así rectamente lo he intentado, a los postulados espiritualistas del bien común. Y es tal vez, por la razón expuesta, que apenas ingresé a la Facultad de

Derecho de la Universidad de Santiago, en 1928, esto es, hace 46 años, inicié la acumulación de los materiales necesarios, para la Memoria relativa al grado de Licenciado en Leyes, que versó sobre Derecho Político Soviético, y que demuestra la absoluta inexistencia de un orden legal y moral en los vastos territorios de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Desde esos lejanos tiempos quedó clavado en mi mente el axioma que rige la órbita del derecho en el tenebroso mundo marxista-leninista: el relativismo jurídico, o sea, aquello de que es bueno y conforme a justicia cuanto favorece al partido, y es malo y antijurídico cuanto lo perjudica. Constituye, en síntesis, la llamada por Lenin, Legalidad Revolucionaria, la misma que intentó implantar la Unidad Popular en nuestro país.

En el correr de los años y hasta el día de hoy —en el Parlamento, en numerosos Congresos Internacionales, en mis escritos y en las más variadas intervenciones— me he mantenido fiel al postulado de la Cátedra de Pedro: "El Comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana."

Aquí, precisamente en esta premisa fundamental, radica nuestra concordancia con el pensamiento de Manuel Fuentes, tan vigorosamente expresado en su obra "Esto es el comunismo", que ve ahora la luz pública.

5.— "Del socialismo utópico a Marx y Engels", denomina Fuentes el capítulo que sitúa tras su Introducción. Con claridad y precisión esboza los orígenes modernos del marxismo, al seguir el proceso económico, social y político que vive la humanidad entre los siglos XVI y XVIII. Se remonta a Tomás Moro (1478-1535), a Tomás Campanella (1568-1639), a Gerard Winstanley (1609-1652) y se detiene particularmente en Jean Meslier (1664-1729) y Gabriel Mably (1709- 1785), Babeuf (1760-1797), Saint-Simón (1760-1825), Fourier (1772-1837), Owen (1771-1858), Herzen (1812-1870) y Chernyshevski (1828-1889); para aterrizar definitivamente en Marx y Engels, en la

segunda mitad del siglo XIX, sin omitir a Smith, ni a Ricardo ni a Hegel ni a Feuerbach.

"Extrayendo algo de cada uno de los pensadores que le antecedieron, tanto políticos, economistas o filósofos —expresa Fuentes— Marx junto a Engels dan vida a su materialismo dialéctico (forma de explicar la evolución del mundo, la naturaleza y el hombre) y a su materialismo histórico, que explica la razón y causa de los fenómenos sociales".

Pero Marx y Engels no se detuvieron en la asimilación ideológica socialista. Convirtieron —según Fuentes— la doctrina filosófica materialista —antes una teoría abstracta— en medio eficaz para transformar la sociedad, en arma ideológica de la clase obrera en su lucha por el socialismo y el comunismo."

Y Marx llegó aun más allá: "dio nacimiento al Materialismo Dialéctico, al Materialismo Histórico, a su teoría económica y a su pensamiento político".

6.—Establecidos los pilares filosóficos del marxismo, Fuentes en un nuevo capítulo señala y descubre 'Los antecedentes históricos de la organización Comunista".

Apunta como manantial originario del comunismo internacional de nuestro tiempo, la "Liga de los Justicieros" o "Liga de los Justos", creada secretamente en París, en 1836, por la fracción más radical de los inmigrantes alemanes proscritos por sus actividades revolucionarias. En su primer Congreso, realizado en Londres en el verano de 1847, la "Liga de los Justos" se transforma en la "Liga de los Comunistas". Y en el segundo, verificado también en Londres en los últimos meses del citado año 1847, Marx y Engels conciben el internacionalmente famoso "Manifiesto Comunista" que aparece por vez primera en la capital de Inglaterra, en febrero de 1848, en lengua alemana, y que se cierra con el célebre llamado: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

Manuel Fuentes alude, asimismo, en esta parte de su trabajo, a la fundación de la Primera Internacional (Londres, 28 de septiembre de 1864); a Bakunin, el cé-

lebre ruso, ideólogo indiscutido del anarquismo; a las dos tendencias que la dividen y la agrietan: la reformista y la izquierdista propiamente tal, más generalmente conocidas como la menchevique y la bolchevique, respectivamente. Cabeza de esta última tendencia, que a la postre resulta triunfante, es Vladimir Ilich Ulianov Lenin, genio que no tarda en concebir y dar forma a una nueva Internacional.

7.— En "Lenin y las funciones del Partido", Fuentes pone de manifiesto el hecho incontrovertible que si Alemania, Francia, Inglaterra e Italia fueron la cuna del socialismo; a Rusia con Lenin corresponde plasmar y llevar adelante su ideario a través de la revolución bolchevique.

Lenin, el desterrado de Siberia en 1900, viaja a Suiza, donde asume la jefatura y el control del Partido Obrero Social Demócrata, que pasa a ser el partido revolucionario por excelencia. En los 47 tomos de sus "Obras Completas" —edición española de novecientas páginas cada uno— Lenin desarrolla ampliamente la teoría marxista de la lucha de clases y de la revolución socialista.

"Apelando a cualquier método —manifiesta Fuentes— entremezclando la actividad pública con la clandestina, valiéndose de la fuerza o el convencimiento, traficando con las necesidades humanas —cualesquiera que fuesen— prometiendo al mundo una justicia, paz y libertad que no respetarían, el comunismo a partir de Lenin se transforma en ese monstruo que hoy conocemos, cuya influencia se extiende por todo el mundo y amenaza a la mayoría de las naciones".

8.— En apretada síntesis Manuel Fuentes en el Capítulo V de su acabado estudio sobre el comunismo describe la firme y ambiciosa estructura de "La Tercera Internacional Comunista y sus Congresos", organización que el autor de este Prólogo conoce con cierta profundidad, pues en 1940 realizó en la Cámara de Diputados un pormenorizado análisis de la nueva Internacional, al fundamentar el Proyecto que presentó a la consideración del

Congreso Nacional, declarando ilegales las actividades de la Sección Chilena de la Internacional Comunista.

En sucesivas sesiones pude exhibir la absoluta sujeción, la ciega obediencia a Moscú de todas las Seccionales extranjeras de la Internacional Comunista, que toman el nombre de partidos comunistas y se apellidan con el del país donde operan. En esas exposiciones puse en evidencia cómo las seccionales comunistas marchan, se detienen, giran, contramarchan y retroceden, saltan y corren, como simples "marionetas" sujetas directamente por los hilos demasiado visibles que las atan a la Central moscovita.

Pues bien, ahora, Manuel Fuentes, en el Capítulo que comentamos, enumera taxativamente los diversos Congresos de la Internacional, desde el constituyente de marzo de 1919, que "sentó las bases de los principios generales teóricos sobre las cuales se regirían los futuros partidos comunistas", hasta el séptimo y último, de 2 de agosto de 1935, "donde se analiza, discute y aprueba la táctica frente populista".

9.— "Un manual comunista" titula Fuentes el sexto capítulo de su notable estudio. El "Manual" no es otro que la reputada obra de Lenin "La enfermedad infantil del izquierdismo", testimonio elocuente de la "metodología que siguen los comunistas", de "sus argucias y malas artes". Obra que "demuestra cuáles son las reales y verdaderas intenciones que persiguen y las metas que se proponen."

Con severa acuciosidad Fuentes reproduce, ordenados por materias, algunos de los párrafos más trasandentales de la obra de Lenin, que van desde las "Alianzas tácticas" hasta el "Terrorismo".

10.— El capítulo denominado "Metodología de la acción comunista" es uno de los más extensos y a la par uno de los más profundos de la obra de Manuel Fuentes. Se adentra en pormenores que quedan fueran del alcance de un Prólogo. Sólo cabe repetir con su autor: "Quienes lean éste que podría ser fácilmente el catecismo comunista, reflexionando un poco observarán que su actualidad

es increíble y que con absoluta precisión cada comunista, por un condicionamiento casi atávico, cumple con estas normas donde se encuentra y en la condición que sea".

11.— "La táctica del Frente Popular" es otro de los capítulos esenciales de la obra de Fuentes.

En el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú, del 25 de julio al 25 de agosto de 1935 y al que asiste Carlos Contreras Labarca, secretario general de la Sección Chilena de la Internacional Comunista, triunfa la habilidosa táctica del "Caballo de Troya", sustentada por Dimitrov, al grito de la nueva consigna: "¡Frente Popular en todo el mundo!" Este fue llamado con razón "el gran viraje", pues representó un cambio total de posición en la estrategia comunista. El triunfo del nacionalsocialismo en Alemania con la consiguiente eliminación de su poderoso Partido Comunista, alertó a los dirigentes de la I.C., que vieron que en la lucha aislada que hasta entonces habían sostenido contra el fascismo iban a ser irremisiblemente derrotados. Era necesario conseguir aliados entre los partidos socialdemócratas y entre los partidos burgueses. Para ello el VII Congreso de la Internacional Comunista resuelve, aprobando el informe de Dimitrov, crear un frente único proletario antifascista, para atraer a los partidos burgueses de izquierda. Esta consigna, con distintos nombres, conserva plena vigencia.

12.— "El Partido Comunista chileno, el Frente Popular y la ilegalidad" constituye un magnífico aporte a la historia de la evolución y desarrollo del Partido Comunista en nuestro país, desde su fundación en Rancagua por Luis Emilio Recabarren, tipógrafo de profesión y revolucionario desde su juventud, quien tras una existencia agitada, al regresar a Chile desde Rusia, puso fin a su vida con una pistola comprada en Berlín.

El propio fundador del Partido Comunista de Chile fue el primer arrepentido de su obra. El primer comunis-

ta de Chile fue también el primero que sintió "la gran estafa", como la llama el ex agente de la III Internacional Eudocio Ravines. Pero los hombres no cuentan para el Comunismo. El partido ya estaba creado y eso era lo importante. Ya surgirían otros conductores con alma menos sincera que la de Recabarren, con espíritu menos rebelde, más maleable. Y así se han sucedido en la dirección del Partido Comunista en Chile, entre los mas importantes, Elías Laferttc Gaviño, José Vega, Carlos Contreras Labarca, Ricardo Fonseca Aguayo, Galo González Díaz y para no dilatar las citas, Luis Corvalán Leppe.

En el historial relativo a las alternativas del comunismo en Chile, que Manuel Fuentes realiza con afortunado acopio de antecedentes, tan sólo advierto un vacío: el olvido de la iniciativa legal, que me correspondió llevar adelante en la Cámara de Diputados, el 12 de julio de 1940, en la honrosa compañía de otros colegas, entre los cuales cabe recordar a dos ilustres desaparecidos, Raúl Marín Balmaceda y Juan Antonio Coloma, iniciativa que castigaba la propaganda y la difusión de las ideas tendientes a implantar el comunismo en el país, y que tras apasionados y prolongados debates, fue aprobada por las dos ramas del Congreso, pero vetada en definitiva por don Pedro Aguirre Cerda y Arturo Olavarría Bravo, su Ministro del Interior.

13.— La tiranía del espacio me impide referirme a otros aspectos de cardinal importancia que con singular maestría trata Manuel Fuentes en su meritoria obra, como ser: "Las Democracias Populares en Europa"; la "Constitución de las Organizaciones de fachada mundiales"; "Los últimos años de Stalin"; "El trabajo ilegal comunista"; "La época de la coexistencia pacífica"; y muy particularmente, el magistral "Análisis retrospectivo de la Falange Nacional", tema éste que he ahondado en diversas oportunidades y escritos.

De los cuatro capítulos que cierran la obra de Manuel Fuentes, "Y ahora... a trabajar en la legalidad"; "¡Unidad!, consigna coreada por los comunistas en todos

los países"; "Los seis principales puntos de la estrategia comunistas", y "Unidad Popular: triunfo de la estrategia comunista", no es fácil precisar cuál alcanza mayor jerarquía y vigencia.

El itinerario cronológico del comunismo chileno, es largo y cansado. No obstante, a partir de 1958, con la derogación de la "Ley de Defensa de la Democracia", alcanza un rango de especial importancia.

Es de toda evidencia que la penetración y extensión del comunismo en Chile logró, a partir de tan funesta medida, un incremento notable. La meta final de la victoria plena la percibieron próxima. Luis Corvalán, secretario general de la Sección Chilena del Comunismo Internacional, lo expresó sin ambages, con meridiana claridad, como lo reiteré en una conferencia que dicté en el Hotel Carrera en 1962, al regresar de mi misión en España.

"La conquista de un gobierno popular es inevitable", manifestó Corvalán en la sesión inaugural del XII Congreso Nacional del Partido Comunista. "El país —agregó— se dará este gobierno en 1964 o antes, o poco después. No podemos asegurar fechas, sino tan sólo la inevitabilidad de la victoria para un futuro que es próximo. Nosotros queremos alcanzarla en 1964".

Si la soñada meta del Comunismo no logró su objetivo en 1964, se debió a la comprensión, a la generosidad y al patriotismo de los partidos tradicionales, que entregaron sin tasa ni medida sus fuerzas al abanderado de la Democracia Cristiana, don Eduardo Frei. En cambio, sus codiciosos planes se convirtieron en nervio y carne el 4 de septiembre de 1970.

"Veinticuatro horas después de las elecciones Radomiro Tomic —manifiesta Manuel Fuentes— visitó a Allende y reconoció su triunfo. Cumplía de esa forma con el pacto secreto".

"Hacia adelante —agrega Fuentes— la historia ya se conoce. La Democracia Cristiana transó su apoyo a Allende en el Congreso Pleno por las denominadas "Garantías Constitucionales", conjunto de medidas que preservaban determinadas libertades en el país, y que el can-

didato marxista se comprometía a respetar. Fue lo que exactamente en el futuro no hizo, llegando incluso a comentar en una ocasión al escritor y revolucionario francés Regis Debray que sólo las había aceptado "por estrategia".

"La primera gran etapa del Comunismo Chileno —finaliza Fuentes— estaba cumplida: llegar al poder. Ahora debía comenzar la segunda, gobernar. Todo un país viviría la amarga experiencia de esta segunda etapa sobre la que hay mucho por escribir aún".

14.— Pero el reloj del tiempo no se detiene. Sigue marcando implacable sus horas y sus minutos. El vigoroso y patriótico movimiento del 11 de septiembre de 1973 cercenó en su raíz misma la meta del comunismo internacional. Los adalides de septiembre merecen la gratitud de todos los chilenos. Pero ¡Alerta! El comunismo no ha alterado ni un milímetro su filosofía materialista y atea, ni sus ávidos y vehementes propósitos. Sabe detectar maravillosamente las debilidades y desalientos de las democracias y de los gobiernos para dar siempre un paso adelante en sus ulteriores fines.

15.— No obstante, y pese a todos los cambios, el Partido Comunista de Chile sigue vivo en el interior, en la ilegalidad, en la sombra, donde se desenvuelve con su acostumbrada agilidad; y en el exterior, sumiso y obediente a la voz de sus amos de Moscú. Sus reacciones inmediatas, sus violentos cambios de frente, sin pudicia alguna, sus contradicciones manifiestas y sus rectificaciones desvergonzadas, aún fresca la tinta de opuestas declaraciones anteriores, lo acusan, sin remisión alguna, de su dependencia doméstica de Rusia, "la hermana mayor de Chile".

Pero el destino ha sido severo, tremendamente irónico para los comunistas del mundo; en más de una ocasión súbitamente, sin darle un mediano plazo para arreglar sus consignas, para preparar los colchones de la voltereta, los ha obligado a dar el nuevo salto mortal en la durísima piedra de la realidad, y a poner al descubierto su sujeción mecánica y servil a la Internacional de Moscú.

Por todo lo expuesto, estimo que la obra "Esto es el Comunismo", del escritor y periodista Manuel Fuentes W. —que ha dado la cara a la secta internacional en las primeras líneas de combate— constituye un aporte valioso a la gran tarea nacional de lucha abierta en contra de un enemigo tan poderoso como hipócrita. Y pido a Dios que su mensaje de "Alerta" encuentre el más amplio y definitivo eco en todos los espíritus desprejuiciados y verdaderamente patriotas.

SERGIO FERNANDEZ LARRAIN

Santiago, noviembre de 1974

* Sergio Fernández Larraín es un distinguido miembro de la Academia Chilena de la Historia, abogado, escritor, periodista y ex diplomático. Como diputado, senador y dirigente del Partido Conservador en el pasado, tuvo connotación nacional e internacional por su lucha infatigable y constante contra el comunismo denunciando, documentadamente, sus afanes conspirativos contra Chile.

PALABRAS NECESARIAS

Chile, la mayoría de su pueblo y sus actuales gobernantes son víctimas de una campaña mundial por parte del comunismo internacional. Millones de dólares diarios son gastados en desacreditar a quienes el 11 de septiembre de 1973 derrotaron a un gobierno, el de Allende, gestado por el Partido Comunista e inspirado en la ideología marxista-leninista.

Bajo la sofisticada forma de "vía chilena al socialismo" el comunismo pretendió llegar al control del poder político total en Chile e implantar la dictadura del proletariado, la misma que hoy sufren las naciones de la órbita soviética.

La Unidad Popular no fue obra de un día, ni de meses. Fue el trabajo arduo y tesonero del comunismo que ya antes de ser puesto dentro de la ley, en 1958, preparaba las condiciones para su asalto al poder.

Comprender el trabajo del comunismo chileno es comprender el trabajo del comunismo en el mundo desde su nacimiento como ideología y organización. Entender su peligrosidad presente y futura significa también adentrarse en su complicada historia preñada de traiciones, compromisos sin respetar y zigzagueos políticos.

Por ello este libro es una síntesis de la historia del comunismo, del socialismo utópico, Carlos Marx, Engels y el nacimiento de las primeras organizaciones internacionales. En forma breve y sencilla se explican la filosofía marxista y los aportes e interpretaciones de Lenin a ella.

También se muestran en detalle la estrategia y tácticas del comunismo a nivel mundial y cómo los seguidores chilenos de esta religión sin Dios las fueron aplicando.

Nada que hubiesen hecho los comunistas chilenos estuvo ajeno a lo que se dictaminaba en Moscú. El Frente Popular y las formas que este adoptó en el futuro se ciñieron siempre a lo impuesto por el dictador o troika de turno en la Unión Soviética.

De ahí que la Unidad Popular, tal como fue concebida en Chile, no constituyó novedad alguna para quienes conocían de los pasos del comunismo en el mundo. La Unidad Popular era la cara remozada y actual de la añeja y fracasada táctica del Frente Popular.

Pero no es sencillo comprender el trabajo comunista de gestar las condiciones para llegar al poder. Ello requiere de estudio y análisis. Al comunismo no se le debe entender como una fuerza política más porque no lo es. Cuando se le enfrenta hay que considerarlo como a un ejército político revolucionario mundial que no se amilana ante una derrota, que es poseedor de una experiencia de años, que obedece a reglas muy claras y concretas y que analiza con detención cada paso que va a dar.

La ignorancia que se tiene del comunismo, de sus métodos y formas de trabajo, de su concepto de moral, de cómo actúa y de la calidad humana de sus integrantes, hace que muchas veces se le subestime. Ese es un error. Jamás se debe menospreciar al comunismo, así se encuentre en la peor de sus condiciones. Por el contrario, hay que

cuidarse siempre de él porque se aprovechará de cualquier descuido para ganar terreno.

No se debe olvidar nunca que el comunismo trabaja con una estrategia sin tiempo. Y que allí donde se le da por fracasado y liquidado surgirá tarde o temprano por los errores que cometan los no comunistas.

Una norma elemental de la guerra es conocer al enemigo, saber cómo actúa, piensa y cómo hace las cosas. Este libro pretende eso. Dar a conocer a ese enemigo hoy derrotado en Chile pero indudablemente activo en otras naciones.

Pero si el libro tiene utilidad para los chilenos que sufrieron la experiencia de un gobierno comunizante, más la tiene para aquellas naciones que no la han vivido, porque aquí encontrarán la estrategia que hizo posible la llegada al poder por vía electoral de un marxista-leninista y un conglomerado de partidos donde el principal era el comunista.

Lo ocurrido en Chile es, por lo tanto, universal. En cualquier país que se aplique la misma metodología de acción el comunismo recogerá los mismos frutos. Podrá haber variaciones locales, peculiaridades propias de cada país, pero la línea central estratégica será la misma.

Indiscutiblemente el comunismo representa un peligro en el mundo. Sobre todo en aquellos países donde goza de todas las libertades, las mismas que usará para destruir las instituciones democráticas en tales países y apoderarse del poder.

Por desgracia mientras los comunistas actúan cohesionados a nivel mundial en su afán de conquistar los países, no existe una fuerza que, mostrando la misma unidad, le haga frente. Encegecidos por el juego político menor y local, defendiendo intereses mezquinos, atacándose entre ellos mismos, manteniendo una actitud egoísta, los no comunistas no presentan batalla contra este enemigo que amenaza con ganar la guerra.

CAPITULO I

DEL SOCIALISMO UTOPICO A MARX Y ENGELS

El nacimiento de las ideas socialistas en el mundo se encuentra circunscrito al proceso económico, social y político que se vive entre los siglos XVI y XVIII, donde a juicio del marxismo-leninismo la etapa del feudalismo es reemplazada por una etapa capitalista, entendiendo esta última como la preeminencia del capital o dinero por sobre la propiedad de la tierra o feudo que distingue al feudalismo o etapa feudal.

Este paso del feudalismo al capitalismo es un fenómeno que ocurre en varios países de Europa Occidental como consecuencia del desarrollo acelerado de la técnica, las ciencias naturales y la producción, todo lo cual se traduce en el reemplazo de la artesanía y la manufactura por las fábricas y en un veloz auge de la minería.

La energía muscular del hombre, la energía animal

y aquella producida por el agua y el viento, a su vez, es substituida por el vapor y más tarde por la electricidad.

La producción, en medio del anterior contexto de avance técnico y descubrimientos científicos, progresa en dos o tres siglos más que durante toda la historia de la humanidad.

Sin embargo la situación social, la condición de la persona humana, se mantuvo sin alteraciones sustanciales, lo que para la doctrina socialista de su época, marxista y hoy comunista, se denomina diferencia de clases. En términos más claros, los avances experimentados no se tradujeron en bienestar para los amplios sectores de la población, sino que en una concentración mayor del capital y un aumento de la miseria.

Por otra parte el progreso técnico provocó la ruina de los artesanos, que no podían competir con la producción masificada, y la absorción de éstos por parte de la industria.

El agrupamiento natural de obreros en torno a las nacientes industrias preparó las condiciones para una mayor comunicación entre éstos. Mientras en el pasado los individuos de una misma actividad carecían de relaciones entre ellos y de una organización donde analizar sus problemas, la concentración proletaria originada por la industria, el mayor contacto diario entre quienes trabajaban juntos, dio ocasión para el intercambio de ideas y el nacimiento de actitudes solidarias frente a situaciones que en común les afectaban.

Dentro de dicho contexto histórico aparecen las primeras manifestaciones sociales, reflejo de la protesta de los sectores laborales de la época.

Uno de los primeros en recoger el descontento social y transformarlo en ideas políticas fue el pensador inglés Tomás Moro (1478-1535). Se manifiesta contrario a la propiedad privada por constituir ésta una fuente generadora de desigualdades sociales. En su libro "Utopía", historia de una isla imaginaria del mismo nombre y término que hoy es sinónimo de lo inalcanzable, Moro se expresaba partidario de la sociedad basada en la propiedad co-

mún. Desconoce el poder y el valor del dinero y estima que todos los habitantes de la comunidad deben entregar el producto de su trabajo a depósitos públicos los cuales, posteriormente, proveerán a los individuos de cuanto necesiten para su subsistencia.

Hoy el marxismo-leninismo y su expresión más acabada el comunismo, si bien reconoce en Tomás Moro al primer socialista. le critica porque estima como necesaria la existencia de prisioneros de guerra para los trabajos más pesados de la comunidad y que todos los habitantes debían creer en el origen divino del Universo y en la inmortalidad del alma. La realidad actual muestra, sin embargo, que la primera crítica es relativa, dado que existen los campos de prisioneros en los países comunistas, aunque no con un sentido utilitario como lo planteaba Moro sino represivo. En cuanto a la segunda crítica, ella es natural por el basamento materialista del comunismo.

El italiano Tomás Campanella (1568-1639), un dirigente revolucionario, en alguna medida, retoma los planteamientos de Moro y llama a la futura sociedad "Ciudad del Sol". Rechaza, como el primero, la propiedad privada, participa también de la propiedad común de los bienes y entrega la dirección de la comunidad a un hombre de ciencias que por vía de sus conocimientos mantiene el poder político y conduce a la sociedad, usando, además, la astrología.

Otro inglés, Gerard Winstanley (1609-1652), es considerado por el marxismo-leninismo un precursor de las ideas socialistas. En su doctrina tienen preponderancia los problemas agrarios y la necesidad de suprimir la propiedad privada del campo y la ciudad.

Sin embargo, Moro, Campanella y Winstanley no fueron más allá de sus enunciados teóricos en cuanto a las características de la sociedad. Sus doctrinas, para el actual comunismo, no señalaron cuál era el medio para lograr las transformaciones por ellos planteadas.

Es Jean Meslier, francés (1664-1729), quien da el primer paso en cuanto a los métodos para el cambio social.

Avanzando sobre la base de lo expresado por quienes le antecedieron expone la teoría revolucionaria del derrocamiento del régimen existente por vía violenta, sin entrar a detallar quién o quiénes debían tomar la decisión. En su libro "El Testamento" denunció la explotación feudal, el poder de la realeza y el de la Iglesia, preconizando el comunismo como sociedad basada en la propiedad social y el trabajo colectivo. Morelly, otro francés, avanzó, después de muerto Meslier, en la elaboración de normas y leyes de la futura sociedad donde se abolía la propiedad privada, con la excepción de los objetos de uso personal. Gabriel Mably (1709-1785), de la misma nacionalidad de los dos anteriores, ahondó más en el pensamiento comunista y, sobre todo, en cuanto a la distribución de mercaderías y su dependencia del Estado. Y aunque aceptaba el derecho a la revolución exponía que las reformas debían hacerse a través de una etapa transitoria, democrática, de enlace entre la sociedad existente y la futura.

Ante la disyuntiva de cuál era la vía preferible para la toma del poder, si la violenta de Meslier o la democrática y de tránsito de Mably, también un francés, Gracchus Babeuf (1760-1797), entró a terciar. Como sus antecesores del pensamiento socialista rechazaba la propiedad privada, abogaba por la propiedad común y el sometimiento de toda la comunidad al Estado. Su aporte, sin embargo, al pensamiento revolucionario, fue que el derrocamiento de los que dirigían la sociedad de ese momento debía ser por la vía violenta y revolucionaria —y aquí está el nuevo aditamento— encabezada por una minoría audaz de conspiradores.

Claude Henri Saint-Simón (1760-1825), un aristócrata francés da mayor solidez a los planteamientos socialistas definiendo algunas de las bases de la nueva sociedad en los siguientes términos: cada miembro de la sociedad trabaja según su capacidad y percibe según su trabajo; la economía debe ser nacional, centralizada y planificada; y los hombres del mundo deben unirse en una asociación de individuos. Pero niega la lucha de clases y participa, en cambio, de la fraternidad y el pacifismo.

En forma más moderada la crítica a la sociedad continúa con el francés Francois-Marie-Charles Fourier (1772-1837), quien propone la descentralización de la sociedad en falanges naturales según la actividad de los individuos, no acepta la vía revolucionaria violenta, estima que pueden coexistir el capital y el trabajo, y propugna el pacifismo para imponer las ideas, donde la propaganda era el medio fundamental y las cuales lograrían éxito por el convencimiento gradual.

El inglés Robert Owen (1771-1858), sometió a una dura crítica al régimen capitalista: consideraba a la propiedad privada como causa fundamental de la miseria, proclamaba la propiedad común pero negaba validez a la lucha de clases dando preeminencia al convencimiento por la propaganda. En medio de su idealismo llegó a invertir ingentes recursos —era industrial textil— en la organización de "colonias comunistas" tales como la comuna laboral "Nueva Armonía" en Estados Unidos de América y "Harmony-Hall" en Inglaterra, mientras trataba de convencer, sin éxito, a diversos gobernantes de la bondad de sus ideas.

Alexandr Herzen (1812-1870), escritor y filósofo ruso anunció el triunfo del socialismo en su país por medio del establecimiento de comunidades campesinas. Postulaba un socialismo en el campo. Estaba convencido que la revolución triunfaría en Rusia por vía de una lucha ardua de las masas. En la misma línea de pensamiento estaba también el ruso Nikolai Chernyshevski (1828-1889), el cual veía a la futura sociedad como una federación de asociaciones productivas dirigidas por sus propios miembros. Sin embargo, ambos no consideraban la lucha de clases y más bien estimaban que el ideal socialista una vez impuesto en el campo se extendería a las ciudades.

Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) dan forma a su pensamiento sobre la base política de los anteriores exponentes del socialismo. Pero funden sus ideas con algunos de los planteamientos económicos de los ingleses Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823) quienes expresan que la verdadera

riqueza no sólo es el dinero, según piensan los mercantilistas, ni el agro, como lo señalan los fisiócratas, sino toda aquella mercancía que plasme trabajo. Donde el hombre ha trabajado, elaborado algo, realizado un esfuerzo, hay valor y riqueza.

Desde el punto de vista de la filosofía Marx y Engels nutren su doctrina del pensamiento idealista de Federico Hegel (1770-1831), que explica el surgimiento del mundo a través de un proceso dialéctico (tesis, antítesis y síntesis) donde lo primero ha sido la Idea absoluta, lo divino, y el materialismo naturalista de Ludwing Feuerbach (1804-1872), ambos alemanes.

Extrayendo algo de cada uno de los pensadores que le antecedieron, tanto políticos, economistas o filósofos, Marx junto a Engels dan vida a su materialismo dialéctico —forma de explicar la evolución del mundo, la naturaleza y el hombre—, y a su materialismo histórico —que explica la razón y causa de los fenómenos sociales.

La filosofía materialista apareció hace unos dos mil quinientos años en China, India y Grecia, estrechamente ligada a la observación que de la naturaleza hacían los hombres. Pero, para el comunismo actual adolecía dicho materialismo de una base científica, dado que la ciencia estaba en sus inicios.

El materialismo de los siglos XVII y XVIII es considerado más maduro en razón de los mayores avances de las matemáticas y la mecánica de los cuerpos terrestres y celestes, otorgándosele un papel importante a los descubrimientos de Descartes, Hobbes y Newton.

La crítica fundamental hecha a los filósofos materialistas antecesores a Marx es que no supieron aplicar su doctrina a la comprensión de la vida social. "No advertían la base material de ésta y enseñaban que la transición de la sociedad de unas formas a otras más perfectas era originada por el progreso de la ciencia, por el cambio de las concepciones e ideas imperantes en la sociedad. Pero tal explicación era idealista... no comprendían la significación de la actividad práctica, crítica y revolucionaria de las clases y las masas en el cambio de la realidad, en el

cambio de la vida social. Mantenían la necesidad de substituir el régimen social caduco, pero, a la vez, rechazaban y temían la lucha de las masas en pro del régimen nuevo. Revelábase en ello su limitación burguesa de clase".*

De ahí que Marx y Engels convirtieron la doctrina filosófica materialista —antes una teoría abstracta— en un medio eficaz para transformar la sociedad, en arma ideológica de la clase obrera en su lucha por el socialismo y el comunismo.

Moldeando los elementos de sus antecesores que le eran útiles, Marx dio nacimiento al Materialismo Dialéctico, al Materialismo Histórico, a su teoría económica y a su pensamiento político.

Partiendo de la base que materia es todo cuanto existe y rodea al hombre y al mundo, incluyendo las nubes de gas, el polvo cósmico, los campos físico-electromagnéticos, nucleares y gravitacionales, las radiaciones, el materialismo de Marx afirma que la materia no se puede crear ni destruir y que cambia infinitamente, en razón de lo cual ni el mundo ni la sociedad conocen un estado de inmovilidad absoluta. Con esta explicación el mundo, cuanto le rodea, el hombre y la naturaleza, surgieron como consecuencia de este perpetuo movimiento.

Sin entrar a explicar la causa primera que dio origen al movimiento inicial de la materia, el marxismo avanza señalando que lo consciente nació de lo inconsciente, el mundo orgánico de lo inorgánico, el sistema solar de la nebulosa, para agregar luego que "Nuestra conciencia es solamente una forma de expresión de la materia. No hay lugar dentro de este sistema ni para Dios ni para el Diablo ni para el alma inmortal ni para las normas eternas del derecho y la moral. La dialéctica de la naturaleza posee consiguientemente un completo carácter materialista."**

* Otto Kuusinen "¿Qué es el materialismo dialéctico?", págs. 22-23-24. Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., agosto 1972. Santiago - Chile.

** Julio César Jobet "Los fundamentos del marxismo", pág. 22. Editora Prensa Latinoamericana, 1972. Santiago - Chile.

Para el materialismo marxista cuanto existe o vive es producto de un claro proceso de cambios materiales, de un movimiento permanente y eterno sin origen ni fin donde el hombre es una etapa de esta evolución y su pensamiento y conciencia fluidos propios de su calidad de materia.

La dialéctica materialista explica este movimiento permanente y eterno señalando que la materia se transforma en algo diferente por el choque (contradicción) entre su estado primitivo (tesis) y el que en su propio seno comienza a gestarse (antítesis) dando origen a ese nuevo estado material (síntesis), en el seno del cual se genera una nueva corriente que se le opone, entra en contradicción y de la cual nace algo diferente. Por este camino se llega al estado actual del universo, el mundo, el hombre y cuanto le rodea.

Marx y Engels consideraban la dialéctica, o sea este proceso de tesis, antítesis y síntesis, como una teoría científica, pero además como un método de conocimiento y guía para la acción práctica, en virtud de la cual era posible interpretar con acierto el pasado, comprender correctamente los procesos del presente y prever el futuro. Por ello el materialismo dialéctico es, para los marxistas-leninistas de nuestros días, la doctrina de las supuestas leyes generales que rigen el desarrollo de toda realidad, siendo la dialéctica en sí, además de teoría del conocimiento, un método para estudiar dicha realidad y su transformación.

Por su parte el materialismo histórico es de hecho la aplicación para los fenómenos sociales del materialismo dialéctico. Así Marx considera que el surgimiento de diversas formas de sociedad en la historia no es más que la consecuencia lógica del choque entre una realidad social dada (tesis) y la gestación, por razones económicas, en su seno de su contrapartida (antítesis) las cuales al entrar en conflicto (contradicción) dan nacimiento a una nueva forma de sociedad (antítesis). Dicha forma de sociedad se transforma en tesis en la cual se gesta una forma opuesta internamente que es la antítesis, surgiendo una forma diferente que es la síntesis.

Partiendo de la base del materialismo histórico Marx y Engels buscaban demostrar que en la sociedad no obra ninguna fuerza misteriosa y que los propios hombres son quienes crean su historia. Y esa historia no está movida sino por el modo de producción, el trabajo de los hombres y la satisfacción de sus necesidades materiales. Engels decía que antes de dedicarse a la política, la ciencia, el arte o la religión, los hombres necesitan comer, beber, tener vivienda y vestirse.

En consecuencia el régimen económico de la sociedad en cada período de la historia es la base sobre la cual surgen las más variadas relaciones sociales (políticas, jurídicas, filosóficas, religiosas) y las instituciones y organizaciones (el Estado, la Iglesia, los partidos políticos) lo que en su conjunto forman la superestructura de la sociedad.

Como puede apreciarse para el marxismo el régimen económico condiciona en forma determinante la vida de la sociedad y en la medida que éste cambie lo propio sucede con la superestructura institucional de esa sociedad.

Por ello la teoría económica de Marx apunta hacia el desentrañamiento de las relaciones entre el capitalista, o sea el poseedor de los medios de producción y el dinero, y el trabajador u obrero.

La teoría económica de Marx se fundamenta en dos conceptos, el de la plusvalía y la llamada ley de expropiación automática.

Para Marx el valor de un producto equivale a las horas de trabajo empleadas en elaborarlo. Por tanto las mercancías no son más que trabajo humano cristalizado. En consecuencia una mercancía o producto debe venderse en la cantidad de dinero que se pagó al trabajador para elaborarlo. Pero no ocurre así. El capitalista, o sea el poseedor de las máquinas o dueño del dinero, si bien vende a ese precio el producto no paga al obrero el equivalente a su trabajo, sino una parte de él. Más claramente, si el obrero produce en 8 horas de trabajo mercancías por valor de 10 dólares, a ese obrero el capitalista le paga un salario no por lo producido sino por las 8 horas de tra-

bajo, que siempre tienen menor valor que el producto logrado en ellas y que al obrero sólo le permite su subsistencia. De esa forma la plusvalía es aquella diferencia no pagada por su trabajo al obrero que, según Marx, se transforma en ganancia para el capitalista.

En definitiva el trabajo en sí se transforma en una mercancía que el obrero vende por un salario que, según Marx, tiende siempre a reducirse al mínimo.

Para llegar a esta etapa del régimen salariar fue menester, según Marx, una serie de circunstancias históricas que se iniciaron con la concentración de capitales en pocas manos y la paulatina expropiación de los artesanos modestos que finalmente terminaron transformados en obreros en las fábricas.

La teoría de la plusvalía de Marx se complementa con la de la ley de la expropiación automática donde la gran producción capitalista exige la formación de grandes superempresas en las cuales el capitalista nacional es expropiado por el internacional. Paralelamente, las empresas se transforman en sociedades por acciones en las que la propiedad individual se transforma en títulos y cupones. Cuando el proceso de la concentración llegue a su término, automáticamente se producirá la expropiación socialista, pasando a poder de la nación todas las acciones capitalistas, de tal manera que la propiedad regresa a sus antiguos propietarios, los trabajadores, en el pasado expropiados.

El marxismo-leninismo de nuestros días más que defender la teoría económica de Marx la usa como una herramienta política en la lucha diaria, repitiendo, en algunos casos sin sentido, algunos conceptos como el de la plusvalía, aunque sin entrar a detallar técnicamente cuál es su origen. No es extraño, entonces, que en la casi totalidad de los libros sobre marxismo editados localmente por los partidos comunistas, como en los de uso internacional publicados por la Unión Soviética no se encuentre material de consulta sobre Marx y sus planteamientos económicos, en cambio se haga hincapié en la reiteración de

slogans y clises políticos vinculados a esta materia pero no específicos ni detallados.

Así y todo, para los marxistas-leninistas actuales, la teoría económica de Marx constituye un arma poderosa en su lucha, como que le otorgan el carácter de fuerza vital que fortalece a los revolucionarios, les da claridad de perspectivas y les infunde la certeza del triunfo final de su causa.

Siguiendo la orientación política de Marx las relaciones de producción continúan siendo, fundamentalmente para los comunistas, el motor de los procesos en la sociedad por lo que en el análisis de la situación de cualquier país mirarán siempre este aspecto para orientar su acción práctica.

Por lo analizado hasta ahora, para el marxismo la sociedad humana está regida por una ley inexorable de evolución —materialismo histórico— que produce una serie de formas sociales cada vez más complejas y perfectas. "Esta evolución tiene un carácter predominantemente económico y se caracteriza en cada etapa por el sistema de producción y el antagonismo entre dos clases: una opresora y otra oprimida; en la sociedad moderna, la primera es la burguesía y la otra es el proletariado. Las transformaciones sociales son determinadas por los incesantes cambios de los modos de producción. A cada modo de producción corresponde todo un sistema económico, el cual es base y da forma a los sistemas jurídicos, políticos y religiosos correspondientes. Pero el sistema de producción evoluciona sin cesar y llega un instante en que ya no guarda relación con la forma económica erigida sobre la base antecedente, y es necesario entonces, romper aquella forma que se ha vuelto intolerable; y, como consecuencia, estalla una revolución social que destruye la anticuada forma económica y la reemplaza por otra superior".*

Los planteamientos políticos de Marx son la exten-

* Otto Kuusinen "¿Qué es el materialismo dialéctico?", págs. 135-136. Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., agosto 1972. Santiago - Chile.

sión y síntesis de todo su pensamiento. Explican ellos en forma detallada los métodos para el logro del poder que permitirá efectuar los cambios requeridos por la sociedad propugnando la revolución como la fórmula a través de la cual los trabajadores conquistarán ese poder, y la dictadura del proletariado como el medio para consolidarlo, para obtener su liberación integral y la emancipación de la sociedad entera. Marx entiende por dictadura de los trabajadores la instauración de un Estado de clase, donde el proletariado ejerce el poder y se esfuerza por realizar el socialismo y crear una sociedad sin clases.

Aunque Marx es el creador de la expresión "dictadura del proletariado", no entregó una explicación acabada ni precisa de su concepción. Sin embargo, los comunistas no han trepidado en interpretarla como el establecimiento de un Estado policial, con supresión de libertades para todos los individuos y control absoluto de parte del Comité Central del Partido Comunista.

Inspirado en el proceso revolucionario europeo Marx va dando forma a sus planteamientos la mayoría de los cuales tuvieron su primera expresión en el "Manifiesto Comunista" escrito con la colaboración de Engels en 1847 y publicado en 1848. Allí Marx desarrolla su teoría de la "lucha de clases", señalando que la historia de las sociedades es en sí la historia de esta "lucha de clases", lucha entre opresores y oprimidos, que terminó siempre "con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna". Añade que "en las anteriores épocas históricas encontramos por casi todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales... La moderna sociedad burguesa que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Unicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas". Para Marx, pese a la evolución experimentada en la historia la situación de los explotados no ha cambiado; por ello "los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir

todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente." Para Marx el hilo conductor que permite descubrir la lógica del intrincado laberinto de la historia y sus cambios es la lucha de clases.

Más adelante en otros pasajes del "Manifiesto Comunista" se elabora la metodología de acción de lo que él denomina clase proletaria, señalando que ésta "se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas. Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción...".

El carácter internacional de la lucha de los proletarios lo justifica Marx señalando que las naciones son el fruto y la forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad, aunque la marcha del capitalismo va destruyendo las fronteras. Por sobre las diferencias de razas, religión, lenguas, están las diferencias de clases y, precisamente, las clases trabajadoras se unen para buscar la solución de sus problemas del trabajo, para derrocar la dominación burguesa y conseguir su emancipación económica y política, problema común a todos los explotados del mundo. Por ello Marx proclama en el "Manifiesto Comunista" que "los obreros no tienen Patria".*

Marx en el transcurso de su vida bregó por la organización internacional de los trabajadores. Para él era fundamental esta unidad por cuanto sobre la base de ella se lograría acelerar el proceso histórico. El fundamento de esta unidad debían ser los sindicatos a los cuales les dio carácter de "escuela de socialismo".

Sin embargo, los esfuerzos de Marx no se plasmaron en realidades inmediatas. Si bien es cierto elaboró el ma-

* Manifiesto Comunista" Capítulo I.

terialismo dialéctico, el materialismo histórico, una teoría económica y una metodología política dando nacimiento al llamado socialismo científico, no consiguió ver nada de ello materializado en vida. La Comuna de París, que se prolongó del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871, Gobierno revolucionario integrado por obreros y consecuencia de la guerra civil que tuvo por escenario la capital francesa, constituyó una experiencia fracasada de lo que podía ser la dictadura del proletariado, experiencia de la cual Marx sacó conclusiones para reafirmar sus conceptos.

Toda la actividad organizativa de Marx —explicada en detalles en el capítulo siguiente— tiene como objetivo la búsqueda incesante de condiciones para demostrar la validez de sus concepciones filosóficas, económicas y políticas.

Con el apoyo económico de Engels —que heredó una industria textil de su padre en Manchester—, Marx se dedicó única y exclusivamente durante su existencia a escribir, organizar y tratar de llevar a la práctica sus ideas. A finales de su vida se alejó de toda actividad y concentró sus fuerzas en terminar su obra "El Capital", meta que no logró y que debió seguir Engels.

En tanto la organización internacional de los obreros que partiera con la Liga de los Comunistas, y que al morir Marx, por un proceso largo se había convertido en la II Internacional, se debatía en medio de una crisis derivada de las diferentes formas de interpretar las concepciones socialistas.

En este apretado capítulo, que partió de concepciones abstractas para culminar con lo pragmático, se ha pretendido dejar en evidencia que la teoría, para el marxismo, está ligada estrechamente a la práctica, siendo ambas —teoría y práctica— la síntesis y generalización de la experiencia de los hombres. Si bien es cierto el marxismo afirma que la práctica es el criterio de la verdad, no por eso niega la importancia del pensamiento. Marx decía que todos los secretos de la teoría encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esta

práctica. El pensamiento y la reflexión, en consecuencia, desempeñan un papel importantísimo en la determinación de las ideas y teorías. En razón de ello —y muy en cuenta deben tenerlo todos los que luchan contra el comunismo—, el materialismo dialéctico marxista afirma categóricamente que el fracaso, durante una primera experiencia política, de una estrategia, táctica o modelo, no siempre puede servir de base para concluir de inmediato que aquella conducta política es inservible. El resultado obtenido sólo se podrá valorar correctamente después de un análisis detenido de las ideas en que se fundamenta y de todas las condiciones de su realización. El finlandés Otto Kuusinen en un trabajo publicado en 1950 analizando la relación de causa y efecto dice: "El efecto se halla vinculado necesariamente a la causa. Si hay una causa, se producirá sin falta el efecto, siempre y cuando, claro está, no haya nada que lo impida. Si apretamos el gatillo de un fusil cargado, el disparo tendrá que producirse. Pero sabemos, sin embargo, que a veces no ocurre así. ¿Quiere decir esto que la relación causal ha perdido en este caso su carácter obligatorio? No; quiere decir únicamente que otra causa impidió el disparo. Pudo ocurrir que el muelle del disparador hubiese perdido fuerza, o que la pólvora estuviese mojada... Si investigamos todas las circunstancias, podremos descubrir la causa que impidió la producción del fenómeno esperado. Por tanto el trastorno de la relación causal no es más que aparente".*

Tan cierto resulta lo dicho por Kuusinen en su explicación de un aspecto importante contenido en el materialismo dialéctico marxista, que los comunistas ante el fracaso en Francia, España y Chile de la táctica del Frente Popular —sólo por poner un ejemplo— no la desestimaron, la continuaron impulsando a nivel mundial bajo nuevas formas pero manteniendo su contenido, hasta llegar, en el caso chileno, a imponer un gobierno de nítidos perfiles marxistas-leninistas.

* Otto Kuusinen "¿Qué es el materialismo dialéctico", pág. 93. Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda., 1972. Chile.

El nuevo fracaso, también en Chile, de la táctica frente populista debe llamar a reflexión a quienes se oponen al marxismo-leninismo. Pertrechados de toda una batería ideológica y de la experiencia y práctica de muchos años, el comunismo no cejará en continuar impulsando lo que para los no-comunistas aparece como un fracaso que no tendrá vuelta en la historia.

CAPITULO II

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA ORGANIZACION COMUNISTA

La Liga de los Justicieros o Liga de los Justos, asociación de carácter secreto fundada en 1836 en París por la fracción más radical de los inmigrantes alemanes proscritos por actividades revolucionarias es, quizás, el primer antecedentes histórico del comunismo internacional de nuestros días.

Integrada por demócratas-republicanos, esta Liga en el fondo fue un brote alemán del comunismo obrero francés que en aquella época se plasmaba en París vinculado a las tradiciones del babuismo, corriente del comunismo utópico igualitario impulsada por Gracchus Babeauf a fines del siglo XVIII, donde la comunidad de bienes aparecía como corolario obligado del concepto de igualdad.

El 12 de mayo de 1839 los franceses iniciaron una sublevación. Los integrantes de la ya mencionada Liga solidarizaron y participaron activamente en los sucesos. Frus-

trada la intentona revolucionaria se detuvo a los principales dirigentes de la organización alemana, entre los cuales estaba Karl Schapper y Heinrich Bauer quienes luego de cumplir una pena en prisión fueron expulsados del territorio francés trasladándose ambos a Londres.

Ese fracasado intento revolucionario y la consiguiente detención de los dirigentes alemanes significó que la Liga de los Justicieros fuese desarticulada.

Pero los dos alemanes expulsados de Francia reiniciaron su actividad política y la capital inglesa pronto se transformó en el centro de la hasta ese momento desarticulada Liga que adquirió, en esta nueva etapa, un carácter más internacional puesto que en su seno ya no sólo pasó a glutinar a alemanes proscritos sino que también a húngaros, checos, sudeslavos, rusos, alsacianos, polacos, belgas y suizos.

Federico Engels, un prusiano hijo de industrial que a la sazón seguía desde Londres los pasos de ésta y otras organizaciones de tal naturaleza, conoció en 1843 a Schapper y Bauer y, aunque en ese momento rechazó una invitación para ingresar a la Liga, comenzó a influir decisivamente en ella a la vez que mantenía estrecho contacto, en Manchester, con los miembros del movimiento obrero inglés y de paso escribía sobre asuntos políticos y sociales en las principales publicaciones socialistas.

Carlos Marx, otro prusiano, hijo de un abogado judío convertido al protestantismo, por su parte, se encontraba radicado en Colonia, Alemania, donde dirigía el periódico de acentuada tendencia democrático-revolucionaria "Gaceta del Rin", suprimido por el gobierno en marzo de 1843. Esta última circunstancia lo llevó a trasladarse a Paris con el propósito de editar allí una revista de tipo radical, "Anales franco-alemanes", de la que sólo se publicó un número, el mismo que circuló clandestinamente en Alemania. En la capital francesa, bajo la influencia de los socialistas, se sumó a esta corriente de pensamiento.

En septiembre de 1844 Engels viajó a Paris donde conoció personalmente a Marx, con quien sólo había mantenido una nutrida correspondencia. De este encuentro sur-

gió una fuerte amistad que perduraría hasta la muerte del último. Engels contaba en esa fecha con 24 años y Marx 26.

La actividad política de Marx y su ingerencia en asuntos internos de Francia fue determinante para que el gobierno galo lo expulsara en 1845 de París en calidad de "persona no grata". Entonces se trasladó a Bruselas donde fijó su residencia. Engels desde esa misma fecha comienza a alternar su vida entre esta última ciudad y París.

En la primavera de 1847 ambos personajes son visitados en Bruselas por un dirigente de la Liga de los Justicieros que los invita a adherir a ella. La propuesta es aceptada y mientras Marx asume la dirección de una sección en su ciudad de residencia, Engels hace otro tanto con tres en París.

La Liga realiza en el verano en 1847 su Primer Congreso en Londres, ocasión en que sus integrantes le dan una nueva organización y, por influencias directas de Engels, que participa activamente en la reunión, adopta el nombre de Liga de los Comunistas. Este último término es usado como la expresión más radical de las corrientes socialistas de la época.

A fines de noviembre y principios de diciembre del mismo año 1847 se efectúa, también en Londres, el Segundo Congreso de la ahora llamada Liga de los Comunistas, al cual también concurren Engels y Marx que asumen la responsabilidad de redactar un programa detallado de la organización, a la vez teórico y práctico. El documento, conocido hoy como "Manifiesto Comunista", se publica por primera vez en febrero de 1848 en idioma alemán en Londres. En él la vieja divisa de la Liga "Todos los hombres son hermanos", es sustituida por una nueva que hasta hoy se conserva y es repetida por el comunismo: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Pero la vida de la Liga de los Comunistas fue efímera. La revuelta de febrero y la insurrección de junio de 1848 en Francia y la secuela que estos frustrados intentos revolucionarios traen consigo en otros países de Europa

fueron serios golpes para la organización que es disuelta en 1852. Aun así constituye esta Liga, no cabe duda, el primer intento serio destinado a vincular internacionalmente a quienes participan de las ideas, en la época aún en ciernes, del comunismo actual.

El segundo antecedente histórico del actual movimiento comunista se encuentra en la formación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, conocida también como Primera Internacional, fundada el 28 de septiembre de 1864, aprovechando diversas delegaciones de obreros que asistieron a la Tercera Exposición Universal efectuada en Londres.

La iniciativa fue planteada durante un mitín celebrado en la capital inglesa de Saint Martin's Hall en favor de Polonia y su gestor fue Carlos Marx quien, junto a Engels, se puso a la cabeza de este nuevo organismo. Su objetivo, al materializarse su creación, fue reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera.

Con más proyección internacional que la Liga de los Comunistas, esta Asociación se amplió rápidamente y al cabo de cinco congresos y una conferencia su influencia alcanzaba no tan sólo a Europa y sus principales países sino que también a Estados Unidos de América.

Sin embargo, el crecimiento de la Asociación motivó que en su interior surgieran corrientes discrepantes entre sí, respecto de la orientación que era menester dar al movimiento obrero, las formas de lucha que debía adoptar éste y sus objetivos.

Marx en una carta fechada el 23 de noviembre de 1871 en Londres y dirigida a Federico Bolte, un alemán considerado como figura importante del movimiento obrero de Estados Unidos y dirigente de las secciones norteamericanas de la Asociación, le dice: "La historia de la Internacional también ha sido una lucha continua del Consejo General contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera. Esta lucha se ha librado en los Congresos y, mucho más aún, en

las reuniones especiales del Consejo General con las distintas secciones."*

Los pesimistas comentarios de Marx tenían su origen en la actividad de Miguel Bakunin, revolucionario y publicista ruso inmigrante en Alemania e ideólogo del anarquismo. Su posición, que en alguna medida había ganado terreno, chocaba violentamente con la de Marx. Mientras el primero participaba de la tesis de la destrucción del Estado burgués para sobre sus ruinas construir una nueva sociedad, el último creía en su utilización y posterior destrucción para establecer la sociedad comunista.

En el Congreso realizado en La Haya en 1872 Bakunin fue expulsado de la Asociación. Mas, no cesaron los problemas internos cuya agudización hizo que se aprobara la idea de Engels de trasladar la sede a Nueva York, ciudad en la cual en 1876 se anunció el término de la organización. Desde ese momento Marx dedicó su mayor capacidad y tiempo a concluir "El Capital", pero su salud totalmente quebrantada se lo impidió, sorprendiéndolo la muerte el 14 de marzo de 1883.

El año 1889 en París se materializa un nuevo intento de organización al fundarse la Oficina Socialista Internacional o Segunda Internacional. Engels, que después de la muerte de Marx dedicó sus fuerzas a editar, difundir y mantener vivo el pensamiento de su amigo, no tuvo ingerencia alguna en el nacimiento de esta entidad a cuyos dirigentes sólo aportó con consejos hasta su muerte el 5 de agosto de 1895.

El comunismo actual enjuicia a esta organización en los siguientes términos: "El pecado principal de la II Internacional, señaló Lenin, fue el reconocimiento puramente verbal de la revolución, tras el que se ocultaban el oportunismo, el reformismo y el nacionalismo. En las resoluciones de los congresos de la II Internacional y de los congresos de los socialdemócratas predominaba la fraseología más general y abstracta, que servía de esbozo a la

* C. Marx y F. Angels "Obras Escogidas", págs. 706-707. Editorial Progreso, Moscú.

práctica reformista. Cada vez se planteaban menos y se discutían más superficialmente los problemas esenciales de la táctica del movimiento internacional. Como regla, los Congresos socialdemócratas aprobaban resoluciones llenas de reticencias y ambigüedades, que no daban respuestas claras y directas a las cuestiones vitales del movimiento."*

Antes de producida la Primera Guerra Mundial en el interior de la Oficina Socialista Internacional o Segunda Internacional las posiciones eran manifiestamente dos: una, la calificada hoy y en su época como reformista, que planteaba sólo la realización de algunas reformas en el esquema de la sociedad capitalista para lograr la meta del socialismo; la otra, la izquierdista, que se consideraba heredera auténtica del legado histórico de Marx, que afirmaba que había que realizar una revolución, apoderarse del poder por cualquier medio, utilizar la estructura del Estado burgués en la etapa transitoria para ir luego a su aniquilación y de esta manera llegar a la meta de la sociedad socialista y comunista.

La posición de "izquierda" era encabezada por el ruso Vladimir Lenin que a su vez dirigía el grupo "bolchevique" dentro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR).

Los "bolcheviques", en el interior del POSDR eran la equivalencia de los "izquierdistas" en la Oficina Socialista Internacional, mientras que los "mencheviques" eran, a su vez, reflejo de los "reformistas".

"Después de la muerte de Marx y Engels —dice N. Tropkin— en el movimiento obrero mundial advino un período de dominio de los oportunistas de la II Internacional, que procuraron erradicar las tesis marxistas sobre estrategia y táctica y sustituirlas por invenciones reformistas de diverso género. La estrategia y la táctica de los dirigentes oportunistas de la II Internacional se circunscribían principalmente a la lucha por reformas en el marco del capitalismo, al parlamentarismo, que era considerado,

* Lenin, Gran Teórico" pág. 403. Editorial Progreso, 1972. Moscú.

en realidad, la única forma de lucha, a los convenios con la burguesía haciendo tabla rasa de los principios y al engaño a la clase obrera con una fraseología revolucionaria".*

El órgano permanente, informativo y ejecutivo de la II Internacional era el Buró Socialista Internacional. Lo integraban representantes de todos los partidos socialistas que reconocían filas en la II Internacional. Desde 1905 Lenin representaba en dicho Buró al POSDR.

En septiembre de 1915 se efectuó la Conferencia de Zimmerwald, Suiza, de la II Internacional. El año anterior ya había estallado la Primera Guerra Mundial De esta reunión surgió el grupo de "izquierda" de Zimmerwald que encabezó Lenin y que dividió a la II Internacional.

La Primera Guerra Mundial y la actitud adoptada por los dos grupos internos en la II Internacional frente a este conflicto marcaron la crisis interna de la organización. Mientras los "reformistas" eran partidarios que cada obrero o trabajador debía defender a su país de la agresión externa, los "izquierdistas" predicaban que los obreros debían aprovechar la coyuntura de la guerra para, por vía de la insurrección, derrocar a los gobiernos de sus respectivas naciones y tomar el poder para establecer la dictadura del proletariado, actitud, esta última, que sólo fue asumida por los "bolcheviques" en Rusia.

Lenin había sido claro al expresar el pensamiento que guiaba a los "izquierdistas" y criticar a los "reformistas": "Los socialistas del mundo entero declararon solemnemente en 1912 en Basilea, que consideraban la guerra europea que se avecinaba como una empresa **criminal** y archirreaccionaria **de todos** los gobiernos, que debía precipitar el hundimiento del capitalismo engendrando inevitablemente la revolución contra él. Llegó la guerra y estalló la crisis. En vez de aplicar una táctica revolucionaria, la mayoría de los partidos socialdemócratas aplicaron una táctica reaccionaria, poniéndose del lado de sus gobiernos y de su burguesía. Esta traición al socialismo marca la ban-

* "Lenin, Gran Teórico" pág. 186. Editorial Progreso, 1972. Moscú.

carrota de la II Internacional (1889-1914), y nosotros debemos tener una clara idea de qué es lo que ha provocado esta bancarrota, qué ha engendrado el socialchovinismo y qué le ha dado fuerza... El contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: colaboración de las clases en vez de la lucha entre ellas; la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y de ayuda a **sus** gobiernos en su difícil situación, en lugar de aprovechar sus dificultades en favor de la revolución."*

La crisis provocada por el antagonismo entre los "reformistas" y los "izquierdistas" llevó a Lenin a concebir la idea de formar una nueva Internacional.

* V. I. Lenin "La cuestión militar y el trabajo político en las FF.AA.", págs. 67-69. Editorial Anteo, 1970. Buenos Aires.

CAPITULO III

LENIN Y LAS FUNCIONES DEL PARTIDO

Cuna del socialismo fueron Alemania, Francia, Inglaterra e Italia. Pensadores de esas nacionalidades lo moldearon. Marx y Engels le imprimieron su muy particular orientación, profundizándolo en sus concepciones y transformándolo en un instrumento de lucha y guía de acción. Pero es en Rusia, país del que muy pocas menciones hiciera Marx, donde logra su mayor expresión a través de la revolución bolchevique

Las ideas de Marx habían comenzado a circular hacia 1870 en Rusia dando margen a la formación de grupos políticos que se guiaban por ellas. Un joven estudiante, Vladimir Ilich Uliánov, más conocido en el futuro por Lenin, se sumó a estos grupos en 1892 y durante un tiempo contribuyó a formar otros de igual naturaleza. Convencido de la validez de las ideas marxistas Lenin prevía el surgimiento de fuertes contradicciones en el seno de

la sociedad rusa entre los poseedores del capital y la clase obrera que comenzaba a concentrarse en las ciudades en torno a las industrias que recién iniciaban su actividad.

Arrestado en 1895 cuando ya era uno de los más activos dirigentes de los grupos marxistas de San Petersburgo —todos los cuales actuaban ilegalmente—, Lenin debió pasar catorce meses en la cárcel y soportar un destierro en Siberia Oriental. Terminadas estas penas, en 1900 viajó a Suiza donde se relacionó con los marxistas emigrados. Desde esa fecha Lenin, que se consagró de lleno a la actividad política, comenzó su lucha en el interior de la socialdemocracia rusa encabezando el grupo bolchevique que en 1903 ya se había apoderado del control y dirección del Partido Obrero Socialdemócrata.

En concordancia con la teoría marxista, Lenin decía que los obreros y trabajadores debían sublevarse, hacer la revolución y expulsar a los burgueses y capitalistas del poder para establecer un nuevo orden en la sociedad. Sin embargo con un sentido muy realista y de observación se había dado cuenta que las luchas de los trabajadores no estaban encaminadas a liquidar el sistema social en el cual vivían, sino a obtener reivindicaciones relacionadas con sus necesidades inmediatas. Satisfechas estas últimas la lucha llegaba a su fin. En consecuencia, los trabajadores carecían de conciencia de donde radicaba el origen de todos sus problemas. Por ello Lenin concibió la idea de crear una vanguardia dirigente de los obreros, una cabeza conductora integrada por verdaderos profesionales de la política dedicados por tiempo completo a servir a la causa revolucionaria. A esto lo llamó el partido de "nuevo tipo". En su libro "¿Qué Hacer?", escrito a fines de 1901 Lenin había dado los fundamentos de la nueva organización partidaria, los mismos sobre los cuales se crearían en el futuro los partidos comunistas del mundo.

El Partido Obrero Socialdemócrata bajo el influjo de Lenin se transformó en la cabeza política de los obreros y trabajadores rusos a nombre de los cuales se tomó el poder ejerciendo una dictadura contra ellos mismos que hasta hoy se mantiene.

Lenin decía: "Nosotros debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de nuestro partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. Nosotros debemos hacer de los militantes prácticos... jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, dictar, un programa positivo de acción a los estudiantes en agitación, a los descontentos... a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses... Sólo de palabras seríamos políticos... si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento y de reunir y elaborar todos los elementos de protesta por embrionaria que sea".

En cientos de escritos conocidos hoy como "Obras Completas" (la edición en español consta de cuarenta y siete tomos de un promedio de novecientas páginas cada uno), Lenin fue modelando y enriqueciendo cuanto habían dicho Marx y Engels respecto de la revolución. Desarrolló en amplitud la teoría marxista de la lucha de clases y la revolución socialista. Formuló la tesis de la hegemonía de la clase obrera en las revoluciones democráticas y socialistas, lo que de hecho significaba la hegemonía del partido "de nuevo tipo", el cual debía ser el conductor de la revolución. Pero, fundamentalmente, la importancia de Lenin radica en el hecho de que a la teoría marxista le dió consistencia organizativa y expresión práctica: el partido revolucionario.

Marx durante su vida se caracterizó por ser un socialista revolucionario. Sin embargo, pese a sus experiencias y estudio cuidadoso de la Comuna de París nunca estableció con claridad cómo había que llevar a cabo la revolución proletaria, cuáles eran los pasos previos. Lenin, sobre la base de la realidad rusa dio su interpretación a las concepciones marxistas y elaboró toda una doctrina que podría resumirse en los siguientes puntos: 1.— La revolución socialista puede realizarse en un país atrasado, con un débil desarrollo capitalista o en una nación capitalista

madura; 2.— Un partido de revolucionarios profesionales, disciplinado y organizado con gran cohesión, ilegal si es necesario, representa al proletariado como agente histórico espontáneo de esta revolución; 3.— Debe existir unidad entre el obrero del campo y el de la fábrica en la ciudad apoyándose mutuamente frente a las reivindicaciones; 4.— Política y moralmente la violencia y la conspiración están justificadas, contra el Estado y los contrarrevolucionarios; 5.— El mundo capitalista ha entrado en una fase imperialista. Esta es la última etapa del capitalismo. Es un período de guerra continua por la división del mundo entre las potencias capitalistas; 6.— En escala mundial el sistema capitalista se está consumiendo; 7.— Una vez realizada la revolución en un país el partido obrero debe mantener su estructura y será el único partido; 8.— La revolución no puede triunfar en todos los países. Empezará triunfando en uno y luego se extenderá.

Como puede apreciarse la teoría leninista de la revolución no aborda sólo el problema de la victoria del socialismo en un país. Lenin dio nacimiento a la teoría íntegra y elaborada en todos sus aspectos del proceso revolucionario mundial.

Los actuales comunistas consideran que el leninismo es el marxismo de nuestra época, siguiendo, en consecuencia, con verdadera devoción todo cuanto dice él. Toda la vida de los comunistas está regida por estas normas, muchas de ellas transformadas en leyes universales que cumplen en forma mecánica los partidos comunistas.

Por ello después de la muerte de Lenin a la doctrina de Marx se le agregó aquello de leninista, quedando como marxista-leninista, denominación ya generalizada por los comunistas a nivel mundial.

Los partidos comunistas que nacieron como consecuencia de la III Internacional recibieron desde un principio la misión de transformarse en vanguardia de la revolución en cada punto del planeta. De la misma forma como el Partido Obrero Socialdemócrata, de acuerdo a lo establecido por Lenin, lo hizo en Rusia, los partidos comunistas lo harían en sus respectivos países. Ya no impor-

taba tanto profundizar en la teoría del socialismo. Primero era menester organizarse. Con organización había que promover la agitación entre los sectores necesitados y débiles. Activistas y propagandistas profesionales, hombres y mujeres dedicados exclusivamente a servir la causa revolucionaria, debían constituir el Partido Comunista y transformarlo en un verdadero Estado Mayor de la revolución. Su misión era la de derribar el régimen social existente para instaurar la dictadura del proletariado.

Apelando a cualquier método, entremezclando la actividad pública con la clandestina, valiéndose de la fuerza o el convencimiento, traficando con las necesidades humanas —cualesquiera que fuesen— prometiendo al mundo una justicia, paz y libertad que no respetarían, el comunismo a partir de Lenin se transforma en ese monstruo que hoy conocemos, cuya influencia se extiende por todo el mundo y amenaza a la mayoría de las naciones.

Para el marxismo-leninismo los cambios en la sociedad tienen necesariamente que producirse. Así lo determinan las leyes del materialismo histórico. Sin embargo, estos cambios es posible acelerarlos para que se produzcan más pronto. Y es ahí donde está el papel del Partido Comunista que de hecho es el acelerador de la historia. Por lo menos de esa forma lo entienden los propios comunistas.

En el capítulo precedente se habla de la organización comunista y lo que fue su nacimiento. Sin embargo era indispensable referirse antes, aunque fuese en términos generales, a Lenin y su importancia. De esa manera es más fácil la comprensión de lo que realmente es el comunismo actual.

CAPITULO IV

LA TERCERA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SUS CONGRESOS

El triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y el consiguiente establecimiento del primer Estado socialista en el mundo, lo cual atrajo las miradas de millones de hombres y mujeres de otras latitudes; la irreconciliable división de la Segunda Internacional; el término de la Primera Guerra Mundial, que hacía prever una crisis económico-política de proyecciones a corto plazo, fueron, entre otras, las circunstancias que llevaron a Lenin y Trotski a materializar la fundación de una nueva Internacional cuyo papel sería el de acelerar el proceso revolucionario en Europa y respaldar al naciente Estado socialista ruso que, indudablemente, se vería cercado por los países capitalistas.

De esa forma el 24 de enero de 1919 ambos dirigentes rusos hacen un llamado a los obreros de Europa

y América y los convocan a una reunión que tendría por sede Moscú.

El 2 de marzo siguiente se inauguró la conferencia y en ella se constituyó la III Internacional Comunista que vino a desplazar, en corto tiempo, a la II Internacional. Desde ese día el centro del movimiento comunista mundial quedó en Moscú. Tiempo después nació también la Internacional Sindical Roja, organismo apéndice de la III destinado a complementar en el plano de las organizaciones de trabajadores de todo el orbe la tarea política de la entidad madre.

Sobre la base de la estructura orgánica de la III Internacional y por su influjo directo nacieron en el mundo todos los partidos comunistas. Bajo su égida y sometimiento se concretó lo que muchas veces soñaron Carlos Marx y Federico Engels: una organización mundial destinada a ganar para la causa comunista a todas las naciones.

El comunismo de nuestros días de hecho se mueve, trabaja y actúa cotidianamente aplicando, ya en forma atávica, los esquemas que fueron impuestos por la III Internacional desde su nacimiento a todos los partidos comunistas. En el transcurso de los años sólo se han producido ajustes en la estrategia y táctica política, pero la organización es la misma y la metodología de acción no sólo no ha cambiado sino que conserva toda su vigencia y sólo bastará, para comprobarlo en cualquier país, comparar las instrucciones impartidas en los diversos congresos de la Internacional con los estatutos y programas del partido comunista local.

De ahí que el estudio profundo y detallado de los acuerdos y planteamientos de la III Internacional debería transformarse en material de consulta obligado de quienes luchan contra el marxismo-leninismo en general y el comunismo en particular, entendiendo a esta última manifestación como la expresión orgánica más concreta y tangible de esa ideología.

En los congresos de la III Internacional está la esencia de lo que es el actual comunismo mundial y sobre la

base de lo que en esos eventos se dijo y expresó es posible lograr la comprensión acabada de muchos aspectos que para los no comunistas aparecen complejos o sin explicación.

El lenguaje claro y directo de los documentos de la III Internacional contrasta con la forma sutil e hipócrita de aquellos emanados de las Conferencias Mundiales Comunistas realizadas en los últimos años en Moscú. Pero este fenómeno no es incomprensible. El nacimiento de la III Internacional no fue dimensionado por los opositores al comunismo, los cuales jamás imaginaron que con el pasar de los años dicha fuerza mundial avanzaría en los términos a la fecha logrados.

Conscientes los comunistas de tal situación no les importó decir lo que harían ni cuáles eran sus propósitos y finalidades, sus táctica y estrategia, sus métodos de acción y organización. Al fin y al cabo sus adversarios no les daban la verdadera importancia que tenían.

Pasada la Segunda Guerra Mundial e iniciada la Guerra Fría, el mundo se fue dando cuenta de que tenía ante sí una inmensa y poderosa maquinaria mundial de agitación, propaganda y penetración, nacida ante sus propios ojos, que progresivamente, aplicando una estrategia sin tiempo, avanzaba por todos los países. Entonces el comunismo moderó su lenguaje y actuó de manera introvertida. Aún así, por una necesidad de comunicación con sus seguidores, fue dejando una huella, un rastro que no ha sido difícil seguir.

Los cuatro primeros congresos de la III Internacional son una fuente riquísima para imponerse de cómo está organizado un partido comunista, cuál debe ser la forma de actuar, cuál es el papel de un militante, sus funciones, deberes y obligaciones.

Estos congresos elaboraron una estrategia y una táctica para lo que el comunismo consideraba como época imperialista y en consecuencia época de la revolución proletaria. La revolución mundial era concebida por los comunistas no como la suma de revoluciones nacionales, si-

no como un todo único que se desarrollaba con formas nacionales, rasgos y peculiaridades propias de cada país.

Como una forma de sistematizar el estudio de los acuerdos y resoluciones adoptados en dichas reuniones, en un siguiente capítulo se entregan los aspectos principales de cada documento clasificados por materias específicas indicándose también el congreso en que fueron aprobados.

El Primer Congreso, el constituyente, fue breve. Sólo se prolongó del 2 al 4 de marzo de 1919; se realizó en Moscú y sentó las bases de los principios generales teóricos sobre los cuales se regirían los futuros partidos comunistas.

Cabe señalar que el nombre de "Partido Comunista" había sido adoptado, a propuesta de Lenin, por el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, en su VII Congreso efectuado en marzo de 1918. En razón de esto último Lenin estimó que todos los partidos que adhirieran a la III Internacional pasaran a tener la misma denominación.

Más prolongado que el Primero, el Segundo Congreso tuvo por escenario Petrogrado y luego Moscú y se prolongó del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. Su importancia radica en que echó las bases programáticas, estratégicas y tácticas, orgánicas y estatutarias del comunismo internacional.

A esa fecha los nacientes partidos comunistas, que habían surgido de la división de colectividades socialistas o socialdemócratas, carecían de cuadros dirigentes bien formados, y no tenían claridad sobre el papel del partido ni la relación entre el trabajo sindical y el parlamentario. Este Segundo Congreso de la Internacional Comunista se abocó de lleno a estos problemas. El establecimiento y aprobación de las 21 condiciones para el ingreso a la Internacional aclararon en parte las dudas. De ahí que puede afirmarse que de esta reunión salió definitivamente estructurado el movimiento comunista mundial.

La mayoría de las resoluciones de este Segundo Congreso se basaron en las ideas expuestas por Lenin un mes y medio antes en su libro "La Enfermedad Infantil del

Izquierdismo en el Comunismo", texto usado hoy como manual por todos los comunistas del mundo.*

Otro de los documentos aprobados fue el referido a los "Estatutos de la III Internacional" en virtud del cual quedaba claramente establecido, como ya se ha dicho, que esta organización, además de ser creada para exportar al resto del mundo la experiencia rusa, se transformaría en el instrumento que respaldaría al Estado Socialista Ruso en cada país.

Por otra parte hay detalles que prueban la validez actual de los planteamientos hechos en las 21 condiciones de afiliación a la III Internacional. Es el caso, por ejemplo, de la agitación política en las Fuerzas Armadas. Lenin, sobre el particular, había expresado sus opiniones favorables al respecto en diversos escritos que precedieron a la fracasada revolución de 1905 en Rusia. Hoy la Unión Soviética, en su lucha por conquistar al mundo para la causa comunista, da amplia difusión a tales ideas a través de bien impresos libros y exactas traducciones. Otro tanto hacen los sectores comunistas de cada país.

La Editorial Progreso de Moscú dice en un reciente libro: "El papel y el lugar del ejército y las fuerzas navales en las tres tormentas revolucionarias que estremecieron a Rusia a comienzos del siglo actual y que culminaron con la gran victoria de los trabajadores en las históricas jornadas de octubre de 1917, evidenciaron irrefutablemente que la lucha por ganarse a las tropas es tarea de suma importancia para todas las fuerzas revolucionarias y que la subestimación del trabajo en las tropas, de conceptuarlas como organizaciones puramente militares al margen de toda política, lleva ineluctablemente a consecuencias de extrema gravedad para los destinos de la lucha revolucionaria".**

Por su parte la Editorial Anteo, de Argentina, ha difundido un libro con citas militares de Lenin, una de las

* Ver capítulo con textos y comentarios.

** "La lucha de los bolcheviques en tres revoluciones por ganarse al ejército", pág. 255. Editorial Progreso, 1972. Moscú.

cuales señala a la letra: "El ejército no puede ni debe ser neutral. No mezclar al ejército en la política es la consigna hipócrita de los sirvientes de la burguesía... Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no puede hablarse de una lucha seria. Es evidente la necesidad de un trabajo en el ejército".*

Esta labor de penetración y captación de las Fuerzas Armadas no fue llevada a cabo en forma sistemática en Chile por el Partido Comunista ni antes ni durante el régimen de Salvador Allende. Partiendo de la base que desde el gobierno se podría hacer un trabajo sutil conducente a suscitar en forma progresiva un cambio en los institutos armados y confiando en algunos uniformados que ocupaban posiciones importantes, el comunismo chileno de hecho se despreocupó de esta labor. No ocurrió lo mismo con los socialistas ni los extremistas que vanamente trataron de llevar adelante una política de atracción de los uniformados para la causa marxista.

Pero conscientes de su error los comunistas hoy tratan de poner en práctica lo que no hicieron ayer. En una carta enviada clandestinamente desde Moscú a Chile, supuestamente escrita por el ex senador y miembro del Comité Central del hoy ilegal Partido Comunista chileno, Volodia Teitelboim, se afirma textualmente: "Se ha consultado sobre nuestra política respecto a las FF.AA. Hay que diseñar una política pública y otra privada. Tenemos que estudiarla, definirla. Esto ya no es un tabú y aun cuando la línea general está clara hay que avanzar más, pulir nuestra posición. Es una posición unánime en el movimiento revolucionario internacional que no hay victoria sin considerar esto. Tenemos que hacer llegar nuestra opinión dentro de los militares. Se piensa que sería bueno hacer quizás un llamamiento dirigido a esta gente donde precisemos. En esto puede y debe ayudar mucho lo que diga la Radio Moscú y las otras radios. La salida vendrá sobre la base junto a una política de masas concretas, de

* V. I. Lenin "La cuestión militar y el trabajo político en las FF.AA.", págs. 31-40-41. Editorial Anteo, 1970. Buenos Aires.

lograr la descomposición de las FF.AA. y de nuestra capacidad para ganarse a un sector".*

Como estos ejemplos se podrían dar una infinidad que llenarían muchas páginas y siempre iría quedando la evidencia de la actualidad que tienen las instrucciones surgidas de los congresos de la Internacional Comunista.

Antes de 1919, Lenin y Trotski estimaban que el proceso revolucionario en Europa debía desencadenarse en cuestión de meses como consecuencia de los estragos dejados por la Primera conflagración mundial. En medio de este espíritu se llevó a cabo la fundación de la Internacional comunista. Pero en el Tercer Congreso efectuado también en Moscú del 22 de junio al 12 de julio de 1921, se reconoció abiertamente que los hechos distaban mucho de ajustarse a la teoría y que la conquista del poder de parte de los comunistas en diversos países de Europa no se había producido como se considerara en los dos congresos anteriores.

Todo lo anterior llevó a replantar la estrategia lanzándose, entonces, la consigna: "hacia la conquista del poder por la conquista previa de las masas". Toda la atención de los participantes en este Tercer Congreso se centró en las tareas de organización, la táctica —donde nació por vez primera la tesis del frente único—, los métodos y la acción de los partidos comunistas, las relaciones con la Internacional Sindical Roja, los problemas de la juventud y la necesidad de incorporar a este sector de la población a la lucha social y política.

La tesis del frente único surgió luego del análisis de la situación internacional donde, según los comunistas, los sectores obreros se encontraban divididos en diferentes partidos que se combatían mutuamente, en tanto que el capitalismo hacía un frente común para defender sus intereses.

* Carta al PC atribuida a Volodia Teitelboim sin fecha dada a la publicidad por el Gobierno chileno el 5 de septiembre de 1974.

Petrogrado y Moscú sirvieron del 5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922 de escenario al Cuarto Congreso de la Internacional Comunista. La activa participación que había tenido Lenin en los tres anteriores contrastó con la disminuida actuación en esta última reunión. Muy enfermo, sólo concurrió a algunas sesiones. El trabajo en general fue intenso pero menos resolutivo que los anteriores congresos: Todas las decisiones acordadas seguían la línea impresa en el Tercero sin introducir mayores cambios. Pero en el documento "Tesis Generales sobre la Cuestión de Oriente" se acentuaba con mayor energía la idea del frente único internacional antim perialista. Los comunistas debían apoyar los movimientos de liberación democrática, aun aquéllos dirigidos por los sectores de la denominada por ellos burguesía nativa, impulsando sus aspectos más revolucionarios. Pero sin confundir sus banderas.

El peligro del fascismo —ya naciente en Europa— fue también uno de los aspectos debatidos en profundidad. De ahí que en la resolución sobre la táctica de la Internacional Comunista se afirmaba textualmente: "Una de las tareas más importantes de los partidos comunistas es la de organizar la resistencia al fascismo internacional, de colocarse a la cabeza de todo el proletariado en la lucha contra las bandas fascistas y de aplicar enérgicamente también en ese terreno la táctica del frente único; los métodos ilegales son aquí absolutamente indispensables".*

Entre el Cuarto y el Quinto Congreso de la Internacional Comunista (1922-1926) el Partido Comunista soviético sufre una profunda crisis luego de la muerte de Lenin y de los crecientes fracasos de la táctica comunista en Europa. Trotski encabeza la denominada "oposición de izquierda" contra la "mayoría" dirigida por Stalin, Kámanev y Zinóviev, este último Presidente de la Internacional.

Los congresos de la Internacional que se venían su-

* "Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista" Tomo II, pág. 204. Ediciones Pluma, 1973. Buenos Aires.

cediendo, desde su creación año a año, son suspendidos mientras se lucha internamente en el Partido Comunista soviético, lo cual viene a demostrar la estrecha ligazón y dependencia existente entre este último y el organismo mundial.

Sólo en 1926, y cuando la posición de Stalin ganaba terreno en el seno del Partido Comunista Soviético, se realiza el Quinto Congreso de la Internacional. En él se atribuye a la táctica del frente único los fracasos del comunismo en Europa. Se cambia, también, el planteamiento del anterior Congreso respecto del fascismo y se pasa a identificar con dicha ideología a todos los sectores burgueses, incluidos los socialdemócratas. En las tesis aprobadas se dice a la letra: "Cuánto más se descompone la sociedad burguesa tanto más todos los partidos burgueses, sobre todo la socialdemocracia, toman un carácter más o menos fascista. El fascismo y la socialdemocracia son dos caras de un solo y mismo instrumento de la dictadura del gran capitalismo. He aquí por qué la socialdemocracia no podrá ser jamás un aliado seguro del proletariado en la lucha contra el fascismo".*

El nuevo planteamiento significaba la imposibilidad para los comunistas de llevar a cabo las tareas comunes con los socialdemócratas como se había establecido en el Cuarto Congreso. Por ello la táctica en los días futuros se limitaría exclusivamente a una agitación entre las bases socialdemócratas.

Stalin, que había preparado este Quinto Congreso de la Internacional, indujo a Zinóviev a proponer la condena a Trotski y sus seguidores, es decir al grupo de "oposición de izquierda" del Partido Comunista Soviético, condenación que fue aprobada por "unanimidad" la misma que más tarde destituyó —a instancias también de Stalin— al propio Zinóviev.

En los años siguientes se acelera la crisis del Partido Comunista soviético y Stalin impone su triunfo. Zinóviev

* Hugo Sacchi "La Segunda Internacional", pág. 180. Centro Editor de América Latina, 1973. Buenos Aires.

y Kamánev, que le ayudaron en el triunfo, ante la actitud dictatorial de Stalin se suman a Trotski, el cual en el año 1927 es expulsado del partido.

El Sexto Congreso de la Internacional Comunista se verifica en 1928, ya bajo la influencia de los cámbios producidos en la dirección del Partido Comunista soviético, y ratifica y aprueba el planteamiento fundamental de Stalin de construir el socialismo en un solo país primero, consolidarlo y luego una vez logrado esto último ir a la conquista del poder en otras naciones.

Desde su Sexto Congreso la Internacional prácticamente no lleva a cabo grandes acciones. Pero a partir de 1934 Stalin, que prevé una agresión de Alemania —donde ya gobierna Adolfo Hitler—, inicia una apertura diplomática de alianzas políticas tácticas con gobiernos no comunistas, bajo la consigna del antifascismo. Ello da nuevo vigor a los partidos comunistas. En Viena, París, Londres y Asturias, por ejemplo, crece la violencia producto de los choques entre fascistas y antifascistas. Ello conduce a reimponer la táctica del frente único que el mismo Stalin en el Quinto Congreso de la Internacional había repudiado, hecho que se materializó en acuerdos "unánimes" de los participantes. Claro está que ahora el frente único nacía no basado en el esquema de unir sólo a los obreros. sino que a amplios sectores no proletarios, lo que pasaría a llamarse "Frente Popular".

"En todas partes —dice Hugo M. Sacchi— los comunistas buscan alianzas con los socialdemócratas y con los partidos burgueses llamados democráticos. La base de la alianza es la lucha antifascista. La Internacional Comunista subordina el programa del socialismo al apoyo de los sectores burgueses".*

En estas circunstancias se efectúa del 2 de agosto de 1935 adelante el Séptimo y último Congreso de la Internacional Comunista donde se analiza, discute y aprueba la táctica frente populista.

* Hugo Sacchi "La Segunda Internacional", pág. 184. Centro Editor de América Latina, 1973. Buenos Aires.

CAPITULO V

UN MANUAL COMUNISTA

Donde se encuentren los comunistas de nuestros días tendrán siempre a su alcance el libro de Lenin "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo". Desde los albores de la organización comunista internacional su texto se ha transformado en lectura obligada de todos sus militantes y sólo durante un período breve fue descalificado por Stalin el mismo que lo reivindicó al poco tiempo cuando surgió la táctica del Frente Popular.

Resumen claro y sucinto de lo que deben hacer un comunista y su partido frente a diversas situaciones, la obra de Lenin sintetiza sus propias experiencias durante la lucha por conquistar el poder en Rusia y las entrega a las generaciones futuras de comunistas que, sin innovar, las han seguido con mecánica devoción.

La lectura de "La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo" adentra en la metodología que

siguen los comunistas, sus argucias y malas artes. Demuestra cuáles son las reales y verdaderas intenciones que persiguen y las metas que se proponen. Por ello leerlo se hace indispensable para conocer al comunismo y comprender cuál es su esencia.

Los párrafos que a continuación se reproducen han sido extraidos del Tomo III de las Obras Escogidas de V. I. Lenin, publicado por la Editorial Progreso de Moscú en 1966, traducción al español supervisada por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y están incluidos entre las páginas 367 a 456 del mismo tomo. Para mayor facilidad en su comprensión se les ha agrupado por materias generales que van desde "Alianzas Tácticas" hasta "Terrorismo".

ALIANZAS TACTICAS

"Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando **obligatoriamente** con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor "fisura" entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, **en general.** El que no ha demostrado **en la práctica,** durante un lapso bastante considerable y en situaciones políticas bastante variadas, su habilidad para aplicar esta verdad en la vida, no ha aprendido todavía a ayudar a la clase revolucionaria en su lucha por liberar de los explotadores a toda la humanidad trabajadora. Y lo dicho es aplicable tanto al período ANTERIOR a la conquista del poder político por el proletariado como al POSTERIOR".

COMPROMISOS

"Pero los proletarios educados por repetidas huelgas (para no considerar más que esta manifestación de la lucha de clases) asimilan habitualmente de un modo admirable la profundísima verdad (filosófica, histórica, política y psicológica) enunciada por Engels. Todo proletario conoce huelgas, conoce "compromisos" con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros tuvieron que volver al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de clases en que vive observa la diferencia existente entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que no cuentan con apoyo alguno, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible) —compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición a continuar la lucha de los obreros que lo han contraido".

"Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, prolongada y compleja que la más encarnizada de las guerras entre los Estados, y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean temporales) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean provisionales, inconsistentes, vacilantes, condicionales), ¿no es acaso, algo indeciblemente ridículo? ¿No viene a ser eso como si en la difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones?"

"La conclusión es clara: rechazar los compromisos "por principio", negar la legitimidad de todo compromiso en general, cualquiera que sea, constituye una puerilidad que incluso es difícil de tomar en serio. El político que quiere ser útil al proletariado revolucionario debe saber distinguir los casos concretos de compromisos inadmisibles, que son una expresión de oportunismo y de **traición,** y dirigir contra **tales** compromisos CONCRETOS toda la fuerza de la crítica, todo el filo de un desenmascaramiento implacable y de una guerra sin cuartel, sin permitir a los socialistas, con su gran experiencia de "maniobreros", y a los jesuitas parlamentarios escurrir el bulto, eludir la responsabilidad por medio de disquisiciones sobre los **compromisos en general".**

HEGEMONIA DEL PARTIDO COMUNISTA

"La vanguardia proletaria está conquistada ideológicamente. Esto es lo principal. Sin ello es imposible dar ni siquiera el primer paso hacia el triunfo. Pero de esto a la victoria dista todavía un buen trecho. Con la vanguardia sola es imposible triunfar. Lanzar sola a la vanguardia a la batalla decisiva, cuando toda la clase, cuando las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo a esta vanguardia o, al menos, de neutralidad benévola con respecto a ella, de modo que resulten incapaces por completo de apoyar al adversario, sería no sólo una estupidez, sino, además, un crimen".

"La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber **llevar** las amplias masas (hoy todavía en su mayor parte, adormecidas, apáticas, rutinarias, inertes, sin despertar) a esta nueva posición suya o, mejor dicho, en saber dirigir, **no sólo** a su propio partido, sino también a estas masas en el transcurso de su aproximación, de su desplazamiento a esa nueva posición."

LEGALIDAD E ILEGALIDAD

"Años de ascenso (1910-1914). Al principio, el ascenso fue de una lentitud inverosímil; luego, después de los sucesos del Lena, de 1912, algo más rápido. Venciendo dificultades inauditas, los bolcheviques desplazaron a los mencheviques, cuyo papel como agentes de la burguesía en el movimiento obrero fue admirablemente comprendido después de 1905 por toda la burguesía y a los cuales, por eso mismo, sostenía de mil maneras contra los bolcheviques. Pero éstos no hubieran logrado nunca desplazarlos si no hubiesen aplicado una táctica acertada, combinando la labor ilegal con la utilización obligatoria de las **posibilidades legales.** En la más reaccionaria de las Dumas, los bolcheviques conquistaron toda la curia obrera."

LEYES GENERALES DEL PASO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

"La experiencia ha demostrado que en algunos problemas esenciales de la revolución proletaria, **todos** los países pasarán inevitablemente por lo mismo que ha pasado Rusia".

"...para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los **"de abajo" no quieren y los "de arriba" no pueden seguir viviendo a la antigua,** sólo entonces puede triunfar la revolución. En otras palabras, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución hay que conseguir, en primer lugar, que la mayoría de los obreros (o en todo caso la mayoría de los

obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda a fondo la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases dirigentes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política pertenecientes a la masa trabajadora y oprimida, antes apática) que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios."

"Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución no tienen una importancia local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional."

PARLAMENTO

"La conclusión que de ello se deriva es absolutamente indiscutible: está probado que, incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso **después** de esa victoria, la participación en un Parlamento democraticoburgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite **demostrar,** más fácilmente a las masas atrasadas, por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución, **facilita** la "supresión política" del parlamentarismo burgués. No tener en cuenta esta experiencia y pretender, al mismo tiempo, pertenecer a la Internacional Comunista, que debe elaborar **internacionalmente** su táctica (no una táctica estrecha y de exclusivo carácter nacional, sino justamente una táctica internacional) significa incurrir en el más profundo de los errores y apartarse de hecho del internacionalismo, aunque este sea proclamado de palabra."

"Los comunistas de Europa Occidental y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, poco común, no oportunista, sin oportunismo. Es necesario que el Partido Comunista lance sus consignas; que los verdaderos proletarios, con ayuda de la gente pobre, inorganizada y completamente oprimida, repartan y distribuyan hojas volantes, recorran las viviendas de los obreros, las chozas de los proletarios del campo y de los campesinos que viven en las aldeas perdidas (por fortuna, en Europa hay muchas menos que en Rusia, y en Inglaterra apenas si existen), penetren en las tabernas concurridas por la gente más sencilla, se introduzcan en las asociaciones, sociedades y reuniones fortuitas de los elementos pobres; que hablen al pueblo con su lenguaje sencillo (y no muy parlamentario), no corran por nada del mundo tras un "lugarcito" en los escaños del parlamento, sino que despierten en todas partes el pensamiento, arrastren a la masa, tomen la palabra a la burguesía, utilicen el aparato creado por ella, las elecciones convocadas por ella, sus llamamientos a todo el pueblo, y den a conocer a este último el bolchevismo como nunca había tenido ocasión de hacerlo (bajo el dominio burgués) fuera del período electoral (sin contar, naturalmente, los momentos de grandes huelgas, cuando ese **mismo** aparato de agitación popular funcionaba en nuestro país con mayor intensidad aún). Hacer esto en Europa Occidental y en América es muy difícil, dificilísimo; pero puede y debe hacerse, pues es imposible en general cumplir las tareas del comunismo sin un esfuerzo, y es preciso esforzarse para resolver los problemas **prácticos**, cada vez más variados, cada vez más ligados a todos los aspectos de la vida social y que van **arrebatando** cada vez más a la **burguesía**, uno tras otro, un sector, una esfera de actividad."

PROPAGANDA

"Tomemos, por ejemplo, el trabajo periodístico. Los periódicos, folletos y proclamas cumplen una labor necesaria de propaganda, agitación y organización. Ningún mo-

vimiento de masas puede pararse en un país, por poco civilizado que sea, sin un aparato periodístico."

REPLIEGUE

"Los partidos revolucionarios deben completar su instrucción. Han aprendido a desplegar la ofensiva. Ahora deben comprender que esta ciencia debe ser completada con la de saber replegarse acertadamente. Es preciso comprender —y la clase revolucionaria aprende a comprenderlo por su propia y amarga experiencia— que no se puede triunfar sin saber desplegar la ofensiva y retirarse con acierto. De todos los partidos revolucionarios y de oposición derrotados, fueron los bolcheviques quienes se replegaron con mayor orden, con menos quebranto de su "ejército", conservando mejor su núcleo central, con las escisiones menos profundas e irreparables, con menos desmoralización, con mayor capacidad para reanudar la acción de un modo más amplio, acertado y enérgico. Y si los bolcheviques obtuvieron este resultado, fue sólo porque desenmascararon sin piedad y expulsaron a los revolucionarios de palabra, obstinados en no comprender que es necesario replegarse, que es preciso saber replegarse, que es obligatorio aprender a actuar legalmente en los parlamentos más reaccionarios y en las organizaciones sindicales, cooperativas, mutualidades y otras semejantes, por muy reaccionarias que sean."

SINDICATOS

"...se debe trabajar sin falta **allí donde estén las masas**. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios y vencer los mayores obstáculos para llevar a cabo una propaganda y una agitación sistemática, tenaces, perseverantes y pacientes precisamente en las instituciones, sociedades y/o sindicatos, por reaccionarios que sean, donde haya masas proletarias o semiproletarias. Y los sindicatos y las cooperativas obreras."

"Bajo la dictadura del proletariado es **inevitable** cierto "espíritu reaccionario" de los sindicatos en el sentido indicado. No comprenderlo significa no comprender en absoluto las condiciones fundamentales de la **transición** del capitalismo al socialismo. Temer **este** "espíritu reaccionario", intentar **prescindir** de él, saltar por encima de él, es una inmensa tontería, pues equivale a temer el papel de vanguardia del proletariado, que consiste en instruir, ilustrar, educar, atraer a una nueva vida a las capas y a las masas más atrasadas de la clase obrera y del campesinado."

"La conquista del poder político por el proletariado representa un progreso gigantesco de este último considerado como clase, y el partido debe dedicarse más, y de un modo nuevo, y no sólo con los procedimientos antiguos, a educar a los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar a la vez que éstos son y serán durante mucho tiempo una necesaria "escuela de comunismo", una escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso gradual de la dirección de toda la economía del país a manos de la **clase** obrera (y no de otras profesiones), primero, y a manos de todos los trabajadores, después."

"Reconocemos que el contacto con las "masas" a través de los sindicatos es insuficiente. En el curso de la revolución se ha creado en nuestro país, en la práctica, un organismo que procuramos por todos los medios mantener, desarrollar y extender: **las conferencias de obreros y campesinos sin partido,** las cuales nos permiten observar el estado de ánimo de las masas, acercarnos a ellas, responder a sus anhelos, promover a los puestos del Estado a sus mejores elementos, etc. Un decreto reciente sobre la transformación del Comisariato del Pueblo para el Control del Estado en "Inspección Obrera y Campesina" con-

fiere a estas conferencias sin partido el derecho a elegir miembros de los servicios de Control del Estado encargados de las funciones más diversas de revisión, etc.".

TERRORISMO

"Es claro que rechazábamos el terror individual sólo por motivos de conveniencia; pero la gente capaz de condenar "por principio" el terror de la gran revolución francesa o, en general, el terror de un partido revolucionario victorioso, asediado por la burguesía de todo el mundo. esa gente fue ya ridiculizada y puesta en la picota por Plejánov en 1900-1903, cuando éste era marxista y revolucionario."

CAPITULO VI

METODOLOGIA DE LA ACCION COMUNISTA

Los párrafos textuales de los acuerdos, instrucciones y disposiciones adoptadas por la Internacional Comunista, que se reproducen a continuación fueron extraídos de la obra en dos tomos titulada "Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista" publicada por Ediciones Pluma de Buenos Aires en 1973, de tendencia trotskista. Se trata de la traducción de un libro titulado "Théses, Manifestes et Résolutios adoptés par les I, II, III et IV Congrés de L'Internationale Communiste (1919-1923)" Bibliotheque Communiste, Librairie du Travail (1934) cuya autenticidad al autor no le merece dudas puesto que hizo comprobar su existencia en bibliotecas de París. A mayor abundamiento, la traducción, en las partes correspondientes, coincide a plenitud con el libro en poder del autor "Las Nuevas Sendas del Comunismo" del comunista español E. Torralba Beci, publicado en 1921 por la Edito-

rial Biblioteca Nueva de Madrid, quien participó como delegado de su partido en el Tercer Congreso de la Internacional.

La difusión que en el presente han hecho los adherentes o simpatizantes trotskistas de estos documentos de la Internacional Comunista, ha llenado un vacío que la Unión Soviética, en forma sistemática, se ha resistido ha hacerlo. La razón de ello estriba en el hecho que la difusión de este material conlleva el que se conozca la naturaleza real de las formas y métodos, estrategia y táctica comunista todo lo cual en su conjunto contrasta abruptamente con el ropaje inofensivo, pacífico, bien intencionado y hasta amable con que se visten los comunistas actuales.

Los adherentes de la IV Internacional, que fuera creada desde el exilio por León Trotski para oponerse en el plano mundial a Stalin, no reconocen en los jerarcas actuales comunistas a los verdaderos herederos de Marx, Engels y Lenin y estiman que hay que difundir los mencionados documentos para educar a los combatientes marxistas.

En todo caso esta lucha entre los propios comunistas ha beneficiado a la lucha anticomunista puesto que permite conocer lo que unos quieren reservar sólo para los iniciados y otros difundir a todo el mundo.

Al extrarse estos párrafos, que preceden a esta breve introducción, se tuvo cuidado en ser fiel a los textos e ideas. Se les dio también un ordenamiento por materias generales y por continuidad de las reuniones. Así queda demostrada las muchas veces majadera insistencia y ampliación en materias como agitación sindical, huelgas, ilegalidad y otras. Esta sistematización evitará la lectura —si es que se tiene la oportunidad— de dos densos y extensos tomos de la traducción al español que se ha hecho de la obra francesa.

Quienes lean éste que podría ser fácilmente el catecismo comunista, reflexionando un poco observarán que su actualidad es increíble y que con absoluta precisión cada comunista, por un condicionamiento casi atávico, cumple con estas normas donde se encuentra y en la condición que sea.

OBJETIVOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

"...creación de un organismo de combate, encargado de coordinar y de dirigir al movimiento de la Internacional Comunista y de realizar la subordinación de los intereses de los movimientos de diferentes países a los intereses generales de la revolución internacional...".

Tomo I, pág. 37
1er. Congreso

"...La nueva Asociación Internacional de Trabajadores es fundada con el propósito de organizar una acción de conjunto del proletariado de los diferentes países, tendiente a uno solo y mismo fin, a saber: la destrucción del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Soviets que permitan abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista."

Tomo I, pág. 137
2do. Congreso

"Cada vez más la Internacional Comunista se debe organizar en un Partido Comunista mundial, encargado de la dirección de la lucha de todos los países."

Tomo II, pág. 210
4to. Congreso

AGITACION CAMPESINA

"Es necesaria una agitación racional y sistemática en el campo... la acción comunista en el campo, adquiere una

importancia capital, negarse a cumplir esta tarea o confiarla a elementos semirreformistas dudosos es renunciar a la revolución proletaria."

Tomo I, pág. 143
2do. Congreso

AGITACION SINDICAL

"Todo partido deseoso de pertenecer a la Internacional Comunista debe desarrollar una propaganda perseverante y sistemática en los sindicatos, cooperativas y cualquier otra organización obrera de masas. Se deben formar núcleos comunistas donde el trabajo y la opinión constante posibiliten la conquista de los sindicatos para el comunismo."

Tomo I, pág. 144
2do. Congreso

"...es importante que los comunistas de todos los países se incorporen a los sindicatos y trabajen para transformarlos en órganos conscientes de la lucha contra el sistema capitalista y por el triunfo del comunismo. Deben tomar la iniciativa de crear sindicatos, en todo lugar o en toda industria donde aún no existan... Es por lo tanto un deber de los comunistas hacer resaltar ante los obreros en todas las fases de la lucha económica, que esa lucha no será coronada por la victoria, sino en la medida en que la clase obrera haya vencido a la burguesía, en una lucha larga y dura y que, establecida su dictadura, se encargue de la organización socialista de su país. Es partiendo de tal posición que los comunistas deberán tender a realizar, en la medida de lo posible, la más perfecta unión entre el Partido y los sindicatos, subordinando a éstos al Partido, como vanguardia de la Revolución. Con tal propósito los

comunistas deben organizar, en todos esos sindicatos y Consejos de Producción, fracciones comunistas que los ayuden a apoderarse de los sindicatos y a conducirlos."

Tomo I, págs. 180-182
2do. Congreso

"En primer lugar, será necesario utilizar todos los lazos que el Partido ha creado, por el trabajo de sus activistas y de sus grupos de propaganda para organizar reuniones en los principales centros políticos o huelguistas, en las que los oradores del Partido deberán mostrar a los asistentes que los principios comunistas son el medio para salir de las dificultades de la lucha. Grupos especiales de trabajo deberán preparar todas estas reuniones hasta en sus más mínimos detalles. Si no es posible realizar reuniones de la agrupación, deberán presentarse los camaradas convenientes, como principales oradores en las reuniones generales de los huelguistas o de los proletarios dando la batalla bajo cualquier forma que sea... Si existe la esperanza de ganar la mayoría, o por lo menos una gran parte de la reunión hacia nuestros principios, éstos deberán formularse mediante proposiciones y resoluciones bien redactadas y hábilmente motivadas. Una vez compuestas semejantes proposiciones o resoluciones, será necesario esforzarse para que, bajo una forma idéntica o análoga, estas proposiciones sean admitidas, al menos por fuertes minorías en todas las reuniones organizadas sobre el mismo tema, en la localidad en cuestión o en otras. De esta forma obtendremos la concentración de las capas proletarias en movimiento que, por el momento, tienen solamente nuestra influencia moral, pero que luego tendrán nuestra dirección... Finalizadas todas estas reuniones, los grupos de trabajo que han participado en su preparación y su utilización deberán encontrarse no sólo para hacer un informe al Comité Ejecutivo del Partido, sino también para extraer de las experiencias hechas, o de los eventuales erro-

res cometidos, las enseñanzas necesarias para la actividad posterior... Según las situaciones, las consignas deberán llevarse a conocimiento de las masas obreras interesadas, por medio de afiches y pequeños volantes, o aun por medio de folletos detallados remitidos directamente a los combatientes y en los que el comunismo sea identificado por medio de símbolos de actualidad, adaptados a la situación. Para repartir los afiches correctamente, se necesitan grupos especialmente organizados, los que tendrán que encontrar los lugares y momento adecuados para pegarlos. La distribución de los volantes dentro y fuera de los lugares de trabajo, en los establecimientos públicos, en las casas comunes de los obreros que participan en la movilización, deberá acompañarse, siempre que sea posible, de una discusión en términos directos susceptibles de ser llevados a las masas obreras en movimiento. En lo posible los folletos detallados deberán repartirse en lugares cerrados, en los talleres, en las viviendas y en general, en todas partes en que se pueda esperar una atención sostenida".

Tomo II, págs. 88-89
3er. Congreso

"Así, luego de cada huelga o lock-out... se debe organizar inmediatamente después del fin de la huelga, un trabajo de reclutamiento de hombre a hombre, al lado de aquellos que habían hecho la huelga... deben procurarse las listas de los obreros que hayan hecho la huelga, lo mismo que sus direcciones, a fin de que los grupos especiales... puedan llevar una agitación enérgica a domicilio... Durante las épocas de crisis políticas o económicas latentes, cuyos efectos se hacen sentir en las masas obreras bajo la forma del encarecimiento de la vida, el desempleo y otras manifestaciones, se debe intentar por medio de una propaganda hábil, obtener, por intermedio de la

fracciones sindicales, grandes listas de obreros organizados en los sindicatos, para que el grupo especial... pueda continuar sistemáticamente la agitación a domicilio."

Tomo II, pág. 98
3er. Congreso

"Todos los militantes de la Internacional Comunista deben llevar a cabo un trabajo de agitación entre los obreros que están fuera del Partido. Esta agitación deberá realizarse en todo lugar en que se encuentren obreros, en los talleres, en los sindicatos, en las reuniones populares, en las asociaciones obreras, deportivas, cooperativas de inquilinos, en las casas del pueblo y restaurantes obreros, en los ferrocarriles, en las poblaciones pequeñas, etc. y en los alojamientos de obreros."

Tomo II, pág. 294-295
4to. Congreso

AGITACION Y PENETRACION EN GENERAL

"En todas las organizaciones, sin excepción —sindicatos, uniones, etc.— desde luego proletarias, pero también no proletarias, de las masas laboriosas explotadas (políticas, sindicales, militares, cooperativas, post-escolares, deportivas, etc.) deben formarse grupos y núcleos comunistas, preferentemente en forma pública y abierta, pero si es necesario, clandestinamente. La organización clandestina se convierte en necesaria y obligatoria... Esos grupos, vinculados entre sí y sometidos al partido, intercambiarán sus experiencias y se ocuparán de la agitación, la propaganda y la organización, adaptándose a todos los sectores de la vida social y a todos los aspectos y a todas las categorías

de la masa laboriosa. Deben contribuir a su acción múltiple, a su propia educación, a la del Partido, a la de la clase obrera y a la de la masa en general."

Tomo I, págs. 155-156
2do. Congreso

"La tarea más importante de un partido realmente comunista es la de estar en permanente contacto con las más vastas organizaciones proletarias. Para llegar a eso, pueden y deben formar parte de grupos, que sin ser grupos del Partido, engloben grandes masas de proletarios... En ellas se discuten y plantean cuestiones muy importantes: abastecimientos, habitación, cuestiones militares, enseñanza, tareas políticas del momento. Los comunistas deben adquirir influencia en esas asociaciones, lo que traerá consecuencias muy importantes para el partido... Los comunistas no se alejan jamás de las organizaciones obreras políticamente neutrales, aún cuando éstas revisten un carácter evidentemente reaccionario (uniones juveniles, uniones cristianas, etc.). Dentro de esas organizaciones, el Partido Comunista persigue constantemente su propia labor..."

Tomo I, págs. 170-171
2do. Congreso

"Cada vez más los comunistas deben aprender a atraer definitivamente a la esfera de influencia del Partido a los obreros no organizados y sin conciencia de clase. Nuestras agrupaciones y fracciones deben hacer todo lo posible para hacerlos entrar en los sindicatos y estimularlos para que lean nuestro diario. Además pueden utilizarse otras organizaciones obreras en calidad de intermediarios para propagar nuestra influencia (como por ejemplo las sociedades de instrucción y los círculos de estudios, las asociones deportivas, teatrales, círculos de consumidores, de

víctimas de guerra, etc.)... Allí donde el Partido Comunista esté obligado a trabajar legalmente, estas organizaciones obreras pueden formarse fuera del Partido por la iniciativa de sus miembros (Unión de simpatizantes) y con la aprobación y bajo el control del órgano del partido dirigente. Las organizaciones comunistas de la Juventud y de Mujeres pueden despertar en muchos proletarios, que aún permanecen indiferentes a las cuestiones políticas, el interés por una vida organizada en común gracias a los cursos, veladas de conferencias, excursiones, fiestas, picnics de domingo, etc. y luego incorporarlos definitivamente a la militancia diaria de nuestro Partido (por ejemplo la distribución de volantes, manifiestos y otros, reparto de diarios del Partido, folletos, etc.)."

Tomo II, pág. 85
3er. Congreso

AGITACION Y PROPAGANDA

"La propaganda y la agitación cotidiana tienen que tener un carácter efectivamente comunista y ajustarse al programa y a las decisiones de la Tercera Internacional. Todos los órganos de prensa del Partido deben ser dirigidos por comunistas firmes que hayan probado su devoción incondicional a la causa del proletariado... La prensa periódica y todas las ediciones deben ser totalmente sometidas al Comité Central del Partido, sea legal o no... Desde las columnas de la prensa, en las reuniones públicas, en los sindicatos, en las cooperativas, donde quiera que los partidarios de la Tercera Internacional tengan acceso, deberán denunciar sistemática e implacablemente no sólo a la burguesía, sino también a sus cómplices: los reformistas de todas las tendencias."

Tomo I, pág. 142
2do. Congreso

"Las principales formas de propaganda y agitación comunista son: conversaciones personales, participación en los combates de movimientos obreros sindicales y políticos, acción por la prensa y literatura del Partido. De una o otra manera, cada militante de un partido legal o ilegal debe tomar parte regularmente de esta actividad... Se debe conducir la propaganda personal verbal en primer lugar, a modo de agitación a domicilio, organizada sistemáticamente y confiada a grupos dedicados especialmente a ese objetivo. Ni una sola casa, situada en la esfera de influencia de la organización local del Partido, debe quedar fuera de esta agitación. En las ciudades más importantes, una agitación callejera por medio de afiches y de escritos, a menudo puede dar buenos resultados... Además en las fábricas y talleres se debe organizar una agitación personal regular acompañada de distribución de literatura, conducida por agrupaciones o fracciones del partido."

Tomo II, págs. 80-81
3er. Congreso

DESTRUCCION DE INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES

"Defendiendo las necesidades económicas de los funcionarios medios e inferiores con toda su fuerza de acción, y sin atender el estado de las finanzas públicas, los partidos comunistas realizan el trabajo preliminar eficaz para la destrucción de las instituciones gubernamentales burguesas...".

Tomo II, pág. 60
3er. Congreso

FRENTE UNICO

"En ciertas circunstancias, los comunistas deben declararse dispuestos a formar un gobierno con partidos y organizaciones obreras no comunistas... El Partido Comunista mantiene absolutamente su fisonomía y la indepen-

dencia completa de su agitación... Los comunistas también están dispuestos a marchar con los obreros, social-demócratas cristianos, los sin partido, sindicalistas, etc., que no han reconocido todavía la necesidad de la dictadura del proletariado. Igualmente los comunistas están dispuestos, en ciertas condiciones y bajo ciertas garantías, a apoyar un gobierno obrero no comunista. Pero los comunistas a toda costa deberán explicar, a la clase obrera, que su liberación no podrá ser asegurada más que por la dictadura del proletariado."

Tomo II, págs. 209-210
4to. Congreso

"El Comité Ejecutivo estipula como condición rigurosamente obligatoria para todos los partidos comunistas, la libertad para toda sección que haga un convenio cualquiera con los partidos de la Segunda Internacional y con los de la Internacional II y 1/2, de continuar con la propaganda de nuestras ideas y con la crítica de los adversarios del comunismo... El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista cree útil recordar a todos los partidos hermanos las experiencias de los bolcheviques rusos, cuyo partido es el único que, hasta el presente, ha podido vencer a la burguesía y tomar el poder. Durante los quince años que se extienden entre el nacimiento del bolcheviquismo y su victoria (1903-1917), éste no ha cesado jamás de combatir al reformismo, o lo que es lo mismo, el mencheviquismo. Pero durante ese mismo lapso los bolcheviques en muchas ocasiones han hecho acuerdos con los mencheviques. La primera escisión formal tuvo lugar en la primavera de 1905. Pero bajo la influencia irresistible de un movimiento obrero de vasta envergadura, el mismo año, los bolcheviques formaron un frente común con los mencheviques... En esa época, los bolcheviques no rehusaban el frente único. Lejos de eso: para contrabalancear la diplomacia de los jefes mencheviques, adoptaban la consigna de "la unidad por la base", es decir, la uni-

dad de las masas obreras en la acción práctica revolucionaria contra la burguesía... Por unidad del frente proletario, hay que entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir al capitalismo... En particular, el Cuarto Congreso aprueba totalmente la táctica de frente único, tal como fue formulada por el Comité Ejecutivo en sus tesis de diciembre de 1921 y posteriormente."

Tomo II, págs. 220-221
223-225
4to. Congreso

FINES PERSEGUIDOS POR EL COMUNISMO

"La conquista del poder político por el proletariado significa la destrucción del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército puesto bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y junkers, con su policía y su gendarmería, sus carceleros y sus jueces, sus curas, sus funcionarios, etc. constituye en las manos de la burguesía el más poderoso instrumento de gobierno. La conquista del poder político no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los gabinetes ministeriales, sino que debe significar la destrucción de un aparato estatal extraño, el apoderarse de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios y de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera; la destitución de los jueces burgueses y la organización de tribunales proletarios, la destitución de los funcionarios reaccionarios y la creación de nuevos órganos de administración proletarios... Como todo Estado, el Estado proletario representa un aparato de opresión y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase obrera. Su misión es liquidar y hacer imposible la resistencia de los explotadores, que emplean en su lucha desesperada todos los medios para ahogar en sangre la revolución... En la medida que sea liquidada la resistencia de la burguesía, esta será expropiada y se transformará en masa trabajadora... El primer paso hacia la

socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; control por el poder proletario de todos los órganos del Estado capitalista que dirigen la vida económica; control de todas las empresas públicas, socialización de las ramas industriales monopolizadas; incluso, socialización de las ramas industriales en las que el grado de concentración haga la socialización técnicamente posible; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad... En el dominio de la distribución, la dictadura proletaria debe realizar el reemplazo del comercio por un reparto justo de los productos. Entre las medidas indispensables para esto, es necesario indicar: la socialización de las grandes empresas comerciales, la transmisión al proletariado de todos los órganos de distribución del Estado y de las municipalidades burguesas; el control de las grandes uniones cooperativas, cuyo aparato organizador tendrá aûn, durante el período de transición, una considerable importancia económica; la centralización progresiva de todos estos órganos y su transformación en un todo único, para la distribución nacional de los productos... La Internacional proletaria y comunista apoyará a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el fin de acelerar el derrumbe final del sistema imperialista mundial."

Tomo I, págs. 94-95-
97-98-99-100
1er. Congreso

FORMAS DE LUCHA

"Organización profesional, huelga económica y política, boicot; elecciones parlamentarias y comunales, tribuna parlamentaria, propaganda legal e ilegal, organizaciones secretas dentro de las fuerzas armadas, trabajo cooperativo, barricadas. La Internacional Comunista no re-

chaza ninguna forma de lucha y de organización, creadas en el desarrollo del movimiento obrero, pero no consagra ninguna por sí sola como panacea universal."

Tomo I, págs. 251-252
2do. Congreso

FUERZAS ARMADAS

"El deber de propagar las ideas comunistas implica la necesidad absoluta de desarrollar una propaganda y una agitación sistemática y perseverante entre las tropas. Donde la propaganda abierta sea difícil a causa de las leyes de excepción, debe desenvolverse ilegalmente; negarse a ello sería una traición a las exigencias del deber revolucionario, y por consecuencia incompatible con la afiliación a la Tercera Internacional."

Tomo I, pág. 143
2do. Congreso

"Con respecto a la propaganda en el ejército y en la flota del estado capitalista, será necesario estudiar los métodos más apropiados para cada país. La agitación antimilitarista, en el sentido pacifista, es absolutamente negativa ya que no hace más que dar valor a la burguesía para desarmar al proletariado. En principio el proletariado rechaza y combate enérgicamente todas las instituciones militaristas del Estado burgués y de la clase burguesa en general. Por otra parte, el proletariado aprovecha esas instituciones (ejército, sociedades de preparación militar, milicia para la defensa de los habitantes, etc.) para ejercitar militarmente a los obreros con vistas a las luchas revolucionarias."

Tomo II, págs. 86-87
3er. Congreso

GUERRA CIVIL

"...el Partido Comunista debe inculcar a las capas más amplias del proletariado, por la acción y por la palabra, la idea de que todo conflicto económico o político en circunstancias favorables, puede transformarse en guerra civil, en el curso de la cual la tarea del proletariado será apoderarse del poder político."

Tomo II, pág. 58
3er. Congreso

HUELGAS

"Es necesario el apoyo más completo y consecuente de los Partidos Comunistas y del proletariado de vanguardia a todo movimiento huelguístico largo, violento, considerable..."

Tomo I, pág. 158
2do. Congreso

"La lucha por las reivindicaciones obreras contra el patrón individual o colectivo debe adaptarse a las condiciones nacionales y locales, debe tomar en cuenta toda la experiencia proveniente de la lucha por la liberación de la clase obrera. También es necesario que toda huelga importante no sólo esté bien organizada sino que los obreros desde su comienzo formen cuadros especiales para combatir a los rompehuelgas, para oponerse a la ofensiva provocadora... En estas condiciones las organizaciones de batallones especiales de huelguistas, de destacamentos especiales para la defensa obrera, es una cuestión de vida o muerte para la clase obrera.

Las organizaciones de combate así creadas no deben solamente combatir a las organizaciones patronales y a los rompehuelgas, deben también encargarse de detener toda

encomienda o mercadería que se expida con destino a la fábrica en huelga por otras empresas, deben oponerse a la transgerencia de los pedidos a las otras empresas o fábricas. Los sindicatos de los obreros del transporte están llamados a jugar un rol muy importante en esta cuestión. A ellos les incumbe la tarea de obstaculizar el transporte de mercaderías, cosa que no podría hacerse sin la ayuda unánime de todos los obreros de la región."

Tomo II, págs. 141-142
3er. Congreso

"El principio fundamental de la educación comunista es la participación activa en todas las luchas revolucionarias, participación que debe estar estrechamente ligada a la escuela marxista.

Tomo II, pág. 153
3er. Congreso

ILEGALIDAD

"Se impone a los comunistas la obligación de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, organizaciones secretas. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de velar severamente por la observación de este artículo de los estatutos."

Tomo II, pág. 139
2do. Congreso

"...es deber crear, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino, capaz de cumplir en el momento decisivo su deber hacia la revolución. En todos los países donde, por el estado de sitio o por leyes de

excepción, los comunistas no tengan la posibilidad de desarrollar legalmente toda su acción, es indudablemente necesaria la coordinación de la acción legal y la ilegal."

Tomo I, pág. 143
2do. Congreso

"Es absolutamente necesario que en todos los países (aún en los más **libres,** los más **legales,** los más pacíficos), ante la exacerbación más débil de la lucha de clases todos los partidos comunistas unan la acción legal a la acción ilegal, la organización legal a la organización clandestina... todos los partidos comunistas legales deben proceder a la formación inmediata de organizaciones clandestinas para la acción ilegal, organizaciones que deben estar prontas para actuar, tan pronto como la burguesía comience a perseguir a los comunistas."

Tomo I, págs. 158-159
2do. Congreso

"Es imprescindible y de la más alta importancia, una acción ilegal en las fuerzas armadas, ejército, armada y en la policía... es igualmente necesario en todos los casos sin excepción, no sumergirse en la acción ilegal, sino por el contrario, continuar la acción legal, venciendo todas las dificultades puestas en su camino, fundando periódicos y organizaciones legales, bajo las denominaciones más distintas y, llegado el caso, cambiando frecuentemente de denominación."

Tomo I, pág. 159
2do. Congreso

"Pueden producirse variaciones funcionales en la vida corriente de un Partido Comunista, según las diferen-

tes fases de la revolución. Pero, en el fondo no hay diferencia esencial en la estructura que debe esforzarse por obtener un partido legal y uno ilegal... El Partido debe estar organizado de manera tal que pueda adaptarse de inmediato a las modificaciones de la lucha... El Partido Comunista debe convertirse en una organización de combate capaz de evitar, en campo abierto, a un enemigo de fuerzas superiores concentradas sobre un lugar, y por otra parte utilizar las dificultades de este enemigo para atacarlo donde menos lo espere. Sería un grave error prepararse exclusivamente para los levantamientos y los combates en las calles o para los períodos de mayor opresión. Los comunistas deben cumplir su trabajo revolucionario preparatorio en todas las situaciones y estar siempre listos para la lucha, ya que a menudo es imposible prever el cambio de los períodos de flujo y reflujo y no podría aprovecharse esta previsión para reorganizar el Partido, puesto que habitualmente el cambio es demasiado rápido, y a menudo, llega completamente por sorpresa... Todo Partido Comunista legal debe saber prepararse, para cuando lo necesite, una existencia clandestina y estar particularmente armado frente a los levantamientos revolucionarios. Por otra parte, cada Partido Comunista ilegal debe poder utilizar todas las posibilidades del movimiento obrero legal para llegar a ser, por un trabajo político intensivo, el organizador y verdadero guía de las grandes masas revolucionarias. La dirección del trabajo legal y del trabajo ilegal debe estar constantemente en manos de la dirección central del Partido... En los partidos legales, como en los partidos ilegales se concibe a menudo el trabajo ilegal, como la creación y el mantenimiento de una organización cerrada, exclusivamente militar y aislada del resto de la política y de la organización del Partido. Esta concepción es absolutamente errónea... Evidentemente para un Partido ilegal es importantísimo evitar que sus miembros y sus órganos sean descubiertos, ya sea por listas de registros, por imprudencias en la distribución de materiales, o por la entrega de cotizaciones. Por lo tanto, un Partido ilegal no debe servirse de las formas abiertas

de organización con fines de conspiración de la misma manera que un Partido legal; sin embargo debe empeñarse cada vez más en poder lograrlo... Un Partido ilegal debe prepararse cada vez más contra toda sorpresa (por ejemplo, poniendo en lugar seguro las direcciones de los contactos, generalmente destruyendo las cartas, conservando cuidadosamente los documentos necesarios, instruyendo conspirativamente a los agentes de enlaces, etc.)... el Partido mejor organizado puede encontrarse frente a problemas extremadamente difíciles y complicados. Puede ocurrir que en un intervalo de días, esté obligado a movilizar al Partido para una lucha armada; movilizar no sólo al Partido, sino también a sus reservas, organizar a los simpatizantes y a toda la periferia, es decir a las masas revolucionarias no organizadas... si nuestro Partido, por su organización, no está preparado de antemano frente a un caso como éste, la lucha más heroica no servirá para nada... En todos los dominios de la actividad revolucionaria especial, todo Partido Comunista legal debe hacer preparaciones secretas, por mínimas que sean."

Tomo II, págs. 105-106-107-108
3er. Congreso

MASONERIA

"La incompatibilidad de la masonería y del socialismo fue considerada evidente en la mayoría de los partidos de la Segunda Internacional. El Partido Socialista italiano excluyó a los masones en 1914, y esta medida ha sido sin ninguna duda una de las razones que han permitido a este partido conducir una política de oposición durante la guerra, ya que, en su calidad de instrumentos de Entente, los masones actuaban en favor de la intervención... La pertenencia a las logias masónicas de un considerable número de comunistas franceses, hecho que se ha revelado de un modo inesperado durante el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, es el testimonio más manifiesto y más lamentable a los ojos de la Internacional Comunista de que nuestro Partido francés ha

conservado no sólo la herencia sicológica de la época del reformismo, del parlamentarismo y del patriotismo sino también de los vínculos concretos, extremadamente comprometedores para la cabeza del Partido, mantenidos con las instituciones secretas, políticas y para **hacer carrera**, de la burguesía radical."

Tomo II, pág. 316
4to. Congreso

ORGANIZACION Y FUNCIONES

"Todo Partido Comunista debe esforzarse por tener sólo militantes realmente activos, exigir de cada uno que ponga a disposición de su partido su fuerza y su tiempo en la medida que pueda disponer de él en circunstancias dadas y consagrar siempre al Partido lo mejor de sí. En general, para ser miembro del Partido Comunista es necesario aparte de la convicción comunista, lo que es obvio, cumplir también con formalidades de la inscripción primero eventualmente como aspirante, luego como militante. Es necesario pagar regularmente las cotizaciones establecidas, la suscripción al diario del Partido, etc. ...Todo militante debe ser incorporado en un pequeño grupo de trabajo con miras al trabajo político cotidiano: en un comité, una comisión, una oficina, un colegio, una fracción o un núcleo. Sólo de esta manera el trabajo político puede estar repartido, dirigido y realizado regularmente."

Tomo II, pág. 75
3er. Congreso

"Es necesario fundar núcleos comunistas para el trabajo cotidiano en los diferentes dominios de la actividad política del Partido, para la agitación a domicilio, para

los cursos del Partido, para el servicio de Prensa, para la distribución de la literatura, para el servicio de noticias, para el de las vinculaciones, etc."

Tomo II, pág. 76
3er. Congreso

"La formación de una agrupación comunista, su transformación, o su acción pública, en calidad de comunista, están subordinadas a la observación escrupulosa y al análisis de los peligros y de las ventajas que presenta la situación en cada caso."

Tomo II, pág. 76
3er. Congreso

"Cada núcleo, fracción o grupo obrero debe hacer un informe al órgano del Partido del cual depende. Individualmente los militantes deben hacer uno al núcleo o grupo de trabajo (e inclusive a su responsable) acerca de las misiones especiales encargadas por el órgano del Partido al cual dirige el informe."

Tomo II, pág. 79
3er. Congreso

"Las fracciones y grupos obreros deben prepararse de antemano y cuidadosamente para la participación de los comunistas en las asambleas y en las conferencias de organizaciones sindicales. Por ejemplo, deben elaborar sus propias proposiciones, elegir sus oradores para defenderlas, proponer como candidatos a camaradas capaces, experimentados y enérgicos, etc. ...Asimismo, las organizaciones comunistas por medio de sus grupos obreros, deben pre-

pararse para todas las asambleas generales, asambleas electorales, demostraciones, fiestas políticas obreras, etc. organizadas por los partidos enemigos. Cuando se trata de asambleas obreras generales organizadas por los mismos comunistas, la mayoría de sus grupos obreros deben actuar según un plan único, para asegurarse su amplia utilización tanto antes como durante las asambleas."

Tomo II, pág. 85
3er. Congreso

"Para un Partido Comunista no hay un momento en que la organización del partido permanezca políticamente inactiva. La utilización orgánica de toda situación política y económica y de toda modificación de la misma debe ser elevada al grado de una estrategia y de una táctica organizadas."

Tomo II, pág. 87
3er. Congreso

"Las manifestaciones y las acciones demostrativas exigen una dirección con gran dedicación y adaptación, que tenga en cuenta constantemente, el fin de estas acciones y que pueda evaluar, en cualquier momento, si la manifestación dio el máximo o si en la situación dada, es posible intensificarla aún más, prolongándola para hacer una acción de masas, al principio bajo forma de huelgas demostrativas, y luego, de huelgas de masas. Durante la guerra las manifestaciones pacifistas nos han enseñado que, aunque esta clase de manifestaciones sean aplastadas, un verdadero Partido proletario de lucha, aún ilegal, no puede dudar ni detenerse, cuando se trata de un gran fin actual importante para despertar ineludiblemente en las masas, un interés siempre creciente. Las manifestaciones en la calle encuentran su mejor apoyo en las grandes empresas. Cuando se ha llegado a crear un cierto estado de espíritu

común, por medio del trabajo preparatorio metódico de nuestros activistas y de nuestras fracciones, luego de una propaganda oral o por medio de volantes, los hombres de confianza de nuestro partido en las empresas, los jefes de activistas y de las fracciones, deberán ser convocados por el Comité Ejecutivo a una conferencia. Allí se discutirá para el día siguiente, la operación conveniente, el momento exacto del encuentro, el carácter de las consignas, las perspectivas de la acción, su intensificación y el momento de su finalización y su disolución. Un grupo de funcionarios premunidos de buenas instrucciones y expertos en cuestiones de organización deberán constituir el eje de la manifestación desde la partida del lugar de trabajo hasta la separación del movimiento de masas. A fin de que estos funcionarios mantengan el contacto vivo entre ellos y puedan recibir constantemente las direcciones políticas necesarias a cada momento, trabajadores responsables del Partido, deben participar metódicamente entre las masas, durante la manifestación."

Tomo II. págs. 89-90
3er. Congreso

PARLAMENTARIOS COMUNISTAS

"Existe un grupo o fracción de comunistas que merece la mayor atención y la más estrecha vigilancia del Partido: es el grupo parlamentario... a través de estos tribunos, los comunistas deben realizar una labor de agitación, de propaganda, de organización."

Tomo I, pág. 156
2do. Congreso

"...el deber histórico inmediato de la clase obrera es el de arrancar estos aparatos (el Parlamento, N. del A.) a las clases dirigentes, quebrarlos, destruirlos y reemplazarlos por los nuevos órganos de poder proletario. El es-

tado mayor revolucionario de la clase obrera está profundamente interesado en tener agitadores en las instituciones parlamentarias de la burguesía para facilitar su destrucción... El comunismo se niega a ver en el Parlamento una de las formas de la sociedad futura; se niega a ver en él, la forma de dictadura del proletariado; niega la posibilidad de conquistar el Parlamento en forma durable; se da por objetivo la abolición del parlamentarismo. **No puede discutirse pues acerca de la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas como no sea para lograr su destrucción.** Es en este sentido y únicamente en éste, que la cuestión puede plantearse; ...El Partido Comunista penetra en el Parlamento no para entregarse a una labor orgánica sino para minar desde su interior la máquina gubernamental y el Parlamento... La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación fundamental para la conquista política de la mayoría de la clase obrera común... Toda la campaña electoral debe ser dirigida no a la obtención de la mayor cantidad posible de representaciones parlamentarias sino a la movilización de las masas en torno a las consignas de la revolución proletaria... El Partido Comunista en su conjunto y especialmente su Comité Central, se asegurarán, **en el período preparatorio** que precede a las elecciones, de la sinceridad y del valor comunista; el Comité Central tiene derecho indiscutible a rechazar a todo candidato designado por una organización, si tiene la convicción de que no se ajustará a una política realmente comunista... Terminadas las elecciones, corresponderá exclusivamente al Comité Central del Partido Comunista organizar el grupo parlamentario, sea el Partido, en ese momento, legal o ilegal. La elección del Presidente y de los miembros de la mesa del grupo parlamentario, deberá ser aprobada por el Comité Central... Sobre todas las cuestiones políticas importantes, el grupo parlamentario deberá solicitar directivas previas del Comité Central... El Comité Central tendrá el derecho y el deber de designar o de vetar a los oradores que intervendrán en las cuestiones im-

portantes y de exigir que las tesis y aun él texto completo de sus discursos, sean sometidos a su aprobación... Todo diputado comunista puede ser obligado, por decisión del Comité Central, a combinar la acción legal con la acción **ilegal.** En los países donde los diputados comunistas gocen de ciertas inmunidades, en virtud de las leyes burguesas, esta inmunidad parlamentaria puede ser puesta al servicio de la organización y de la propaganda ilegal del Partido... Los diputados comunistas deben subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del Partido. Deben presentar regularmente proyectos de ley concebidos para la propaganda, agitación y organización revolucionaria y no para ser aprobados por la mayoría burguesa, debiendo ajustarse a las directivas del Partido y del Comité Central... Los diputados comunistas deben ponerse a la cabeza de las masas proletarias, en primera línea, bien a la vista, en las manifestaciones y acciones revolucionarias... Todo diputado comunista al Congreso debe comprender que no es un **legislador** que busca un lenguaje común con los demás legisladores, sino un agitador del Partido, enviado al campo enemigo, para aplicar las decisiones del Partido... Los diputados comunistas deben utilizar en el Parlamento un lenguaje comprensible para los obreros, los campesinos, las lavanderas y los pastores, de tal manera que el Partido pueda editar sus discursos en folletos y repartirlos en los rincones más atrasados del país."

Tomo I, págs. 212-213-214-215-
218-219-220
2do. Congreso

PRENSA DEL PARTIDO

"...los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de prensa periódica, destinada a la difusión masiva entre los obreros, comprendiendo: 1) Publicacionees legales que aparecerán sin declararse comunistas y sin mencionar su dependencia del Partido, que utilizará todos los recur-

sos legales; 2) Las tiradas ilegales aunque sean de un formato muy pequeño y aparezcan irregularmente, se imprimirán por los obreros en diversos talleres clandestinos dando así al proletariado información y consignas revolucionarias."

Tomo I, pág. 160
2do. Congreso

"Los diarios del Partido constantemente deben poner a disposición de este movimiento la mayor parte de sus columnas y sus mejores argumentos. El conjunto del aparato del Partido deberá estar, enteramente y sin descanso, al servicio de la idea general que lo anima, durante todo el tiempo que dure el movimiento."

Tomo II, pág. 89
3er. Congreso

"El Partido debe esforzarse más en la calidad que en la cantidad de sus diarios. Todo Partido Comunista debe tener, ante todo, un órgano central, en lo posible cotidiano... Un diario comunista no debe transformarse jamás en una empresa capitalista como lo son los diarios burgueses, y a menudo también los diarios autollamados **socialistas.** Nuestro diario debe ser independiente de las instituciones de crédito capitalista. La hábil organización de la publicidad por anuncio, que puede mejorar considerablemente los medios de existencia de nuestro diario, no debe hacerlo caer en la dependencia de algunas grandes empresas de publicidad. Por el contrario, una actitud inflexible en todas las cuestiones sociales proletarias dará a los diarios de nuestros Partidos de masas, una fuerza y una consideración absolutas. Nuestro diario no debe servir para satisfacer el gusto sensacionalista y la diversión de un público variado. No debe hacer concesiones a la crítica de literatos pequeño-burgueses ni a virtuosos del

periodismo para crearse una clientela de salón... Un diario comunista debe defender, ante todo, los intereses de los obreros oprimidos combatientes. Debe ser nuestro mejor propagandista de la revolución proletaria... Todo comunista se liga estrechamente a su diario, trabajando y sacrificándose por él. Debe ser su arma cotidiana y para que sea útil, debe ser cada día más fuerte e incisiva. El diario comunista podrá mantenerse sólo gracias a enormes sacrificios financieros y materiales. Constantemente los miembros del Partido deben proveer los medios necesarios para su organización y financiamiento... No es suficiente ser un agitador y buen corresponsal para su diario, también es necesario ser un colaborador útil; informar rápidamente todo lo que merece señalarse desde el punto de vista social y económico, en la fracción sindical y en el equipo: desde el accidente de trabajo, hasta la reunión profesional, desde los malos tratos a los jóvenes aprendices, hasta la relación comercial de la empresa. Las fracciones sindicales deben informar sobre todas las reuniones, y sobre las decisiones y medidas más importantes tomadas por estas reuniones, por los secretarios de los sindicatos, lo mismo que sobre la actividad de nuestros adversarios. La vida pública de las reuniones y de la calle, a menudo ofrece a los militantes atentos del Partido, la ocasión de observar con un sentido crítico, detalles cuya utilización en los diarios mostrará con claridad a los más indiferentes, nuestra actitud en relación a las exigencias de la vida... Así la idea del comunismo es la idea más rápida que prenderá entre las grandes masas obreras como algo vivo e íntimo. En lo posible, la comisión de redacción debe estar a disposición de los obreros que visiten nuestro diario en las horas de recepción, es decir, las horas más favorables del día, para recibir sus deseos y quejas relativos a las miserias de su existencia, anotarlas cuidadosamente y utilizarlas para dar vida al diario... El elemento esencial de la actividad de la prensa de combate comunista es la participación directa en las campañas realizadas por el Partido. Si en un cierto momento la actividad del Partido está dirigida a una campaña determi-

nada, el diario del Partido debe poner al servicio de esta campaña todas sus columnas, todos sus artículos y no sólo los artículos de fondo político. La redacción debe encontrar en todos los terrenos el material para llevar adelante esta campaña y para darle contenido a todo el diario en la forma más conveniente."

Tomo II, págs. 95-96-97-98
3er. Congreso

PROBLEMA RACIAL

"El Cuarto Congreso reconoce la necesidad de sostener toda forma de movimiento negro que tenga como fin socavar y debilitar el capitalismo o el imperialismo o detener su penetración."

Tomo II, pág. 282
4to. Congreso

SABOTAJE JUSTIFICADO

"Pero en los momentos en que el proletariado está todavía empezando la tarea, cuando se trata todavía de movilizarlo por la agitación, por las campañas políticas, por las huelgas, el uso de armas y actos de sabotaje no son útiles más que cuando sirven para impedir transportes de tropas contra las masas proletarias combatientes o arrancar al adversario una posición importante en la lucha directa."

Tomo II, págs. 58-59
3er. Congreso

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

"La Internacional Comunista debe intensificar en extremo sus esfuerzos en todos los sectores del frente mundial del proletariado. Y es deber de los partidos comunistas hacer todo lo posible para apoyar las luchas deci-

sivas de cada sección de la Internacional Comunista con todos los medios a su disposición. Esta unión ante todo debe acentuarse cuando una crisis comienza en un país, y los otros partidos comunistas se esfuerzan en agudizarla y hacer desbordar los conflictos interiores."

Tomo II, pág. 63
3er. Congreso

"Para que todas las fuerzas de la Internacional Comunista puedan ser puestas en acción para romper el frente de la contrarrevolución internacional, para acelerar la victoria de la revolución, hay que esforzarse al máximo, para dar a la lucha revolucionaria una dirección internacional única. La Internacional Comunista impone a todos los partidos comunistas el deber de prestar apoyo recíproco en el combate. Las luchas económicas que se desarrollan, exigen, donde sea posible, la intervención del proletariado de otros países... Los comunistas deben trabajar en los sindicatos para que estos últimos impidan por todos los medios no solamente la introducción de rompehuelgas, sino el boicot o la exportación en los países donde una parte importante del proletariado está en lucha. En el caso en que el gobierno capitalista de un país tome medidas de violencia contra otro país, para saquearlo o sojuzgarlo, el deber de los partidos comunistas es no contentarse con protestar, sino hacer todo lo posible para impedir las acciones de pillaje de sus gobiernos."

Tomo II, págs. 60-61
3er. Congreso

SOMETIMIENTO A MOSCU

"Los programas de los partidos afiliados a la Internacional Comunista deben ser confirmados obligatoriamente por el Congreso Internacional o por el Comité Ejecutivo... Todas las decisiones de los Congresos de la Inter-

nacional Comunista, lo mismo que los del Comité Ejecutivo son obligatorios para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista."

Tomo I, pág. 146
2do. Congreso

"El Partido debe hacer regularmente un informe a la dirección de la Internacional Comunista. Las diferentes organizaciones del Partido deben hacer su informe mensual de la organización local al comité inmediatamente superior (por ejemplo informe mensual de la organización local al Comité del Partido respectivo)."

Tomo II, pág. 79
3er. Congreso

"El Partido en su conjunto, está bajo la dirección de la Internacional Comunista. Las directivas y resoluciones de la dirección internacional en las cuestiones relativas a los partidos adherentes se dirigen a: 1) la dirección Central general del Partido, o 2) por intermedio de la dirección central, o comité dirigente de tal o cual sección especial o por último 3) a todas las organizaciones del Partido... Las directivas y las decisiones de la Internacional son obligatorias para el Partido y naturalmente también para cada uno de sus militantes... El Comité Central del Partido (consejo central o comisión) es responsable ante el Congreso del Partido y ante la dirección de la Internacional Comunista... La dirección central del Partido igual que la de la Internacional Comunista tiene el derecho de exigir, en todo momento, informaciones completas de todas las organizaciones comunistas, de sus comités y de sus diferentes miembros... Toda organización o todo órgano del Partido, igual que todo militante, tiene el derecho de comunicar, en todo momento, y directamen-

te a la dirección central del Partido o a la Internacional, sus deseos, iniciativas, observaciones o quejas... El deber supremo de todo militante del Partido es defender contra todos a la Internacional Comunista. El que olvide esto y que, por el contrario, ataque públicamente al Partido o a la Internacional Comunista debe ser tratado como un enemigo del Partido... Las decisiones de la Internacional Comunista deben ser aplicadas sin demora, por los Partidos adherentes, aun en el caso en que deban hacerse modificaciones correspondientes a los estatutos y a las decisiones del Partido."

Tomo II, págs. 101-102-103-104
3er. Congreso

"El asiento del Ejecutivo está en Rusia, primer estado proletario. El Ejecutivo, a efectos de centralizar más sólidamente la dirección política y orgánica de toda la Internacional, deberá tratar de extender el círculo de su influencia, por medio de conferencias que organizará fuera de Rusia."

Tomo II, pág. 111
3er. Congreso

"La dirección política desde el punto de vista internacional, no debe pertenecer más que a la Internacional. Es debido a esto que las organizaciones de la Internacional deben subordinarse a esta dirección política (programas, tácticas y directivas políticas)".

Tomo II, pág. 153
3er. Congreso

"El mejor apoyo para Rusia soviética en la guerra económica es la lucha política revolucionaria de los obre-

ros que deben ejercer una fuerte presión sobre sus respectivos gobiernos para obligarles a reconocer al gobierno soviético y proceder al restablecimiento de relaciones comerciales con Rusia."

Tomo II, pág. 300
4to. Congreso

UNIVERSALIDAD DE LA EXPERIENCIA RUSA

"La Internacional Comunista sostiene integralmente y sin reservas las conquistas de la gran revolución proletaria de Rusia... e invita a los proletarios de todo el mundo a marchar por las mismas vías. La Internacional se compromete a sostener, por todos los medios a su alcance y con todo su poder, a toda república socialista que pueda ser creada en cualquier lugar en que ella surja."

Tomo I, pág. 137
2do. Congreso

UTILIZACION DEL GOLPE DE ESTADO

"El éxito de un golpe de estado proletario, tanto en las ciudades como en los pueblos y aldeas, puede ser considerado como cierto e indiscutible."

Tomo I, pág. 201
2do. Congreso

CAPITULO VII

LA TACTICA DEL FRENTE POPULAR

La táctica del frente único aprobada en el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista, refendrada luego por el Quinto y enjuiciada y descalificada por el Sexto, renació por el cambio de la situación en el plano político europeo, aunque esta vez con perspectivas más amplias y un objetivo más concreto.

Mientras el frente único buscaba sólo la unidad entre los trabajadores y obreros para oponerse en términos generales al capitalismo, la nueva tesis ampliaba esto a esferas sociales que hasta ese momento o no habían sido consideradas o se les consideraba —por imposición del Sexto Congreso— como "fascistas".

Por otra parte con el restablecimiento de esta modalidad, ampliada y adecuada a las circunstancias vigentes, del frente único, las tesis del desaparecido Lenin respecto a las "alianzas" y "compromisos" cobraban plena validez.

El búlgaro Jorge Dimitrov fue el teórico del Frente Popular en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. En un amplio y detallado informe y un posterior discurso de resumen a los participantes reseñó los principales aspectos de lo que se transformaría desde esa fecha —agosto de 1935— en la orden del día para todos los comunistas del orbe.

La filosofía de la táctica denominada de Frente Popular fue enunciada por Dimitrov de la siguiente forma durante el Séptimo Congreso: "...las acciones conjuntas de los partidos de ambas Internacionales contra el fascismo no se limitarían a ejercer una influencia sobre sus afiliados actuales, sobre los comunistas y los socialdemócratas, ejercerían también una influencia poderosa sobre las filas de los obreros católicos, anarquistas y no organizados, incluso sobre aquellos que momentáneamente son víctimas de la demagogia fascista... Más aún; el potente frente único del proletariado ejercería una enorme influencia sobre todas las demás capas del pueblo trabajador, sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre los intelectuales. El frente único infundiría a los sectores vacilantes fe en la fuerza de la clase obrera".*

De hecho en esas palabras de Dimitrov estaba implícito el acercamiento hacia lo que quedaba de la II Internacional —tan criticada y calificada en el pasado como "fascista"—, a lo que se sumaba la búsqueda de unidad con sectores católicos, intelectuales e incluso con aquellos que con vacilaciones aceptaban el fascismo.

Con claridad el mismo Dimitrov indicaba que el comunismo buscaba la unidad de acción "para que el proletariado se fortalezca en su lucha contra la burguesía, para que defendiendo hoy sus intereses cotidianos contra los ataques del capital, contra el fascismo, esté mañana en condición de sentar las premisas para su definitiva emancipación".** Indudablemente que en este planteamiento era

* Hugo Sacchi "La Segunda Internacional", pág. 192. Centro Editor de América Latina, 1973. Buenos Aires.

** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 45. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

evidente que la consigna del "antifascismo" sólo serviría de trampolín para la consecución posterior de los objetivos finales del comunismo: el asalto al poder en los diferentes países.

"¿Es que nosotros os proponemos ahora un frente único para proclamar la dictadura del proletariado?", se preguntaba en su informe Dimitrov. Y se contestaba el mismo: "Por el momento no os proponemos semejante cosa".* Pero la respuesta condicional indicaba que sí en el futuro esa era la meta anhelada.

Destacaba el teórico del Frente Popular que "debemos conseguir que se establezca el frente único más amplio por medio de acciones conjuntas de las organizaciones obreras, de las distintas tendencias para defender los intereses vitales de las masas trabajadoras",** y casi a renglón seguido llamaba a luchar "contra la liquidación de las libertades democrático-burguesas",*** lo que no dejaba de ser una hipocresía puesto que a través de tal defensa sólo se perseguía el mantener dentro del juego legal al comunismo. Abolidas las libertades públicas por el fascismo en cualquier país, el comunismo de hecho debía pasar a la clandestinidad lo que dificultaba su accionar para, en definitiva, lograr el poder político y destruir mañana lo que circunstancialmente defendía hoy.

Más adelante indicaba que "los comunista no pueden ni deben renunciar ni un solo minuto a su labor propia e independiente de educación comunista, de organización y movilización de las masas",**** acotando a continuación que "sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción, hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y largo plazo sobre acciones co-

* Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 46. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 50. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

*** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 50. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

****Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 51. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

munes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores contra los enemigos de clase del proletariado".* Esto era empliado en detalles en algunos párrafos siguientes: "Estas formas pueden ser, por ejemplo, acciones conjuntas de los obreros coordinadas para casos determinados y por motivos concretos, por reivindicaciones aisladas o también sobre la base de una plataforma general; acciones coordinadas en determinadas empresas o ramas industriales; acciones coordinadas sobre un plano local, regional, nacional o internacional; acciones coordinadas para la organización de luchas económicas de los obreros, para realización de acciones políticas de masas, para la organización de la autodefensa común contra los asaltos fascistas; acciones coordinadas para ayudar a los presos y sus familias, en el terreno de la lucha contra la reacción social; acciones conjuntas para la defensa de los intereses de la juventud y de las mujeres; en la esfera de las cooperativas, de la cultura, de los deportes, etc."**

De las anteriores expresiones se desprendía toda la táctica que deberían poner en práctica los comunistas sin renunciar, eso sí, a sus objetivos y metas finales ni a sus planteamientos. El uso de las "acciones comunes" como instrumento de penetración en diversos sectores políticos no comunistas estaba de manifiesto en lo que decía Dimitrov. Y si bien es cierto se partía de la filosofía de un frente único o frente popular antifascista, esto se ampliaba a toda la gama de actitudes tanto contra el fascismo propiamente tal cuanto contra el calificado como enemigo principal: el capitalismo.

Recomendaba el teórico búlgaro que "para la creación del frente popular antifascista tiene una gran importancia el saber abordar de una manera acertada a todos aquellos partidos y organizaciones que enrolan a una par-

* Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 51. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 52. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

te considerable del campesinado trabajador y a las masas principales de la pequeña burguesía urbana.. Esto nos obliga a dar a estas organizaciones un trato diferente... En determinadas circunstancias podemos y debemos encaminar nuestro esfuerzo a ganar a estos partidos y organizaciones a sectores sueltos de ellos...".* En estas afirmaciones, huelga decirlo, se explicaba abiertamente que si no se ganaba al total de un partido no comunista para la causa antifascista, era necesario provocar en su seno una división y atraerse a una de las fracciones.

El plano sindical no había sido descuidado y al respecto Dimitrov exponía la línea de acción en los siguientes términos: "Abogamos decididamente por el restablecimiento de la unidad sindical (la misma que había sido rota por los propios comunistas. N. del A.) dentro de cada país y sobre un plano internacional. Abogamos por un sindicato único en cada rama de la producción; abogamos por una Central Sindical única en cada país; abogamos por Centrales internacionales únicas por industrias; abogamos por una Internacional Sindical única sobre la base de la lucha de clases; abogamos por sindicatos de clase únicos como los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capitalismo y del fascismo...** Tras esta actitud "unitaria" se escondía el deseo comunista de ir al control progresivo de todas las organizaciones sindicales. La indiscutible capacidad de organización del comunismo, su tenacidad y perseverancia y su profesionalismo político, entendido esto último en el sentido de que cada militante comunista está pertrechado de una teoría casi científica para el logro de sus fines, son aspectos que le dan ventajas sobre los no comunistas.

La misma práctica unitaria en lo sindical era válida para los partidos políticos y es así como Dimitrov señalaba: "Los intereses de la lucha de clases del proletariado

* Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 56. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 90. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

y el éxito de la revolución proletaria imponen la necesidad de que exista en cada país un partido único del proletariado. El conseguirlo no es naturalmente tan fácil y sencillo. Exige una labor y una lucha tenaces y será necesariamente un proceso más o menos largo. Los partidos comunistas... deben tomar en sus manos con seguridad y firmeza la iniciativa de esta unificación...."*

Frente a la posibilidad que, como consecuencia de la formación de estos frentes únicos o frentes populares, se dieran condiciones concretas para la formación de un gobierno enmarcado en esta táctica política, el búlgaro puntualizaba: "Debe ser un gobierno... que no limite de ninguna manera la actividad del Partido Comunista... En el momento oportuno el Partido Comunista... se manifestará por la creación de semejante gobierno..."**

El rol hegemónico del comunismo en estos frentes quedaba evidenciado por Dimitrov en estas palabras: "En la lucha por establecer el frente único aumenta de un modo extraordinario el papel dirigente de los partidos comunistas. Sólo el Partido Comunista es en realidad el iniciador, el organizador, la fuerza motriz del frente único de la clase obrera".***

Finalmente y para disipar cualquier duda entre los comunistas Dimitrov hacía la siguiente importante declaración: "No se debe perder de vista que la táctica del frente único es un método para persuadir palpablemente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista... y no una reconciliación con la ideología y la práctica socialdemócrata".****

No cabe dudas que la táctica del Frente Popular de hecho significaba el abandono de la "política de clase" en

* Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 126. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 101. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

*** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 119. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

**** Jorge Dimitrov "Fascismo y Frente Unico", pág. 125. Nativa Libros, 1974. Buenos Aires.

términos como la había concebido Lenin cuando planteó el "frente único obrero" comprendido este último sólo como la unidad entre los trabajadores pero sin incluir a sectores de los denominados pequeño-burgueses o burgueses. Sin embargo, esa "política de clase" así entendida contaba con su contrapartida en el mismo Lenin que en su libro "El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo", como se señala al inicio de este capítulo, hablaba de la táctica de las "alianzas" y "compromisos".

Tanto la nueva orientación que Stalin imprimió a la política exterior soviética como los acuerdos del Séptimo Congreso de la Internacional, constituyeron para los partidos comunistas las pautas sobre las cuales se alinearon en sus respectivos países.

Los comunistas franceses, que seguían de cerca los giros de la Unión Soviética, se adelantaron a sus camaradas del mundo y lograron transformar el Frente Popular en una realidad en julio de 1935, es decir días antes que se reuniera el Séptimo Congreso. En efecto, Moscú había lanzado la consigna frente populista a principios de ese año a través de su diario "Izvestia".

Integrado por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el SFIO (agrupación política que reunía en su seno a los Socialistas de Francia, Socialistas Independientes y Republicanos Socialistas), el Partido Radical, el Partido Radical Socialista, la Confederación General de Trabajadores (CGT), La Confederación General de Trabajadores Unidos (CGTU), la Liga por los Derechos del Hombre (agrupación paramasónica) y otros grupos, el Frente Popular francés surgió encaminado hacia las elecciones generales de 1936, las cuales una vez realizadas dieron el triunfo a la coalición marxista con 6 millones 421 mil votos, en tanto que los sectores no marxistas totalizaron sólo 4 millones 233 mil.

Un detalle revelador que muestra quién obtuvo los mayores beneficios políticos del Frente Popular francés se encuentra en el increíble aumento de votos alcanzado por los comunistas que, de 783 mil sufragios obtenidos en 1932, llegaron esta vez a un millón 466 mil, lo que en

bancas parlamentarias significó subir de 10 a 72. Ninguna otra colectividad alcanzó esos verdaderos records electorales.

El resultado de las elecciones francesas en marzo de 1936 determinó el ascenso de León Blum al Gobierno, un socialista al que se le consideraba como un "reformista moralizador". La nueva administración frente populista estuvo integrada por socialistas y radicales. Los comunistas, por razones que solas se explicarán más adelante, se autoexcluyeron, aunque declararon su respaldo a la gestión de Blum.

Cuando aún el socialista Blum no había asumido el poder una serie de huelgas con ocupaciones de fábricas, impulsadas por los comunistas desde las centrales sindicales —que luego de las elecciones se unificaron— estalló en Francia. Con ello el comunismo, siguiendo las pautas de la Internacional, llevaba a cabo su "acción de masas". Se buscaba con esta actitud presionar al Gobierno para que llevara a la práctica reformas políticas y sociales enmarcadas en el esquema marxista-leninista.

El 3 de mayo tomó el Gobierno Blum, quien de inmediato debió abocarse a buscar una salida a la conflictiva situación en que sus propios partidarios lo habían puesto.

Mientras tanto en España en enero de ese mismo año se constituyó el Frente Popular también encauzado hacia las elecciones de diputados de Cortes del mes de marzo siguiente.

Simultáneamente a miles de kilómetros del teatro político europeo, en Chile, en marzo, se constituía el Frente Popular de comunistas, socialistas y radicales y acerca del cual se hablará en detalle en otro capítulo.

La experiencia española fue similar a la francesa. En las elecciones de marzo el Frente Popular obtuvo el triunfo y los sectores laborales, a instancias de los comunistas y socialistas, se lanzaron a las calles, liberaron a los presos políticos de la frustrada insurrección de 1934, ocuparon fábricas imponiendo comités de control al estilo

bolchevique y en el campo se apoderaron de tierras ejecutando a muchos de sus propietarios. Todo ello desembocó en el alzamiento de una unidad militar de Marruecos al mando de Francisco Franco con lo que se desencadenó la guerra civil en julio del mismo año, cuatro meses después de las elecciones.

El conflicto español influyó en el curso de los acontecimientos de Francia. Los sectores laborales, siempre inspirados en los planteamientos comunistas, tomaron partido por la causa de los frente populistas que defendían la República española contra la reacción de quienes hacían causa común con Franco. Esta presión llevó a León Blum a enviar aviones en respaldo a los republicanos, lo que originó que un sector radical y socialista del Gobierno presionara, a su vez, para que Francia no continuara participando y, en cambio, se sumara —como sucedió— al "Comité de No Intervención" en los asuntos españoles integrado por Inglaterra, Alemania e Italia (países estos dos últimos que habían respaldado a Francisco Franco) y la Unión Soviética (que apoyó a los republicanos).

El Frente Popular en Francia continuó su curso en medio de grandes dificultades. En 1937 se sucedió un nuevo período de huelgas y choques entre los profascistas del Partido Social francés y obreros comunistas y socialistas. La situación reinante llevó a que renunciara Blum en junio de ese año. Los radicales asumieron el gobierno con apoyo socialista y comunista. Camile Chautemps fue elegido Presidente del Consejo de Estado. Una nueva crisis, ahora en el seno del SFIO (un sector de estos socialistas no consideraba a Chautemps como exponente de los principios que inspiraban el Frente Popular), originó nuevas huelgas que condicionaron la salida de éste y su reemplazo por Edouard Daladier, el cual, por sus medidas adoptadas, fue calificado de "derechista", lo que significó que desde abril de 1938 tuvo como opositores a comunistas y socialistas. Así el Frente Popular comenzó a declinar.

En España la guerra civil terminó con la derrota de los republicanos al rendirse Madrid el 28 de marzo de 1939, poniéndose fin a la existencia del Frente Popular.

Cuatro años plagados de acontecimientos políticos habían pasado desde el Séptimo Congreso de la Internacional. Los comunistas del mundo seguían enarbolando la bandera del Frente Popular y el antifascismo. Sin embargo, en agosto de 1939 se produce un brusco viraje en la estrategia seguida por el comunismo al firmarse el "Pacto Ribbentrop-Molotov" entre la Alemania nazi y la Unión Soviética.

El pacto de Hitler y Stalin determinó que la lucha antifascista que los comunistas de todo el orbe venían desarrollando y por la cual ya habían muerto miles de hombres y mujeres se detuviera condenándose la Segunda Guerra Mundial, que se inició al mes siguiente con la invasión de Alemania a Polonia, como un conflicto "inter-imperialista". Dimitrov que había sido elegido en el Séptimo Congreso de la Internacional Secretario General del Comité Ejecutivo de ésta y que tanto abogara por el Frente Popular antifascista, ahora en concordancia con el dictado de Moscú escribía, un mes después de iniciada la conflagración, —según cita de Hugo M. Sacchi—: "La clase obrera debe poner fin a esta guerra a su manera, en su interés y en interés de toda la humanidad, creando las premisas necesarias para la eliminación de las causas esenciales de las guerras imperialistas".*

Los partidos comunistas de todas las naciones se alinearon con la nueva actitud soviética y pasaron —nuevamente— a condenar a la "democracia burguesa" y a sus anteriores aliados circunstanciales los socialdemócratas. El enemigo principal del comunismo ya no era el fascismo sino que el "imperialismo mundial". Francia, con la cual la Unión Soviética había firmado un tratado en el pasado reciente cuando la política de Stalin de acercamiento a las naciones occidentales demócratas para condenar el peligro fascista, e Inglaterra se transformaron automáticamente en "agresores" del pueblo alemán.

* Hugo Sacchi "La Tercera Internacional", pág. 192. Centro Editor de América Latina, 1973. Buenos Aires.

La invasión a Polonia por las fuerzas de Hitler se hizo en forma rápida y coordinada y en menos de dos días, cuando el pueblo polaco aún no completaba su movilización, prácticamente el nazismo dominaba la situación. Los ejércitos polacos en retirada abrigaron la esperanza de rehacerse al llegar a la zona del Narew, Vístula y San, pero allí fueron barridos por el Ejército Rojo de Stalin que había cruzado la frontera oriental de Polonia.

Veintiocho días después de iniciada la invasión, Alemania y la Unión Soviética, representadas por Ribbentrop y Molotov, se repartieron Polonia.

Vino luego en noviembre la frustrada invasión rusa a Finlandia donde el Ejército Rojo ocupante alcanzó a instalar un gobierno títere en Terijoki presidido por el comunista finés Otto Kuusinen, cuyos últimos 20 años los había vivido en Moscú.

En diciembre de ese agitado año 1939 la Unión Soviética fue expulsada de la Sociedad de las Naciones. Y en febrero siguiente los rusos reiniciaron su invasión a Finlandia, la cual capituló el 12 de marzo bajo las fuerzas de ocupación comunista.

El esquema, sin embargo, se quebró violentamente con la invasión alemana a la Unión Soviética y desde el 22 de junio de 1941, fecha en que entran en territorio soviético las fuerzas nazis, el "antifascismo" volvió a ser la consigna soviética, la nueva bandera de lucha de la Internacional Comunista y por ende la actitud obligada para todos sus sumisos adherentes para los cuales en el mundo sólo había ahora dos posiciones: democracia y fascismo. La nueva alianza con los países no marxistas que luchaban contra Alemania llevó a los comunistas a postergar en el interior de cada nación sus luchas reivindicacionistas y actitudes hostiles para con los gobiernos —ahora llamados "democráticos"— lo que se tradujo, por ejemplo, en Estados Unidos en la autodisolución del Partido Comunista.

Cuando la URSS ya luchaba junto a Inglaterra y a Estados Unidos, el 15 de mayo de 1943 Stalin propuso la disolución de la Internacional Comunista, lo que se

materializó el 9 de junio a través de un comunicado del Presidium del Comité Ejecutivo, que firmó Jorge Dimitrov. Entre los que aparecían aprobando esta disolución estaban los partidos comunistas de Argentina, Cuba, Colombia y Chile. En el comunicado correspondiente se advertía que "la proposición de disolver la Internacional Comunista ha sido unánimemente aprobada por las secciones de la IC que han tenido la posibilidad de comunicar sus decisiones (entre las cuales se encuentran las más importantes)".*

Con más elocuencia que el parco comunicado del Presidium de la Internacional, Stalin, el 28 de mayo de ese mismo año —trece días después de haber propuesto el término de las actividades de ese organismo— en una entrevista que le hiciera el corresponsal en Moscú de la agencia inglesa de noticias Reuter hipócritamente señaló: "La disolución de la Internacional Comunista es acertada porque: a) evidencia la mentira de los hitlerianos, que afirman que **Moscú trata de inmiscuirse en la vida de otras naciones para bolchevizarlas.** Ahora se ha puesto fin a esta calumnia; b) Ello evidencia la calumnia de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero, que afirman que los partidos comunistas en los diversos países actúan no en interés de sus pueblos, sino bajo órdenes exteriores. A esta calumnia también ha sido puesto fin; c) Facilita la actividad de los patriotas en los países amantes de la libertad para unir las fuerzas progresistas de sus países respectivos sin distinción de partidos ni credos religiosos, en un campo único de liberación nacional para desarrollar la lucha contra el fascismo".**

Sin embargo, la disolución de la Internacional Comunista no significó, en medida alguna, que Moscú no siguiera dictando la política que debían seguir los partidos comunistas del mundo. Muy por el contrario, éstos continuaron supeditados a la que se dictaminara en la Unión Soviética y más precisamente a lo que impusiera Stalin.

* Hugo Sacchi "La Tercera Internacional", pág. 190. Centro Editor de América Latina, 1973. Buenos Aires.

** Fernando Claudín "La crisis del movimiento comunista". Editorial Ruedo Ibérico, 1970. Francia.

CAPITULO VIII

EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO, EL FRENTE POPULAR Y LA ILEGALIDAD

El Partido Comunista chileno es de entre sus congéneres de América Latina uno de los que con mayor fidelidad y obsecuencia ha seguido los pasos, giros e instrucciones del comunismo soviético, repitiendo en forma mecánica los planteamientos hechos por el dictador o la troika de turno en Moscú.

Por su parte Chile, paradojalmente, ha sido la nación de América Latina que por su estabilidad política —entendiendo por tal la sucesión regular de gobiernos elegidos por votación popular desde 1932 a 1970—, ha permitido las mejores condiciones para que el Partido Comunista lleve a la práctica, a pesar de las etapas de represión e ilegalidad a que se ha visto sometido, todos sus planes y proyectos y ponga en ejecución la estrategia y táctica universal del comunismo, transformándose, en

varios períodos de la historia de los últimos cincuenta años, en el motor de procesos políticos nacionales.

El nacimiento del Partido Comunista de Chile está ligado estrechamente a las actividades de Luis Emilio Recabarren, un obrero tipógrafo, autodidacta, entusiasta activista del proceso de reivindicaciones económicas y sociales de los sectores laborales chilenos de los primeros años del presente siglo.

Militante en su juventud del Partido Demócrata, influido por los principios del anarquismo y con vocación de dirigente y escritor, Recabarren en los años 1899 y 1900 expresa sus primeros planteamientos en el periódico "La Democracia". Siendo muy joven lo había sorprendido la Guerra Civil de 1891 que lo deja fuertemente impresionado, y estando en Valparaíso le impacta, cuando recién cumple los 25 años de edad, el conflicto marítimo que termina con la muerte de varios obreros. En los años siguiente se traslada a la zona salitrera del norte del país. Funda diarios sindicales y de hecho se transforma en un activista político. Se le elige diputado en 1906, pero es desaforado por su implicancia en hechos de alteración del orden público. Viaja a Argentina y se incorpora al Partido Socialista, que posteriormente dará origen al Partido Comunista de dicho país. Luego lo hace a España en 1908 y más tarde en París conoce a Jean Jaurés, jefe del movimiento socialista francés y visita el Buró de la II Internacional en Bruselas.

Pertrechado de las experiencias del viaje y el conocimiento más profundo de las ideas socialistas, Recabarren regresa a Chile y en 1912 divide al Partido Demócrata al fundar con parte de sus militantes el Partido Obrero Socialista (POS).

Desde 1912 la actividad del obrero tipógrafo es intensa. Conocido en el país el desenlace de los sucesos en Rusia, se transforma en el principal apologista de la revolución bolchevique, a la cual mira como un ejemplo digno de repetirse en Chile. Sin embargo, por razones no explicadas por los historiadores comunistas chilenos, aprovechando una gira que realiza al extremo sur viaja a Ar-

gentina a principios de 1918. Allí se encuentra con una lucha intestina en el Partido Socialista al que nuevamente se reintegra, lucha que refleja las mismas posiciones existentes en esa época en la II Internacional: reformistas e izquierdistas. Recabarren toma partido por la última.

Cuando casi terminaba 1918 Recabarren regresa a su país y reinicia sus actividades políticas y sindicales tanto en el POS como en la Federación Obrera de Chile (FOCh), organismo sindical este último que agrupa a obreros que a su vez eran militantes del POS o del Partido Demócrata o que simplemente no tenían partido.

Hacia 1920 la Junta Ejecutiva de la FOCh planteó la posibilidad de que esta organización se transformara en partido político análogo al Partido Laborista británico. Pero la iniciativa fue rechazada por gestiones del propio Recabarren que presidió las reuniones en que se debatió el problema y que, atraído por el llamado de Lenin y Trotski, veía en la FOCh la seccional chilena de la Internacional Sindical Roja, y en el POS al futuro Partido Comunista.

El mismo año 1920, luego de un acucioso trabajo interno de Recabarren, se propone a los organismos de base de la FOCh la incorporación de esta organización a la Internacional Sindical Roja. A fines de dicho año también, en un Congreso del POS en el puerto de Valparaíso, se propone la afiliación de este partido a la III Internacional y su conversión en Partido Comunista.

En 1921 la FOCh, luego de una prolongada discusión interna, adhiere a la Internacional Sindical Roja y al año siguiente el POS, en su IV Congreso acuerda oficialmente su ingreso a la III Internacional, acepta las veintiuna condiciones impuestas para la afiliación y cambia su nombre por el de Partido Comunista de Chile (PC).

Desde esas fechas, 1921 y 1922, una parte de los trabajadores y obreros chilenos fue guiada desde Moscú tanto a través de la FOCh como del Partido Comunista, lo que significó que la mayoría de las acciones en que esos hombres y mujeres se vieron envueltos en el transcurso de los años siguientes nada tenían que ver con las

muchas veces justas reivindicaciones sociales por las cuales luchaban, sino con el interés político y hegemónico de una minoría audaz dependiente de un gobierno extranjero, que de la organización, el activismo y la propaganda han hecho sus mejores armas para la consecución de su fin principal: la conquista del mundo.

Durante esta primera etapa el Partido Comunista era una agrupación pequeña estimándose que en 1923 sólo contaba entre sus filas con dos mil militantes. Sin embargo, poseía ya —a menos de un año de su fundación— once periódicos que cubrían de Antofagasta a Valdivia.

Aceptado sólo en calidad de simpatizante de la Internacional, el Partido Comunista de Chile y la FOCh, comisionaron a Luis Emilio Recabarren, en 1922, para que participara en el IV Congreso de ésta y II de su apéndice, la Internacional Sindical Roja, en Moscú. Permaneció en dicha capital 43 días y regresó a Santiago en los primeros meses de 1923, poniendo en práctica de inmediato algunas de las pautas emanadas de esa y anteriores reuniones, una de las cuales fue la realización de gestiones para el reconocimiento diplomático por parte de Chile del gobierno comunista ruso.

Inesperadamente el 19 de diciembre de 1924 Luis Emilio Recabarren se suicidó. No existe una versión clara de las causas que llevaron al dirigente a esta determinación. De un lado el historiador comunista Hernán Ramírez Necochea señala que "sus grandes responsabilidades habían agotado la capacidad de su sistema nervioso; además, por esos mismos meses debió afrontar un delicado problema de índole estrictamente personal; su muerte... fue —en gran medida— fruto de la obra perturbadora realizada en el Partido por una camarilla de aventureros...".* De otro, Robert Alexander, señala que lo hizo desilusionado por el curso de los acontecimientos en la Unión Soviética que se precipitaron a la muerte de Lenin y

* Hernán Ramírez Necochea "Origen y Formación del PC de Chile", pág. 198. Editora Austral, 1965. Santiago - Chile.

donde Stalin ya imponía su triunfo sobre Trotski.* Por su parte Eduardo Viola sin entrar a calificar el suicidio puntualiza que "según la ética socialista un revolucionario se suicida en el caso de que no pueda ser útil a la causa que ha servido".** Finalmente el escritor y ensayista marxista Julio César Jobet añade que la decisión fue tomada por Recabarren cuando ya llevaba 30 años de agotadora lucha y afectado por un principio de ceguera.

En las elecciones de octubre de 1925 el Partido Comunista apoyó la candidatura sin éxito del médico militar José Santos Salas, hombre vinculado a la oficialidad joven del Ejército. En su designación le había cabido una destacada actuación a los comunistas, los cuales siguiendo las pautas del Cuarto Congreso de la Internacional, propiciaron la formación de la que pasó a llamarse Asamblea Nacional de Asalariados donde la conducción era, incuestionablemente, del PC y su filial sindical la FOCh y al que adhirieron otras fuerzas de escasa significación. Este es, quizá, el antecedente chileno más antiguo de lo que con el correr de los años sería el Frente Popular, la Alianza Democrática, el Frente de Acción Popular y, finalmente, la Unidad Popular.

Ya en mayo de 1926 el Partido Comunista contaba con dos senadores y siete diputados que aunque constituían una fuerza menor en la composición del Parlamento demostraba que su trabajo de infiltración en otras colectividades y de atracción a su causa comenzaba a dar frutos. Para esto último se dio a la tárea, por esa misma fecha, de crear "Grupos de Amigos de Rusia" con el fin de quebrar naturales resistencias por la causa bolchevique en los medios intelectuales y estudiantiles. De esa manera comenzó a penetrar en la universidad.

* Robert Alexander "El Movimiento obrero en América Latina". Editorial Roble, 1967. México.

** Eduardo Viola "Recabarren, los orígenes del movimiento obrero en Chile", pág. 272. Centro Editor de América Latina 1971. Buenos Aires.

La primera dura experiencia vivida por el comunismo chileno se produjo en 1927 cuando el Presidente Carlos Ibáñez del Campo los puso fuera de la ley. Ello, sin embargo, no significó que dejaran de actuar clandestinamente. En estas condiciones cambió su organización de asamblea por el sistema celular bolchevique. Esta medida fue resistida por un sector del Comité Central, donde ya se apreciaban divergencias en cuanto a la conducción del partido reflejo de las purgas que había en el Partido Comunista Soviético (Stalin ya había expulsado a Trotski).

En un documento clandestino del Primer Congreso Nacional de la Liga Comunista, también clandestina, simpatizante de la IV Internacional trotskista realizado en Chile en abril de 1974 y que está en poder del autor, se afirma textualmente en la página 6: "La degeneración stalinista del PC chileno comenzó a operarse durante los años de la lucha clandestina que se vivieron bajo la dictadura de Ibáñez, tomando la forma de una lucha fraccional acaudillada entre otros por Elías Lafferte, Carlos Contreras y Marcos Chamudes en contra de la mayoría de los dirigentes y militantes que se opusieron a ella, y que fueron marginados por orden del Secretariado Sudamericano de la Internacional que por esa época estaba controlada completamente por la burocracia."

Los problemas del PC chileno coincidieron con la Primera Conferencia de los partidos comunistas de América Latina efectuada en diciembre de 1927, donde se decidió enviar un interventor del Buró Latinoamericano de la Internacional a buscar una salida a dichos conflictos. En Moscú en tanto la purga estaba en su pleno apogeo lo que llevó a una crisis a todo el comunismo mundial.

Entre 1929 y 1930 nuevos arrestos de dirigentes comunistas en Chile agudizan las tensiones internas de dicho partido que termina fraccionándose. Dos partidos comunistas comienzan a funcionar desde 1930 adelante. Uno que se guía por los planteamientos de Trotski, ya expulsado de la Unión Soviética y que encabeza Manuel

Hidalgo, y otro que acepta las imposiciones stalinistas del Buró Latinoamericano de la Internacional, manejado por Elías Lafferte.

La caída de Carlos Ibáñez en julio de 1931 trae consigo nuevas elecciones en las que ambos partidos comunistas presentan candidatos: Lafferte e Hidalgo. Meses después, en diciembre, militantes de la fracción de Lafferte se apoderan de una unidad del regimiento "Esmeralda" en Copiapó que conservan por tres horas al término de las que son desalojados por tropas.

Un alzamiento militar dirigido el 4 de junio de 1932 por el Coronel Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Carlos Dávila derroca a Juan Esteban Montero. Bajo la consigna "Pan, Techo y Abrigo", asumió el poder Grove y proclamó la República Socialista que sólo se prolongó por 12 días. El programa de Grove —según el análisis comunista de nuestros días— era de tipo "democrático-burgués", es decir, incluía importantes cambios sociales pero no buscaba liquidar a los sectores oligárquicos sino someterlos a un proceso de transformación. Ante la nueva situación las dos fracciones comunistas no titubearon en unirse y constituir en la Universidad de Chile lo que denominaron un Consejo Revolucionario de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros al puro estilo bolchevique. Pero el 22 del mismo mes Dávila, que le había restado su respaldo a la República Socialista junto a un grupo de oficiales moderados del Ejército destituyó a Grove. Tres meses después, sin embargo, Dávila cayó como consecuencia de un alzamiento cívico-militar en su contra. Se llamó a elecciones, en las cuales nuevamente Elías Lafferte postuló. La presidencia recayó en Arturo Alessandri Palma.

La proyección política de este rápido acontecer fue el nacimiento del Partido Socialista el 19 de abril de 1933 fusión de Nueva Acción Pública, Alianza Revolucionaria Socialista, Partido Socialista Marxista, Orden Socialista y Partido Socialista Unificado, y cuyo centro aglutinador era la figura de Marmaduke Grove.

Por su parte los comunistas trotskistas realizaron un congreso decidiendo afiliarse a la Oposición Internacional de Izquierda, movimiento organizado en el exilio por León Trotski. Como dirigentes de la Izquierda Comunista quedaron Manuel Hidalgo y Oscar Waiss.

El nuevo Partido Socialista se alzó desde un primer momento como competidor proletario del Partido Comunista. Aceptando desde un principio las tesis marxistas, declaró en su programa el derrocamiento de la burguesía; condenó a la II Internacional socialdemócrata por reformista y a la III Internacional Comunista por estar al servicio de la política externa de la Unión Soviética; y finalmente llamó a la formación de una Confederación de Repúblicas Socialistas.

El mismo año 33 en las resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista oficial —que desde 1927 a 1938 actuó subterráneamente— se criticó agriamente a Luis Emilio Recabarren, señalándose textualmente: "La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión".*

En una carta del Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista que aprobaba las resoluciones de la misma Conferencia del PC chileno se decía en su punto sexto: "El Buró Sudamericano de la Internacional Comunista atribuye gran importancia a la discusión iniciada por el Partido Comunista chileno para su liberación del lastre ideológico de Recabarren, que forma un obstáculo muy serio, ideológica, política y orgánicamente para la penetración por el PC del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado... Es preciso tener bien en cuenta que su ideología (la de Recabarren, N. del A.) y su política no fueron más

* Julio César Jobet "Luis Emilio Recabarren", pág. 70. Prensa Latinoamericana S. A., 1955. Santiago - Chile.

lejos que las de la **democracia burguesa.** Sus reivindicaciones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su fundación de nuestro partido como partido de tipo social-reformista, por su estructura y formación como **una federación** de organizaciones con fines puramente electorales, su desconocimiento e incomprensión absoluta de la revolución obrero-campesina como una etapa dictada por todo el desarrollo, su planteamiento abstracto de la **revolución social** como un **ideal** remoto y, en fin, su colaboración con la burguesía explicada como una política **real,** todo este bagaje ideológico legado por Recabarren al PC chileno ha pesado mucho en su desarrollo y no le ha permitido transformarse en verdadero guía del proletariado, vanguardia capaz de encabezar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina en Chile".*

Tan duros juicios contra Luis Emilio Recabarren tenían su justificación en la política que José Stalin le imprimió a la Internacional Comunista a partir de su Quinto Congreso, y en virtud de la cual a la táctica del frente único impulsada en vida por el ya desaparecido Lenin se le atribuían todos los fracasos del movimiento comunista. Recabarren no había hecho otra cosa que seguir precisamente los dictados de Lenin hasta el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista. Pero como Stalin era ahora quien determinaba la política a seguir por el comunismo en todo el orbe, obsecuentes como siempre lo habían sido, a los comunistas chilenos no les costó mucho alinearse, hacer tabla rasa de su pasado preñado de componendas y, a coro con sus congéneres de otras latitudes, repetir la consigna impuesta por Moscú que todos los sectores socialdemócratas, burgueses y pequeño-burgueses eran fascistas (a los socialistas les decían social-fascistas), por lo tanto había que luchar contra ellos y limitarse sólo a una agitación en las bases electorales de éstos. Así quedaba demostrado, una vez más, el sometimiento total del comunismo chileno a la Unión Soviética.

* Julio César Jobet "Luis Emilio Recabarren", pág. 71. Prensa Latinoamericana S. A., 1955. Santiago - Chile.

Al año siguiente, 1934, el Partido Socialista junto al Partido Comunista de Izquierda dirigido por Hidalgo y Waiss formaron el "Block de Izquierda". El Partido Comunista quedó marginado.

Pero se produjo un hecho que hizo cambiar nuevamente la actitud del PC. Moscú lanzó la consigna del Frente Popular —que luego fue impuesta en su Séptimo Congreso a la Internacional Comunista— ante la amenaza que veía Stalin en el fascismo. Y entonces, lo que era previsible, el Partido Comunista, que tan duramente criticara dos años antes a Recabarren por su electoralismo y su actitud frente a la democracia burguesa, hechó pie atrás y en un brusco viraje —idéntico al del comunismo soviético— llamó a buscar un entendimiento con otros partidos, fuesen marxistas o no, bajo la consigna del antifascismo.

En abril de 1935 —antes de realizarse el Séptimo Congreso de la Internacional— ya el Partido Comunista hacía su primer llamado al Partido Socialista para formar el Frente Popular, aprovechando el "Block de Izquierda", a través de una carta que fue respondida críticamente por esta última colectividad, en términos de enrostrarle la orientación dogmática y sectaria y sus tácticas personalistas, aunque reconociendo la necesidad de unirse en diferentes condiciones a las impuestas por el comunismo.

Por esos días llegó a Chile el peruano Eudocio Ravines, quien, bajo el nombre de "Jorge Montero", había sido enviado por la Internacional Comunista para ayudar "técnicamente" a los comunistas chilenos en sus afanes del Frente Popular. Ravines —que con los años desilusionado del comunismo se transformaría en uno de sus peores enemigos en Latinoamérica— fue, de hecho, el que logró, con sus manejos, quebrar las resistencias de los socialistas y los radicales que se oponían a la formación de ese conglomerado político.

Los socialistas y los comunistas de izquierda no eran partidarios de unirse con sectores de la burguesía —como los radicales— aunque fuesen éstos del tipo denominado

"progresistas". Planteaban en contrario el Frente de Trabajadores, o sea la "unidad de clase" que no era otra cosa que la alianza de todos los sectores marxistas con exclusión de quienes no lo fueran. Oscar Schnake, a la sazón Secretario General del PS había dicho que "no les interesaba participar en combinaciones híbridas de Gobierno".* Pero fue el propio Schnake el que, luego de los sutiles manejos y presiones comunistas, proclamó a poco andar que "el Frente Popular no lo hemos rechazado jamás, ya que su base es la unión de los partidos obreros clasistas con los partidos de la clase media para defender las conquistas democráticas hoy amagadas por la reacción."**

Realizado el trabajo comunista en el PS, el blanco era el Partido Radical. Marcos Chamudes, por entonces militante del PC y convertido hoy en ardiente luchador contra el comunismo, narra en uno de sus libros quién redactó el voto que la Convención Radical de esa época —máximo organismo de ese partido— aprobó sin alteraciones: "Como era más que probable que el galanteo del Partido Comunista a favor del Frente Popular encontrara desconfiada resistencia entre los cortejados, Ravines (Eudosio, N. del A.) nos dio un consejo: "Tenemos que lanzar la piedra y esconder la mano. Lo importante es que se haga el Frente Popular, aunque sean otros los que se lleven la gloria de su paternidad. Y fue precisamente, Justiniano (Justiniano Sotomayor, dirigente radical, Secretario-Abogado de la Intendencia de Santiago, N. del A.) quien, por un tiempo, se vistió de ella. Llegó a llamárselo **fundador del Frente Popular,** cuando en verdad lo único

* Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 123. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

** Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", págs. 124-125. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973 Santiago - Chile.

práctico que hizo en favor de su creación fue presentar en su partido un voto, que fue aprobado, para que la patrocinara. Pero este voto había sido redactado íntegramente por Carlos Contreras Labarca, entonces Secretario General del Partido Comunista, y pasado por mí a una máquina de escribir, sin que Justiniano, como un impaciente mensajero que esperaba las copias respectivas, le cambiara ni un punto ni una coma".*

La tensión política aumentó en enero de 1936 al estallar una huelga ferroviaria, situación que, por los ribetes de violencia que tuvo, creó las condiciones favorables para la concreción del Frente Popular a las pocas semanas.

Y en marzo siguiente los comunistas salieron adelante con su engendro político al sellarse, al igual como había ocurrido en Francia y España, el pacto del Frente Popular que los unía a radicales y socialistas. Nueve meses después nació la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) de clara tendencia marxista como que su Secretario General fue un socialista, mientras los comunistas obtenían el cargo de Secretario Adjunto.

El panorama sindical había tenido diversos altos y bajos en los últimos años. Desde el gobierno de Ibáñez en 1927 se mantenía dentro de la ley sólo la Confederación Nacional de Sindicatos Legales (CNSL), que agrupaba a parte de los trabajadores. Paralelamente funcionaban los "sindicatos libres", todas organizaciones que rechazaban el tutelaje de la CNSL a la que consideraban de inspiración gubernamental. La FOCh, puesta fuera de la ley junto al PC en 1927, había llegado en estas circunstancias a su mínima expresión. En 1932, a instancias de los diversos grupos socialistas, se fundó la Federación Nacional Sindical de Agrupaciones de Trabajo de Chile (FNSATCh) que agrupó a los "sindicatos" legales y a una parte de los "libres". La FOCh no participó en este organismo siguiendo la línea comunista de no unirse a los

* Marcos Chamudes "Chile, una advertencia americana", pág. 78. Ediciones PEC, 1972. Santiago - Chile.

socialistas a los que se les consideraba enemigos. La FNSATCh paulatinamente fue absorbiendo a la CNSL hasta que en marzo de 1934, en una convención, se fusionaron naciendo así la Confederación Nacional de Sindicatos de Chile (CNSCh). A mediados de 1935 la CNSCh llamó a un Congreso de la Unidad al que concurrieron la FOCh y el PC que seguía, de esa forma, la nueva táctica del Frente Popular propiciada por Moscú. Ya los socialistas no eran enemigos ni social-fascistas como en el pasado, sino que potenciales aliados. Así se llegó a la Confederación de Trabajadores de Chile, que los unió a todos.

Durante 1937 el Partido Comunista logró absorber a los comunistas de izquierda que estaban unidos a los socialistas en el "Block de Izquierda" y de paso planteó al PS la posibilidad de formar un Partido Unico Marxista, tesis que fue rechazada por los socialistas. Este intento de unificación se enmarcaba en el clásico esquema marxista-leninista y sería una idea acariciada siempre por el comunismo en el futuro..

Ese mismo año se enfrentan en el seno del Cuarto Congreso Ordinario del PS dos corrientes: la partidaria de la candidatura presidencial de Marmaduke Grove y la que lo rechazaba. Triunfó la primera.

También el 37 el PS sufre su primera división cuando un grupo de militantes al mando de Ricardo Latchman y Amaro Castro fundan la llamada Unión Socialista, que junto al Movimiento Nacional Socialista, de inspiración nazi, levantaron la candidatura de Carlos Ibáñez.

El Partido Comunista, por su parte, mantenía su candidato presidencial en la persona de Elías Lafferte, y otro tanto hacía el Partido Radical con Pedro Aguirre Cerda.

Así en el interior del Frente Popular había a fines de 1937 tres candidatos.

En abril de 1938 a iniciativa del PS se realiza una Convención de Izquierda para resolver en definitiva la situación, pero no se llega a ningún acuerdo. Entonces el

PS efectúa su Primer Congreso Extraordinario, y una vez más por las presiones, fundamentalmente, de comunistas, los socialistas resuelven retirar a Grove. Otro tanto hace el PC con Lafferte y otorga su respaldo a Aguirre Cerda.

La acción comunista indiscutiblemente fue hábil. Si el candidato era Grove difícilmente, por carecer aún de la suficiente fuerza política, podría imponer sus deseos a los socialistas que habían rechazado la idea de un Partido Unico Marxista. Lafferte, por su parte, no tenía ninguna posibilidad. En cambio a los radicales era fácil infiltrarlos, imponerles criterios políticos y manejarlos a su gusto y amaño.

El 25 de octubre de 1938 el Frente Popular daba sus frutos. Aguirre Cerda obtuvo a su favor el 50,35% de la votación con 222 mil 720 votos, mientras que Gustavo Ross sólo alcanzó a 218.609 votos con el 49,40%.

La táctica de atraerse al centro político, los radicales, y de unir a la izquierda, fue la base del triunfo del Frente Popular a lo que se sumaba que el candidato no era marxista-leninista. Esta misma fórmula sería usada pero en condiciones diversas en el futuro.

Por otra parte, que el Frente Popular fue obra comunista no cabe duda alguna. Años más tarde impúdicamente los propios comunistas así lo señalarían por boca de su Secretario General Galo González, cuando aún permanecían fuera de la ley: "El Frente Popular fue fundamentalmente obra de nuestro partido y ello es un motivo más de los títulos legítimos que hemos alcanzado los comunistas como luchadores consecuentes al servicio del progreso, la democracia y la independencia nacional... Los éxitos alcanzados por nuestro partido en el campo de la unidad sindical y de la unidad de las fuerzas populares se han debido a nuestra política de aliados".*

Elegido el radical Pedro Aguirre Cerda Presidente de la República los comunistas no aceptaron ministerios

* Revista Principios Nº 40, enero-febrero, 1957, pág. 3. Galo González — Artículo "35º Aniversario del PC en Chile".

aunque sí prometieron su concurso al gobierno que ellos habían ayudado a elegir. Esta posición —la misma de sus camaradas franceses respecto a León Blum— les permitía amplia libertad para presionar desde la base y por la vía de la agitación sindical a través de la FOCh a la nueva administración a fin de que llevara a cabo los cambios a que aspiraba el PC.

Internamente los comunistas, respecto del gobierno de Aguirre, se habían dividido en dos posiciones: los "duros" y los "blandos". Mientras los primeros estimaban que se hacía imprescindible aplicar una política de agitación y huelgas, los segundos creían que el deber era respaldar al gobierno en su gestión evitando provocaciones. Así y todo hubo no sólo una huelga y toma de empresas que fueron activadas totalmente por el comunismo, todas con el claro propósito de acelerar el proceso político y acentuar el rasgo socialista de la administración frente populista.

La firma del pacto nazi-soviético el 39 repercutió en el seno del Frente Popular y acentuó las discrepancias entre socialistas y comunistas.

En su Sexto Congreso General Ordinario, efectuado a principios de 1940, el Partido Socialista aprobó una clara línea antifascista, lo que naturalmente puso en serios aprietos a los comunistas, puesto que en el seno del Gobierno sectores radicales estaban presionando para poner fuera de la ley al PC, ahora declarado defensor de la Alemania de Hitler. Esto hizo reaccionar a los comunistas que las emprendieron contra el Ministro de Fomento, el socialista Oscar Schnake, que debió viajar en esa época a Estados Unidos y Cuba en busca de seguridades para la compra por esos países del salitre y cobre chilenos. Todo ello desembocó en una crisis que terminó en la ruptura de las relaciones políticas entre socialistas y comunistas y el abandono de los primeros del Frente Popular, aunque no del Gobierno, donde conservaron sus cargos ministeriales.

Hasta esa fecha los comunistas se habían mantenido más bien a la defensiva. Su nueva actitud pronazi, im-

puesta por el viraje soviético, los dejó en una posición poco agradable. Sin embargo en junio de 1941 Hitler violó el pacto con Stalin y ello llevó a los comunistas a establecer la consigna de la unidad antifascista, hecho que por supuesto permitió al PC chileno actuar a la ofensiva con menos temores y complejos.

La muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda ocurrida en noviembre de 1941 ofreció al comunismo chileno la posibilidad de imponer, una vez más, su política unitaria.

Los socialistas, que se mantenían en pugna con los comunistas, acordaron en su Tercer Congreso Extraordinario efectuado en Santiago llevar como candidato, en las elecciones para reemplazar al difunto Jefe de Estado, a Oscar Schnake.

El radicalismo, paralelamente, levantó como candidato a Juan Antonio Ríos que recibió el respaldo de los comunistas. Y estos últimos —al igual que en 1938— se encargaron que los socialistas desistieran de su propósito de llevar a Schnake. Para ello utilizaron el argumento de que la candidatura de Carlos Ibáñez representaba al fascismo y que si la izquierda iba desunida lo más probable era que éste triunfara.

Cincuenta y cinco mil votos de ventaja por sobre Ibáñez obtuvo Ríos, que inició un gobierno considerado como tranquilo en la historia chilena, apoyado en una base política que le otorgaba su propio partido, los comunistas, socialistas, falangistas e incluso los liberales.

La disolución de la Internacional Comunista por mandato de Stalin en 1943 dio pie al PC de Chile para proponer, nuevamente, a los socialistas —con los cuales perduraban las discrepancias— la fusión en un solo partido y la formación de un frente único de unidad nacional, consigna que había sido impuesta desde Moscú, luego de la violación nazi al pacto con la URSS.

Aunque los afanes comunistas no tuvieron mucho éxito entre los socialistas, que rechazaron la propuesta, desde el gobierno el PC impuso lo que pasó a denominarse Alianza Democrática.

Por otra parte el PS afrontaba una nueva crisis que determinó su retiro del Gobierno, y la adopción de una política independiente y crítica a la gestión Ríos, levantando la consigna del Frente del Pueblo como contrapartida a la de Unidad Nacional del PC.

Juan Antonio Ríos falleció en 1946. La Alianza Democrática impulsada por los comunistas y su candidato, el radical Gabriel González Videla, se transformó en la alternativa ante la candidatura del conservador Eduardo Cruz-Coke. Los socialistas, a esa altura divididos, postularon a Bernardo Ibáñez, mientras una fracción respaldaba al liberal Fernando Alessandri.

Para los comunistas esta vez la presencia socialista en la Alianza Democrática no era importante. De un lado liberales y conservadores iban divididos y de otro, el socialismo también lo estaba, todo cual hacía inevitable el triunfo del candidato radical.

Los mismos socialistas reconocerían años más tarde que el triunfo de Gabriel González Videla "se debió en gran parte al resuelto apoyo prestado por los comunistas a su candidatura".*

En el nuevo gobierno radical los comunistas asumieron la responsabilidad de tres ministerios. Sin embargo, aún estando en él comenzaron a aplicar una táctica que consistió en "provocar conflictos laborales en centros de producción vitales para el país, a veces en forma artificial, haciendo la agitación por la agitación. Esto se denotó especialmente en la huelga del carbón de octubre de 1947".** A esa fecha el PC se había hecho más fuerte que nunca en su pasado. Las elecciones municipales del mes de abril de ese año le habían dado un triunfo amplio,

* Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 159. Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

** Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", págs. 307-308. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Anánlisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

transformándolo en una de las fuerzas políticas importantes del país.

La doble política comunista de participar en el gobierno e impulsar acciones contra él mismo desde las bases laborales, predispuso el ambiente para que Gabriel González Videla los situara fuera de la ley en 1948.

A nivel internacional, paralelamente, estaba en sus inicios la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética que había emergido luego de la Segunda Guerra Mundial como una potencia.

González Videla el 21 de abril de 1948 envió un Mensaje Urgente a la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados a través del cual señalaba: "Los graves acontecimientos políticos que han agitado y siguen agitando al mundo han revelado que el régimen soviético totalitario ruso es de una ambición y agresividad activa y que, obedecido ciegamente por los partidos comunistas locales de cada país constituye un peligro permanente no sólo para la Democracia, sino que aún para la propia independencia nacional de los pueblos... La actividad de los militantes sovietistas y la necesidad de mantener la paz social y el normal desenvolvimiento de nuestra economía, han obligado al Ejecutivo a pedir al Congreso Nacional las Facultades Extraordinarias que hoy rigen; pero el país no puede vivir siempre en estado de emergencia, y se hace entonces indispensable concretar en una ley de efectos permanentes, medios prácticos hábiles encaminados a cuidar el triunfo de estas acciones delictuosas con la oportunidad y eficacia que exigen la seguridad de la República y el desarrollo normal de su economía".*

Por esos días el senador socialista ex ministro de Pedro Aguirre Cerda y dirigente de su Partido, Salvador Allende Gossens, previendo que la Ley de Defensa Permanente de la Democracia sería aprobada en el Parlamen-

* Cámara de Diputados. Sesiones Extraordinarias, 1948, 2.a Legislatura, pág. 5, Sesión 1.a. Mensaje de S. E. el Presidente de la República, 21 de abril de 1948.

to, asumió una muy particular actitud anticomunista y antisoviética. A una revista de gran circulación declaró: "...hemos sido los primeros en expresar nuestro rechazo a las tácticas, los procedimientos y los métodos que el Partido Comunista ha utilizado en nuestro país... Estamos y estaremos contra las tácticas y los métodos del Partido Comunista...".*

Para que no cupieran dudas respecto de tan firmes planteamientos que demostraban el oportunismo de su autor, el parlamentario ese mismo día en el Senado de la República los reafirmó al señalar durante una sesión: "...nos ha separado del Partido Comunista la orientación política que esa colectividad ha dado a la acción sindical, que en diversas oportunidades ha mirado fortalecer la política internacional de la Unión Soviética... Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas por la Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que la ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la persona humana; tampoco aceptamos la forma en que Rusia actúa en su política expansionista...".**

En los días futuros quedaría demostrado que el mencionado Allende no sólo aceptó todo lo que en esos momentos rechazaba, sino que gracias a esas en un momento rechazadas tácticas, procedimientos y métodos comunistas, llegaría a transformarse en Presidente de la República y olvidar los métodos y sistemas empleados en la Unión Soviética de la que se transformó en fiel admirador.

Luego de su discusión en ambas ramas del Congreso Nacional, el 2 de septiembre de 1948 se dictó la "Ley de Defensa Permanente de la Democracia" que automá-

* Revista Nuevo Zig-Zag. Edición 2.256, págs. 44-45. 18 de junio de 1948. Santiago de Chile.

** Cámara de Senadores. Legislatura Ordinaria. Sesiones 14.a y 15.a. 18 de junio de 1948.

ticamente puso al margen de la legalidad chilena a los comunistas, y en la cual se "Aclaraba la calidad de ciudadanos con derecho a sufragio; se disponía la revisión de los fondos de los sindicatos; establecía quiénes no podían inscribirse en los Registros Electorales y Municipales; cancelaba la inscripción electoral de los Partidos Comunista de Chile y Progresista Nacional y de sus miembros e inhabilitaba a éstos para desempeñar cargos fiscales, semifiscales o municipales".*

Con la dictación de esta ley se cerraba un capítulo de la historia del comunismo en Chile y se ponía atajo a su permanente conspiración contra el país. Su consecuencia internacional fue el rompimiento de relaciones con la URSS y los países socialistas.

Sin embargo, diestros en el arte de la política que para ellos es una ciencia, los comunistas aceptaron el desafío de la ilegalidad y la clandestinidad y, mientras los políticos no marxistas creían que el Partido Comunista y sus militantes ya eran cosa muerta, éstos, en precarias condiciones, continuaron su trabajo. No era primera vez que se afrontaban a esta situación y a su experiencia se sumaban los cientos de normas surgidas también de la experiencia de sus congéneres tanto en la Unión Soviética como en otras naciones. El ponerlos fuera de la ley, en consecuencia, si bien era una medida que les afectaba, formaba parte de las reglas del juego que cada comunista acepta cuando se transforma en tal.

Las normas que dimanaron de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia no afectaron, sin embargo, al Partido Socialista, pese a que éste seguía —con otro esquema— los planteamientos marxista-leninistas, o sea que en tal ley no se atacaba la ideología sino que su manifestación organizativa más concreta que era el Partido Comunista. De este error se valdría en el futuro el comunismo para iniciar su tarea de volver a la lucha política en el país.

* Ley 8.987. 2 de septiembre de 1948. Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

CAPITULO IX

LAS "DEMOCRACIAS POPULARES" EN EUROPA

La violación de Hitler en 1941 del pacto suscrito con Stalin dos años antes llevó a los partidos comunistas de todas partes del mundo, especialmente a los europeos, a situarse a la vanguardia de los movimientos de resistencia contra el fascismo y el nazismo.

Conocedores de las técnicas de la guerrilla —materia sobre la cual Lenin y Trotski en el pasado escribieron bastante— y cómo actuar clandestinamente —aspecto analizado en casi todos los congresos de la Internacional—, los comunistas de esa forma movilizaron a miles de hombres y mujeres que, sin profesar la ideología marxista-leninista, veían en estos "patriotas" la fuerza más audaz y decidida para luchar en la resistencia contra el enemigo común. Esta circunstancia, bien calibrada por los comunistas, fue llevada hábilmente con fines políticos futuros, lo cual determinó que al fin de la guerra con el triunfo de los alia-

dos, entre ellos la Unión Soviética que surgía como potencia victoriosa, el comunismo ya había conquistado las simpatías de amplios sectores ciudadanos y de una doctrina rechazada en el pasado se transformó en algo respetable en el continente europeo en razón del papel jugado por sus seguidores en la última etapa del prolongado conflicto bélico.

Por lo anterior, en el plano de la actividad política, de hecho el comunismo en 1945 carecía de competidores en los países afectados por la guerra. Mientras los partidos no marxistas resurgían débiles, desarticulados y en varios casos desacreditados por su fracaso en la resistencia al nazismo, los partidos comunistas, que por su disciplina y organización actuaran como un bloque monolítico en cada nación, emergían fortalecidos y dispuestos a pasar a la ofensiva en su carrera por ganar el poder. Esto les permitió, una vez terminado el conflicto bélico, integrarse a gobiernos de coalición en aquellos países ocupados por la URSS.

Stalin, por su parte, se encontraba en el pináculo del poder en la Unión Soviética. Las violentas y sangrientas purgas de 1930 a 1940, a través de las cuales hizo desaparecer toda oposición, lo habían transformado en un hombre que ejercía sin obstáculos una dictadura personal e imponía su voluntad a todos los comunistas del orbe.

Dos años llevaba ya disuelta la Internacional Comunista y pese a las declaraciones de Stalin al ocurrir este en el sentido que tal paso se daba para demostrar que la Unión Soviética no intervenía en asuntos de otros países. de hecho Moscú continuaba siendo el centro conductor del comunismo a nivel mundial, aunque las decisiones ya no las acordaba organismo alguno sino el mismo Stalin.

Las fuerzas del Ejército Rojo soviético, al finalizar la guerra, ocupaban los países de Europa Oriental, territorios ganados todos a los nazis. Esto llevó a Stalin a idear una estrategia en virtud de la cual se utilizaría la oportunidad para imponer en dichas naciones el sistema comunista valiéndose de la ocupación militar y la presencia, en la ma-

yoría de los casos, sólida y prestigiada de los partidos comunistas.

La instrucción de Stalin a los comunistas de la zona de Alemania ocupada por la URSS, de Albania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania y Yugoslavia, fue tajante: constituir gobiernos de coalición siguiendo la táctica del Frente Popular; ganar en la primera etapa cargos claves; e imponer posteriormente un régimen fuerte.

Diversas tácticas fueron aplicadas por los comunistas para cumplir con el plan estratégico diseñado en Moscú. En reiterados casos al integrar los gobiernos de coalición dieron preferencia a individuos de derecha dispuestos a prestar su colaboración descartando a elementos socialistas que rechazaban la dirección y hegemonía comunistas. Como objetivos inmediatos se dieron a la tarea de ganarse el control de las policías políticas para usarlas como instrumento de presión, a las fuerzas armadas, prensa y radio y organizaciones de masas. En los inicios fueron sutiles y no dieron una lucha frontal contra sus opositores. Prefirieron usar la que Matías Rakosi, comunista transformado en el futuro en el hombre fuerte de Hungría, bautizó como "Técnica del Salame" (cortar cada vez un trozo hasta dejar sólo el hilo del extremo) o sea, ir debilitando progresivamente al adversario hasta neutralizarlo o simplemente liquidarlo dejándolo, sin medios ni oportunidad para oponer resistencia.

Conscientes que pese a estar en una buena posición política aún no contaban con la fuerza y organización deseada como para hacerse del poder total por vía del sufragio libre y democrático, los comunistas, hasta donde les fue posible, buscaron la postergación de elecciones aduciendo para ello que el país —cualquiera donde estuviesen actuando— no había madurado lo suficiente para tales eventos.

Por otra parte, valiéndose de su calidad de partidos gobernantes, desde arriba los comunistas presionaron por cambios sociales y políticos radicales dejando siempre en-

trever que éstos sólo se lograrían a cabalidad cuando ellos obtuviesen el poder absoluto.

En la primera etapa —como siempre ha ocurrido en la historia—, muchos hombres fueron seducidos para la causa comunista a través del adulo o la prebenda. Cuando esto no surtió efectos se usaron la amenaza y la presión para finalmente llegar al arresto, por acusaciones prefabricadas y la ejecución. En el caso de dirigentes de ascendiente popular y prestigio se les hizo dimitir o destituyó de sus cargos so pretexto que no contaban con la confianza de los ocupantes, en este caso la Unión Soviética.

A aquellos partidos democráticos que fueron tomando conciencia de los fines perseguidos por los comunistas, simplemente se les acusó de ser "reductos de fascistas" en razón de lo cual no merecían contemplación alguna. Se persiguió implacablemente a sus dirigentes desarticulándose su organización hasta reducirlos y someterlos.

Pero como hubo también partidos no marxistas sólidos y con arraigo nacional la acción contra ellos fue más sutil. Se ordenó a grandes cantidades de militantes comunistas ingresar a sus filas. Una vez dentro lograron fuerza y eligieron a dirigentes dispuestos a colaborar, los cuales finalmente decidieron anexarse a los partidos comunistas que pasaban a tomar la conducción política.

Cuando, por último, la posibilidad de lograr el poder absoluto aparecía distante se optó simplemente por el golpe de estado.

La diversidad de tácticas puestas en práctica por los comunistas en los siete países de Europa Oriental, analizados en detalles más adelante, les permitió a éstos ir ganando terreno y afianzando posiciones. Las primeras coaliciones dieron luego paso a otras en las cuales, progresivamente, ocuparon cargos más importantes y donde los partidos acompañantes sólo jugaron el papel de meras comparsas. Por este camino se llegó al establecimiento de las llamadas "democracias populares", sofisma para encubrir regímenes dictatoriales de partido único con

fuerzas armadas sometidas a éstos; prensa, radio, actividades intelectuales y artísticas censuradas; sindicatos suprimidos y represión, violencia y muerte para quienes tuviesen la osadía de disentir de lo que afirmaban e imponían los nuevos gobernantes.

La situación vivida por cada uno de estos paises donde a instancias de la URSS se establecieron estas "democracias populares" sólo tuvieron leves matices de diferencia como se verá a continuación.

Alemania, por ejemplo, después de la guerra quedó fraccionada en cinco: cuatro zonas de ocupación (Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Unión Soviética) más Berlín que, a su vez, estaba seccionado en otras cuatro. Cada potencia aliada obtuvo, en consecuencia, el dominio total sobre el territorio ocupado. Pero, mientras las otras tres zonas al cabo de un tiempo se unieron en una sola dando origen a lo que hoy es la República Federal de Alemania, Unión Soviética se aisló y mantuvo el dominio sobre su zona, independientemente de las demás, imponiendo un régimen de vida comunista y un aislamiento total a su población de dieciocho millones de habitantes, dos millones de los cuales, previendo lo que sucedería a futuro, emigraron hacia la parte occidental antes de imponerse el Muro de Berlín en 1961 que cerró toda posibilidad de huir de la dictadura comunista. Nació de esa forma la Alemania Oriental.

La reiniciación de la vida política en las dos Alemanias tuvo características iniciales parecidas pero destinos muy diferentes. En la Occidental hubo plena libertad, mantenida hasta hoy, para el resurgimiento o formación de partidos políticos. En la Oriental, como en los otros países de esa parte de Europa, también existió al comienzo una aparente libertad, la misma que en corto tiempo sería ahogada por brutales dictaduras.

Así en principio en Alemania Oriental los partidos políticos fueron restablecidos libremente. Los soviéticos trasladaron desde Moscú a Walter Ulbritcht casi antes de terminada la lucha en Berlín y fue este dirigente quien

organizó al Partido Comunista. En 1945-46 hubo elecciones democráticas, pero los comunistas no tuvieron éxito ya que la mayoría de los votantes favoreció a los sectores no marxistas. Esto llevó a los dirigentes comunistas a descartar toda posibilidad de ganar el poder por la vía democrática. El Partido Socialdemócrata, importante fuerza política, al iniciarse el año 46 previó lo que ocurriría y trató de oponer resistencia a los propósitos del PC. Su dirigente Otto Grotewokl estimó como el mejor camino a seguir para defenderse de la embestida ya evidente del comunismo la colaboración con éste. Pocos meses después por presiones del PC los socialdemócratas formaron una sola organización con los comunistas, la que pasó a denominarse Partido de Unidad Socialista. Fue el comienzo del fin. Los comunistas impusieron sus ideas, la oposición que no presentó una resistencia organizada fue barrida y ya en 1949 la "República Popular" estaba proclamada. El parlamento fue designado por aprobación de una lista única impuesta por el gobierno, la cual reunió el 99,96% de los votos. Tal lista contenía 400 nombres, para idéntico número de bancas que debía elegirse. Por ello los 400 parlamentarios son gubernativos, no existiendo desde entonces oposición ni minoría.

En Albania los hechos fueron rápidos. El Partido Comunista era el más fuerte. Terminada la guerra se impuso un gobierno comunista contra el que no hubo resistencias, siendo innecesario el período de transición sufrido por las demás naciones.

Con Bulgaria ocurrió algo similar a lo de Albania. Antes del término de la guerra el Partido Comunista dio instrucciones a numerosos de sus militantes de ingresar al Partido Agrario. Ya en su interior ganaron cargos e indujeron a la fusión de esta colectividad con el Partido Comunista. Esta se produjo en corto plazo, lográndose el control total de dicha colectividad.

En mayo de 1945 el Partido Comunista comenzó la persecución contra los socialdemócratas que terminaron

silenciados al incautárseles sus periódicos todos pasados a manos comunistas.

Primer Ministro búlgaro fue designado el general Kimón Georgiev, en el pasado calificado como "militar fascista", pero el cual ahora servía a los intereses comunistas. La monarquía no había sido abolida y continuó encabezándola el Rey Simeón II hasta septiembre de 1946, fecha en que debió huir al exilio.

En octubre de ese mismo año 46 se realizaron elecciones parlamentarias bajo fuerte influencia comunista. Inglaterra y Estados Unidos denunciaron la falta de garantías, pero aún así éstas se efectuaron logrando la minoría opositora 101 asientos en una cámara de 321 representantes. Sin embargo, a poco menos de un año de estas elecciones, el 18 de agosto de 1947, el Partido Comunista dio un Golpe de Estado, suprimió todos los partidos, expulsó a 89 miembros del Parlamento y fusiló a Nikolai Petkov, líder del ex partido Agrario, fundador en el pasado del Frente Patriótico, acusado de debilidad y concomitancia con sectores fascistas. Desde ese instante el comunismo anunció que no aceptaría más oposición de ninguna especie.

El proceso en Checoslovaquia fue un tanto más lento. En abril de 1945 Eduard Benes, héroe nacional y jefe del gobierno en el exilio estableció un gobierno de coalición socialista con ocho ministros comunistas. Las elecciones parlamentarias de 1946 arrojaron una votación de casi el 70 por ciento adversa a los comunistas, pero éstos ya ocupaban cargos claves, entre ellos el de Primer Ministro, Ministerio del Interior y de Defensa. Un golpe de Estado en 1948 puso fin a dos años de aparente tranquilidad. Allí murió asesinado Jan Masaryk y asumió el Gobierno el comunista Gottwald. Tres meses después desapareció Benes y era elegido un parlamento al que postularon 300 militantes comunistas en lista única para el mismo número de cargos, todos los cuales fueron elegidos.

Hungría no constituyó una excepción. En las elecciones de noviembre de 1945 el Partido de los Peque-

ños Propietarios Rurales (PPRR) obtuvo casi cuatro veces más sufragios que el Partido Comunista que en el gobierno tampoco pasó a ocupar cargos importantes. Sin embargo, el 31 de enero de 1946 se constituyó un gobierno de coalición izquierdista designándose a Zoltan Tiedy como Presidente y a Ferenc Nagy como Primer Ministro. Un golpe de Estado en mayo de 1947 transfirió el poder total del país al Partido Comunista. Desde ese instante fueron perseguidos y ejecutados sus aliados del año anterior. Bela Kovacs, líder del PPRR fue detenido un mes después. Desde el 1º de febrero el Premier Comunista Rakosi implantó la "República Popular". en tanto el Partido Socialista ya había sido absorbido por el comunista.

En Polonia, el año 1945, los comunistas formaron un gobierno de coalición con socialistas basado, fundamentalmente, en el Comité de Liberación que habían estructurado en Moscú. El Partido Campesino no aceptó integrarse a él a la espera de su dirigente Mikolajcyk, que estaba en Londres. Cuando éste llegó, ya los cargos más importantes estaban en manos comunistas.

Al reiniciar el Partido Campesino sus actividades políticas sus militantes comenzaron a ser perseguidos, desautorizadas sus reuniones y prohibida su propaganda, lo que terminó con la huida de Mikolajcyk fuera del país. Finalmente en 1948 el Partido Socialista fue absorbido totalmente por el PC, implantándose desde esa fecha una dictadura comunista como la de los restantes países que sufrieron la misma experiencia.

Por otra parte, el ejército soviético invadió Rumania, a esa fecha satélite de Alemania nazi, en agosto de 1944, e instó al Rey Miguel a encabezar un movimiento para desplazar al régimen de Ion Antonescu, lo que obtubo con éxito manteniéndose al monarca en calidad de gobernante con respaldo comunista. Petru Groza, rico latifundista sin partido, pero dispuesto a colaborar con los comunistas, asumió en marzo de 1945, con el apoyo de la Unión Soviética, el cargo de Primer Ministro. Un

año después el débil Partido Socialista fue absorbido por el PC y éste, desde el interior del gobierno hizo abdicar al Rey en diciembre del 47. Con ello se inició la persecución a todos los no comunistas, entre estos al Partido Campesino, cuyo líder principal Maniu Michalece fue detenido y condenado a prisión perpetua.

Y finalmente está Yugoslavia, donde los comunistas, a cuya cabeza estaba Tito, no necesitaron de la ayuda soviética para lograr el poder. Por tanto la transición de los demás países no se verificó y Tito, que con sus guerrilleros lograra gran popularidad como fuerza patriótica, fue ungido como gobernante. Los sectores políticos no comunistas carecían de toda fuerza y entre 1945-46 sus líderes fueron arrestados aunque, a diferencia, de las otras naciones, la severidad fue menos.

Con esta metodología la Unión Soviética transformó a los países que había ocupado en sus satélites, situación mantenida hasta hoy sin alteraciones.

CAPITULO X

CONSTITUCION DE LAS "ORGANIZACIONES DE FACHADA" MUNDIALES

El comunismo no desaprovecha oportunidad que se le presente para poner en práctica todas sus argucias destinadas a conquistar al mundo e imponer su sistema político. Cualquier debilidad de los no comunistas será fatal para éstos. Cualquier descuido significará que siempre los comunistas ganarán algunos puntos en su carrera sin tiempo por la conquista del poder.

Los comunistas habitualmente aparecen cubiertos por un manto de buenas intenciones, las mismas que no trepidarán en traicionar con tal de lograr sus objetivos. Su moral está sujeta a los vaivenes de la lucha diaria. Y si lo prometido hoy, mañana no debe cumplirse porque lesionaría sus intereses, sencillamente no se cumple.

El término de la Segunda Guerra Mundial llenó de júbilo y alegría a vencedores y vencidos. La paz, tanto tiempo esperada, había llegado. Ahora en Europa se mi-

raba hacia el futuro con la esperanza de renacer de entre las ruinas. Los resquemores y rivalidades dieron paso en las naciones a un sentido de unidad para lograr el progreso y el bienestar.

Tal coyuntura no podía ser desaprovechada por el comunismo. La ocasión era propicia para, canalizado ese ambiente de unidad, llevar a la práctica una antigua idea que hasta esa fecha no tenía una materialización tangible: el surgimiento de organizaciones de fachada.

Hacia 1921 Lenin estudió la alternativa de atraerse a la causa del comunismo a grandes sectores de población usando las organizaciones sindicales, estudiantiles, o de las diversas actividades realizadas en un país, que si bien dependerían de los partidos comunistas, tal dependencia en caso alguno sería directa.

Cinco años después el comunista finlandés, Otto Kussinen, tomó la idea de Lenin y abogó en la III Internacional por ella, encargándose la tarea de fomentarla al comunista alemán Willy Münzenberg. Si bien es cierto la iniciativa tuvo algunas manifestaciones concretas en los diversos países, esta no prosperó hasta 1945 al crearse las condiciones objetivas para que así sucediera.

En efecto, concluida la guerra, los comunistas que se habían granjeado las simpatías de amplios sectores —como se explicó en un capítulo anterior— y contra los cuales no existía resistencia alguna propiciaron la formación de organizaciones internacionales en las cuales tendrían plena participación todas las tendencias políticas y credos. Su objetivo aparente sería luchar por el fortalecimiento de la unidad y el bienestar de todos aquellos cobijados en su seno. Se dejarían de lado las animadversiones y los sectarismos y se propendería por sobre todo a la igualdad y fraternidad.

Así pintado el esquema sobre el cual se basarían las organizaciones en cuestión, a nadie cupo duda de las bondades que ellas reportarían para la unidad internacional. Quienes así reaccionaron no sospecharon que tras esa

máscara de buenas intenciones se encondía un propósito político para los comunistas muy claro.

La Federación Sindical Mundial (FSM) fue la primera en constituirse en 1945 aprovechando una iniciativa del Congreso de los Sindicatos de la Gran Bretaña. París sirvió de punto de partida donde se eligió al inglés Walter Citrine. Los soviéticos, por su parte, presionaron para que el cargo de Secretario General quedara en manos del socialista francés Louis Saillant, lo cual efectivamente sucedió. Saillant desde su cargo pagó su elección influyendo decisivamente para entregar los principales puestos a conocidos militantes comunistas los cuales progresivamente ganaron influencia pasando a controlar todos los organismos dirigentes de la FSM. Para ello se valieron de una estrategia simple: como controlaban la organización y financiamiento, abultaron las cifras de los afiliados de cada centro sindical controlado por ellos y representado allí pagando las cuotas correspondientes con fondos, que a nadie puede caber duda, provenían de Moscú. Así, siempre los comunistas aparecieron con mayor representación.

Tan claro y evidente resultó ser el manejo comunista de utilizar a la FSM como instrumento de respaldo a la política exterior soviética que en 1949 todos aquellos no partidarios de tal ideología se retiraron, posición encabezada por los ingleses, estadounidenses y holandeses los cuales crearon la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL).

Desde esa fecha, 1949, la FSM pasó a transformarse en un "organismo de fachada" tendiente a ganar amigos de la causa comunista. Muchos incautos han caído en sus redes. Otros tantos oportunistas se han dejado seducir con viajes y cargos internacionales y no pocos ignorantes aún creen que se trata de una organización con propósitos estrictamente sindicales.

El mismo año de fundación, 1945, tiene la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD). La iniciativa surgió del Consejo Mundial de la Juventud, or-

ganismo controlado por los comunistas que, a la creación de la primera, fue disuelto. Jóvenes de la mayoría de los países del mundo se unieron a la FMJD estimándola como una institución apolítica. Pero también al poco tiempo de creada los cargos claves quedaron en manos comunistas y ya en 1950 una parte de los afiliados no marxistas al percatarse que se les estaba instrumentalizando la abandonaron.

La FMJD es quizá de las organizaciones de fachada comunista, la que mayores logros ha tenido sobre todo en el campo latinoamericano. Transformada en verdadera agencia de viajes, por vía de este atractivo ha ido conquistando a jóvenes sobre todo de partidos políticos no marxistas, los cuales aunque conscientes que se trata de una organización comunista, persisten en permanecer en su seno. Su táctica ha sido la de usar a la juventud como "Caballo de Troya" en dichas colectividades a fin de fomentar la radicalización de las tendencias promarxistas en ellas. Con suculentos viáticos, jóvenes dirigentes políticos han conocido la "realidad" soviética y de los países socialistas. Otros han participado en los "Festivales de la Juventud" la mayoría de los cuales se ha efectuado en las capitales de las "democracias populares". En ellos se mezcla la propaganda política con actividades y manifestaciones pseudoculturales como método para ir venciendo las resistencias psicológicas de la juventud al comunismo. Una minoría, ya imbuida de elementales nociones de marxismo-leninismo ha sido premiada con becas o cargos rentados en dólares y de nivel internacional.

Esta política, seguida por los comunistas de la FMJD es la de sembrar para cosechar. Varios de los jóvenes dirigentes políticos no comunistas de hoy serán a futuro líderes de sus colectividades. Por tanto es necesario vencer en el presente sus resistencias a colaborar con el comunismo para que más tarde impulsen iniciativas en tal sentido desde dentro de sus partidos.

Chile tiene una amarga experiencia al respecto que se analizará en un próximo capítulo.

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) también fue fundada en 1945. Su origen se encuentra en "La Unión de Mujeres Francesas", organismo controlado totalmente por comunistas, situación que heredó la FDIM. A esta organización sólo de la década del 60 adelante, han adherido instituciones femeninas no marxistas de diversos países. No presenta variaciones respecto de sus similares. Su orientación es la que adopte la política exterior soviética.

Praga en 1946 sirvió de escenario a la creación de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), acuerdo final de un Congreso Mundial de Estudiantes efectuado en la capital checoslovaca al que asistieron jóvenes de variados países, credos políticos y religiosos. Nació bajo el inofensivo propósito de transformarse en una organización "representativa de los estudiantes demócratas de todo el mundo que trabaja para el progreso". En el año 1951 los que tenían el control total de la UIE eran los comunistas, los cuales, desde sus inicios, habían aportado con los fondos y hasta el local y oficinas donde pasó a funcionar.

Como la FMJD la UIE cumple igual función de respaldar todo lo planteado, dicho o hecho por la Unión Soviética. Su radio de acción se sitúa fundamentalmente en Asia y Europa aunque desde 1970 comenzó a actuar decididamente en América Latina.

Una conferencia internacional organizada en Londres por la Asociación Británica de Trabajadores Científicos, a la que asistieron dieciocho organizaciones de hombres de ciencia de catorce países, dio margen a la fundación, en 1946, de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, que desde un comienzo fue controlada por comunistas. No se diferencia en nada a las demás organizaciones de fachada y su objetivo principal es captar científicos de todos los países, los cuales, por medio de la revelación de secretos, respalden a los comunistas y la Unión Soviética.

La fusión de la Federación Internacional de Periodistas (FIP) y la Federación Internacional de Periodistas de los Países Aliados y Libres (FIPPAL) sirvió de base para la creación de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), representante por algún tiempo de todos los periodistas del mundo, pero que también cayó en poder del comunismo transformándose en otro instrumento para sus fines políticos. Aun así, en su seno se mantienen sectores no marxistas que dócilmente se dejan manipular. Como en el caso de la FMJD otorga becas y viajes a aquellos profesionales de la prensa, radio o televisión que han demostrado ser leales colaboradores con el comunismo, los mismos que luego pagan estas atenciones escondiendo una noticia contra la Unión Soviética, añadiendo un adjetivo en contra de sus enemigos, distorsionando un hecho o simplemente no informando de él o dando cabida a los personeros comunistas de cada país en sus columnas, audiciones o programas.

Similar a la anterior es la Organización Internacional de Radiodifusores y Televisión y el Comité Internacional de Cooperación de Periodistas, la primera fundada en 1947 y el segundo en 1954.

Por su parte el Consejo Mundial de la Paz, que nació bajo el nombre de Consejo Mundial de Partidarios de la Paz, data de 1948 y ha tenido éxito en la captación de neutralistas, internacionalistas, pacifistas y socialistas de izquierda que no han trepidado en seguir las aguas de la política exterior soviética. Lo propio ha sucedido con la Conferencia de Cristianos por la Paz en funciones como organismo de fachada comunista desde 1958 y de donde nace toda la estrategia para penetrar a las diversas tendencias religiosas. Los "Curas del Tercer Mundo" argentinos y los "Cristianos por el Socialismo" chilenos son, entre otros, la materialización latinoamericana de esta última organización.

Son éstas, quizá, las más importantes organizaciones de fachada del comunismo, a las que se suman, en cada caso particular, un promedio de diez instituciones satélites

nacidas por coyunturas contingentes y sólo mantenidas en la medida que no pierden su vigencia y las cuales al cumplir su finalidad dan paso a otras.

A estas organizaciones se les llama de "fachada" porque aparecen ante los ojos de la opinión pública de un país o internacional como inofensivas, carentes de todo sentido político partidista, sin tendencia definida, destinadas a servir al sector de actividad hacia el que están encaminadas y a defender sus derechos. Como hábilmente algunos cargos secundarios o sin importancia han sido reservados a no comunistas, esto, supuestamente, da garantías de pluralidad a los no avisados que se incorporan a ellas.

Por otra parte, las organizaciones de fachada mundiales no pretenden ganar militantes para los partidos comunistas de cada país. Por el contrario, lucha contra ello en términos de pedirle a sus asociados que conserven su independencia o afiliación a un sindicato, institución, federación, organismo o partido. El fin es que, desde el interior de éstos, colaboren con la causa comunista, presionen para las acciones comunes y ayuden a romper resistencias psicológicas contra la ideología marxista-leninista. Por tanto el comunismo busca sumisos y serviles amigos para su causa. los cuales faciliten la acción de los verdaderos comunistas en cada país y en el mundo.

Una parte de la gran máquina propagandística emplazada por la Unión Soviética en el mundo lo constituyen estas organizaciones que siguen con mecánica precisión las consignas dictadas por dicha potencia por contradictorias o embarazosas que ellas resulten. Las muestras de esta afirmación son infinitas. Las más representativas son el rompimiento de relaciones entre Stalin y Tito, que determinó que a los yugoslavos se les expulsara de todas ellas y la reconciliación posterior Khruschev-Tito que permitió el reingreso de los otrora expulsados; el sofocamiento de una revuelta en Hungría cuando quiso independizarse y el silencio cómplice frente a este hecho que contrastó con el repudio a la actitud norteamericana en Santo Domingo de impedir la implantación de un régimen comunista; la con-

dena de las pruebas nucleares de los países de Occidente y el silencio mantenido frente a similares pruebas soviéticas; la prédica constante de la coexistencia pacífica y el silencio que se hizo frente a la presencia de misiles atómicos en Cuba y, finalmente también, el silencio ante la invasión militar soviética a Checoslovaquia.

La penúltima consigna de las organizaciones de fachada fue Vietnam y la prolongada guerra donde se atacaba la intervención estadounidense más no la soviética. Chile, por los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 1973, reemplazó a Vietnam. Y hoy ese abanico de organizaciones mundiales se alinean con la política soviética de atacar a Chile donde se frustró la tentativa de transformar a este país en un nuevo satélite del comunismo.

CAPITULO XI

LOS ULTIMOS AÑOS DE STALIN

El comunismo europeo, luego de terminada la Segunda Guerra Mundial, como ya se ha indicado, entró en una actividad política intensa. Mientras por un lado buscaba hacerse del poder por cualquier medio en los países orientales, de otro fomentaba la creación de diversos organismos internacionales que le sirvieran de instrumentos coadyuvantes en su tarea de propagar, a través del mundo, las ideas del marxismo-leninismo defendiendo, de paso, el proceso en Rusia ante el ataque de sus adversarios.

Por su parte José Stalin ejercía una férrea dictadura ganada luego de una lucha sin cuartel contra sus opositores. Al suicidio, en 1932, de su esposa Nadia Allilúyeva —provocado por el maltrato que recibió de su marido durante una cena con otros dirigentes en que ella le enrostró el padecimiento por hambre del pueblo soviético,

lo que sumado al terror impuesto, generaba una gran ola de descontento público—, advino una siniestra purga en el Partido Comunista sumando entre 1933 y 1935 centenares los expulsados. En junio del año 34 se llegó a un extremo tal que Stalin dictó un decreto en virtud del cual se proclamaba la responsabilidad colectiva de toda la familia por la traición de uno de sus miembros al Partido Comunista, Stalin o el Estado, lo cual, traducido en palabras más simples, significaba que si una persona no denunciaba a un pariente traidor —fuese su madre, padre, hijo o hermano— quedaba expuesto a severos castigos que podían terminar en la pena de ejecución.

El asesinato en diciembre de 1934 de Serguéi Kirov, dirigente comunista, en Leningrado a manos del joven, también comunista, Nikoláyev, significó que la purga tomó caracteres más violentos. Zinóviev y Kámanev, ambos altos dignatarios del comunismo, colaboradores en la asunción de Stalin al poder al morir Lenin y que más tarde decepcionados se sumaron a la actitud de León Trotski, a esa fecha expulsado de la URSS, fueron a dar a la cárcel y meses después cuarenta hombres del grupo de seguridad de Stalin fueron juzgados a puertas cerradas, dos ejecutados con posterioridad y los restantes condenados a trabajos forzados.

En las cárceles atestadas de presos políticos no se tenía conmiseración con éstos, sometiéndoseles a permanentes padecimientos físicos. Se cumplía de esa manera con expresas instrucciones de Stalin quien señalara que la cárcel es la mejor universidad para los revolucionarios, razón por la cual había que anular física e intelectualmente a aquellos que desde su cautiverio pudiesen proyectar acciones políticas.

Stalin había llegado a la conclusión que el socialismo debía imponerse en su país por medio de la coersión y no por la persuasión, modalidad usada en los países de Europa Oriental sometidos a la hegemonía soviética, al finalizar la Segunda Guerra.

Así, en 1935 por orden de Stalin se reescribió la historia de la Unión Soviética a su favor, las manifestaciones artísticas, literarias y pictóricas fueron puestas bajo estricto control, imponiéndoseles normas y patrones por los cuales debían guiarse.

Entre agosto de 1936 y marzo de 1938 fueron juzgados a puertas cerradas, y en la mayoría de los casos sin derecho a defensa, todos los miembros de la Comisión Política del Partido Comunista soviético colaboradores de Lenin; un Primer Ministro; varios Viceprimeros ministros; dos ex jefes de la Internacional Comunista; jefes del Estado Mayor del Ejército; generales y miles de otros militantes comunistas, bajo la acusación, sin pruebas, de complotar para asesinar a Stalin, tratar de restablecer el capitalismo en la Unión Soviética y ser agentes del espionaje inglés, francés, japonés y alemán. Una proporción bastante alta de éstos terminaron ejecutados, en los campos de concentración o simplemente desaparecieron.

Finalmente el 20 de agosto de 1940 León Trotski, el cual una vez expulsado de la Unión Soviética llevó una vida nómada en el exilio, fue asesinado, por un agente que se cree hasta hoy fue enviado por Stalin, en México donde estaba radicado. Sus hijos también habían muerto en extrañas condiciones. Trotski desde el momento de abandonar la Unión Soviética siguió luchando contra Stalin. Fundó la IV Internacional como contrapartida leninista de la Internacional Comunista dependiente de Moscú, y aunque su creador no vio en vida grandes logros de ella, hoy ésta continúa existiendo y mantiene sus discrepancias con los actuales jerarcas moscovitas aunque su influencia en el campo internacional es de relativa importancia.

Se estima que con la muerte, o asesinato, de Trotski, recién Stalin pudo sentirse seguro de que ningún elemento opositor se interpondría en sus planes y proyectos.

El comienzo de la guerra y el peligro que ella significaba para su país hicieron que Stalin centrara su atención en ello. Vino luego la firma del pacto con los nazis,

la violación al mismo de éstos últimos, la nueva actitud antifascista y la unión con los aliados, la victoria y el fin de la guerra, y la actitud ante los países ocupados por la URSS.

En septiembre de 1947 Varsovia sirvió de centro de reunión a una conferencia de partidos comunistas y obreros (estos últimos fusión de comunistas con otros partidos pero bajo control de los primeros) de Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Polonia, Unión Soviética más Francia e Italia. Ahí se fundó una "Oficina de Información" cuya tarea sería la de organizar el intercambio de experiencias y, en caso de necesidad, la coordinación de la actividad de los partidos comunistas. Este nuevo organismo vino a reemplazar a la disuelta en 1943 Internacional Comunista, y quedó bajo la dirección del soviético Andrei Zhdanov.

Un año después, en 1948, Stalin rompió sus relaciones con Yugoslavia acusando a Tito de "desviacionismo nacionalista" en razón de que éste si bien continuaba siendo un fiel marxista-leninista, aplicaba la dictadura del proletariado y mantenía un régimen policiaco, rechazaba las imposiciones de la Unión Soviética en muchos aspectos, entre ellos el económico.

La disputa Stalin-Tito dio margen a una violenta purga contra altos dirigentes comunistas de los países de Europa Oriental que se prolongó de 1948 a 1953. En Rumania fue ejecutado Patrascanu y detenidos Ana Pauker y Vacile Luca. Rudolf Slansky, ex Secretario General y del P.C de Checoslovaquia, de ascendencia judía, fue acusado de espía al servicio occidental, agente sionista y de realizar operaciones comerciales fraudulentas. Por su parte el héroe comunista de Bulgaria Traicho Kostov también corrió la misma suerte. En Hungría el Ministro del Interior comunista Raszlo Rajk fue ejecutado, mientras en Polonia los dirigentes Gomulka, Spychalski y Kliszko eran detenidos se expulsaba del Partido en Alemania Oriental a Paul Merker, Wilhelm Zaiser y Rudolf Herrnstadt.

En medio de esta purga, el año 50, por orden de Stalin, fue reorganizada la Oficina de Informaciones coordinadora de los partidos comunistas, lo que se tradujo en la creación de diversas secciones para las distintas zonas del mundo. Bajo la Sección D quedó la tuición de América del Norte y del Sur. Desde ahí comenzaron a darse las pautas que debían seguir todos los PC, entre ellos el chileno que se encontraba fuera de la ley. Stalin continuaba manteniendo su poder e influencia directa en dicha oficina.

En octubre de 1952 recién se reunió el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que, por reglamento, debía ser convocado cada tres años, lo que no ocurría desde 1939. Tres meses después, en enero del año siguiente, se producía una nueva purga al denunciar la prensa soviética el descubrimiento de una conspiración de médicos, en su mayoría de ascendencia judía, a los que se acusaba de ser los responsables de la muerte de varios dirigentes comunistas y de estar elaborando un plan para asesinar a otros. La purga, de un carácter abiertamente antisemita, fue montada por el mismo Stalin con el propósito de deshacerse de algunos elementos que le eran obstáculo y a los cuales se les implicó con los acusados.

Pero el 6 de marzo José Stalin murió. No existen pruebas de que ello sucediera como consecuencia de un complot en su contra. Sin embargo, son muchos los que creen —incluidos comunistas— en un asesinato promovido por los candidatos a víctimas.

El desaparecimiento del dictador dio margen al término de la purga decretándose la amnistía que no alcanzó a dos médicos ya ejecutados. Se constituyó de inmediato un Presidium. Este tomó el control del país y se inició un período de destalinización donde el poder político quedó en manos de un cuerpo colegiado de diez personas, encabezadas por Malenkov que en breve plazo fue obligado a dimitir ante las sospechas de intentar instaurar un poder unipersonal.

En junio de ese año 53 una gran cantidad de obreros de Alemania Oriental se levantó contra el régimen comunista en demanda de mejor trato, mayores salarios y libertad sindical. La protesta fue aplastada por tanques soviéticos de ocupación que dispararon contra los insurrectos dando muerte a varios miles, entre ellos a algunos soldados rusos que se negaron a hacerlo.

Lavrenti Beria, siniestro personaje, jefe de la policía secreta soviética, brazo derecho de Stalin y quien desde las purgas de 1930-40 se había transformado en un hombre con supremos poderes, a la muerte de su protector continuó ejerciendo su repudiable cargo de verdugo hasta el 10 de julio del 53 en que cayó víctima de la purga contra los seguidores del stalinismo. En enero de 1954 fue ejecutado bajo los cargos de "agente del imperialismo".

El poder en la Unión Soviética ahora se encontraba repartido entre Molotov, Mikoyán y Bujarin. En septiembre del 53 a Nikita Khruschev, hasta esa fecha en segundo plano en calidad de organizador solamente, se le designó Secretario General del Partido Comunista, puesto en tiempos de Stalin carente de significación política, ya que todos los poderes de gobernante, ideólogo y conductor del PC radicaban en él. Mas, en las nuevas condiciones de estructura colegiada del poder, cobraba dicho cargo una mayor relevancia.

Desde un comienzo Khruschev tuvo conciencia de la importancia de su designación. Progresivamente fue instalando a su alrededor, y luego en las esferas de gobierno, a hombres fieles a su persona. El año 55 la Unión Soviética, a instancias suyas, restableció sus nexos con Tito responsabilizando de la ruptura a Beria y se abrió en una política amplia hacia los países de Asia y Africa.

Durante el XX Congreso del PS de la URSS, verficado en 1956, Khruschev se levantó como el líder soviético indiscutido con una actitud tajantemente antistalinista. Se abrió un juicio histórico al ex dictador ya muerto, denunciándose a todo el mundo sus crímenes y desmanes.

Esa política antistalinista debilitó la situación de muchos de los dirigentes comunistas de los países de la órbita socialista, lo que en Hungría desembocó en una insurrección en octubre del 56. Los intelectuales y estudiantes húngaros marcaron el comienzo de una leve etapa de libertad de crítica que permitió el ascenso de Imre Nagy, purgado e incluso detenido en el pasado y rehabilitado a esa fecha, comunista calificado como "liberal" quien constituyó un gobierno de coalisión con los restos de algunos partidos no marxistas. Sin embargo, la Unión Soviética invadió el 4 de septiembre Hungría a petición de Janos Kadar, otro dirigente comunista que en un principio colaboró con Nagy, y con tanques y disparando sobre estudiantes, trabajadores y obreros se restableció la dictadura comunista.

Finalmente, hacia 1957 ya Khruschev en la Unión Soviética había derrotado a la "Vieja Guardia" integrada por Molotov, Kaganovich, Bulgarin, Saburov, Malenkov, Voroschilov y otros que fueron expulsados aunque no se siguió la política stalinista de detenciones y ejecuciones. Todos los destituidos fueron ubicados en cargos de segunda categoría, sin importancia y lejos de Moscú.

En 1959, durante el XXI Congreso del PC el drama de la Unión Soviética se repetía, al ser gobernada nuevamente por un solo hombre: Nikita Khruschev.

CAPITULO XII

EL TRABAJO ILEGAL COMUNISTA

El período que va de septiembre de 1948 adelante en Chile es de un interés político extraordinario porque muestra cómo el comunismo puesto fuera de la ley, en diez años realiza el trabajo de reconquistar su situación legal y en los doce siguientes, al amparo de esa legalidad, prepara las condiciones para el establecimiento de un gobierno de franca y abierta tendencia marxista-leninista como lo fue el de la Unidad Popular.

La ilegalidad no sorprendió desprevenido al Partido Comunista chileno. El mensaje enviado por el entonces Presidente de la República al Congreso Nacional solicitando la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, puso en alerta a éste, lo cual le dio tiempo suficiente para adoptar medidas de seguridad destinadas a resguardar su organización.

Sumado a lo anterior, se encuentra el hecho que por norma el Partido Comunista —de cualquier nación— siguiendo las enseñanzas de Lenin y los acuerdos de los primeros congresos de la Internacional Comunista, así se encuentre en la posición más ventajosa, conserva su estructura ilegal para afrontar situaciones imprevistas o de emergencia.

Entendido este esquema y reglas del juego comunista, es posible comprender la celeridad con que el PC, si bien no conquistó en breve plazo su legalidad, neutralizó su ilegalidad ante los ojos poco advertidos de los que no profesaban la ideología marxista-leninista.

De otra parte, es válido señalar que la ilegalidad —como ya se ha dicho en un anterior capítulo— sólo afectó a una organización marxista-leninista, el Partido Comunista, más no al Partido Socialista seguidor de la misma ideología,, circunstancia ésta de la cual también se valdría el comunismo.

Paralelamente, los demás partidos políticos no marxistas conservaron su integridad y fuero con lo que se continuó en la querella política contingente de todos los días acentuándose entre unos y otros las contradicciones, las luchas intestinas, los resquemores y odiosidades, las intrigas de todo tipo, las ambiciones de lograr el poder para satisfacer a minorías partidarias y no dar solución a los grandes problemas nacionales, todo lo cual sería también aprovechado por los comunistas.

Por todo ello, a lo cual se suman otras diversas circunstancias, si bien en una primera etapa la represión contra el PC en Chile fue dura y directa a poco más de un año ya no se ejercía control alguno sobre él, lo cual permitió que sus militantes comenzaran a actuar impunemente.

Una de las primeras manifestaciones encubiertas del comunismo chileno en esta etapa ilegal fue la constitución en Santiago, en mayo de 1949, del "Comité Nacional de Solidaridad y Defensa o Recuperación de las Libertades Públicas" que en su boletín oficial "Solidaridad"

del mes de mayo expresaba: "Gracias a la generosa cooperación de la clase obrera y de numerosos amigos y simpatizantes, a quienes públicamente reconocemos su colaboración, y a través de la vasta red de Comités y Subcomités de Solidaridad, el Comité Nacional puede presentar una síntesis positiva de su labor... Toda esta obra ha debido realizarse silenciosamente y en medio de las mayores dificultades puestas por el Gobierno y la mayoría de las autoridades judiciales y policiales, que les han aplicado a los perseguidos políticos un régimen discriminatorio que jamás se aplicó en los casos de delitos comunes, violando flagrantemente la Declaración de los Derechos Humanos".

Tres meses después el comunismo abría otro frente, esta vez bajo la cobertura de un Comité de Partidarios de la Paz, subsidiario del Consejo Mundial de Partidarios de la Paz, organismo de fachada del comunismo internacional. Lo encabezaban notables figuras del país tales como Claudio Arrau, Augusto D'Halmar, Alejandro Lipschütz, Gabriela Mistral y otros en torno a los cuales, estratégicamente se ubicaron los declarados comunistas Pablo Neruda —que gozaba de un fuero "intelectual"—, Olga Poblete, Santiago Labarca Labarca, Juan Vargas Puebla, Julieta Campusano y nada menos que Elías Lafferte Gaviño.

Sobre la base de este último Comité los comunistas montaron uno de los pilares para sus contactos con la Oficina de Informaciones en Europa, organismo de enlace de todos los partidos comunistas que reemplazó a la Internacional. Tras esta fachada los connotados comunistas del Comité pudieron viajar al exterior, entregar información y recibir instrucciones y financiamiento para sus actividades ya semi-ilegales.

Por esos días también el Partido Comunista mantenía en circulación su diario "Democracia" que vino a reemplazar a "El Siglo". A través de él, en forma semiabierta se daban instrucciones y se mantenía al partido con cierta cohesión.

Mientras tanto en el Partido Socialista surgieron problemas a raíz de la actitud de esta colectividad respecto del Gobierno de González Videla. Mientras una fracción pujaba por el respaldo a esa gestión gubernativa e incluso propiciaba un "Frente Nacional Anticomunista", la antagónica afirmaba la necesidad de crear un bloque formado por falangistas (que más tarde se transformaron en Partido Demócrata Cristiano), una fracción disidente del radicalismo y agrario-laboristas. La pugna terminó en la división de la colectividad. Los primeros fundaron el Partido Socialista de Chile y dieron su apoyo a González Videla. Los segundos, decidieron llamar a lo que les quedaba de organización Partido Socialista Popular.

Simultáneamente, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) continuaba dividida en un bando manejado por comunistas y otro por socialistas. Este fraccionamiento había hecho crisis con la actitud del PC de crear problemas al Gobierno de González Videla, situación no compartida por los socialistas que preferían las luchas reivindicacionistas sin alteraciones políticas. La huelga del carbón —que luego llevó a los comunistas a la ilegalidad— había sido el punto culminante de la fricción.

Entre 1949 y 1951 la actitud comunista fue retroceder "combatiendo al enemigo y tratando de mantener el contacto con las masas; tomamos las medidas de organización necesarias para poner a salvo los cuadros de la persecución; organizamos el trabajo clandestino del Partido y nos esforzamos por vincular esta lucha clandestina con la actividad de aquellos organismos que conservaron su legalidad".* En estas palabras se resumía la estrategia general: vincularse a las masas a través de instituciones legales diversas para continuar trabajando por sus objetivos.

En cuanto a las medidas para mantener la organización, el comunismo sería explícito en señalar: "Los

* Suplemento de Principios, abril 1956, pág. 22. X Congreso Nacional del PC. Intervención del camarada "Hernández", sin pie de imprenta.

cuadros de dirección que no cayeron en manos de la policía del traidor fueron cambiados de lugar para que pudieran seguir combatiendo en forma más segura y eficaz: El Secretario del Comité Regional de Tarapacá fue trasladado a otra provincia, el Alcalde que teníamos en la zona del carbón salió a recorrer el país; el compañero Chacón fue enviado a la zona sur a ayudar a la organización de los campesinos e igual cosa se hizo con muchos otros compañeros. Con estas acertadas medidas de organización la Dirección Central del Partido combinó la defensa de sus cuadros con la tarea de ayudar al Partido a resistir y superar los daños derivados de la represión física".*

La elección presidencial de 1952 en que culminaba su período González Videla, fue una coyuntura aprovechada en toda su potencialidad por el ilegal Partido Comunista.

Conscientes que no podían participar en esos comicios lanzaron la consigna de crear el "Frente del Pueblo" basado en la táctica de los frentes populares. Galo González, a la sazón Secretario General del PC envió para tales efectos el 4 de julio de 1951 una carta a Raúl Ampuero, Secretario General del Partido Socialista Popular y siete días después una similar a Armando Holzapfel, Presidente del Partido Radical Doctrinario, fracción disidente del radicalismo, invitando a ambas colectividades a unirse a un frente único electoral para luchar por el país, la paz, la democracia y la independencia nacional. El intento no prosperó aunque no por ello los comunistas desistieron de su propósito reiterándolo insistentemente en los meses siguientes desde las columnas de su diario "Democracia".

La decisión del Partido Socialista Popular de respaldar al candidato Carlos Ibáñez, que nuevamente emergía a la

* Suplemento de Principios. Abril 1956, pág. 22. X Congreso Nacional del PC. Intervención del camarada "Hernández", sin pie de imprenta.

arena política, provocó una división de esta colectividad renunciando varios dirigentes, entre ellos el entonces senador Salvador Allende Gossens. Este encabezó la formación del Movimiento de Recuperación Socialista, que desembocó en la unidad con el Partido Socialista de Chile, fusión de la cual surgió el ahora denominado Partido Socialista.

El intrincado panorama de divisiones y fusiones socialistas permitió a los comunistas realizar gestiones de unidad con el nuevo Partido Socialista e inducirlo a la presentación de candidato, en la seguridad que éste recibiría el respaldo de ellos. La designación recayó en Salvador Allende el 31 de octubre de 1951. Y los comunistas para los cuales la ilegalidad era a esta altura sólo un formulismo, materializaron su apoyo ocho días después a través de una declaración pública; nació así el Frente del Pueblo.

Tanto en el caso de Allende como en el de los comunistas el olvidar el pasado había sido el punto de unidad. El primero, en su ambición de llegar al poder, ya no rechazaba las tácticas, procedimientos y métodos del Partido Comunista, como lo proclamara en junio de 1948, y los segundos, en su lucha por entrar al juego político legal y aprovechar la situación unitaria para fortalecer su organización, no sentían agravio alguno por las pasadas expresiones del ahora candidato.

Cabe destacar que los comunistas en el Noveno Pleno del Comité Central de su Partido efectuado en 1940 habían declarado la "absoluta incompatibilidad entre ser comunista y ser masón, incompatibilidad que, por lo demás, está implícita en la prohibición de que los comunistas formen fracciones o se rijan por normas u organizaciones en contradicción con las normas y la disciplina partidaria".* Ello, por supuesto, no fue óbice para el res-

* Revista Principios. Enero-febrero 1958, pág. 69. Orlando Millas — "El PC de Chile y el movimiento comunista Internacional".

paldo comunista dado a los destacados masones Pedro Aguirre Cerda, Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla, a fin de que llegaran al gobierno. Si bien desde el punto de vista ideológico ellos debían ser considerados "enemigos de clase", desde el ángulo de la táctica comunista servían a sus fines y era menester usarlos. Ello fue lo que los llevó a respaldar a Allende que, aún siendo socialista y por ende un marxista-leninista declarado, pertenecía a la masonería chilena, lo cual puede servir de base para un análisis posterior del contradictorio, ambivalente e indefinido comportamiento del personaje.

Al amparo del denominado Frente del Pueblo la organización comunista —que antes de terminar González Videla su período presidencial había sufrido un resquebrajamiento cuando el comunista Reinoso desde la Comisión Nacional respectiva impulsó la táctica del alzamiento armado contra el régimen— logró fortalecerse y ya en su IV Conferencia Nacional de agosto de 1952 se afirmaba: "La educación ha adquirido un importante desarrollo, particularmente en Santiago. En esta provincia, según un balance hecho recientemente, hemos organizado tres seminarios, una escuela de cuadros para todos los miembros de la dirección regional, tres escuelas de cuadros para miembros de comisiones y direcciones comunales, trece escuelas de células en el primer distrito y nueve en los otros tres distritos. Además en 54 células se han estudiado cursos de partido, paz, Manifiesto Comunista, política de unidad y política sindical. Al país se han enviado ejemplares de estos cursos, lo mismo que del curso de Historia del Partido Comunista y numerosos materiales de alto valor ideológico... Actualmente tenemos encargados de educación en diez provincias. Se estudia organizadamente, aunque todavía en pequeños grupos, en Iquique, La Serena, Ovalle, Antofagasta, Angol, Victoria, Curacautín, Aysén y Coyhaique".*

* Revista Principios. Ilegal, pág. 10. Septiembre 1952.

La contienda electoral de 1952 se dio a cuatro candidatos: Arturo Matte, representando a la derecha, Pedro Enrique Alfonso como candidato radical gobiernista; Salvador Allende en representación de las fuerzas marxistas y Carlos Ibáñez del Campo de inspiración nacionalista, encabezando su partido, el Agrario Laborista, con apoyo de socialistas populares. Triunfó Ibáñez con casi el 50% de los votos, en tanto Matte, quedaba en el segundo lugar, el tercero lo ocupaba el radical y relegado al último, con 52 mil sufragios, Allende.

Cabe señalar que el apoyo de los socialistas populares a Ibáñez estuvo, desde un principio, condicionado entre otras cosas a la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, hecho que aunque no se materializó con la rapidez deseada por los comunistas, significó que desde la asunción de la nueva administración, el comunismo comenzó a actuar con casi absoluta libertad.

La lucha electoral dada en torno al derrotado candidato Allende cohesionó a comunistas y socialistas que no se demoraron para reiniciar sus actividades políticas. El 13 de noviembre de ese mismo año, 1952, se constituyó el "Comando del Frente del Pueblo". Un par de semanas antes, el 25 de octubre, los comunistas ya habían comenzado a reeditar su órgano oficial de información, el diario "El Siglo", manteniendo en circulación "Democracia".

Como se puede observar por el panorama descrito, en menos de cuatro años la condición de colectividad ilegal del Partido era sólo una apariencia. Su organización se mantenía en plena actividad; sus dirigentes se desempeñaban con libertad plena; había actuado en la política contingente al amparo socialista; y su máxima aspiración era recobrar la legalidad, llegar al parlamento y obtener tribuna y fuero para seguir conspirando contra el orden institucional, desde su interior.

En el plano sindical la CTCh continuó dividida hasta octubre de 1952 en que se constituyó una Comisión

Nacional de Unidad Sindical, correlacionadora entre ambas fracciones, por cuya concreción el Partido Comunista se jugó entero. En febrero del año siguiente un Congreso Nacional convocado por dicha Comisión sirvió para fundar la Central Unica de Trabajadores (CUT) cuya inspiración a todas luces era marxista-leninista. En su convocatoria se señalaba como objetivo principal "liberar a las masas laboriosas de la ciudad y el campo de los estragos de la explotación capitalista, del imperialismo y sus consecuencias: inflación, carestía, especulación, enfermedades profesionales, epidemias, accidentes, incultura, cesantía, miseria, etc.",* y en su Declaración de Principios agregaba "que el subdesarrollo económico del país afecta directamente a la clase trabajadora; que el origen de la injusticia social y de la miseria que oprime a las mayorías nacionales tiene como causa la incapacidad crónica del régimen capitalista que, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción, divide a la sociedad en clases antagónicas: trabajadores y empresarios, explotados y explotadores".**

La muerte de Stalin, ocurrida el 6 de marzo de 1953 en Moscú, fue una excelente oportunidad que aprovechó el comunismo chileno para abrirse aún más a la opinión pública nacional y dar a conocer sus consignas. Para tal efecto organizó un sentido homenaje al dictador fallecido, efectuado el 15 de ese mismo mes en el teatro Baquedano de Santiago.

La sola actuación de algunos oradores y las expresiones vertidas por los mismos, sumado a la religiosidad impresa por sus organizadores al acto, demuestra, prime-

* Fernando Casanueva Valencia — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 175. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

** Fernando Casanueva Valencia — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 175. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

ro, hasta dónde el Partido Comunista había logrado llegar con su trabajo de penetración y, segundo, la sumisión y veneración de dicha colectividad al finado y a Moscú.

El comunista Juan Vargas Puebla habló a nombre de la CUT señalando que "La Central Unica de Trabajadores de Chile, organizada recientemente después de un largo proceso de unidad, resolvió por unanimidad del Secretariado Ejecutivo participar en este acto en el cual las fuerzas democráticas de mi patria rinden un homenaje solemne a una de las figuras más grandes de la historia contemporánea, el desaparecido luchador por la paz y el internacionalismo proletario, Secretario General del Partido Comunista de la URSS y Presidente del Consejo de Ministros, compañero José Stalin".*

Por los radicales, también presentes en la tribuna de honor, habló un personaje ya conocido en el pasado y que había servido de instrumento del comunismo para el contubernio del Frente Popular: Justiniano Sotomayor. Sus expresiones, preñadas de servilismo, son un ejemplo para las generaciones actuales y futuras de los extremos a que llegan algunos políticos que se dicen no marxistas para complacer a los comunistas. Dijo Sotomayor en esa ocasión: "Nosotros, militantes del Partido Radical, partido nacional progresista, auténticamente enraizado en la historia patria, llegamos hasta aquí a presentar en este acto nuestra más sentida, cordial y fraterna condolencia a los pueblos del mundo por la dolorosa pérdida que significa el fallecimiento del ilustre y glorioso camarada Stalin. Nos comprometemos con su partido, el Partido Vanguardia de la Clase Obrera y del Pueblo, con quien acabamos de celebrar un honroso pacto electoral, a hacer cuanto esté de nuestra parte por convertir éste en alianza política, en unidad efectiva de la clase media y del pueblo, para el progreso, la felicidad y la grandeza de Chile", y terminó parafraseando los versos a Stalin del poeta co-

* "Sergio Fernández Larraín Informa" ,pág. 139. Empresa Editora Zig-Zag, 1954. Santiago - Chile.

munista Nicolás Guillén: "Nosotros que te amamos, seguiremos de pie cumpliendo las enseñanzas que nos diste hasta ayer".*

Salvador Allende a nombre de los socialistas leyó un extenso análisis histórico-doctrinal que líricamente finalizó con estas palabras: "Hombres de la Unión Soviética, nosotros los socialistas compartimos vuestro luto, que tiene conmoción universal".**

Paralelamente al acto los comunistas habían impuesto inmediatamente después de la muerte de Stalin un juramento que todos los militantes del país debían repetir obligatoriamente en voz alta y a coro y cuyo texto era del siguiente tenor: "En homenaje a la memoria del camarada Stalin, los comunistas de Chile juramos solemnemente no escatimar esfuerzos ni sacrificios, ni nuestras vidas, en la noble causa de la emancipación de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, oprimidos por los imperialistas norteamericanos y los feudales criollos... Juramos hacer de nuestro Partido un Partido Comunista de acero y cuidar esta unidad como a la niña de nuestros ojos. Juramos mantener su línea independiente de clase aplicando a la realidad chilena los sabios principios del MARXISMO-LENINISMO-STALINISMO".*** Con el correr del tiempo y a la luz de los acontecimientos en Moscú, obsecuentes como siempre, los comunistas chilenos borrarían de su historia este juramento y a Stalin.

En los días siguientes al acto referido los comunistas volcaron su fuerza en dos reuniones internacionales verificadas en Santiago: el IV Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina, efectuado del 22 al 29 de ese mes de marzo y el Primer Con-

* "Sergio Fernández Larraín Informa", pág. 140. Empresa Editora Zig-Zag, 1954. Santiago - Chile.

** "Sergio Fernández Larraín Informa", pág. 140. Empresa Editora Zig-Zag, 1954. Santiago - Chile.

*** "Sergio Fernández Larraín Informa", págs. 140-141. Empresa Editora Zig-Zag, 1954. Santiago - Chile.

greso Continental de la Cultura, realizado del 26 de abril al 2 de mayo.

Ambos eventos se regían bajo el patrocinio comunista internacional. El primero había recibido ya la bendición de Moscú a través del diario "Izvestia", el cual en un artículo señaló que dicho Congreso "ayudará a los trabajadores de esos países a reforzar la lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional; por la elevación del nivel de vida y contra los criminales planes del imperialismo norteamericano y sus agentes".* Organizador del mismo era la Federación Sindical Mundial, cuya historia ya se ha narrado en un capítulo anterior.

El Secretariado Continental que preparó el segundo demostró su naturaleza política. Pablo Neruda, Volodia Teitelboim y Nicolás Guillén, los tres connotados comunistas, aparecieron encabezándolo. Para mayores antecedentes, el Partido Comunista, con ocho meses de anticipación, en su IX Conferencia Nacional de agosto de 1952, señaló: "En algunos meses más deberá realizarse en nuestro país una Conferencia Continental en Defensa de la Cultura. Se trata de reunir en ella a los más vastos sectores intelectuales, sean ellos profesionales, escritores, artistas o maestros, sin distinción ideológica. En lo que respecta a nuestro país, debemos preparar esta Conferencia interesando en su realización y en los problemas que debatirá a todos los núcleos de intelectuales y a todos los sectores progresistas del país."**

Naturalmente que a este congreso de intelectuales asistieron muchos no comunistas ignorantes del origen del mismo, atraídos por el sentido "cultural" dado y por un deseo de estar junto a otros artistas y escritores e

* Artículo firmado por Roshkov en el diario "Izvestia", de Moscú, del 21 de marzo de 1953, reproducido por "El Siglo" el 22 de marzo del mismo año.

** Revista "Principios" septiembre 1952 - ilegal.

intercambiar ideas. Esta buena intención de esos hombres y mujeres estaba ausente del propósito marxista de usar, para su táctica política interna y externa, la tribuna levantada.

Las dos reuniones ejemplifican, también, un método usado por el comunismo hasta nuestros días. Con ligeros cambios, sigue teniendo el mismo efecto y propósitos e idéntica cantidad de incautos suelen ser arrastrados por él.

Por vía tanto del Comité Nacional de Solidaridad y Defensa o Recuperación de las Libertades Públicas, el Comité de Partidarios de la Paz o el Comando del Frente del Pueblo, la CUT o los institutos de cultura tales como el Chileno-Chino, Chileno-Búlgaro, Chileno-Rumano, Chileno-Soviético y Comité de amigos de Polonia, más las situaciones coyunturales (congresos y homenajes), fue consolidándose durante 1953-54 la organización comunista. A todos estos organismos ingresaron políticos e intelectuales o artistas no marxistas que por ambiciones, ignorancia o buena fe otorgaban con su presencia un respaldo valioso el cual desdibujaba la calidad de instituciones manipuladas por el comunismo.

Todos los centros culturales o de "amigos" de países comunistas sirven de apoyo estratégico a los partidos comunistas de cualquier país. A través de ellos se busca quebrar las resistencias hacia las "democracias populares" surgidas naturalmente en los no marxistas. A través de charlas, conferencias, exposiciones, intercambios de personas, el comunismo va entremezclando los aspectos propiamente culturales con los ideológicos, políticos y propagandísticos. La táctica no ha cambiado en absoluto y hoy, Latinoamérica por ejemplo está plagada, en todos sus países, de este tipo de instrumentos del comunismo.

Hacia mayo de 1954 el periódico "Por una Paz Duradera, por una Democracia Popular", editado por la Oficina de Informaciones, interrelacionadora de los partidos comunistas del mundo, señalaba respecto del PC chileno: "En la actualidad funcionan en Santiago cinco seminarios para los cuadros dirigentes del Partido Comunista, con

el programa siguiente: Decisiones de la IX Conferencia Nacional y de los Plenos del CC del Partido Comunista de Chile, materiales del XIX Congreso del PCUS, materialismo dialéctico e histórico, economía política y la obra de Stalin **Problemas Económicos del Socialismo en la URSS...** En la capital de Chile funcionan también una escuela del Partido para los miembros de la dirección regional de Santiago y diversas escuelas para los miembros de comisiones y comités comunales. Además está organizado el estudio político en cursillos de corta duración y en las células... Este año, después de una larga interrupción, ha reanudado su funcionamiento en Santiago la Escuela Central de Cuadros...".*

Encaminada hacia la reactualización de la táctica del Frente Popular, el trabajo comunista fue hábilmente llevado en 1954. En un análisis de la Comisión Política del PC se dijo en agosto de ese año: "La política de nuestro partido es de unidad de acción con todas las fuerzas democráticas, sean de derecha o de izquierda, de gobierno o de oposición, siempre que ellas se realicen en torno a objetivos comunes y mantengamos celosamente nuestra independencia de clase".**

La consigna comunista de ese momento fue, en consecuencia, la de Frente de Liberación, siempre conscientes que el mejor provecho sería para ellos. De ahí que señalara públicamente en ese mismo mes la Comisión Política del PC que dicho Frente "nos plantea la necesidad de fortalecer y ampliar el Frente del Pueblo, el Movimiento de Partidarios de la Paz, el Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos, los Comités Femeninos de Unidad, el Frente de Juventudes Populares y demás instituciones que agrupan y agitan reivindicaciones

* "Por una paz duradera, por una democracia popular", órgano de la Oficina de Información comunista, versión en español, 14 de mayo de 1954.

** Revista Principios, agosto 1954.

específicas de cada sector de la población".* Al mes siguiente el Secretario General comunista revelaría el juego de su partido al escribir: "La política del Partido Comunista ha sido y es la de trabajar en común con todos los sectores democráticos, sean del Gobierno o de la oposición. Esta política del Partido Comunista ha permitido que los sectores democráticos participen en el Movimiento de Partidarios de la Paz, en el Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos, en el Movimiento juvenil, en la campaña en defensa de la infancia, en las organizaciones femeninas, en el Instituto Chileno-Soviético, en los centros de Amigos de las Democracias Populares, y demás organizaciones y luchas que, en su conjunto, representan el movimiento de liberación nacional".**

El Frente de Liberación Nacional en términos como lo concebía el Partido Comunista, significaba la alianza con el Partido Socialista, el Partido Radical, el Partido Democrático y la Falange Nacional para hacer un frente común.

Tras la consecución de ese objetivo táctico se desarrolló durante dicho año y el siguiente la estrategia del PC, la misma que en otras naciones —a instancias de Moscú— se estaba poniendo en práctica.

* "Por una paz duradera, por una democracia popular", órgano de la Oficina de Información Comunista, versión en español, 14 de mayo de 1954.

** Por una paz duradera, por una democracia popular", órgano de la Oficina de Información Comunista, versión en español, 3 de septiembre de 1954. Artículo de Galo González.

CAPITULO XIII

LA EPOCA DE LA "COEXISTENCIA PACIFICA"

Al iniciarse el año 1955 la situación de los sectores marxistas no mostraba un panorama de unidad aunque sí de polarización. Por un lado los socialistas populares el año anterior habían abandonado el gobierno y ahora se encontraban en la oposición, al no cumplir Ibáñez el programa al cual se comprometiera. De otro lado los comunistas y sus aliados los socialistas sin apellido continuaban integrando el Comando del Frente del Pueblo.

De ahí que mientras los primeros reiniciaban sus intentos de restablecer el Frente de Trabajadores, aspiración del año 1935 frustrada por los comunistas que salieron adelante con el Frente Popular, los segundos propiciaban la ampliación del Comando del Frente del Pueblo.

Para entender esta lucha de posiciones valga decir que el Frente de Trabajadores, del cual se aferraban los socialistas populares, consistía en la unidad de las fuerzas

políticas marxistas y las entidades o agrupaciones sindicales controladas por éstos, con exclusión de cualquier otra tendencia. Por su parte, la pretensión comunista de ampliar el Comando del Frente del Pueblo perseguía la atracción de otros sectores que no fuesen marxistas, lo que en el fondo era la actualización de la táctica del Frente Popular.

Más sutiles y fríos en el cálculo político que los socialistas populares, los comunistas entendían —y de hecho en eso consiste el Frente Popular—, que los sectores marxistas-leninistas solos no estaban en condiciones de llegar al poder por las resistencias y el temor psicológicos, muy natural y justificado, que inspiraba en amplios sectores de la población una combinación exclusivamente comunista-socialista. En cambio la presencia de otras fuerzas políticas no marxistas le daba un sello de garantía "democrática" al marxismo-leninismo, sirviendo de señuelo para arrastrar opinión pública y preferencias electorales.

La discrepancia no fue superada en una primera etapa y los comunistas y los socialistas dieron nacimiento al Frente Nacional del Pueblo, al que se sumaron algunos grupos políticos minoritarios.

En respuesta a lo anterior, el Partido Socialista Popular y el Partido Democrático del Pueblo formaron un Bloque que pretendía ser el Frente de Trabajadores.

Todo ello no fue obstáculo para el sostenido trabajo comunista de conseguir posteriormente la fusión de ambos frentes políticos marxistas.

Paralelamente la estrategia de Moscú impuesta a los partidos comunistas del mundo no había variado sustancialmente con los cambios ocurridos en el seno del PC soviético. En consecuencia, se continuaba impulsando la constitución de frentes populares bajo la nueva apariencia de frentes de liberación nacional, los cuales podían optar por la violencia o el pacifismo para llegar al poder, según fueran las características políticas del respectivo país.

Consecuente con lo anterior, la táctica del comunismo chileno se ajustaba estrictamente a dicha estrategia y de ahí su insistencia por buscar la unidad amplia con fuerzas políticas, incluso antagónicas, en razón que las peculiaridades nacionales otorgaban validez absoluta a la tesis de la vía pacífica o electoral.

La consolidación paulatina en el poder de Nikita Khruschev y la conducción unipersonal dada tanto a su partido como al gobierno soviético se tradujeron en líneas de acción más concretas y rumbos más definidos para el comunismo mundial. Bajo este sello se realizó a principios de 1956 el XX Congreso del PC de la URSS donde se acentuó el proceso de destalinización y se realizó un amplio estudio de la situación internacional materializado en una estrategia, la coexistencia pacífica, que nada tenía de nuevo aunque de su reafirmación surgían consecuencias importantes.

Erróneamente se atribuye a Kruschev la paternidad de la "coexistencia pacífica" identificándose su período con esta estrategia. Sin embargo, a la luz del análisis histórico tal estrategia aparece como la prolongación del último período de Stalin. En efecto, la fundación del Consejo Mundial de la Paz, del cual brevemente se habló en otro capítulo, se relaciona estrechamente con el análisis comunista de una Tercera Guerra Mundial.

Desde antes que los bolcheviques llegaran al poder en Rusia, el problema de la guerra era analizado por el comunismo desde el punto de vista de la oportunidad que otorgaban para el asalto al poder. La división provocada por Lenin en la II Internacional se debió fundamentalmente a esto, como se analiza en uno de los primeros capítulos. Naturalmente el pensamiento leninista estaba limitado a las guerras convencionales de ese entonces y en ningún caso preveía el surgimiento del peligro nuclear. Por ello los bolcheviques, cumpliendo la estrategia elaborada por Lenin, se hicieron del poder en Rusia aprovechando la debilidad y consecuencias internas derivadas de la Primera Guerra Mundial.

Más tarde Stalin, en 1932, consciente de los problemas económicos de la URSS, la efervescencia social interna que estaban originando y los conflictos en el seno del PC, previendo una nueva guerra lanzó llamados a la paz usando la maquinaria del comunismo mundial. Objetivo: detener la conflagración en la que inevitablemente la Unión Soviética se vería envuelta y a la cual no podía hacer frente sin correr serios riesgos, como país, y él como dictador, porque ¿qué ocurriría si sus detractores —los trotskistas—, aprovechando la guerra, el hambre y la angustia interna soviética, aplicaban la misma receta de Lenin a Kerenski? De ahí surgió la consigna voceada en el orbe por el comunismo de ¡Contra el fascismo y la guerra! Si ello ayudó a postergar el conflicto, no está claro. En todo caso lo que sí queda de manifiesto es que Stalin aprovechó esos años para consolidar su posición interna purgando a sus contrarios y aplicando el Plan Económico de Trotski, uno de los importantes puntos de donde nació la confrontación entre ambos y lo que en alguna medida alentó el progreso soviético.

El uso de la energía atómica en la Segunda Guerra Mundial dio margen a pensar lo que sucedería en la eventualidad de una Tercera. Para Stalin, como para todo el mundo, una nueva conflagración significaba la destrucción tanto del sistema capitalista como del comunista. En consecuencia advertir sobre este peligro significaba aprovechar, y esto era lo más importante, la causa pacifista —en sí una buena causa— para ganarse la adhesión de sectores no comunistas, vencer sus resistencias psicológicas y obtener dividendos políticos. En buenas cuentas, de un lado se luchaba contra un peligro en alguna manera previsible y de otro se usaba el temor que él infundía para atraer adeptos al marxismo-leninismo.

Sobre la base de esos planteamientos se fundó el Consejo Mundial de Partidarios de la Paz el año 1948 en Wroclaw, Polonia, durante un Congreso de Intelectuales convocado por la Oficina de Información interrelacionadora de los partidos comunistas. Vino a continuación en

1949, el Primer Congreso de la Paz, efectuado en París, al que asistieron Joliot-Curie y su esposa, Pablo Picasso, el cantante estadounidense Paul Robeson, Vicente Lombardo Toledano y Pablo Neruda, que reapareció en público por primera vez luego de huir de Chile. De esta reunión se expulsó a la delegación yugoslava, lo que demostró la dependencia de Moscú de este organismo, ya que Stalin había roto un año antes relaciones con Tito. Varsovia fue sede del Segundo Congreso en 1950 y Viena del Tercero en 1952, en el cual el existencialista Jean-Paul Sartre apareció convertido al comunismo.

En Latinoamérica, simultáneamente, se celebraron congresos a la par de los de Europa. México fue sede en 1949 del Congreso Pro Paz del Hemisferio Occidental donde se adoptó un acuerdo ajeno al propósito aparente de la reunión, respecto de la excomunión que pendía sobre los católicos adeptos al comunismo, y el cual señalaba "la no obediencia por parte de los católicos comunistas y simpatizantes excomulgados" a "un líder religioso (el Papa, N. del A.) quien ha excedido los límites de la autoridad, la cual es exclusivamente religiosa"*; y Montevideo sirvió a un segundo en 1951.

De paso, la Unión Soviética instituyó en 1950 el "Premio Stalin por el Fortalecimiento de la Paz entre los Pueblos", más tarde transformado en "Premio Lenin de la Paz" al producirse la destalinización. En Chile Neruda recibió el primero y Allende siendo Presidente el segundo.

Puede apreciarse, entonces, el auge que tomó la actitud pacifista de la Unión Soviética durante el último quinquenio de Stalin. Por lo tanto Khruschev sólo fue su continuador y su aporte radicó en darle un sentido estratégico para el logro de fines políticos más específicos.

* "Sergio Fernández Larraín Informa", pág. 29. Empresa Editora Zig-Zag, 1954. Santiago - Chile.

Khruschev continuó predicando acerca del peligro atómico aunque el sentido impreso a esta amenaza fue la necesidad que el mundo socialista coexistiera con el capitalista. Estaba consciente el nuevo líder que de darse un enfrentamiento, éste se produciría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, potencias ambas pertrechadas de armas atómicas. El resultado lógico sería que no sólo ninguna impondría su fuerza a la otra sino que la Humanidad entera desaparecería. En cambio la "coexistencia pacífica" permitía al comunismo ganar la guerra sin guerra, aprovechando los mecanismos institucionales por los cuales se rigen las democracias occidentales. Surgió, entonces, la tesis del uso de la "vía pacífica" como vía preferencial para imponer en los países del mundo el esquema comunista. No se descartaba, sin embargo, el uso de la "vía violenta" donde ésta tuviese aplicación. La nueva tesis se fundamentaba, especialmente, en el cambio de la situación internacional donde a juicio de Moscú se observaba la acentuación del subdesarrollo de varios países (América Latina) y la pujanza de otros de cambiar su calidad de semicolonias o colonias por la de naciones independientes (Africa). Tales naciones, por su orden social interno, eran un terreno propicio para el trabajo comunista consistente sólo en acelerar los procesos hasta llegar a las crisis de las cuales se valdría para la toma del poder.

También el XX Congreso del PC de la URSS hizo especial hincapié en la necesidad de borrar todo sectarismo con las tendencias socialistas de cada país, con las cuales se hacía necesario ahora fortalecer lazos de unidad sin perder la perspectiva de atraer, también, a amplios sectores de la clase media, sus partidos y organizaciones.

Reforzando sus planteamientos Khruschev dijo en ese XX Congreso: "es plenamente posible que las formas de transición al socialismo sean cada vez más variadas. Por cierto, no es obligatorio que la realización de estas formas vaya unida en todas las condiciones a la guerra civil... Surge la cuestión de la posibilidad de aprovechar el camino parlamentario para la transición al socialis-

mo".* Por su parte el comunista Shepílov en la misma reunión fundamentó tal tesis explicando: "Marx y Engels decían que la clase obrera puede convertir el sufragio universal de un **medio de engaño;** como lo ha sido hasta ahora, en un arma de liberación... En el nuevo clima mundial de nuestros días es completamente concebible una situación en que la clase obrera de una serie de países, encabezada por su vanguardia comunista, y después de agrupar en torno suyo a los trabajadores, a todas las fuerzas progresistas, pueda en el proceso de la lucha revolucionaria, transformar el parlamento en un órgano de la verdadera democracia".**

En tanto en Chile, tras largas conversaciones, donde la principal voz unitaria era la del PC, las dos posiciones marxistas que habían surgido llegaron a un acuerdo, constituyéndose el 29 de febrero de 1956 el Frente de Acción Popular (FRAP) integrado por el Partido Comunista, el Partido Socialista, Partido Socialista Popular y los pequeños partidos Democrático del Pueblo, del Trabajo y Democrático Nacional.

El acta oficial de constitución del FRAP se firmó el 1º de marzo de ese mismo año después de discusiones en las cuales continuaban chocando las tesis del Frente de Trabajadores, impulsada por los socialistas populares, con la del Frente de Liberación Nacional del PC. Sin embargo, los comunistas, impuestos de las nuevas líneas adoptadas por Moscú cedieron ante los socialistas populares conscientes que tal unidad a la larga les favorecería como indefectiblemente ocurriera en el pasado.

También los comunistas comprendían muy bien que el FRAP les otorgaría más amplias posibilidades para actuar políticamente en el país que el restringido Comando del Frente del Pueblo, sirviendo, a la vez, de poderoso

* Informe al X Congreso del PC de Chile. Galo González, Secretario General, pág. 13, sin pie de imprenta, 1956.

** Informe al X Congreso del PC de Chile. Galo González, Secretario General, págs. 7-8. Sin pie de imprenta, 1956.

instrumento destinado a presionar para que se les devolviera su legalidad y fuente riquísima para obtener nuevos simpatizantes del marxismo-leninismo.

Se definió al FRAP como "una organización política unitaria de las fuerzas de avanzada que concertará la acción de los partidos que la constituyen en el campo político, parlamentario, sindical y electoral. El Frente de Acción Popular se caracterizará fundamentalmente por ser núcleo aglutinador de las fuerzas que estén dispuestas a luchar por un programa antimperialista, antioligárquico y antifeudal. Su acción esencial se dirigirá a consolidar un amplio movimiento de masas que pueda servir de base social a un nuevo régimen político y económico, inspirado en el respeto a los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora y dirigido a la emancipación del país, al desarrollo industrial, a la eliminación de las formas precapitalistas de la explotación agraria, al perfeccionamiento de las instituciones democráticas y a la planificación del sistema productivo con vistas al interés de la colectividad y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población trabajadora".*

El carácter hegemónico que el Partido Comunista buscaba implantar a las demás colectividades políticas marxistas en su calidad de "vanguardia proletaria", materia repetida a través de toda la historia del comunismo, quedaba de manifiesto por esos días en un documento interno firmado por su Secretario General Galo González, y en el cual se afirmaba que las: "condiciones que reúne el Partido Comunista indican que éste no es una organización de la clase obrera, sino la forma SUPERIOR de organización de esta clase y, además como es la única organización que reúne estas cualidades, no puede ser reemplazada por ninguna otra en su misión histórica de dirigir el proletariado" y a continuación añadía que los miembros del partido

* Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 176. Empresa Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto, 1973. Santiago - Chile.

tenían la obligación de emplear "todos los medios de persuasión" para que aquellas organizaciones en las cuales actuaban —como era el caso del FRAP, sindicatos, etc.—, "se acerquen en el curso de su trabajo al Partido del proletariado y acepten voluntariamente la dirección política de éste".*

Un mes después de constituido el FRAP el Partido Comunista celebró su X Congreso Nacional en el cual quedó en evidencia el juego de esta colectividad, su estrategia y táctica tanto pasada y presente como la que emplearía a futuro ante las perspectivas de la elección parlamentaria del año 1957 y la presidencial que se avecinaba en 1958.

En dicho Congreso se dejó claramente establecido que se contaba, para su realización, "con las experiencias del XX Congreso del PC de la URSS, cuyas resoluciones pueden calificarse de históricas por la trascendencia de sus conclusiones, y por el vigor de sus decisiones y la justa aplicación del marxismo-leninismo a la construcción del socialismo, el fortalecimiento de los partidos comunistas y el triunfo de la clase obrera mundial",** con todo lo cual se venía a demostrar, una vez más, la dependencia extranjera de los comunistas chilenos.

En el análisis del papel del PC se reiteraba que éste "es el más genuino representante de la clase obrera y del pueblo, su destacamento de vanguardia, su estado mayor, y por eso a él corresponde más que a ningún otro partido, la tarea de construir y encabezar el gran movimiento de liberación nacional, la tarea de unificar la acción de todas las fuerzas políticas antimperialistas y antioligárquicas y la de consolidar esta unidad".*** Luego se daba

* Galo González Díaz — Secretario General del PC de Chile. "Curso sobre el Partido", pág. 23. Marzo 1956.

** Suplemento Revista Principios, pág. 17. X Congreso del PC de Chile, abril 1956.

*** Suplemento Revista Principios, pág. 4. X Congreso del PC. Abril 1956.

a conocer la gran tarea comunista consistente en "aglutinar a todos los partidos y grupos políticos que contengan ideas y aspiraciones socialistas, y a aquellos partidos y grupos políticos que sin tener ideas y aspiraciones socialistas, coinciden o pueden coincidir con nosotros en los objetivos antimperialistas y antioligárquicos",* señalándose en otra parte que "para lograr la unidad política, ha sido necesario como un primer eslabón la formación del Frente del Pueblo, que durante cuatro años trabajó infatigablemente por los intereses de la clase obrera y el pueblo, el cual se ha ido ampliando sucesivamente hasta llegar a agrupar en la actualidad a seis partidos en el Frente de Acción Popular".** Con esto último, quedaba al desnudo un hecho evidente: los comunistas, en apariencia habían transado con los socialistas populares al dejar de lado su aspiración de incluir en el FRAP fuerzas no marxistas o filomarxistas. Sin embargo, daban a esa agrupación el carácter de prolongación del Frente del Pueblo o Comando del Frente del Pueblo dejando entrever que no cejarían en impulsar desde el interior del FRAP la alianza como ellos la querían y no como la anhelaban los socialistas populares.

"El Frente de Acción Popular es, ante todo —se decía—, la unidad de los partidos que tienen raigambre en la clase obrera, lo que significa después de haber logrado la unidad sindical en la CUT, un paso decisivo para aislar su pensamiento político... El FRAP no es, sin embargo, el Frente de Liberación Nacional y no puede considerarse que su formación implica el abandono de las acciones comunes con fuerzas que están fuera de él".***

La táctica comunista dentro y fuera del FRAP quedó claramente expuesta en las siguientes palabras, durante

* Suplemento Revista Principios, pág. 6. X Congreso del PC. Abril 1956.

** Suplemento Revista Principios, pág. 17. X Congreso del PC. Abril 1956.

*** Suplemento Revista Principios, pág. 7. X Congreso del PC. Abril 1956.

el referido Congreso: "Los acuerdos por arriba (en este caso el logro del FRAP, N. del A.) son, naturalmente, importantes para el trabajo conjunto con los militantes de otros partidos. Pero es indudable que los acuerdos por arriba, con toda la importancia que tienen, no pueden suplantar el trabajo amplio en la base y que lo decisivo es este trabajo, puesto que de él depende la movilización de las masas en el sentido de la línea justa... Por eso es necesario formar y consolidar miles de organismos del FRAP en todas partes. El trabajo en la base deberá extenderse a otras fuerzas no miembros del FRAP, realizando acciones comunes, especialmente con las bases radicales y falangistas, y con otras organizaciones de masas que existan en cada lugar. Esto permitirá dar mayor envergadura a las acciones de masas, esclarecer los problemas nacionales y locales y prepararnos para cumplir la tarea de ganar las elecciones próximas... Para esto es preciso actuar sin la menor sombra de sectarismo, sin despreciar nunca un aliado, aunque tengamos grandes diferencias con él, pero existan, sin embargo, objetivos comunes de carácter local, provincial o nacional, y aunque esa alianza sea pasajera... El trabajo con los aliados tenemos que realizarlo en base a la persuasión... evitando todo rango de prepotencia... los comunistas deben actuar junto a los aliados en todos los frentes de masas".*

En medio de todo lo anterior, los comunistas no dejaban de lado su vieja aspiración de formar un partido único. Así lo expresó el Secretario General, Galo González, en este Congreso, cuando señaló que "seguimos avivando la esperanza de que algún día la clase obrera podrá contar con un solo partido fiel a los principios del marxismo-leninismo".**

Ya en el plano de los detalles se aclaraba a los congresales que "dirigir políticamente a la población...

* Suplemento Revista Principios, págs. 8-9. X Congreso del PC. Abril 1956.

** Suplemento Revista Principios, pág. 10. X Congreso del PC. Abril 1956.

significa tomar sus reivindicaciones, sus necesidades más sentidas ayudarlas a organizarse para alcanzarlas empezando por las más pequeñas para llegar después a reivindicaciones superiores y más generales. Incluso, la organización que se forme para conseguir estos objetivos concretos puede ser temporal, hasta lograrlos, y después comenzar de nuevo por otro objetivo concreto, hasta lograr una organización permanente. Esto será necesario, sobre todo al trabajar con las capas medias, artesanos, comerciantes, minoristas, dueñas de casa, etc.".*

Finalmente el comunismo se proyectó hacia las elecciones presidenciales siguientes en estos términos: "La perspectiva es, pues, la de llegar al año 1958 en condiciones de ganar por la vía electoral un gobierno antimperialista y antioligárquico. No elegimos de antemano la violencia, la guerra civil. De la resistencia que los enemigos opongan al cumplimiento de la voluntad popular, depende de ella que se produzca o no... En cuanto a las condiciones para formar este gobierno pueden resumirse de la siguiente manera: 1.— Que la clase obrera, encabezada por su vanguardia comunista, conquiste la dirección política del movimiento popular; 2.— Que agrupe en torno suyo a la inmensa mayoría de la nación, o sea, a los campesinos, a la pequeña burguesía y a las capas progresistas de la burguesía nacional; 3.— Que aprovechando las condiciones favorables que existen en el país y en el plano internacional, sepa elegir el camino justo, sabiendo utilizar diferentes formas de lucha de acuerdo a las circunstancias concretas de cada momento".**

Cautelosos respecto de lo que estaba ocurriendo en el seno del Partido Comunista soviético, los comunistas chilenos no se pronunciaron en ésta, su X Congreso, respecto del problema de Stalin y las denuncias hechas por

* Suplemento Revista Principios, pág. 10. X Congreso del PC. Abril 1956.

** Suplemento Revista Principios, págs. 7-8. X Congreso del PC. Abril 1956.

Khruschev en Moscú. Es más, el diario "El Siglo" de los meses de marzo, abril, mayo y junio de 1956 planteó una prudente defensa de la figura de Stalin sin entrar en análisis detallados pero realizando, progresivamente, un viraje de apoyo a cuanto decía Khruschev. Era evidente que del sentido homenaje a la muerte del dictador no podían pasar a su descalificación tajante. El problema, como brasa ardiente, quemaba las manos de todos los comunistas del mundo, incluidos, por supuesto, los chilenos.

Por su parte ese mismo año 1956 comienzan los acercamientos socialistas para lograr su unificación, la que tendrá su primera expresión concreta al año siguiente.

Un nuevo golpe a su imagen sufrió el comunismo en noviembre a raíz de la invasión soviética a Hungría. Por supuesto, los comunistas chilenos reaccionaron justificando la actitud de Moscú y calificando los sucesos húngaros como "una tentativa de restablecer el capitalismo, instaurar una dictadura fascista y convertir a ese país en una plaza fuerte de provocaciones y agresión, en una cuña del imperialismo dirigida contra el mundo socialista... No hay ninguna duda de que el pueblo húngaro... se dio cuenta, a los pocos días, qué es lo que querían y a dónde iban los contrarrevolucionarios. Esto tiene que haber sido así toda vez que nosotros, los chilenos, desde tan lejos vimos tal situación en el momento mismo en que el Cardenal Mindzsenty (que debió buscar refugio en la embajada estadounidense donde permaneció veintidós años ante la negativa del gobierno comunista de otorgarle salvoconducto para salir del país. N. del A.) levantó la cabeza y le exigió a Nagy la rendición incondicional. De ahí que los trabajadores húngaros hayan reaccionado oportunamente para salvar al régimen socialista".* Tan cínica explicación sería el modelo seguido para toda futura invasión soviética a uno de sus países satélites.

* Galo González "El PC de Chile y el movimiento comunista Internacional". Intervención Pleno de noviembre de 1956, pág. 35.

En los inicios de 1957 el FRAP acordó presentar candidato propio a las elecciones presidenciales del año siguiente y transformar este organismo en el centro aglutinador de otras fuerzas políticas no marxistas. Los meses de marzo-abril fueron convulsos. Diversos trastornos en la economía del país desembocaron en graves incidentes callejeros iniciados por los estudiantes. Particularmente los comunistas, si bien tuvieron en la gestación de los hechos alguna participación, durante su desarrollo ulterior y final éstos escaparon a su control como en una severa autocrítica interna lo reconocerían más adelante.

La principal preocupación comunista en los días siguientes a los sucesos de marzo-abril fue impulsar la lucha definitiva por recuperar su legalidad. Durante un informe rendido al Pleno del Comité Central del PC efectuado en esos días, el dirigente Luis Corvalán mostrando la cara angelical de su partido expresó: "Queremos y reclamamos nuestra libertad. Y declaramos solemnemente que, otra vez libres para actuar en la vida política, no constituiremos ninguna amenaza para ningún interés respetable. Somos partidarios de que todo se resuelva democráticamente, de acuerdo a la voluntad de la mayoría del país, dentro del libre juego de todos los partidos y corrientes. No aspiramos hoy a la sustitución de la propiedad privada de los capitalistas chilenos por la propiedad colectiva. Y cuando mañana sea necesario avanzar en ese terreno, pensamos que ello debe hacerse también por el acuerdo de la mayoría de los chilenos, por la vía pacífica y garantizando el bienestar y los derechos de los capitalistas, esto es, indemnizándolos debidamente. Más todavía, tratando... de conquistar su colaboración.* Esta declaración de buenas intenciones conllevaba, indudablemente, el deseo vehemente de los comunistas de volver al juego político legal e imponer en los programas de los candidatos a Presidente de la República, esta aspiración.

* Revista Principios Nº 42, págs. 8-9. Informe al Pleno del Comité Central, mayo 1957.

En el transcurso de la misma reunión a que se ha hecho referencia el PC elaboró su "programa mínimo", lo cual requiere una explicación más detallada. Los comunistas siempre han estado conscientes que cuando se les presenta la posibilidad de llegar al poder deben atenuar sus aspiraciones a fin de evitar el temor que ellas pueden provocar en sectores políticos burgueses o pequeño-burgueses permeables a su influencia. Por ello, frente a luchas políticas junto a otras fuerzas, los comunistas elaboran, previamente, un programa que sólo contiene aquellas aspiraciones más elementales aunque no por ello menos importantes, las cuales condicionarán a futuro otras más radicales. El programa de gobierno del Frente Popular contenía un mínimo de aspiraciones comunistas, las suficientes como para imprimirle más tarde un carácter socialista a la administración de Pedro Aguirre Cerda. Lo propio sucedió con los siguientes gobiernos del Partido Radical. La huelga del carbón en 1947 que dio la pauta para ilegalizar al comunismo, fue un conato revolucionario cuyas condiciones fueron preparadas cuidadosa y meticulosamente por el PC desde 1939 en adelante, hecho denunciado por el Partido Conservador en su época y más concretamente por Sergio Fernández Larraín en la Cámara de Diputados en 1941 y al cual no se le dio importancia. Los comunistas, tal como se ha afirmado en este libro, no ingresaron al gobierno hasta la administración de Gabriel González Videla. Su táctica, en consecuencia, fue evidente: incluidas algunas de sus aspiraciones "por arriba", es decir, en el programa de los candidatos frente populistas, comenzaron a presionar "por abajo" a través de las organizaciones sindicales a fin de que el gobierno acentuara sus medidas económicas y sociales en forma más profunda. De esa manera los cambios en el país aparecían exigidos por las "grandes mayorías" y no impuestos arbitrariamente por el gobierno evitándose, por tanto, las acusaciones a éste de "comunizante".

Esta táctica no ha cambiado en absoluto con el correr de los años y su aplicación es rigurosa por todo Partido Comunista.

Lenin definía el "programa mínimo" en 1905 como un programa que "corresponda a las condiciones objetivas del momento histórico... Dicho programa es el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, a base de relaciones económico-sociales actuales, y necesarias, por otra, para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo".*

En atención a lo anterior los comunistas aprobaron en su XXIV Pleno de 1957 el "programa mínimo" o sea, aquello a lo cual aspiraban con mayor rapidez, que era posible realizar sin caer en excesos extremados y que pudiese ser incluido, sin problemas, en el programa de cualquier candidato a la Presidencia de la República. Por ello señalaron: "Concretamente, nosotros estimamos que, en el curso de los próximos meses, el movimiento obrero y popular de Chile y todas las fuerzas democráticas se deben plantear, por lo menos, los siguientes objetivos de orden político: 1. —Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas, incluyendo la de Sindicalización Campesina; 2.— Una reforma electoral democrática y; 3.— Una reforma constitucional que le quite algunas atribuciones al Presidente de la República, permita una generación, una composición y un funcionamiento más democrático del Parlamento y establezca la constitución obligatoria de las asambleas provinciales emanadas de elecciones directas... estos tres objetivos de orden político, junto a los 4 ó 5 puntos de orden económico dirigidos a salvar al país de la crisis, pueden constituir una plataforma para la acción común de todas las fuerzas populares, democráticas y progresistas de Chile".**

* V. I. Lenin "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática". Obras Escogidas en tres tomos, tomo I, pág. 486. Editorial Progreso, 1966. Moscú.

** Revista Principios Nº 42, págs. 7-8. Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del CC del PC de Chile. Mayo 1957.

Respecto de la posición que debía asumir el FRAP también quedó claramente expuesta en la reunión comunista: "Es nuestra opinión que el FRAP se dirija a los radicales, falangistas y agrariolaboristas planteándoles ciertas acciones comunes en torno a puntos como los que hemos expuesto. Estamos seguros de que en el seno de estos partidos hay fuerzas que sinceramente coinciden con nosotros, los del FRAP, en cosas más o menos importantes... hemos participado plenamente del acuerdo del FRAP de presentar candidato propio a las próximas elecciones presidenciales. Pero no desalojamos la posibilidad de un entendimiento más amplio... El Partido Radical y cualquier otro partido o sector democrático que aspiren a un entendimiento con el FRAP han de comprender que no estamos de ninguna manera obligados a apoyarlos en la futura elección presidencial y que, para el movimiento obrero y popular, no está planteado de ningún modo el retorno a los gobiernos radicales o el surgimiento de otro gobierno burgués, encabezado, por ejemplo, por la Falange Nacional...".*

Es necesario señalar que en las elecciones parlamentarias del mes de marzo de 1957, a los sectores marxistas no les había ido todo lo bien que esperaban. El Partido Radical aparecía en el resultado como la primera fuerza política del país con un 21,5% de los sufragios, siguiendo en el segundo lugar los liberales, en el tercero los conservadores, los falangistas en el cuarto, en el quinto los agrariolaboristas y sólo a continuación los socialistas populares, los socialistas y las demás fuerzas que integraban el FRAP. Sumados los porcentajes individuales de cada partido de este último conglomerado, con la excepción de los comunistas que no participaban por su situación ilegal, naturalmente surguía una fuerza política de relativa importancia que podía tener alguna pretensión en las elec-

* Revista Principios Nº 42, págs. 7-8. Informe de la Comisión Política al XXIV Pleno del CC del PC de Chile. Mayo 1957.

ciones presidenciales, aunque nadie le auguraba éxito. Así lo entendían los comunistas.

Durante los meses de junio y julio, y al cabo de prolongadas gestiones, los dos partidos socialistas que venían actuando separadamente desde antes de 1952 logran su unificación.

Hacia septiembre los radicales ya habían definido su posición y levantado la candidatura de su dirigente Luis Bossay Leiva de dilatada amistad con los comunistas en el pasado reciente, como que llegó a ser Presidente del Centro Cultural de Amigos de Polonia. Esta designación molestó a los comunistas que emprendieron con rapidez una cruzada destinada a ungir pronto al candidato del FRAP, aunque poniendo como condición la previa discusión del programa que impulsaría éste. Fue de esa forma como se constituyó la denominada Convención Presidencial del Pueblo, que en fondo era el mismo FRAP.

El programa aprobado como plataforma de lucha por la Convención Presidencial del Pueblo fue casi una copia fiel —más ampliada quizás— del "programa mínimo" comunista. Decía a la letra: "Exigimos la derogación de la ley denominada de Defensa Permanente de la Democracia y de las otras disposiciones represivas y discriminatorias y la realización de reformas constitucionales legales que establezcan plenamente las libertades públicas y los derechos sindicales, supriman los estados de excepción y reconozcan que construir la grandeza de Chile es tarea que corresponde a los chilenos... Planteamos que termine la verdadera dictadura legal del Presidente de la República y sus omnímodas atribuciones y se la reemplace por una democracia avanzada y profunda... Reclamamos que a través del territorio nacional se entregue igualmente la responsabilidad y autoridad a los mandatarios directos del pueblo, constituyendo Asambleas Provinciales dotadas de las atribuciones que les son indispensables, elevando el rango de las municipalidades e incluso colocando la dosis correspondiente de poder, dentro de su esfera,

en manos de las Juntas de Vecinos de los barrios y aldeas".*

Una vez más los comunistas lograron sus objetivos imponiendo a sus aliados los tres principales puntos de su propio programa. La designación del candidato no presentó problemas y recayó en Salvador Allende, quien, como en 1952, aceptó el programa de clara inspiración comunista sin objeciones de ninguna índole.

Moscú se transformó del 14 al 16 de noviembre de ese año 57 en el centro de la atención de los comunistas del mundo. En efecto, Khruschev convocó a una Conferencia a todos los partidos comunistas con el objeto de darles las nuevas pautas a las cuales debían ceñirse. De hecho esta conferencia no tenía otro motivo que hacer suyos los acuerdos del XX Congreso del PC de la URSS efectuado el año anterior. Y efectivamente de esa forma ocurrió. Los comunistas de todo el mundo por "unanimidad" aceptaron la "coexistencia pacífica" como la nueva estrategia y desde ese instante la elevaron al nivel de consigna.

En el documento final surgido de esta conferencia en Moscú se dijo textualmente: "Ante la clase obrera y ante los pueblos de muchos países se alzan aún las tareas históricas de la lucha por la independencia nacional, contra la agresión colonialista y la opresión feudal. De aquí la necesidad de crear un frente único antimperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Numerosos hechos evidencian que cuanto más amplia y fuertemente se unen distintas fuerzas patrióticas y democráticas tanto más garantizada está la victoria en la lucha común... En varios países capitalistas la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia,

* Revista Principios Nº 45. Noviembre-diciembre 1957, págs. 30-31-32. Plataforma Programática de la candidatura de Allende.

puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único, obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo... Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista tienden a hacer la revolución socialista por la vía pacífica".*

De la sola lectura de las palabras anteriores se desprende que volvía a imponerse al comunismo, ahora con mayor acentuación la táctica del Frente Popular. Jorge Dimitrov, su más representativo intérprete en 1935, volvía a tener vigencia plena.

Para los comunistas de todo el orbe los "acuerdos" de Moscú se transformaron en normas de conducta que a contar de ese instante comenzaron a seguir rigurosamente. Los chilenos, por circunstancias muy propias de su situación ilegal, habían continuado desde 1948 la táctica del Frente Popular de los años 30, en consecuencia ante el nuevo giro soviético de "coexistencia pacífica" sólo debían acentuar sus esfuerzos en la misma línea de acción escalando mejores posiciones, tratando de hegemonizar aún más el movimiento popular y buscando atraer hacia su causa frente populista a sectores políticos no marxistas.

A principios de 1958 el PC chileno en la XXVI sesión plenaria de su Comité Central prestó su más "decidido apoyo a la Declaración formulada por los partidos comunistas de los países socialistas y al Manifiesto firmado por los representantes de todos los partidos comunistas del mundo... ambos documentos reforzaron la lucha por la paz y la unidad ideológica del movimiento co-

* Revista Principios Nº 47. Marzo-abril 1958. Conferencia de los PC efectuada en Moscú, noviembre de 1957. Documento final.

munista internacional".* Y en la Convocatoria al XI Congreso de julio de 1958 en el punto octavo se expresaba: "La nueva situación, los grandes avances en la lucha antimperialista, han abierto también en nuestro país cauces más anchos a la posibilidad de las transofrmaciones por la vía pacífica. El Parlamento, en ciertas y determinadas circunstancias, siempre que se desarrolle una política amplia de coalición de las fuerzas democráticas, bajo la presión del movimiento popular puede interpretar algunas de las necesidades profundamente sentidas por el país".**

Un hecho de extraordinaria importancia ocurrió el 6 de mayo de 1958. En la sesión Nº 24 de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados, de ese mismo día, se dio lectura a un Mensaje del Presidente de la República, Carlos Ibáñez, que decía a la letra, en su parte sustancial: "Cuando alguna ley genera un sentimiento de resistencia o de repudio en amplios sectores de la opinión ciudadana, su aplicación resulta odiosa y es motivo de perturbaciones de la paz espiritual de la sociedad. Tal es lo que viene ocurriendo con la ley 8.987 de 3 de septiembre de 1948... Enderezada a eliminar de la vida cívica nacional al Partido Comunista, la práctica ha demostrado su fracaso, aparte de que ha creado resentimientos del todo inconvenientes al negar a un grupo de ciudadanos el derecho, que a la vez es deber elemental, de participar en la elección de los Poderes del Estado... Ante la proximidad de la elección de Presidente de la República para el período que se iniciará en noviembre del presente año, se han acentuado las protestas a que ha venido dando lugar la exclusión de la vida cívica de un grupo relativamente numeroso de ciudadanos. El propósito del Gobierno, frente a tan importante acto eleccionario, no es ni puede ser otro que procurar por

* Galvarino Melo — Intervención "El PC de Chile y el movimiento comunista internacional" — Documento interno, pág. 81. 1958.

** Documento "Las tesis de la convocatoria al XI Congreso" PC de Chile. Julio 1958.

todos los medios a su alcance que él se realice no sólo tranquila y cultamente, sino que también se efectúe con la mayor pureza posible. Dentro de este último concepto, y para que él no ofrezca reparos, el Gobierno estima conveniente proceder a la derogación de la Ley Nº 8.987 llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia".*

Las razones que llevaron al entonces Presidente de la República a adoptar tan trascendental resolución para el futuro de Chile no aparecen claras para el autor, más aún considerando que el mismo Presidente Ibáñez en 1927 puso por primera vez fuera de la ley a los comunistas por considerar que atentaban contra el orden, seguridad e intereses de la nación. Los comunistas en esos treinta años no habían cambiado un ápice su ideología, intenciones ni propósitos. Por el contrario, eran los mismos con más experiencia. ¿Podría decirse lo mismo del General Ibáñez? Las evidencias demuestran lo contrario.

En todo caso el hecho concreto y evidente es que el Partido Comunista logró su objetivo y aprovechando una u otra razón, la bonhomía del gobernante, su senectud, su espíritu de demócrata, la crítica situación económica del momento, la gestión de políticos sin visión o las presiones inmorales, salió adelante con su aspiración más sentida: volver a la vida legal.

Es así como el 6 de agosto se publicó la Ley Nº 12.927 conocida como Ley de Seguridad Interior del Estado que derogó la Ley Nº 8.987 de Defensa Permanente de la Democracia, restituyendo sus derechos políticos a todos los comunistas chilenos.

El panorama electoral en agosto de 1958 se descomponía de la siguiente forma: Salvador Allende representando a los sectores marxistas (Partido Comunista, Partido Democrático del Pueblo, Partido Democrático Nacional y Partido del Trabajo); Luis Bossay, a los radicales y en calidad de centro político; Eduardo Frei, al ahora

* Historia de la Ley 12.927. Documento del Congreso Nacional.

llamado Partido Demócrata Cristiano, y también en una postura de centro político; Jorge Alessandri, a los liberales y conservadores; y finalmente Antonio Zamorano, un ex sacerdote, diputado elegido extraordinariamente, el cual lo hacía como independiente.

Analizado el anterior esquema podría señalarse que las fuerzas políticas del centro iban divididas entre sí respecto del extremo marxista, que mantenía su unión y de las tendencias liberal y conservadora, también coesionadas en torno a un solo candidato.

Los resultados de la elección del 4 de septiembre fueron estrechos entre Alessandri y Allende. El primero obtuvo el 31,2% de las preferencias en tanto que el segundo, el 28,5%. Seguían a continuación Frei, con el 20%, Bossay en cuarto lugar con un 15,4% y finalmente Zamorano con un 3,3 por ciento.

Según el resultado electoral en porcentajes de la elección parlamentaria de 1957, ahora en las presidenciales se había producido una polarización importante de fuerzas políticas donde el único perdedor era el Partido Radical. En términos concretos el fenómeno ocurrido se puede resumir de la siguiente manera: El FRAP siguiendo la táctica frente populista impulsada por el comunismo logró ganar un 6% de la votación radical que, sumado a sus fuerzas dio el 28% obtenido por Allende; liberales y conservadores mantuvieron su votación de 1957, bajando sólo un punto; el Partido Demócrata Cristiano, ex Falange Nacional, que apareció transformado en la tercera fuerza política del país, subió de 9,5% en 1957 a 20,5% de los cuales 7,8 por ciento pertenecían a los agrariolaboristas (partido del General Ibáñez), un porcentaje estimado en 2% a conservadores socialcristianos y el saldo a independientes y nuevos inscritos.

Chile, no cabe duda, estuvo muy cerca de tener en 1958 un gobierno de clara inspiración marxista-leninista. La derrota de Allende, del FRAP y del comunismo en estas elecciones estuvo determinada, fundamentalmente, porque las tendencias centristas —radicales y democrata-

cristianos— mantuvieron su independencia y se presentaron individualmente a la lucha electoral. Si una de las dos hubiese favorecido a la candidatura marxista ésta habría triunfado.

En consecuencia, quien inclinaba la balanza política a uno u otro lado era, incuestionablemente, el centro político. Esto lo tendrían muy en cuenta los comunistas al momento de comenzar a gozar de su legalidad.

CAPITULO XIV

ANALISIS RETROSPECTIVO DE LA FALANGE NACIONAL

El surgimiento del Partido Demócrata Cristiano, ex-Falange Nacional, como tercera fuerza política del país, no fue una sorpresa en la elección presidencial de 1958. Sin embargo, por la gravitación que esta colectividad tendrá en el futuro rumbo del país se ha estimado indispensable hacer un relato, en algunos casos detallado, de su historia. La comprensión de ella es vital para el análisis de las actuaciones posteriores de los dirigentes democratacristianos.

Los orígenes del Partido Demócrata Cristiano se encuentran en el Partido Conservador, colectividad confesional cuya orientación política estuvo enmarcada en el pensamiento tradicional cristiano-católico. Del choque entre esa forma de pensar tradicional y la influencia de las nuevas corrientes católicas francesas de principios de la década del 30 se va moldeando en Chile, en el seno del

Partido Conservador, una nueva generación que ya en 1933 da nacimiento al Movimiento de Estudiantes Conservadores, el cual hacia 1935 se transforma en el Grupo Falange.

Inspirados en la filosofía política y social del escritor francés Jacques Maritain y más tarde en el Movimiento Republicano Popular de Francia, los jóvenes conservadores falangistas progresivamente fueron entrando en conflicto con los esquemas conservadores hasta llegar a combatir —imitando el modelo de la izquierda católica gala— al régimen de la propiedad privada y el capital y viendo en el comunismo "más un anhelo de justicia social que una amenaza de destrucción para el mundo cristiano", lo que proyectado al problema de la guerra civil española los lleva a pronunciarse "junto con Maritain, en favor de la nefanda República Roja y en contra del movimiento nacional y católico encabezado por el General Franco".*

Se desprende de lo anterior que los conservadores falangistas no veían en el comunismo una organización política pertrechada de filosofía, estrategia y tácticas diversas, y objetivos y metas políticos muy concretos. Para ellos el comunismo era más bien una actitud de rebeldía frente a un esquema social injusto. Por tanto, rompiendo dicho esquema, que era la causa, desaparecía el efecto que era el comunismo. Esta forma siemple de análisis de lo que es el comunismo se tradujo a futuro en una actitud de colaboración y solidaridad con dicha expresión política, impulsando de paso, como solución, la aplicación de un programa social-cristiano. Negaban, en consecuencia, cualquier otra medida destinada a contener el avance comunista, oponiéndose incluso a las de tipo legal.

La crisis entre los conservadores falangistas y los cuadros antiguos de dicha colectividad advino inmediatamente después del triunfo del Frente Popular y la asun-

* Jorge Iyán Hübener Gallo "Los católicos en la política", pág. 65. Editorial Zig-Zag, 1959. Santiago - Chile.

ción al mando de la Nación del electo Presidente Pedro Aguirre Cerda. Mientras la actitud del Partido Conservador fue, en concordancia con sus planteamientos confesionales, cristianos y por ende anticomunistas, de oposición al nuevo gobierno, materialización de una táctica comunista como lo fue el Frente Popular, los conservadores falangistas —según su manera de ver las cosas— optaron por una manifiesta colaboración a dicho gobierno. El antagonismo de los puntos de vista llevó a la ruptura y al nacimiento de la Falange Nacional, grupo político independiente encabezado por seis diputados elegidos en 1937 en las listas conservadoras: Manuel Antonio Garretón, Ricardo Boizard, Guillermo Echeñique, Manuel José Irarrázabal, Fernando Durán y Alberto Bahamondes.

Los pasos futuros del naciente grupo estarían marcados por el sello inicial que los llevó a separarse del tronco conservador: desestimación del peligro comunista; colaboración con sectores marxistas-leninistas; apoyo y respaldo a iniciativas comunistas y oportunismo político justificado por un vehemente deseo de subsistir.

Como una forma de conocer la trayectoria de la Falange Nacional hasta su conversión en partido Demócrata Cristiano se hace a continuación un relato cronológico de algunas de sus actuaciones políticas.

1939, Septiembre.— El Presidente de la Falange, Manuel Antonio Garretón firma un pacto parlamentario con el diputado comunista José Vega. Su objetivo concreto: robustecer la acción del Frente Popular. El mismo día el diputado comunista Juan Guerra dice en la Cámara: "Yo quiero rendir un homenaje a nombre del Partido Comunista, desde esta alta tribuna, a este pacto y a los que lo han firmado, porque así tendremos confianza todos los amantes del progreso de la República...".* Para justificar el paso dado Garretón señala, por su parte: "... se trata de un acuerdo de acción parlamentaria. Ninguno de los partidos que lo han suscrito ha perdido su

* Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones, págs. 2.869-2.870.

independencia. Todo lo que se diga en contrario es inexacto. La Falange Nacional conserva y conservará siempre intacta su independencia...".*

1941.— Elecciones parlamentarias. La cuota de diputados de la Falange se reduce a tres. Uno de los elegidos es Radomiro Tomic. Por su parte Eduardo Frei, hasta esa fecha dirigente de la Acción Católica, es designado Presidente de la Falange Nacional.

1941.— Muere el Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda. La Falange apoya la candidatura del radical Juan Antonio Ríos junto a comunistas y socialistas. Frei, como Presidente de la Falange recorre todo el país junto al candidato y comienza a perfilarse como un dirigente destacado.

1944.— La Falange se suma al coro comunista que pide la reanudación de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Al constituirse el "Movimiento pro-relaciones con la URSS", los falangistas Eduardo Frei, Alfredo Lorca, Rafael Gumucio Vives, Bernardo Leighton y Ricardo Boizard pasan a integrar su Consejo de Honor. En el parlamento destaca la fogocidad y vehemencia con que el joven diputado Radomiro Tomic defiende la reanudación de relaciones con el país comunista. A fines de diciembre de este año Chile y Unión Soviética restablecen sus lazos diplomáticos.

1945.— Elecciones parlamentarias. La Falange Nacional pacta con comunistas, socialistas y radicales en diversas zonas electorales del país. Otro tanto hace con conservadores. Firma los pactos Eduardo Frei que postula a una diputación por Santiago. Los resultados son magros. Frei es derrotado en Santiago y en el resto del territorio nacional salen elegidos Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Daniel Le Roy y Jorge Rogers. Para compensar a Frei el gobierno lo designa Ministro de Obras Públicas.

1946.— Violentos incidentes promovidos por brigadas comunistas de la Confederación de Trabajadores de

* Cámara de Diputados. Boletín de Sesiones, pág. 3.108.

Chile tienen por escenario el centro comercial de Santiago. Siete personas mueren, entre ellas, la joven comunista Ramona Parra. Eduardo Frei renuncia al Ministerio del Trabajo en señal de protesta por la actitud policial de mantener el orden.

1947.— Una huelga de claros perfiles revolucionarios, instigada por el Partido Comunista, que desde 1941 comenzó un trabajo de control sindical e imposición de sus tácticas, estalla en la zona del carbón al sur de Santiago, en Concepción. La actitud de la Falange Nacional es cuidadosa. No defiende al Partido Comunista pero ataca al Gobierno radical de Gabriel González Videla y su ya claro propósito de poner fuera de la ley a los comunistas.

1947, Junio.— En una charla ofrecida por Eduardo Frei señala éste: "Rechazamos la doctrina y la táctica comunista. Pero, ante el comunismo vemos que hay algo peor: el anticomunismo... Hay quienes son anticomunistas, porque están por la Defensa del orden establecido, es decir del sistema capitalista y del imperialismo. Otros son anticomunistas por miedo, para defender sus intereses; también estamos contra ellos. Finalmente hay otros que maquiavélicamente manifiestan que el fin justifica los medios y por tanto debe acudirse a todas las tácticas para perseguir a los comunistas; a ellos los repudiamos".*

1947, Julio.— En la edición Nº 24 de la revista falangista "Política y Espíritu" se señala: "El frente contra el comunismo está en marcha. Los partidos políticos en su gran mayoría adhieren a esta farsa... El anticomunismo es hoy el gran motivo de unidad, como si fuera el gran problema de Chile... El Partido Comunista parece así arrinconado frente a un bloque compacto formado por los demás grupos políticos. Sólo la Falange Nacional se ha mantenido al margen de la campaña contra el comunismo... El comunismo no es el verdadero problema... La realidad es que este frente anticomunista no es sino una de las

* Diario "El Siglo", 28 de junio de 1947.

tantas farsas y mentiras mantenidas y explotadas por los grandes intereses... La lucha contra éste (el comunismo, N. del A.) encubre en gran parte, simplemente una lucha contra el pueblo y sus derechos costosamente obtenidos. Y esto es inaceptable".

1947, Agosto-septiembre.— Chile rompe relaciones con Rusia, Checoslovaquia y Yugoslavia. Desde la revista falangista "Política y Espíritu", edición Nº 26, el dirigente Patricio Aylwin se conduele de este paso del gobierno calificando la medida como de "rapidez inusitada en las prácticas internacionales y difícilmente conciliables con la serenidad, prudencia y madurez que requiere el manejo de las relaciones entre los pueblos".

1948, Julio.— En la revista "Política y Espíritu", edición Nº 36 correspondiente a este mes se dice: "Por regla general, bajo la máscara del anticomunismo cerrado y sin distingos, se oculta y disfrazan los agentes del capitalismo norteamericano y criollo, interesados en desviar nuestra atención del peligro que ellos representan para nuestro pueblo".

1948.— Al discutirse en el Parlamento la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que busca ilegalizar al comunismo, los cuatro diputados de la Falange Nacional se oponen tenazmente a la aprobación del proyecto respectivo votando en su contra. Nuevamente el diputado Radomiro Tomic, falangista, se destaca en un prolongado discurso en el que señala: "Que cada cual asuma plenamente sus responsabilidades frente a esta ley, que ha de significar, a nuestro juicio, un paso desgraciado para el porvenir de la Democracia y de la libertad en Chile... La experiencia universal nos prueba que el comunismo permanece fiel a sus principios... implacable en la aplicación de su pensamiento filosófico y político y en sus métodos de coacción... Por lo que se refiere a Chile, he oído a los Honorables diputados comunistas decir, en el seno de la Comisión, que ellos pueden dar su palabra de que no tienen

dependencia alguna de organismos internacionales comunistas... Les creo...".*

1950.— Mientras el arzobispo de Zagreb, Yugoslavia, Aloisio Stepinac, cumplía en ese país una ilegal e injusta condena a dieciséis años de trabajos forzados impuesta por la dictadura comunista de Tito, en Chile el senador de la Falange Nacional, colectividad que ahora estaba en el gobierno del radical González Videla, Radomiro Tomic, abogaba en el parlamento por el restablecimiento de relaciones diplomáticas con dicha nación de Europa Oriental reconociendo como odiosa la persecución a los católicos pero guardando confianza en que dicho régimen de inspiración marxista-leninista no persistiría en esa actitud. Tiempo después fue designado representante de Chile en Yugoslavia el falangista Ricardo Boizard, quien durante un año cumplió su misión, la misma que tuvo el visto buena del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, también falangista, Horacio Walker Larraín.

1951.— Los falangistas Jacques Chonchol y Julio Silva Solar editan su libro "Hacia un Mundo Comunitario. Condiciones de una Política Social-cristiana" a través del cual proclaman la abolición total del sistema de vida capitalista en razón que "el capital viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, desde los pies a la cabeza".** Proponen como alternativa de solución un socialcristianismo revolucionario fundamentado en la ascensión de las fuerzas populares al Poder del Estado y "el reemplazo de la armazón capitalista por la comunitaria".*** De paso atacan la propiedad privada de los medios de producción por no tener "arraigo en la naturaleza hu-

* Sergio Fernández Larraín "Falange Nacional, Democracia Cristiana y Comunismo", págs. 39-40. Santiago - Chile.

** Jacques Chonchol y Julio Silva Solar "Hacia un mundo comunitario. Condiciones de una política socialcristiana", pág. 10, 1951. Santiago - Chile.

*** Jacques Chonchol y Julio Silva Solar "Hacia un mundo comunitario. Condiciones de una política socialcristiana", pág. 52, 1951. Santiago - Chile.

mana" por "servir de instrumento de dominación" y mantenerse "artificialmente por el engaño o la fuerza".* Para ellos el régimen de propiedad comunitaria debe fundamentarse en: abolición de la explotación del hombre por el hombre en el plano de la producción y de la distribución o comercio, mediante el establecimiento de la propiedad comunitaria de los trabajadores, o de las comunidades de trabajo, sobre los medios de producción, o más claro, sobre lo que en el lenguaje capitalista se denomina con el nombre genérico de Capital —fábricas, maquinarias, tierras, dinero acumulado, etc.; supresión de la propiedad individual de los medios de producción evitándose la vuelta al capitalismo con la limitación de propiedad privada sólo a los bienes de consumo; conservación del ahorro individual sólo en la medida en que éste no se transforme en medio de producción de carácter social y por tanto mientras no dé intereses.

1951.— Integrando una delegación comunista-socialistas que concurre al III Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz y la Amistad, que se efectuará en Berlín Comunista, viajan a esa ciudad los falangistas Julio Silva Solar y Alberto Jerez.

1952.— El falangista Radomiro Tomic viaja a Belgrado, se entrevista con Tito y habla por la radio oficial del Gobierno.

1953.— El periódico universitario falangista "Rebeldía" elogia, a través de un artículo titulado "Guatemala, ejemplo americano", al Gobierno pro-comunista de Jacobo Arbenz en dicho país.

1954, Junio.— Bajo los auspicios del Partido Comunista, se organiza un desfile de protesta por el derrocamiento del gobierno de Guatemala de Jacobo Arbenz. Encabezan el desfile Pablo Neruda y los parlamentarios falangistas Eduardo Frei y Juan de Dios Carmona.

* Jacques Choncol y Julio Silva Solar "Hacia un mundo comunitario. Condiciones de una política socialcristiana", págs. 58-59, 1951. Santiago - Chile.

1954, Julio.— Se constituye, a instancias del Partido Comunista, el Comité Juvenil Democrático Antimperialista. Junto a personajes de clara militancia comunista como Luis Figueroa, o socialista como Mario Palestro, se alinea el falangista Julio Silva Solar.

1954, Julio.— Una misión comercial yugoslava llega a Santiago. La preside Jakov Blazevich que en su país ocupa el cargo de Jefe del Poder Ejecutivo en la República Popular de Croacia, y en el pasado había tenido el triste honor de ser el Fiscal que condenó al Arzobispo de Zagreb, Aloicio Stepinac, a dieciséis años de trabajos forzados. Su presencia en Chile levanta polémica pública. Ante las reiteradas menciones que se hace de su nombre, el falangista Radomiro Tomic publica una inserción en el diario "El Mercurio" del 14 de ese mes en la cual expresa textualmente: "Son hechos indiscutibles que el Cardenal Stepinac no fue sometido a torturas físicas ni a desintegración moral contrariamente al Cardenal Minzenty, en Hungría y otros prelados en otras naciones comunistas... Todo esto no transforma en legal un proceso ilegal; ni en justa, una sentencia injusta; ni representa una retracción de los cargos que se le imputaron. Pero son hechos que marcan una evidente diferencia de grados con los métodos y los atropellos de que han sido víctimas los prelados en la Iglesia Católica en los países de la Cortina de Hierro... Es verdad que además del Cardenal Stepinac, hay unos doscientos dignatarios y sacerdotes católicos condenados judicialmente... Tal vez quepan unas palabras más sobre el comunismo y Yugoslavia. Yugoslavia era un país comunista. ¡Yugoslavia ya no es más un país comunista!... En 1952 al despedirme del mariscal Tito, me dijo: Recuerde una cosa: es fácil criticarnos por quienes no han sufrido la ocupación extranjera, de guerras civiles superpuestas a la devastación económica total. No se sale de todo eso solamente con las buenas intenciones, sino con disciplina y duros sacrificios. ¡Puede usted estar seguro que sin nosotros, no habría Yugoslavia!". Y a renglón

seguido dice Tomic antes de firmar: "Estoy convencido de ello".

1955.— La Falange Nacional crea un "Comité de Enlace" con el Frente del Pueblo, integrado por comunistas y socialistas con el objeto de impulsar en conjunto la plataforma de la futura Central Unica de Trabajadores, que, como se ha probado en este libro, tenía abierta y clara inspiración marxista-leninista.

1955, Abril.— En la edición del 15 de abril de este año del periódico "Por una Paz Duradera, Por una Democracia Popular", órgano oficial de la Oficina de Informaciones coordinadora de todos los partidos comunistas del mundo, en relación al "Llamado para proscribir las Armas Atómicas", campaña promovida por Moscú dentro del nuevo esquema de "coexistencia pacífica" que impulsaría Khruschev a partir de 1956, se afirma textualmente: "Los trabajadores de Chile aprueban fervorosamente el Llamamiento de Viena. El 3 de abril caravanas de los comités de la paz iniciaron la recolección de firmas en apoyo del Llamamiento. Entre los primeros en estampar sus firmas figuran personalidades de los diversos sectores políticos, religiosos y sociales, como... el diputado Rafael A. Gumucio, presidente de la Falange Nacional, partido católico...".

1955, Octubre.— En conferencia dictada por el falangista Radomiro Tomic en el Ministerio de Relaciones Exteriores el día 10 de este mes aboga por la reanudación de relaciones con los países soviéticos.

1956, Octubre.— El Presidente de la Falange Nacional Rafael A. Gumucio, en un discurso pronunciado en una convención de esa colectividad expresa que "reafirmamos nuestra convicción resuelta de que pese a los obstáculos y amenazas que aún subsisten, la Humanidad está entrando en un largo período de paz y progreso científico a cuya solidez Chile debe contribuir con su aporte político, moral y económico. En estas circunstancias nuestro país debe mantener relaciones diplomáticas y comerciales

con todos los países del mundo, incluyendo a los de la órbita soviética...".

1957.— La Falange Nacional se transforma en Partido Demócrata Cristiano al fusionarse con el Partido Conservador Social Cristiano.

1958.— Comunistas, socialistas falangistas y radicales, forman un bloque parlamentario destinado a impulsar la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia para restituir a la legalidad al Partido Comunista.

1958.— El Partido Demócrata Cristiano vota favorablemente en el Congreso Nacional la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

1958, Septiembre.— Con votos de agrariolaboristas, partido del General Ibáñez, y el aporte de los conservadores socialcristianos ya fusionados con la Falange Nacional y ahora transformados en Partido Demócrata Cristiano, el candidato a la Presidencia de la República de esta última colectividad, Eduardo Frei, obtiene el tercer lugar en las elecciones de este mes transformándose su partido en la tercera fuerza política del país.

La cronología que ha antecedido no tiene por finalidad demostrar que tanto la Falange Nacional como el Partido Demócrata Cristiano fueron, desde sus orígenes, una fuerza filo-comunista o pro-comunista. Es un hecho que esta corriente política chilena por su extracción cristiana-católica no lo podía ser. Sin embargo, su diferente forma de ver el comunismo llevó siempre a sus dirigentes a adoptar una actitud de colaboración hacia él. Los resultados fueron más que obvios. De la colaboración el mejor provecho lo obtuvo el comunismo que conquistó su legalidad usando del respaldo falangista y democratacristiano en la mayoría de las acciones que antecedieron a la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia.

Por otra parte, es indudable que la postura "izquierdizante" de la Falange Nacional constituía una táctica destinada a capitalizar votos y apoyo en aquellas zonas de

influencia marxista (obreros, campesinos) y transformarse en la alternativa de "izquierda" no comunista ni socialista. La elección presidencial de 1958 fue una buena muestra del poco éxito de esta táctica ya que el candidato Frei sólo obtuvo los votos de su partido y los agrariolaboristas.

Finalmente, por paradojal que resulte, en el futuro el Partido Demócrata Cristiano se nutrirá electoralmente de la votación de liberales y conservadores, pero en ningún caso de las fuerzas marxistas.

CAPITULO XV

Y AHORA...
A TRABAJAR
EN LA LEGALIDAD

La elección presidencial de 1958 produjo el fenómeno de polarizar las fuerzas políticas chilenas en tres grupos bien definidos. De un lado la izquierda marxista conformada por el ahora legal Partido Comunista y el Partido Socialista; el centro con el Partido Radical y la naciente y fortalecida Democracia Cristiana; y la derecha compuesta por liberales y conservadores. Estas seis entidades se disputarían a futuro las preferencias electorales del país y en torno a ellas girarían los acontecimientos políticos nacionales.

Para los comunistas la derrota sufrida por Allende se debió casi exclusivamente a que su candidatura "no tuvo la necesaria amplitud, en que no consiguió aislar a la reacción uniendo contra ella y alrededor del movimiento popular a todas las fuerzas democráticas y, a que no se abordó en forma conveniente la política de alianzas".*

* Revista Principios Nº 50. Septiembre-octubre 1958, pág. 8.

No cabía dudas que los comunistas estaban en lo cierto en su análisis. Cualquiera de los dos partidos del centro político que hubiese prestado su apoyo a Allende habría significado el triunfo electoral de éste. Pero el trabajo para atraérselos no había sido suficiente. Una parte de los radicales, minoritaria por cierto, sí votó por el FRAP, pero no alcanzó para dar la cifra que faltaba.

En consecuencia, para los comunistas continuaba siendo claro que los partidos del centro eran determinantes. Ellos equilibraban la balanza política. Por tanto ese debía ser el blanco a futuro.

El XI Congreso del PC efectuado en noviembre de 1958 delineó la estrategia a seguir y las tácticas diversas a usar. Gozando ahora de la legalidad el comunismo se aprestó a poner en juego toda su potencia y a preparar las condiciones para el ascenso, tarde o temprano, de un gobierno de clara inspiración marxista-leninista.

"La política que se impondrá en Chile —se acordó en ese Congreso— será la de unión de las más amplias fuerzas progresistas en la lucha por la liberación nacional y de que, por lo tanto, la unidad de acción de los más amplios sectores democráticos tendrá que abrirse paso... Los comunistas luchamos porque la clase obrera conquiste plenamente su papel hegemónico, porque se transforme en la clase dirigente de todo el movimiento social antimperialista, buscando ante todo los intereses del proletariado".*

Estaba claro, entonces, que a partir de esa fecha el Partido Comunista continuaría con su táctica unitaria, es decir la búsqueda incansable de aliados en aquellos sectores no marxistas, fundamentalmente en los partidos de centro. De paso se imponía la tarea de hegemonizar el FRAP y dirigirlo como estimaba que era necesario hacerlo no descartando el anhelo de siempre de llegar a formar con los socialistas un solo partido. Las luchas reivindicativas —agitación sindical y laboral— debían ser, final-

* Revista Principios Nº 52. Diciembre 1958, pág. 4.

mente, la fórmula de ganar opinión pública entre los sectores modestos y votos en futuras elecciones.

En enero de 1959 triunfó la revolución cubana. El Pleno del Comité Central del PC efectuado ese mes saludó a los guerrilleros que derrocaron a Fulgencio Batista y a los comunistas isleños que "han reconquistado la legalidad de su partido, el Partido Socialista Popular, mediante su heroica lucha junto a todos los otros sectores democráticos de Cuba. El hecho de que una tiranía como la de Batista, que contaba con un poderoso ejército incondicionalmente adicto... haya sido derrotada por las guerrillas populares, debe hacer meditar a los que tengan la tentación de deslizarse en las actuales condiciones de cualquier país de América Latina, por el sendero de las represiones que ayer realizó González Videla y que ahora llevaba a cabo Fulgencio Batista".* La advertencia final, naturalmente, tenía un claro sentido interno y estaba dirigida al Gobierno de Jorge Alessandri que se iniciaba. Aprovechando los hechos de Cuba, los comunistas chilenos dispuestos a comenzar toda una escalada de agitación en el país, se adelantaban a las medidas que se pudieran tomar en su contra. De Fidel Castro se habló poco en la reunión mencionada. Más bien se tuvo cuidado en no identificarlo como comunista. La razón estaba en que Castro, como una forma de ganar opinión pública internacional, el 13 de enero había declarado a la prensa en La Habana: "Yo no soy comunista ni tampoco lo es el Movimiento",** lo cual no fue obstáculo para dos años más tarde sacarse la careta definitivamente y señalar en la "Universidad Popular", en diciembre de 1961: "Todas las ideas que hoy tengo las tenía el Primero de enero (fecha en que triunfó la revolución en 1959 N. del A.). Creo en el marxismo. Creo absolutamente en el marxismo. Teníamos que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo con to-

* El PC de Chile y el movimiento comunista internacional, pág. 104. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

** Informe sobre Cuba, pág. 2. Editado por la Voz de Cuba. Miami, Florida, USA.

da franqueza que creíamos en el marxismo. Que creíamos que era la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera. La única teoría revolucionaria verdadera. Sí, lo digo así con entera satisfacción y con entera confianza. Soy marxista-leninista, y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida".*

Como es lógico pensar, los comunistas del mundo entero mantuvieron la reserva que Fidel Castro era uno de los suyos hasta que éste lo proclamó oficialmente, tiempo suficiente para que el PC cubano realizara el prolijo trabajo de ocupar los principales cargos y puestos del gobierno.

Por otra parte, el XXI Congreso del Partido Comunista de la URSS se realizó en febrero de 1959. Una delegación de comunistas chilenos asistió a él y Luis Corvalán, a la sazón Secretario General del PC, que la encabezaba, rindió cuentas a los jefes moscovitas explicando que en Chile "día a día se agravan nuestros problemas internos y se agudiza la lucha de clases. La única salida a esta situación puede ser dada por la victoria del movimiento de liberación nacional. Para la victoria de esta conquista trabaja nuestro partido...".**

En tanto en el seno del FRAP las discrepancias entre socialistas y comunistas se acentuaron en el transcurso de este año. Nacían ellas de la antigua querella de cuál era la forma de encauzar la organización, si aplicando la táctica del Frente de Trabajadores socialista o el Frente de Liberación Nacional comunista, sofisticada forma, esta última, tras la cual se encubría la política frente populista.

Los socialistas demostrando una vez más independencia —la misma que luego se transformaba en obsecuencia hacia los comunistas—, en su XVIII Congreso rechazaron tajantemente la táctica comunista de alianzas y entendimientos con partidos ajenos al FRAP. Los comunistas no

* Informe sobre Cuba, pág. 7. Editado por la Voz de Cuba, Miami, Florida, USA.

** El PC de Chile y el movimiento comunista Internacional, pág. 108. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

se alteraron y siguieron irreductiblemente adelante su tesis de buscar aliados donde fuere. Una prueba de ello es que en la segunda quincena de febrero de 1960 aprovechando el IV Congreso Nacional Extraordinario de la Juventud Comunista iniciaron esfuerzos destinados a captar juventud de sectores no marxistas. "Otra de las características de este Congreso —se decía abiertamente en la "Revista Principios"— estuvo constituida por el diálogo entablado en él con dirigentes de la Juventud Radical, de la Juventud Católica y otras organizaciones de masas y con personalidades juveniles sin partido que se destacan en el atletismo, las actividades deportivas en general y el arte nacional".*

A mayor abundamiento de antecedentes y como prueba que no renunciarían a su táctica de unidad con quien fuese, Orlando Millas en la Sesión Plenaria del Comité Central del PC, del mes de marzo dijo: "El entendimiento de las más vastas fuerzas democráticas de Izquierda y del Centro y aun de elementos patrióticos de la derecha no es una idea caprichosa, sino un imperativo planteado por la realidad... Por lo tanto, los comunistas propiciamos esta unidad de acción no exclusivamente en relación a los partidos políticos, sino especialmente de los sindicatos de obreros y empleados, las organizaciones campesinas, los intelectuales y los estudiantes, los parlamentarios y las municipalidades, las juntas de vecinos y organismos de pobladores, los centros para el progreso, los comerciantes e industriales...".**

Pero esta insistente política unitaria del PC, si bien es cierto obedecía en alguna medida a las posibilidades que otorgaba la situación chilena, en los hechos era una estrategia universal que los comunistas de todo el mundo estaban llevando a la práctica en los diversos países en concordancia con los acuerdos de la Conferencia efectuada en 1957 en Moscú, donde se determinó como preferencial la vía pacífica para lograr el poder.

* Revista Principios Nº 67. Marzo 1960, pág. 2.
** Revista Principios Nº 68. Abril 1960, pág. 3.

Desde Praga, a través de la Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo" se indicaba a los comunistas del mundo: "Los cambios en la situación internacional brindan al proletariado y a su vanguardia comunista nuevas posibilidades de dar pruebas de iniciativa política, de establecer amplios contactos, de poner en claro los puntos de coincidencia y de concretar acuerdos con fuerzas con las que antes no estaban vinculados. De aquí se desprende la necesidad imperiosa de realizar una flexible y audaz política de alianzas con todas las fuerzas democráticas y pacíficas de cada país y en la escala internacional".*

En abril del 60 se efectuaron las elecciones municipales. Después de 13 años de no participar en un acto de esta naturaleza los comunistas, ante la sorpresa de muchos, lograron el 9,2% de la votación nacional. Los socialistas, por su parte, sólo mantuvieron su 9,7 por ciento. Ello venía a demostrar la extraordinaria capacidad de recuperación comunista.

Bucarest sirvió de escenario en el mes de junio de 1960 a una reunión de los partidos comunistas de los países socialistas. De allí emanó una declaración que, como es de suponer, hizo suya el PC chileno, y en la cual se insistía que "en las presentes condiciones la clase obrera, dirigida por su destacamento de vanguardia, tiene en una serie de países capitalistas la posibilidad de quebrantar la resistencia de las fuerzas reaccionarias y de crear las condiciones para realizar pacíficamente la revolución socialista".**

Y a fines de noviembre todos los partidos comunistas del mundo se dieron cita en Moscú en lo que se denominó "Conferencia de los 81". Los comunistas chilenos también estuvieron presentes. Quizás sea esta la más importante reunión del comunismo internacional en los úl-

* Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo". Año III, N.o 1, enero 1960, pág. 11-12. Ediciones Paz y Socialismo. Praga.

** El PC de Chile y el movimiento comunista internacional, pág. 123. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

timos años, puesto que de ella surgió una línea estratégica, táctica y programática, para un período histórico que alcanza hasta nuestros días. Tiene importancia también dentro del marco comunista porque por primera vez se produjo un enfrentamiento ideológico de proporciones entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista chino, lo cual marcaría a futuro la independencia de éste de la égida de Moscú, y porque nuevamente se fustigó a Yugoslavia por su actitud separatista del bloque socialista.

En un extenso documento titulado "Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros" se dieron las nuevas pautas a seguir por el comunismo. Por considerarlos de interés se reproducen a continuación algunos acápites textuales*:

"La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalista, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo".

"En la actualidad, cuando capas más amplias se incorporan a una activa lucha de clases, adquiere extraordinaria importancia la intensificación de la actividad de los comunistas en los sindicatos, las cooperativas, entre los campesinos, la juventud, las mujeres, las sociedades deportivas y la población no organizada. Han surgido nuevas posibilidades para atraerse a la joven generación a la lucha por la paz y la democracia y por los grandes ideales del comunismo."

---

* Revista Principios Nº 77. Enero 1961, págs. 23 a 59.

"Los partidos comunistas se pronuncian a favor de la colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la ampliación y la conservación de sus derechos democráticos, por la conquista y la defensa de la independencia nacional y por la paz entre los pueblos como en la lucha por la conquista del poder y la construcción del socialismo."

"Los partidos marxistas-leninistas encabezan la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por la realización de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma."

"Los partidos comunistas y obreros declaran unánimemente que la vanguardia por todos reconocida del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional. La experiencia del PCUS acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo en toda la línea reviste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional. El ejemplo del PCUS y su solidaridad fraternal inspiran a todos los partidos comunistas en su lucha por la paz y el socialismo y representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario".

Por otra parte esta Conferencia ratificó en toda su línea los acuerdos de la reunión similar efectuada también en Moscú en 1957 en cuanto a otorgar preferencia a la vía pacífica para lograr el poder en los países capitalistas.

Tal importancia dieron los comunistas chilenos a los acuerdos de Moscú que el dirigente José González, en el Pleno del PC efectuado en Santiago en el mes de diciem-

bre, señaló que el documento emanado de la Conferencia "debe ser libro de cabecera de dirigentes y militantes comunistas. Hay que hacer una amplia divulgación y una profunda discusión en todo el partido".*

Enmarcados en las imposiciones estratégicas y tácticas dispuestas por Moscú, los comunistas chilenos continuaron en 1961 su tarea de acercamiento hacia otras fuerzas no marxistas. Su principal blanco de penetración fue el Partido Radical que aún se mantenía individualmente como la primera fuerza política del país.

Las elecciones parlamentarias de abril de 1961 demostraron que el comunismo continuaba avanzando en Chile lenta pero progresivamente. A fuerza de mistificar en favor de la democracia y la libertad, acentuando la lucha de clases, la agitación y aprovechándose de los problemas económicos de un país subdesarrollado como Chile, el Partido Comunista en esas votaciones logró un 11,4% de los sufragios nacionales, superando con ello al Partido Socialista.

Durante 1960 la acción comunista se había desarrollado fundamentalmente incentivando los movimientos huelguísticos e induciendo a los trabajadores a la petición de mayores beneficios económicos y sociales. Obreros, empleados, maestros de escuela, mineros y campesinos sirvieron de trampolín al comunismo para ir ganando terreno. Luis Corvalán, Secretario General del PC, en un informe a su partido señaló en esa época: "Desde el punto de vista numérico estos movimientos son importantes. Mas su mayor importancia reside en el hecho de que todas o casi todas estas luchas... se han desarrollado aplicando nuevas tácticas, coordinando las acciones reivindicativas utilizando tanto los procedimientos legales como extralegales. según los casos... Nosotros comunistas, creemos que, a través de la organización y de las luchas de las masas, hay

* El PC de Chile y el movimiento comunista internacional. pág. 144. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

que avanzar..."* y más adelante abogaba por el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Puede decirse que hacia mediados de 1961, tres años después de haber dejado la ilegalidad, el Partido Comunista había desplegado una ofensiva política, organizativa y de penetración en todos los ámbitos del país y superaba con creces no tan sólo a los socialistas, sus compañeros de ruta, sino que a todas las restantes fuerzas políticas del país. Contando con representación en la Central Unica de Trabajadores (CUT), transformaron a esta organización en su principal arma para la agitación. Desde el Congreso Nacional los parlamentarios abusando de su fuero no cejaban en denostar a los gobernantes y a quienes no comulgaban con sus ideas. Los municipios también les sirvieron de tribuna para proclamar las bondades de las ideas socialistas e impulsar las luchas reivindicacionistas.

Algunas federaciones de estudiantes, como la perteneciente a los de enseñanza media, comenzaron en esta fecha a sentir su influencia y a ser usadas como medio de penetración en los partidos políticos del centro, fundamentalmente el radical. Lo propio ocurría en las universidades.

En 1961 cobró una importancia desmesurada en Chile la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. organismo de fachada del comunismo, que se reunió en Santiago. Jóvenes radicales y democratacristianos fueron invitados a participar en las sesiones al término de las cuales sólo surgieron altisonantes proclamas en favor de Cuba, Vietnam y la Unión Soviética. Varios militantes juveniles radicales, entre ellos Anselmo Sule y Patricio Valdés Bastidas, resultaron ungidos dirigentes del Presidium Mundial de dicha federación. Este hecho tendría graves repercusiones para la vida del radicalismo.

* Todo Chile contra la política reaccionaria de Alessandri". Informe de Luis Corvalán al CC. Págs. 20-23, 1960. Santiago - Chile.

En el mes de agosto el Secretario General del PC, Luis Corvalán, señalaba al Pleno de su Partido que: "El FRAP ha mejorado sus posiciones dentro y fuera del Parlamento. Todos sus partidos están en desarrollo. Especialmente apreciable es el avance del Partido Comunista que se ha convertido en el primer Partido Popular y ha alcanzado en el Congreso Nacional una significativa representación. El despertar campesino ha seguido adelante, habiéndose constituido la Federación Nacional Campesina e Indígena, llamada a jugar un gran papel junto a la Central Unica, el FRAP, el movimiento femenino, el movimiento de la juventud, a la organización de los pobladores, a los intelectuales y de más fuerzas populares y progresistas en la lucha por las transformaciones democráticas. La derecha ha visto disminuir sus posiciones, los partidos de Centro aparecen estagnados. Los combates reivindicativos de la clase obrera se han intensificado. Nuevos sectores se incorporan a la lucha social".* Se insistía, nuevamente, en la necesidad de formar un partido único en los socialistas como una de las aspiraciones que debía ser incorporada al programa comunista.

En la "Revista Principios" de octubre de 1961 en un artículo Luis Corvalán reiteraba que "Los comunistas estamos firmemente convencidos que el cauce natural, el cambio más probable de la revolución chilena es el de la vía pacífica, y en los hechos, el movimiento popular chileno se está abriendo paso por la senda de la vía pacífica".

Los socialistas durante su XIX Congreso General Ordinario efectuado en diciembre proclamaron precandidato presidencial a Salvador Allende y en febrero de 1962 se reunió el FRAP adoptando acuerdos tendientes a presentar un candidato común, discutir un nuevo programa sobre la base del presentado en 1958 y vincular las luchas políticas con la de los frentes de masas.

* El PC de Chile y el movimiento comunista internacional, pág. 162. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

Paralelamente todos los partidos políticos se aprestaban para presentarse a las elecciones municipales de 1963 las que indudablemente constituirían una prueba para la presidencial del año siguiente.

Los comunistas, mientras tanto, acentuaron en el transcurso de 1962 las tensiones internas que se vislumbraban en los dos partidos del centro, radicales y democratacristianos, con el objeto de provocar en ellos divisiones que favorecieran incuestionablemente al FRAP.

Pese a que lo inmediato era la elección municipal de 1963, de hecho todas las tendencias políticas del país ya trabajaban en torno a la presidencial del 64.

Sin embargo, las fricciones internas en el FRAP entre socialistas y comunistas aún no estaban superadas y estas tenían su expresión pública en intercambios de cartas entre el Secretario General del PS Raúl Ampuero y Luis Corvalán del PC.

Para el Partido Comunista estaba claro que el FRAP exclusivamente solo no podría obtener el triunfo en las urnas durante la elección presidencial. Necesariamente se requería del concurso de una fuerza política importante no marxista que le otorgara el sello de garantía a la candidatura comunista-socialista y venciera las resistencias psicológicas en los sectores que miraban con reparos al FRAP.

Un golpe duro para los comunistas fue el ingreso del Partido Radical al gobierno de Jorge Alessandri porque significaba que este sector de centro afianzaría los lazos políticos con liberales y conservadores mirando la perspectiva de 1964.

Paralelamente el Partido Comunista en su XII Congreso Nacional si bien dio importancia a los dos procesos electorales que se avecinaban advirtió a sus militantes que "se debe contemplar la posibilidad de que los acontecimientos se precipiten y de que la lucha decisiva que se perfila se plantée antes de 1964 y acaso no en el terreno

electoral".* De lo cual se deducía que si bien los comunistas aceptaban la vía pacífica o electoral como el camino más seguro para llegar al poder no descartaban la posibilidad insurreccional como veladamente en esas palabras quedaba de manifiesto.

En todo caso la acción central comunista estaba desplegada en torno a la vía pacífica o electoral y para ello todos sus esfuerzos continuaban encaminados a lograr la tan anhelada unidad con otros sectores políticos.

Durante los primeros días de agosto de 1962 se reunió el III Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores en cuya organización al Partido Comunista le cupo el principal papel. La sola presencia de delegaciones de la Unión Soviética, China, Corea Comunista, Vietnam Comunista, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y de la Federación Sindical Mundial, organización de fachada comunista, pueden dar una idea clara del espíritu que animó a la reunión.

En cuanto a los acuerdos del Congreso éste "señaló una clara posición de solidaridad en defensa de la Revolución Cubana y de la lucha emancipadora de los pueblos de América Latina. Se pronunció por una activa solidaridad con los presos políticos y sindicales sometidos por las dictaduras de España y Portugal y... Expresó su adhesión a la política de coexistencia pacífica...".**

¿A alguien podía caber duda de quién controlaba efectivamente la CUT? Sus acuerdos, enmarcados rigurosamente en los dictados comunistas, mostraban claramente que dicha central de trabajadores, como en el pasado la Federación Obrera de Chile, nuevamente se había transformado en el apéndice sindical del PC.

En ese mismo mes de agosto el Presidente de la Democracia Cristiana Renán Fuentealba acusó al FRAP y

* Documento del XII Congreso del PC de Chile "Hacia la conquista de un Gobierno Popular", pág. 54. Impresora Horizonte, 1962. Santiago - Chile.

** Revista Principios Nº 91, págs. 7-8. Septiembre-octubre 1962.

particularmente al Partido Comunista de "intransigencia y prepotencia" señalando que "ciertas fuerzas no se atreven a desligarse del yugo esclavizador del comunismo".* La respuesta del PC no se dejó esperar y llegó por boca de la diputado y miembro del Comité Central Comunista, Julieta Campusano quien señaló que "No esperábamos que el presidente de la Democracia Cristiana que hasta ahora se había caracterizado por la ponderación en sus juicios y por la resistencia a conjugar el sucio lenguaje anticomunista se refiriera a nuestro partido en los términos en que lo acaba de hacer. Rechazamos indignados las afirmaciones que ha hecho respecto al **yugo esclavizador del comunismo,** al financiamiento de nuestras actividades con **dinero extranjero** y otras mistificaciones que hasta hoy eran sólo armas deleznables del imperialismo y la reacción... Queremos ver en los infundados e injuriosos ataques del presidente democratacristiano un traspié político antes que un propósito ya definido de preparar un acercamiento de su partido a las posiciones de la reacción... Con todo, los comunistas declàramos... que perseveraremos en nuestra actitud invariable de seguir trabajando por la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas, comprendida la Democracia Cristiana, en torno a todos aquellos problemas en que haya coincidencia".**

Ya en julio los comunistas se habían mostrado favorecedores de la candidatura de Allende que por tercera vez aspiraba al sillón presidencial. Luis Corvalán en la Primera Asamblea Nacional de Profesionales y Técnicos Comunistas efectuada en ese mes había dicho: "Somos partidarios de Salvador Allende. Por Salvador Allende los comunistas tenemos un gran aprecio... Allende nos interpreta mejor entre los políticos que podrían haber sido candidatos, dicho sea esto sin mengua de los merecimientos de otros" y más adelante recordó algunas palabras del di-

* Revista Principios Nº 91, pág. 118. Septiembre-octubre 1962.
** Revista Principios Nº 91, págs. 119-120. Septiembre-octubre 1962.

rigente comunista José González que dijera en el Pleno del Comité Central del PC: "Por nosotros, ojalá que la Democracia Cristiana viniera hacia la izquierda con los deberes y derechos correspondientes. Otro tanto podríamos agregar hoy respecto a otros sectores, no al Partido Radical, con el cual no cabe ningún entendimiento, pero sí respecto a aquellos radicales que quieren romper con su partido e ir más allá de los simples coqueteos con el pueblo".*

Como puede apreciarse, a esa altura Allende ya contaba con el visto bueno del Partido Comunista que a su vez intensificaba sus acciones para dividir a los radicales entre sí y atraerse a una de las fracciones hacia el FRAP luchando, de paso, por un entendimiento con la democracia cristiana.

A fines de ese año 1962 el Partido Radical firmó un pacto con liberales y conservadores que dio nacimiento al Frente Democrático. Y en enero de 1963 Salvador Allende, por su parte, fue ungido candidato del FRAP a la Presidencia de la República. Su programa, como ocurriera en el pasado, era prácticamente la copia fiel del Programa del Partido Comunista aprobado en su XII Congreso efectuado en 1962, lo cual era demostrativo de la influencia preponderante de dicha colectividad tanto en el candidato como en el FRAP.

Como una prueba de la identidad de ambos programas a continuación se hace un paralelo de dos acápites importantes:**

* Revista Principios Nº 91, pág. 120. Septiembre-octubre 1962.

** Textos extraídos del documento "Programa del Gobierno Popular", editado por el Comando Nacional de la Candidatura Presidencial Dr. Salvador Allende, sin fecha. Impresora Horizonte. "Hacia la Conquista de un Gobierno Popular", documento del XII Congreso del PC de Chile. Impresora Horizonte. Mayo 1962.

Programa PC aprobado en 1962	Programa de Allende 1963
"Lo que se persigue fundamentalmente en el futuro inmediato es la nacionalización de las riquezas en manos del imperialismo, la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes para ser entregadas a los campesinos y coopertivas de obreros agrícolas o pasar, según el caso, a poder del Estado como granjas modelos, y la nacionalización de los grandes monopolios."	**"El Gobierno Popular nacionalizará progresivamente las empresas extranjeras del cobre, del salitre y del hierro... promoverá una reforma agraria que comience por expropiar los latifundios... y las tierras disponibles serán entregadas a los campesinos que las trabajan actualmente, sea para cultivarlas colectivamente o en forma de cooperativas de producción... El Estado se reservará para su explotación directa aquellas tierra cuya división no sea aconsejable."**
"...reconocer los derechos electorales de los analfabetos y de los soldados y suboficiales de las fuerzas armadas."	**"El Gobierno Popular ampliará el cuerpo electoral extendiendo el derecho a sufragio a todos los hombres y mujeres de 18 años, alfabetos o analfabetos, civiles o militares."**

En abril de ese año 1963 se efectuaron las elecciones municipales. Los resultados fueron significativos. El Partido Demócrata Cristiano, opositor al Gobierno de Alessandri, obtuvo un 22,8% de la votación lo cual lo transformó en la primera fuerza política individual del país. Le seguían los radicales que habían conservado su votación con un 21,5%. Por su parte los comunistas continuaban su ascenso progresivo esta vez con el 12,8%, mientras los socialistas experimentaron un leve repunte llegando al 11,4%. Finalmente los liberales bajaron a un 13% y lo

propio ocurrió con los conservadores que sólo totalizaron el 11,3% de los votos nacionales. Los comunistas ya eran la cuarta fuerza política del país.

Optimistas por los resultados electorales los democratacristianos levantaron la candidatura de Eduardo Frei. El Partido Radical que se encontraba aliado con liberales y conservadores hizo otro tanto llevando a su militante Julio Durán como representante del Frente Democrático. Paralelamente surgió, también, la postulación independiente del ex ministro de Estado Jorge Prat de tendencia nacionalista.

Durante la sesión plenaria del Comité Central del PC del 6 de junio, en su informe el dirigente Orlando Millas fue claro para reconocer la influencia de esta colectividad en la candidatura Allende: "Nuestro Partido —dijo— tiene el orgullo de aplicar creadoramente, con fidelidad invariable a los principios, el marxismo-leninismo a la realidad chilena. Nos llena de satisfacción que las ideas básicas del Programa de nuestro Partido, nuestra estrategia y nuestra táctica, sean profundamente comprendidas por las grandes masas de la clase obrera y del pueblo, las compartan nuestros aliados y se expresen en la candidatura presidencial de Salvador Allende".*

Los comunistas estaban conscientes a esa fecha que de darse a cuatro candidatos la elección presidencial de 1964 las mayores posibilidades las tenía el radical Julio Durán. La suma de votos radicales, liberales y conservadores así lo demostraba. Sin embargo confiaban que dicha alianza conllevaba en su seno serias contradicciones sobre todo entre conservadores y radicales a quienes sólo unía el peligro de un triunfo comunista en Chile.

En los hechos varios radicales a lo largo del país estaban respaldando la candidatura de Allende, influidos por el hábil trabajo comunista que trataba de inducir una actitud de rebeldía entre los correligionarios de Durán.

* Orlando Millas "Derrotar a la Derecha". Informe al Comité Central del PC, junio 1963. Sin p. de imprenta.

Hacia septiembre los comunistas mostraban algunas de sus victorias: "...podemos exhibir con verdadera satisfacción una cantidad importante de elementos que han renunciado públicamente al Partido Radical para pasar a transformarse en dirigentes de la Campaña Presidencial del Dr. Allende. Sin hablar de la altiva actitud de la diputado Ana Eugenia Ugalde, que es sobradamente conocida, tales son los casos del ex candidato a diputado del Partido Radical, don Carlos Reyes Masson, que renunció públicamente a su partido para pasar a ocupar la Vicepresidencia del Comando Provincial de nuestra candidatura en Temuco; el de don Carlos Peña y Lillo en Santa Cruz... A través del país hay una deserción enorme de las filas del radicalismo, entre las cuales vale mencionar, por sus proyecciones, la de los grupos de jóvenes estudiantes que se han incorporado a la campaña presidencial del FRAP en Valparaíso, Santiago y Concepción".*

Luis Corvalán, Secretario General del PC reconocía en diciembre en la revista internacional comunista "Nuestra Epoca": "Que allí donde la clase obrera forme a su alrededor un amplio frente popular y logre mantener las libertades públicas y un sistema electoral más o menos democrático, tiene posibilidades de cocinar al sector más reaccionario de la burguesía en su propia salsa". Con ello una vez más quedaba demostrado que en Chile no se experimentaba sino que con la añeja táctica del Frente Popular comunista donde la hegemonía, el control, la dirección de este conglomerado político estaba en manos del PC. Sólo una diferencia quedaba de manifiesto, sin embargo. El candidato presidencial siempre sería un hombre que se definiera como marxista-leninista y no un radical o un democratacristiano.

Por otra parte, de las palabras de Corvalán era fácil deducir los claros objetivos de la política seguida por los comunistas en cuanto a usar el sistema democrático para

* Revista Principios Nº 97, pág. 18. Septiembre-octubre 1963.

llegar al poder y "cocinar en su propia salsa" a quienes no profesaban la doctrina de Marx y Engels.

En cuanto a los procedimientos a seguir para obtener la meta del poder Corvalán señalaba: "La más amplia y vigorosa movilización de las masas por sus reivindicaciones económicas y sociales y por la defensa y ampliación de las libertades públicas y otros objetivos políticos, aprovechando toda posibilidad de lucha, combatiendo en múltiples terrenos y uniendo más y más fuerzas alrededor de la clase obrera: de ahí las condiciones y las formas generales sobre cuyas bases se hace posible marchar con éxito por una vía pacífica". Pero advertía a continuación: "Del mismo modo, está claro, que en el curso del proceso revolucionario puede resultar imperativo y conveniente pasar de una a otra vía. De ahí la necesidad de estar preparados para cualquier viraje en la situación, de dominar todas las formas de lucha... Ningún Partido Comunista que acepta la tesis de la vía pacífica rechaza a priori la vía armada".

Tan claros planteamientos hechos por el principal dirigente comunista se atenían con absoluto justeza a la estrategia general mundial del comunismo. Las conferencias de los partidos comunistas de 1957 y 1960 en esto habían sido clarísima. Si bien otorgaban toda preferencia a la vía pacífica en cada país del mundo no descartaban el que surgieran movimientos insurreccionales. Los comunistas chilenos, consecuentes con esos dictados a esta altura se jugaban enteros por la elección presidencial y por ende por la vía pacífica sin desechar, eso sí, un proceso violento.

En la actualidad la política de los partidos comunistas en todo el mundo continúa siendo la misma. Las condiciones internacionales, según el comunismo no han cambiado y muchos países, sobre todo los que han dejado de ser colonias en Africa, las naciones latinoamericanas y por último los países de Europa Occidental, presentan características que otorgan validez plena al esquema que se vivía en Chile en este año.

En el mismo artículo de Luis Corvalán en la revista ya mencionada, éste dejaba en claro el rol que le cabía en ese instante al Partido Comunista: "La dirección revolucionaria del movimiento popular tiene su centro en la actividad del Partido Comunista, que es el principal partido del FRAP. En muchos aspectos esta dirección es compartida entre los partidos aliados, principalmente entre socialistas y comunistas... En la medida que se marche así se crearán condiciones para que la acción conjunta de socialistas y comunistas, incluida la dirección compartida, desemboque más adelante en un partido único de la clase obrera de tipo marxista-leninista... Sin embargo, lo fundamental es y seguirá siendo, mientras no se llegue a un partido único de la clase obrera, la existencia de un gran Partido Comunista de masas. El nuestro es un partido fundamentalmente proletario, siempre alerta contra las influencias de la burguesía, educado en la ideología del marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario. Todo esto hace de él la fuerza principal del movimiento popular".

En los hechos el tan tajante acuerdo del XVIII Congreso del Partido Socialista de impulsar un Frente de Trabajadores, opuesto al Frente de Liberación Nacional Comunista, y en virtud del cual se excluía de cualquier organismo unitario a quienes no fueran marxista-leninistas, había quedado en el papel. La euforia de los socialistas de postular nuevamente a Salvador Allende hizo que cuando éste fue proclamado precandidato presidencial en el XIX Congreso de fines de 1961 se olvidara esta cuestión y en la realidad se impusiera la tesis comunista de atraer a quien fuese al FRAP.

Puede decirse, en consecuencia, que los socialistas continuaban siendo una mera comparsa del Partido Comunista el que tarde o temprano imponía su criterio, orientaba al FRAP y daba las pautas estratégicas y tácticas a seguir. Con mayor organización, disciplina, medios materiales y dedicación, los comunistas habían logrado su ob-

jetivo: imponer su dirección a lo que ellos llamaban movimiento popular.

A principios de 1964 falleció el diputado socialista por Curicó Oscar Naranjo. Tal situación dio margen a una elección extraordinaria para reemplazarlo, seis meses antes de los comicios presidenciales. Tres candidatos representando a igual número de posiciones políticas se enfrentaron en la contienda electoral: uno por el FRAP, otro por la democracia cristiana y el tercero por el Frente Democrático de radicales, liberales y conservadores. La provincia de Curicó se transformó, por esta circunstancia, en el centro de atención nacional. De hecho allí se medirían las fuerzas que se disputarían el poder gubernamental en los meses siguientes. El triunfo del candidato marxista-leninista, el socialista Oscar Naranjo, hijo del diputado fallecido, que aventajó levemente al representante del Frente Democrático, un conservador, provocó una crisis en este último conglomerado político. En un acto que en el futuro fue calificado como "actitud individualista e inconsulta", Julio Durán, candidato presidencial renunció a su postulación y dejó en libertad de acción a liberales y conservadores. Ante ello el Partido Conservador pocas horas después reiteró su disposición de aceptar cualquier fórmula de unión democrática destinada a derrotar el marxismo y se mostró llano a canalizar sus votos hacia el candidato presidencial que asegurare la supervivencia de los valores fundamentales de la civilización cristiana. A los pocos días el Partido Liberal propuso una gran convención de fuerzas democráticas. Por su parte la Democracia Cristiana a través de su presidente Renán Fuentealba manifestó que su partido aceptaba todos los apoyos vinieren de donde viniesen. Esto indujo a los liberales a resolver apoyar a Eduardo Frei manteniendo su independencia política e intangibilidad doctrinaria. El respaldo liberal no significaba compromisos de ninguna especie. Los conservadores también decidieron apoyar a Frei en las mismas condiciones y en abril la candidatura del independiente Jorge Prat fue

retirada. Julio Durán, finalmente, decidió continuar como candidato, pero sólo representando al Partido Radical y como una forma de mantener la unidad de esta colectividad.

Así planteadas las cosas a fines de abril el panorama electoral estaba dado en términos de tres candidaturas: la marxista-leninista de Salvador Allende; la democratacristiana-liberal-conservadora de Frei y la radical de Julio Durán. Estas dos últimas se definían abierta y tajantemente como anticomunistas.

Paralelamente los comunistas en el plano interno afrontaban algunos problemas. Una fracción consideraba que si bien el triunfo del FRAP en Curicó significaba un golpe de opinión pública, en los hechos concretos se traduciría en la derrota de Allende en la elección presidencial, en razón de lo cual la "vía pacífica" impulsada por el Comité Central del PC se transformaría en un fracaso. Indirectamente este grupo, que se identificaba como "Espartaco", trataba de sugerir la vía violenta o insurreccional como el camino para la toma del poder". "Es pues necesario concluir —se decía en un documento espartaquista— que la vía pacífica carece de base histórica, sólo existe en las frases de dirigentes comprometidos con la estabilidad capitalista o con las tendencias de la burocracia staliniana".* Esto no alteró los ánimos de los jerarcas comunistas que continuaron con más ahínco su tarea de atraerse al mayor número de radicales posibles hacia la candidatura de Allende.

El dirigente Manuel Cantero, Secretario Nacional de Organización del PC en su informe al Pleno de esa colectividad en mayo de ese año dijo: "Planteada en el país la lucha entre izquierda y derecha, la natural posición de los radicales la ha sintetizado... el senador radical Hermes Ahumada, quien declaró: Si la lucha es entre Allende y

* A. Sierpe "La vía pacífica, degeneración senil del reformismo", pág. 27. Imprenta La Razón, sin fecha.

Frei no le pregunten a un radical por quién va a votar. Su doctrina, su programa, la composición social de la mayoría de sus afiliados y la realidad política concreta, impulsan al 90% del radicalismo hacia la candidatura de Allende".*

El 4 de septiembre de ese año 1964 se llevaron a efecto las elecciones presidenciales. Eduardo Frei obtuvo el 55,7% de la votación nacional con una mayoría absoluta histórica en Chile. Le siguió Allende con el 38,6% de los votos y finalmente Julio Durán con el 5,0%.

Una vez más el comunismo fue derrotado. La suma de los votos democratacristianos, conservadores y liberales, es decir el centro político y la derecha dio sus frutos. Por su parte la izquierda marxista-leninista no sabía dudas que había obtenido una votación considerable. El trabajo en el Partido Radical dio sus resultados. Del 21,5% de la votación con que contaba el radicalismo en las últimas elecciones municipales, Durán sólo obtuvo un 5%, un 14% Allende, lo que le dio el 38,6%, y un 2% Frei. Esto en cifras aproximadas.

Con las elecciones presidenciales de 1964 para el comunismo chileno se cerró un capítulo de su lucha, pero inmediatamente se abrió uno nuevo lleno de perspectivas.

Los seis años que habían pasado, desde que volvieran en 1958 a la vida legal, significaban para los comunistas grandes avances y logros. De partida eran ahora una fuerza política de mayor importancia que sus competidores y compañeros de ruta, los socialistas. De otra parte, pese a que una fracción de los radicales continuaba manteniendo en alto la bandera anticomunista, a una cuota importante de dirigentes, sobre todo juveniles, se les habían vencido las resistencias sicológicas lo cual, como se ha dicho, se tradujo en un apoyo a la candidatura de Allende. Paralelamente el comunismo contaba con representación parla-

* Manuel Cantero "A la victoria con Allende", pág. 25. Impresora Horizonte, mayo 1964. Santiago - Chile.

mentaria, municipal, control de la CUT; imponía hegemonía en el FRAP; estaba iniciado un proceso de penetración en los sectores juveniles, estudiantiles y conservaban organización y medios para continuar luchando.

Por todo lo anterior para los comunistas la derrota de Allende si bien significaba un golpe duro para el movimiento popular, en caso alguno ella constituia el término de la experiencia de la vía pacífica o electoral para llegar al poder. Al contrario, el nuevo gobierno democratacristiano, cuyo programa hablaba de reformas sociales y cambios profundos, auguraba un terreno mucho más propicio para preparar el camino que los llevara al poder.

La alianza democratacristiana, liberal, conservadora, sólo era circunstancial, momentánea La derecha, para los comunistas, sólo había apoyado a Frei por constituir una alternativa política no marxista, pero en ningún caso dicho respaldo se extendería a su programa el que, en definitiva, haría surgir profundas contradicciones entre el Gobierno y liberales y conservadores.

En consecuencia había que seguir luchando por la vía electoral. Por lo menos así lo estimaba el Partido Comunista.

CAPITULO XVI

¡UNIDAD! CONSIGNA COREADA POR LOS COMUNISTAS EN TODOS LOS PAISES

Con mucha razón el ex dirigente del PC inglés, hoy enconado luchador anticomunista, Douglas Hyde ha señalado dos cosas que continúan teniendo plena validez: que la táctica del Frente Popular mientras más cambia más es la misma cosa. Y que dondequiera que exista un partido comunista repetidamente, a lo largo de los años, luchará por la formación de un frente único.*

En efecto, desde la aprobación de la táctica del Frente Popular en 1935 por la III Internacional, los comunistas chilenos insistentemente pujaron por lograr la unidad con otros sectores políticos no marxistas. Puestos en la ilegalidad en 1948 continuaron adelante sin alteraciones dan-

* Douglas Hyde "Unidos perderemos", pág. 11. Editorial Olimpo, 1964. México.

do origen a diversos entes políticos, en el fondo materialización de dicha táctica. Y antes de otorgárseles la legalidad en 1958 ya habían formado el Frente de Acción Popular que venía a ser exactamente lo mismo.

El editorial de la revista teórica "Principios" Nº 46 de enero-febrero de 1958, órgano oficial del PC chileno, reconocía abiertamente el trabajo comunista: "Defensor intransigente de cada reivindicación de los trabajadores, el PC se ha ido acrecentando en estos 36 años como gran partido nacional revolucionario íntimamente vinculado a las masas. Forjó el Frente Popular, la Alianza Democrática y ahora el FRAP y se propone el desarrollo de un vasto y combativo movimiento democrático de liberación nacional".

Por otra parte, como se ha afirmado en un capítulo anterior, la Conferencia de partidos comunistas realizada en Moscú en 1957 puso a la orden del día la táctica del frente único dando preferencia al uso de la vía pacífica como medio para la obtención del poder en cada país. Consecuentes con ello, los comunistas chilenos, como sus congéneres del mundo entero no hicieron más que acentuar sus esfuerzos en tal sentido.

La Conferencia de los 81 partidos comunistas efectuada en 1960 en Moscú reiteró la necesidad de impulsar los frentes únicos y acentuar en cada país la unidad con otras fuerzas.

El FRAP en Chile, por consiguiente, fue obra de los comunistas —como lo reconocieran abiertamente— y consecuencia de una táctica mundial. Sin embargo, muchos no comunistas se resisten a creer esto y no estiman al comunismo como una gran maquinaria internacional que obedece ciegamente los dictados de Moscú.

Este capítulo en alguna medida está dedicado a los incrédulos, a aquellos que no quieren ver una realidad puesta ante sus ojos.

De la misma forma como en Chile los comunistas entre 1958 y 1964 hacían supremos esfuerzos para reunir en torno al FRAP a otras fuerzas políticas no marxistas en casi todo el resto de los países del mundo ocurría exactamente lo mismo.

Los antecedentes que se entregan a continuación se obtuvieron de la revista internacional comunista "Nuestra Epoca", reedición hecha en español en Chile para América Latina y cuya colección está en poder del autor. Al pie de cada cita sólo se entrega el año y página del ejemplar. Cabe señalar que se trata de documentos oficiales de los partidos comunistas citados.

PC de Bélgica

"La huelga y la campaña electoral han planteado de nuevo con toda crudeza la cuestión del frente único. El éxito de la huelga y la victoria de los partidos de izquierda en las elecciones han sido posibles sólo porque la clase obrera de Bélgica... formó un frente único. Ahora hay que reforzar la unidad de los trabajadores en la base y al mismo tiempo formalizar la colaboración del Partido Comunista con las demás organizaciones de la clase obrera".

Julio 1961
pág. 25

PC de Japón

"En el proyecto de informe se precisa la orientación del desarrollo del frente único democrático-nacional antimperialista y antimonopolista... En el Japón, en el curso de la lucha contra la revisión del **Tratado de Seguridad** ha surgido un amplio frente único de las fuerzas democráti-

cas, incluidos los partidos Comunista y Socialista. Huelga señalar el gran alcance que el desarrollo de este frente único tiene para el futuro del Japón".

Julio 1961
pág. 60

PC de Jordania

"El Comité Central del Partido Comunista jordano ha llamado la atención repetidas veces sobre la necesidad de unir a todas las fuerzas del pueblo en la lucha contra el imperialismo y la reacción. En uno de sus informes se dice: Es de todo punto evidente que la lucha que se libra entre los imperialistas y sus agentes —los reaccionarios y sus traidores— de un lado y nuestro pueblo jordano y su movimiento nacional de otro, forman parte de la lucha de los países árabes contra el imperialismo mundial y en particular contra el imperialismo norteamericano y sus agentes. Esta larga lucha exige poner en tensión todas las energías y unir en el más amplio frente nacional a todas las fuerzas populares y patrióticas, independientemente de sus concepciones ideológicas...".

Julio 1961
pág. 64

PC de Malaya

"La experiencia de treinta años de lucha de nuestro Partido muestra claramente que el movimiento nacional-liberador no puede alcanzar la victoria definitiva sin un amplio frente único, de las fuerzas antimperialistas y patrióticas. Esta verdad cierta se ha visto confirmada más de una vez en la práctica revolucionaria de otros pueblos. El

frente único, dirigido por la clase obrera y cimentado en la alianza obrero y campesina debe incluir a todas las fuerzas que puedan agruparse, entre ellas la burguesía nacional y los elementos patrióticos de otras capas sociales".

Julio 1961
pág. 66

PC de Venezuela

"El Congreso ha señalado que, ante tal situación, el Partido tiene la tarea de mejorar la organización, prepararla para toda eventualidad, elevar el nivel político de sus miembros y, en general, del mayor número posible de hombres y mujeres del pueblo trabajador; mantener la política de alianzas y trabajar por la creación del frente único democrático nacional. El Partido debe esforzarse por neutralizar algunas fuerzas que no pueden ser ganadas por ahora para este frente y aislar al enemigo, eligiendo bien el objetivo y manteniendo la sangre fría frente a las provocaciones...".

Agosto 1961
pág. 65

PC de Indonesia

"En los últimos tiempos se han hecho importantes avances en la lucha por la creación del Frente Nacional. Este progreso se pone de relieve en la ampliación de la colaboración política a través del NASAKOM (nombre compuesto con las letras iniciales de tres palabras: **NASionalis** —nacionalistas—, **Agama** —religión—, y **KOMunis** —co-

munistas—, en el afianzamiento de la ligazón política con los grupos funcionales, tanto organizados como no organizados en el Frente Nacional...".

Agosto 1961
pág. 71

PC de Irán

"...si fortalecemos la alianza entre el partido Tudeh y el Frente Nacional, si creamos un frente único de todas las fuerzas patrióticas y amantes de la libertad, con participación de representantes de los distintos sectores del pueblo, quedará asegurado el éxito en la obra de salvar nuestra Patria de la política traidora del régimen actual".

Septiembre 1961
pág. 44

PC de India

"Aspiramos a agrupar a todas las fuerzas patrióticas en un frente nacional democrático, a fin de que nuestro país pueda desarrollarse rápidamente en todos los órdenes. Mas es claro que la constitución de este frente sólo podrá lograrse como resultado de una lucha consecuente contra el imperialismo y el feudalismo y la ampliación de la democracia en todos los aspectos".

Febrero 1962
pág. 11

PC de Suecia

"La formación de un amplio frente democrático antimonopolista —que en opinión de los comunistas es la tarea fundamental de la clase obrera en el momento pre-

sente— asegurará la satisfacción de las demandas inmediatas de los trabajadores y servirá a la vez de factor de la revolución socialista".

Febrero 1962
pág. 41

PC de Israel

"Los acontecimientos que han tenido lugar en Israel en estos últimos años han contribuido a crear una situación cuyo rasgo característico es no sólo la agravación de las contradicciones entre el trabajo y el capital, sino también de las existentes entre el capital monopolista extranjero y sus socios del país, de una parte, y las víctimas del capital monopolista, de otra. Esta situación ha hecho madurar las condiciones objetivas no sólo de un frente único de los obreros, sino también de una unidad más amplia, de un frente único nacional democrático y antimonopolista...".

Junio 1962
págs. 40-41

PC de Sudán

"El Partido Comunista de Sudán considera que únicamente existe un camino para derrotar al actual régimen reaccionario: la unión de todas las fuerzas revolucionarias (clase obrera, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional) en un frente democrático nacional capaz de llevar a cabo las tareas del desarrollo democrático del país. En la actualidad existen más condiciones objetivas que nunca para crear dicho frente".

Agosto 1962
pág. 17

PC de Argentina

"Nuestro partido partió siempre del principio de que para producir cambios fundamentales es preciso realizar la revolución democrática, agraria y antimperialista, y que para ello hay que establecer la unidad de acción entre los sectores obreros y populares interesados en esos cambios, en un gran Frente Democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz. El núcleo central de dicho frente, cualquiera que sea su denominación, deben constituirlo las siguientes fuerzas organizadas que, por otra parte, ya coinciden en acciones comunes: el Partido Socialista de Vanguardia, el Movimiento Popular Argentino, el Movimiento de Intransigencia Nacional y otros partidos y sectores democráticos y antimperialistas, los sindicatos, las juventudes de los diversos partidos, las organizaciones estudiantiles y de intelectuales, los diversos movimientos de masas. No cabe duda que el giro a la izquierda del peronismo facilita la realización de esta tarea."

Agosto 1962
pág. 30

PC de Brasil

"Tenemos el punto de vista de que tal vez no sea posible en nuestro país que toda la burguesía nacional participe en el frente único, pero por lo menos agunos de estos sectores son nuestros aliados y pueden ir con nosotros hasta determinado punto conforme a las condiciones concretas... Tenemos en cuenta también la posibilidad de alianza con otras fuerzas que no tienen ningún carácter revolucionario; alianzas de carácter transitorio, muy momentáneas, parciales, hasta con fuerzas como la burguesía conciliadora y los latifundistas. Ciertos elementos latifun-

distas pueden participar en alianzas con nosotros, por ejemplo, cuando se trata de los precios de los productos de exportación".

Enero 1963
pág. 74

PC de Ecuador

"En el proyecto de programa del Partido Comunista del Ecuador se dice: Para que el pueblo logre sus objetivos es necesaria la unidad. Es indispensable para ello que forjemos el arma combativa de esa unidad. Esto es, un gran Frente de Liberación Nacional. Este Frente luchará incansablemente y poderosamente por la victoria".

Enero 1963
pág. 75

PC del Perú

"Prácticamente el Frente de Liberación Nacional se constituyó en nuestro país en noviembre de 1961. La fuerza principal del Frente de Liberación Nacional es el Partido Comunista. Este Frente se formó con la participación de dirigentes sindicales, de dirigentes campesinos, de dirigentes estudiantiles, de diversas instituciones y con las organizaciones de frente único que ya existían en algunos departamentos."

Enero 1963
pág. 75

PC de Colombia

"En los últimos años nuestro Partido viene trabajando por la formación de un frente de izquierdas. Su comienzo ha sido la acción conjunta de diversas campañas y

luchas populares del Partido Comunista con el ala izquierda del liberalismo, que formó el llamado Movimiento Revolucionario Liberal. Al crecer este movimiento se agudizan sus contradicciones internas entre el sector derechista, el centro y el sector radical de izquierda. Los comunistas nos unimos cada día más estrechamente al sector radical, popular, de izquierda. Procuramos mantener el entendimiento con el sector de centro y nos esforzamos por desenmascarar y aislar al sector de derecha cuyo programa es el rompimiento de toda alianza con el Partido Comunista y la colaboración con la gran burguesía en el gobierno".

Enero 1963
pág. 77

PC de Ceilán

"El 12 de agosto de 1963, en la histórica Plaza de la Independencia, de Colombo, se celebró un mitin, que la prensa burguesa de Ceilán hubo de calificar a regañadientes de **masivo** e **impresionante** y en el cual se firmó el acuerdo de crear un Frente Unico de Izquierda".

Diciembre 1963
pág. 11

PC de Siria

"En una declaración oficial el Comité Central del Partido Comunista de Siria, sobre la situación actual del país, se exhorta a formar un amplio frente nacional a fin de instaurar un régimen parlamentario democrático nacional basado en dicho frente."

Diciembre 1963
pág. 65

PC de Senegal

"El 12 de octubre de 1963, representantes de varios partidos y organizaciones oposicionistas de Senegal suscribieron el manifiesto del Frente Democrático Nacional. Su creación es una gran victoria de los comunistas agrupados en el Partido Africano de la Independencia".

Diciembre 1963
pág. 68

PC de México

"En la lucha por el establecimiento del frente único democrático, nuestro partido, aparte de propagar las tareas cardinales que debe resolver la nueva revolución, propone un programa de reivindicaciones inmediatas."

Julio 1964
pág. 30

Podrían agregarse muchos ejemplos de otros países en los cuales los comunistas se habían impuesto la tarea de crear el Frente Unico, Frente Nacional Democrático. Frente de Liberación Nacional o como se le denominara. En el fondo todos eran lo mismo, obedecían a una táctica internacional y perseguían igual fin: la obtención del poder.

A la luz de los antecedentes en este capítulo expuestos, es indudable que la situación de los comunistas chilenos y los logros por estos alcanzados en materia de formación del frente único —aquí denominado Frente de Acción Popular— era incuestionablemente ventajosa respecto a sus camaradas de otras naciones. Mientras en éstas hacia 1964 recién se avanzaba en su formación, en Chile

por tercera vez los comunistas intentaban llegar al poder por medio de tales fórmulas unitarias.

Por todo lo anterior cabe colegir que la tan publicitada "Vía Chilena al Socialismo" como se denominó a la experiencia que se comenzó a vivir de noviembre de 1970 adelante, luego de asumir la Presidencia Salvador Allende, nada tenía de chilena. Era simplemente el triunfo de una táctica comunista universal cuyo primer resultado concreto, por desgracia para su pueblo, se produjo en Chile.

CAPITULO XVII

LOS SEIS PRINCIPALES PUNTOS DE LA ESTRATEGIA COMUNISTA

Efectuada la elección presidencial de 1964, conocidos sus resultados e instalado el nuevo gobierno que encabezó el democratacristiano Eduardo Frei, Chile entero se vio envuelto en el trajinar de una nueva elección: la parlamentaria de 1965.

Paralelamente la izquierda marxista analizó las causas de la nueva derrota sufrida por su candidato Salvador Allende. Los socialistas vieron así las cosas: "...debemos reconocer que quizás nosotros mismos pavimentamos el camino de nuestra derrota al no realizar una campaña auténticamente revolucionaria, bajo la inspiración fiel de nuestra línea de Frente de Trabajadores",* con lo cual una vez más el PS se condolía, indirectamente, por supuesto, de haber seguido las aguas del Partido Comunista

* Informe Político Pleno Nacional PS, diciembre 1964.

el cual durante la campaña no vaciló en hacer llamados a los radicales y democratacristianos y dio a ésta un carácter menos marxista-leninista que el que realmente tenía.

Los comunistas, por su parte, en un documento interno usado posteriormente como material de discusión en su XIII Congreso Nacional señalaron: "no se previó el agrupamiento, impulsado por el imperialismo y la reacción, de todas las fuerzas opuestas a la Izquierda, alrededor de la democracia cristiana... La causa de fondo de los resultados de la elección presidencial se encuentra —se añadía— en que, al no desarrollarse suficientemente las posiciones del proletariado, éste no consiguió acumular las fuerzas necesarias para vencer a un enemigo dispuesto a mantener sus privilegios que contaba con inmensos recursos y una extraordinaria capacidad de maniobra, y atrajo a vastos sectores empleando la demagogia y proclamando estar dispuesto a abordar una revolución que denominó en libertad".*

Lo que no dijeron públicamente los comunistas es que nuevamente el centro político inclinó la balanza en contra del candidato marxista. En 1958 —como se afirma en el capítulo correspondiente— el centro político constituido por el Partido Radical y el Demócrata Cristiano mantuvo su independencia de la izquierda marxista y de liberales y conservadores y aunque algunos radicales votaron por Allende ello no fue suficiente para darle la victoria. Ahora en 1964, el trabajo de zapa en el radicalismo había sido mayor y ello acrecentó los votos de Allende, pero liberales y conservadores respaldaron a Frei, o sea volcaron sus votos hacia el centro, dándole el triunfo a este último.

En consecuencia, la única posible fórmula para que un candidato marxista triunfara en las urnas sería conquistando para su postulación a una parte del centro político, en este caso el más permeable, los radicales, y aislando y

* "La clase obrera, centro de unidad y motor de los cambios revolucionarios". Imprenta Horizonte, diciembre 1964.

dividiendo al resto de ese centro, los democratacristianos, de la derecha.

Sobre la base del anterior esquema electoral trabajaría a futuro, y con la perspectiva de 1970, el Partido Comunista.

Los resultados de las elecciones parlamentarias de 1965 mostraron algunas sorpresas. El Partido Demócrata Cristiano obtuvo un 42,3% de los votos, un alza de casi un 100% considerando que en 1963 en las elecciones municipales sólo había logrado un 22,8%. ¿De dónde provenían dichos votos? Un curioso fenómeno, consecuencia de la elección presidencial, se produjo. Liberales y conservadores bajaron de 24,3% en 1963 a 12,5 (se dan cifras sumadas en conjunto para mayor comprensión. N. del A.). La diferencia indiscutiblemente fue a dar a la Democracia Cristiana. Lo propio ocurrió con los radicales: el 63 tenían 21,5% y bajaron a 13,3%. Por su parte los comunistas conservaron su votación de 12,4% y los socialistas bajaron levemente de 11,4 a 10,3%.

El hecho más notorio fue que tanto liberales como conservadores quedaron reducidos a su mínima expresión lo cual los llevaría a su posterior fusión dando nacimiento al Partido Nacional.

En un documento interno editado en julio del 65 los comunistas volvían a sus intentos pasados: "Corresponde a los comunistas unir a todas las fuerzas descontentas con la política favorable al imperialismo que saquean nuestras riquezas y que tiene como aliados a la oligarquía terrateniente y a los grandes monopolios nacionales. Los comunistas trabajamos por incorporar a todas las fuerzas antimperialistas a un amplio movimiento de liberación nacional que sea capaz de producir los cambios estructurales que permitan de una vez salir del atraso y la miseria a que han tenido sometido al país... La vía para conquistar este gobierno que lleve a la práctica estos cambios revolucionarios, estimamos los comunistas que es la vía pacífica".*

* "Curso Elemental sobre el Partido", José González, pág. 28. 1965. Editado por el Comité Central del PC de Chile.

En los mismos días el XXI Congreso General Ordinario del Partido Socialista decía en sus tesis fundamentales: "Nuestra estrategia descarta de hecho la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder".*

Resurgía, por tanto, una vez más, la vieja querella entre socialistas y comunistas por la estrategia a seguir para el logro del poder. Aunque el FRAP se conservaba como elemento aglutinador, de hecho internamente se vislumbraba una tirantez en las relaciones de sus dos principales partidos integrantes.

A los comunistas, sin embargo, el que los socialistas pensaran de una forma diferente no les inquietaba. Tarde o temprano impondrían a éstos la estrategia y táctica estimadas como convenientes. Por ello continuaron adelante sin tropiezos su tarea de preparar el terreno para lograr nuevos avances.

Del 11 al 17 de octubre el Partido Comunista efectuó su XIII Congreso Nacional. De ahí surgió toda la nueva estrategia a seguir durante el gobierno de Frei. "El Partido Demócrata Cristiano detenta el Poder Ejecutivo —se dijo en la Tesis de Convocatoria—** y tiene mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y una alta representación en el Senado. Es un partido pluriclasista. Abarca, de hecho, elementos de todas las clases y capas sociales de nuestro país; pero lo orienta la burguesía... Si bien la Democracia Cristiana manifiesta la voluntad de realizar cambios y su triunfo se debió en gran medida a ese planteamiento, la verdad es que su gobierno no hiere ninguno de los grandes intereses, mantiene en pie la dominación de los monopolios y del imperialismo y tiende a fortalecerla. Aplica una política pro capitalista y pro im-

* Fernando Casanueva V. y Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 218. Editora Nacional Quimantú, Serie Análisis — Colección Camino Abierto 1973. Santiago - Chile.

** XIII Congreso Nacional del PC de Chile, materiales de Discusión. Tesis de Convocatoria 1965. Impresora Horizonte.

perialista... Los cambios democratacristianos son sólo cambios secundarios, superficiales, de estilo, de lenguaje, de hombres o, cuando más, se limitan a la esfera de algunos asuntos que habían hecho crisis hace tiempo y era inevitable abordar".

Más adelante se insistía: "para los comunistas constituye un imperativo el reagrupamiento sin exclusiones y desde la base de los sectores democráticos y antimperialistas... Los comunistas estamos por la unidad de todas las organizaciones populares".

Se hacía hincapié en que los comunistas debían tomar como banderas de lucha todas las reivindicaciones que el gobierno democratacristiano no estaba en condiciones de satisfacer a objeto de ir socavando su prestigio y aumentando el descontento nacional.

"Las capas medias —se añadía— tienen en Chile una gran importancia numérica y gravitación social. Con excepción del sector de los intelectuales y artistas y de aquellos grupos de comerciantes pobres de extracción proletaria, en el resto de las capas medias todavía pesa la ideología burguesa y políticamente giran de preferencia alrededor de los partidos Demócrata Cristiano y Radical. Pero la mayoría de estas capas puede ser ganada para la política antimperialista en razón de sus contradicciones de intereses con los monopolios... Son muchos los radicales y democratacristianos de base que quieren cambios...".

Finalmente se decía en otro acápite: "Así como la clase obrera es el centro de la UNIDAD POPULAR, ella es la llamada a impulsar dinámicamente el proceso revolucionario, siempre que refuerce su propia cohesión de clase y reagrupe a su alrededor a la inmensa mayoría del país... El Partido Comunista, partido de la clase obrera, ha sido un impulsor tenaz y consecuente de la UNIDAD POPULAR y del amplio y vigoroso reagrupamiento antiimperialista".

Luis Corvalán, Secretario General del PC tanto en su discurso de apertura del Congreso como en el de clausu-

ra* reiteró en forma majadera que "la política de los comunistas plantea unir a la mayoría del país". Consciente de la táctica de infiltración puesta en marcha y canalizada hacia las bases demócratas cristianas y radicales expresó: "en el Partido Demócrata Cristiano hay un numeroso sector que tiene una orientación antiderechista y algunos de sus componentes una inclinación de izquierda". Añadió luego: "no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el FRAP nuevas corrientes que tomen una orientación antimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo".

En términos concretos la estrategia seguida por el comunismo desde 1964 adelante puede resumirse en los siguientes términos:

1.— Acentuación de la penetración en el Partido Radical a objeto de lograr que esta colectividad adoptara una clara postura procomunista, incluso con expulsión de los dirigentes y militantes que se opusieran.

2.— Acentuación de las contradicciones internas en el seno del Partido Demócrata Cristiano, sobre todo en sus bases juveniles y sindicales, elementos más permeables, a fin de dividir a esta colectividad o crearle conflictos internos.

3.— Tomar el control total con mayoría de dirigentes de la Central Unica de Trabajadores.

4.— Promover la agitación campesina en torno a la divisa de la Reforma Agraria, usando las vías de hecho como el apoderarse de terrenos, y poblacional entre aquellos que no poseyeran casa, con toma de terrenos también.

5.— Transformar la universidad en un centro de agitación juvenil en torno a la demanda de nuevas matrículas y democratización de la enseñanza superior. Promoviendo la agitación estudiantil en todos los niveles.

* Luis Corvalán "Seguir avanzando con las masas". Documentos del XIII Congreso Nacional del PC de Chile. Folleto Nº 1

6.— Realizar toda clase de acciones comunes por la base con aquellos sectores no marxistas para atraerlos como potenciales aliados políticos.

Sobre la base de estos seis puntos principales el comunismo chileno encaminó su acción. Paralelamente desplegó todo un trabajo destinado a capitalizar, para lo que sería la futura Unidad Popular, los resultados de tal acción.

Como forma de sistematizar el análisis de la labor del comunismo, en el presente capítulo se abordará aisladamente y en algunos detalles cada uno de los seis puntos ya enumerados para luego, en el siguiente, abarcar en su conjunto la estrategia global.

EL IZQUIERDISMO RADICAL

Hasta 1961 el Partido Radical era la primera fuerza política individual de Chile. Su carácter pluriclasista hacía convivir en sus asambleas a personas de diversas condiciones sociales unidas por una doctrina que, en su esencia, buscaba cambios en el país a través de un socialismo de Estado en el cual este último se transformaba en el regulador y orientador de la nación, asignándole, por supuesto, a la actividad privada el rol vital que en toda sociedad la cabe como impulsadora de iniciativas. En ningún caso existía similitud con el pensamiento socialista marxista-leninista ni menos con su expresión más acabada: el comunismo.

Defensor de la libertad en toda su más amplia expresión y de la democracia en su sentido más acabado, el radicalismo chileno se definía como "izquierdista" no por sentirse más cerca del marxismo que de otras tendencias sino porque consideraba esta expresión como un buen reflejo de su actitud de luchar por transformaciones destinadas a dar progreso y avance al país.

El Frente Popular, como ha quedado demostrado, fue obra y creación comunista, lo entendieron los radicales como una oportunidad de llegar al poder y poner

en práctica lo ordenado por su doctrina. Para los comunistas, al contrario, era la ocasión en virtud de la cual se podrían crear condiciones favorables destinadas a la formación de un futuro gobierno orientado sobre la base de sus concepciones. Pero si nueve años de alianza entre radicales y comunistas (1938-1947) no fueron suficientes como para que estos últimos cumplieran su objetivo principal, de manera importante sirvieron para vencer internamente en los primeros las resistencias y el temor a unirse al comunismo.

Por ello si bien un gobierno radical ilegalizó a los comunistas, ello no fue óbice para que éstos continuaran su labor de zapa en las filas de esta corriente política. Aprovecharon para ello, en muchos casos, las ambiciones y oportunismo de muchos dirigentes que, por conquistar posiciones políticas, no trepidaron en adoptar una postura favorable al PC.

En las elecciones presidenciales de 1958 ya el comunismo, pese a los años de ilegalidad, había logrado avances en el radicalismo conquistando algunos adeptos para la candidatura de Allende. Reintegrado a la legalidad los comunistas tuvieron mejores oportunidades y mayor libertad para continuar su trabajo. Y ya hacia 1960 la juventud radical se transformaba en el punto donde se ejercía mayor presión para penetrar a esta colectividad.

Es necesario destacar que un aliado poderoso para el comunismo es la inconsciencia o ignorancia doctrinaria de sus adversarios. Mientras todo Partido Comunista se preocupa permanentemente de educar a sus militantes en la doctrina marxista-leninista haciendo compatible esta teoría con la práctica diaria, la totalidad de las colectividades restantes se despreocupa de ello llegándose al extremo que sus adeptos, con la excepción de algunos dirigentes, la desconocen por completo. Esto lo saben muy bien los comunistas y permanentemente sacarán provecho de ello.

Con el radicalismo pasó el fenómeno ya señalado. Sus dirigentes jamás dieron importancia a la tarea de educación política de sus militantes y menos de su juventud

lo cual transformó a ésta en un elemento vulnerable y permeable a las influencias y presiones externas.

Usando en forma hábil la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD), organismo de fachada mundial del comunismo, y a la cual desde 1947 se encontraba afiliada la Juventud Radical, hecho del que ningún dirigente se preocupó, el Partido Comunista comenzó a atraerse hacia su causa a los jóvenes radicales.

En 1960 ya ocupaba un cargo en la FMJD un miembro de la Juventud Radical. Y desde esa fecha se inició la oferta, casi masiva, de atractivos viajes a la órbita soviética para otros. De esa forma se pretendía vencer las resistencias sicológicas de éstos hacia el comunismo, comprometerlos en acciones comunes y lentamente comenzar a generar en el seno radical una corriente procomunista.

Una carta del joven dirigente radical Patricio Valdés Bastidas, fechada en Budapest, sede mundial de la FMJD, el 18 de diciembre de 1960 y destinada a su correligionario también dirigente Alcides Leal,* relativa a la proyectada reunión en Santiago, en 1961, del Comité Ejecutivo Mundial del organismo de fachada en cuestión, da una pauta de cómo el comunismo ya a esa altura instrumentalizaba a estos jóvenes. Según la citada carta, reconocida como auténtica, las tesis a tratar en esa reunión pondrían el acento "sobre la relación entre la lucha por la paz y la lucha contra el imperialismo... Cuba y la solidaridad internacional". Luego impartía instrucciones: "Comienza a hablar con los Pedro León Gallo, parlamentarios de izquierda, ya sean comunistas o socialistas, para que empiecen a ver las posibilidades de conseguir la autorización del Gobierno para realizar el Comité Ejecutivo... Hay que formar un comité Nacional, sin muchas atribuciones, presidido, si es posible, por la Juventud Radical, conformado por la Juventud Comunista, la CUT, etc... No le des luz al gas, sólo a título informativo, tratando siempre de hacerlo con personas de mucha confianza... Ya tenemos un presupuesto de 65 mil dólares para todo... Habla con

* "El Diario Ilustrado". Edición 25 de marzo de 1961.

E. Paris, Juventud Comunista, para que de mi parte arregle lo del envío de "El Siglo", pues está llegando con dos meses de atraso".

El 61 efectivamente se celebró en Santiago la reunión de la FMJD. En medio de los vivas a la revolución cubana, apoyo a la política exterior soviética y condenaciones al imperialismo norteamericano otro joven radical, esta vez Anselmo Sule Candia, fue ungido Vicepresidente Mundial del organismo, miemtras Patricio Valdés pasaba a ocupar un cargo rentado en Budapest.

En los años siguientes a lo menos cincuenta dirigentes, entre juveniles y sindicales, viajaron a los países comunistas con jugosos viáticos y gozando placenteras giras que incluían estadas en París, Estocolmo y otras naciones no dependientes de la órbita soviética.

Mientras tanto en el plano de los adultos, la colaboración que en un momento prestó el Partido Radical al gobierno de Jorge Alessandri permitió a los comunistas acentuar sus ataques contra las directivas radicales de entonces y dividir a sus militantes en "izquierdistas o progresistas" (los que no respaldaban la gestión gubernamental) y "derechistas" (los que si lo hacían). Estas contradicciones en el interior del radicalismo derivaron más tarde en un apoyo bastante amplio prestado por una parte de sus bases a la candidatura de Allende en 1964, cuando se disolvió el Frente Democrático luego de la elección extraordinaria de Curicó. Sólo los radicales que entendían el peligro comunista continuaron apoyando a Julio Durán. Pero ya eran una minoría.

El ala procomunista del radicalismo aprovechó la derrota de Durán en la presidencial de 1964 y la baja votación obtenida por el partido en las parlamentarias de 1965 (13,3% de 21,5% obtenido en las de regidores del 63) para ganar posiciones internas señalando los resultados como consecuencia del abandono de la posición de "izquierda" de la colectividad. Desde esa fecha ya el Partido Radical comenzó a ser ganado para la postura de colaboración con el PC.

En 1967 durante su Convención Nacional el Partido Radical definitivamente quedó bajo el control del sector procomunista. En su Voto Político se señaló: "el Partido Radical cooperará decididamente para lograr el reagrupamiento de todas las colectviidades y fuerzas populares y de izquierda".* De paso fueron expulsados varios militantes que, como el destacado periodista Marcos Chamudes, habían luchado por una posición anticomunista.

La muerte a fines de 1967 de un senador en la Octava Circunscripción Electoral del país (Bío-Bío - Malleco - Cautín) dio margen al estrechamiento de la amistad radical-comunista. El PC respaldó la postulación del militante del Partido Radical Alberto Baltra que resultó triunfador. Esto, naturalmente, afianzó aún más la colaboración entre ambas colectividades.

Una declaración conjunta dada a conocer en mayo de 1968 demostraba que el comunismo ya tenía un aliado para su causa, objetivos y metas: el radicalismo. "Ambos partidos —se decía— han coincidido en la necesidad de concertar una amplia acción común de las fuerzas progresistas, destinadas a defender el régimen democrático, seriamente amenazado en su estabilidad por la presión de sectores reaccionarios... Los partidos Comunista y Radical han verificado a través de las reuniones sostenidas, su coincidencia de puntos de vista sobre la expresada perspectiva de reales transformaciones que den solución a los grandes problemas nacionales... El Partido Comunista estima que entre tales acuerdos y su propio programa, así como el programa del Frente de Acción Popular y los planteamientos de otros partidos y corrientes de izquierda, hay puntos coincidentes que permiten concretar una plataforma de acción común con vista a la formación de un Gobierno Popular pluripartidista... En consecuencia los partidos Comunista y Radical se pronuncian por un reagrupamiento de la Izquierda Chilena a fin de concertar fuerzas suficientes para asegurar un desarrollo democrático y

* Diario "El Siglo". Edición 9 de julio de 1967.

progresista y la realización de las transformaciones anheladas por las grandes mayorías nacionales".*

Las elecciones de marzo de 1969 dejaron demostrado que la ciudadanía rechazaba la postura procomunista del Partido Radical. Los resultados fueron adversos para esta colectividad que de la primera fuerza política del país había quedado reducida ahora a un magro 13% de votos. Sin embargo, esto no alteró a los procomunistas dirigentes radicales los cuales continuaron con su línea de colaboración con el PC, expulsando en junio de ese año a quienes aún mantenían una actitud de resistencia. En julio el Presidente del Radicalismo, Carlos Morales durante una visita de amistad hecha a la sede del PC declaró: "Nosotros no entraremos en entendimiento con ninguna fuerza que rompa el marco de la ley y de las instituciones".** Con ello se consideraba a los comunistas como los demócratas más decididos y ajenos a toda actitud atentatoria contra los principios institucionales del país. Posiciones como ésta llevaron al país a la situación vivida desde 1970 adelante.

En los meses siguientes el Partido Radical continuó haciendo de comparsa al comunismo hasta llegar a la concreción de la Unidad Popular.

LA ACCION EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

Como se señalara en un capítulo anterior, desde su surgimiento como Falange Nacional el Partido Demócrata Cristiano tuvo una actitud de colaboración con el PC. Hasta 1963 se puede decir que realizó diversas acciones en común con él, aunque conservando una mayor independencia que los radicales. Durante el gobierno de Alessandri en reiteradas ocasiones comunistas y democratacristianos coincidieron en la oposición. Sin embargo, la campaña electoral de 1964 distanció a ambas colectividades por

* Diario "El Mercurio". Edición 14 de mayo de 1968.
** Diario "El Mercurio". Edición 15 de julio de 1969.

el acentuado carácter anticomunista dado por Eduardo Frei a su candidatura.

Sólo cuando el trabajo en el Partido Radical estaba prácticamente terminado y en el interior de la Democracia Cristiana se comenzaron a acentuar las contradicciones entre los que mantenían una posición de crítica al gobierno y éste, el comunismo comenzó a actuar en forma más directa.

El punto de fricción fundamental entre los democratacristianos eran las reformas. Para una minoría, de siempre izquierdizante y cercana al comunismo, éstas había que hacerlas en profundidad aboliendo el sistema capitalista e imprimiéndole un sentido revolucionario a la gestión del gobierno. Renán Fuentealba, senador de la Democracia Cristiana dijo en una entrevista de prensa en 1967: "...el 70% de los chilenos está por la abolición del sistema capitalista... Lo anterior obliga a que el gobierno y el Presidente, de consuno, aceleren los pasos para poner punto final a la oligarquía y la reacción. La libertad que nos comprometimos a respetar no nos obliga a ser ingenuos. La oligarquía sigue siendo poderosa y sabe usar su potencial económico como fiera acorralada, pero no vencida... Para esto hay que valerse del apoyo de todos los que están dispuestos a ello. Creo que hay que tomarles la palabra a los partidos del FRAP".*

Las elecciones parlamentarias de 1965 habían sido favorables al Partido Demócrata Cristiano. Realizadas seis meses después del triunfo presidencial significaban un gran respaldo político a la colectividad de gobierno. Sin embargo las municipales de abril de 1967 demostraron un desgaste acelerado (de 42,3 bajaron a 35,6%). Ello llevó a los democratacristianos a revisar su posición y elaborar una nueva estrategia al futuro.

Durante la segunda quincena de abril de 1967 la directiva democratacristiana nombró una Comisión Político-Técnica destinada a preparar, en el plazo de dos meses, un informe que sirviera al partido para reacondicionar su

* Revista "Ercilla". Edición 5 de abril de 1967.

estrategia política a las nuevas circunstancias. Integrantes de esta Comisión fueron designados Jacques Chonchol, Tomás Reyes, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva Solar, Carlos Massad y Pedro Felipe Ramírez. En julio, durante la Junta Nacional del PDC fue presentado el informe bajo el título de "Proposiciones para una Acción Política en el Período 1967-70 de una Vía No Capitalista de Desarrollo".* En 120 carillas se resumía todo un pensamiento político-estratégico algunas de cuyas sugestiones y planteamientos eran los siguientes:

"El rápido incremento de las formas comunitarias de producción".

"La Reforma Agraria rápida, drástica y masiva que termine con el latifundio y establezca formas de propiedad campesina no patronales, afianzando las experiencias de tipo comunitario que fluyen de la realidad".

"La extensión del control o dominio de la comunidad sobre los centros de poder económico y actividades básicas."

"La adecuación de las estructuras del Estado al proceso de desarrollo no capitalista, permitiendo la participación activa del pueblo en los centros de decisión. En este proceso el Estado no puede ser neutro sino que será el motor de las transformaciones".

"La definición clara y estable de un Estatuto para las empresas privadas que pueden continuar operando en el campo situado fuera del sector público. En este cuadro la empresa privada puede realizar una actividad económi-

* Revista PEC 28 de julio de 1967. Separata especial "Proposiciones para una acción Política en el período 1967-1970 de una Vía No Capitalista de Desarrollo".

ca rentable, pero sujeta a la planificación estatal y al poder político del pueblo. Iguales normas se aplican al capital extranjero."

"Democratizar la economía chilena y en especial la alianza entre el poder financiero y la propiedad industrial".

"Debemos prepararnos para un enfrentamiento activo con la Derecha y especialmente con sus grupos ultrarreaccionarios."

"Nuestra situación de independencia política no debe constituirse en un pretexto para exacerbar la soledad política. Debemos tratar de mantener un diálogo democrático y constructivo con las diversas fuerzas políticas nacionales y en especial con aquellas respecto de las cuales podemos reclamar apoyo para la ejecución de este programa".

"Extensión efectiva del derecho a voto para todos los chilenos mayores de 18 años, sean o no alfabetos."

Tanto el lenguaje empleados como las medidas sugeridas en el documento provocaron dudas en torno a la orientación del mismo.

Ningún democratacristiano de entonces podía poner en tela de juicio a sus siete redactores ni menos dudar de su calidad de militantes del partido. Aunque conocida la tendencia izquierdizante de cuatro de ellos (Chonchol, Maira, Silva y Ramírez) para muchos era ridículo pensar —y cuando se hicieron las denuncias solidarizaron fraternalmente con los afectados— que la mano del Partido Comunista hubiese estado de por medio.

Sin embargo, hoy es indiscutible que efectivamente el Partido Comunista indujo en dicho informe los principales planteamientos y concepciones incluyendo el nombre dado a él.

En efecto, la "Vía No Capitalista de Desarrollo" fue lanzada como consigna en noviembre de 1960 en Moscú al término de la reunión de los partidos comunistas convocada por el PC de la URSS. En su declaración final se decía: "Las masas populares... se van convenciendo de que el mejor modo de acabar con el atraso secular y de mejorar sus condiciones de vida es emprender el desarrollo no capitalista".* Un año después el nuevo programa del PC de la URSS también propició para los países subdesarrollados la vía no capitalista. Nikita Khruschev en el XXII Congreso del PC soviético hizo hincapié en esta vía. El mismo año 61 Mijail Suslov, miembro del Presidium y Secretario del Comité Central del PC de la URSS declaró: "La elaboración por nuestro partido de las cuestiones teóricas sobre la Vía No Capitalista de Desarrollo hacia el socialismo constituyen una valiosa aportación ideológica al marxismo-leninismo y un enriquecimiento de la experiencia colectiva del movimiento comunista internacional".**

Pero es el filósofo soviético y doctor en ciencias Víctor Afanásiev quien en sus libros "Socialismo y Comunismo" (Editorial Progreso, Moscú, edición en español, 1972, págs. 78-79-80) y "El Comunismo Científico" (Editorial Progreso, Moscú, edición en español, 1972, págs. 120-121-122), quien ha aclarado en términos definitivos la "Vía No Capitalista de Desarrollo". Explicando su significado, objetivos y metas señala: "Es sabido que el tránsito al socialismo se verifica como consecuencia de la revolución socialista, para lo cual se requieren determinadas premisas materiales y de clase (el correspondiente nivel económico, la existencia de una clase obrera desarrollada, políticamen-

* Revista "Principios" Nº 77, pág. 45. Enero 1961.

** Revista Problemas de la Paz y del Socialismo, 1966. Ediciones Paz y Socialismo. Praga.

te activa y dirigida por un partido marxista y otras). Estas premisas maduran, por lo general, en la fase capitalista, y de ahí que sea posible en los países capitalistas desarrollados el paso directo a la revolución socialista... Otra cosa es en los países preburgueses... En ellos no han madurado aún las premisas para realizar las tareas de la revolución socialista y, por eso, para pasar al socialismo es necesario un determinado período de preparación, en el curso del cual se crean las premisas materiales y de clase para el tránsito al socialismo. Este período, en el cual se abordan profundas transformaciones socialistas, es un rasgo indispensable del desarrollo no capitalista... **El contenido social y económico de la vía no capitalista en su conjunto consiste en dar cima a la revolución de liberación nacional, en crear las premisas materiales y de clase para construir el socialismo y, más tarde, en transformar esa revolución en revolución socialista...** La vía no capitalista es la del avance hacia el socialismo de los países que no han alcanzado la fase de desarrollo capitalista... El período de preparación de las transformaciones socialistas radicales es un rango inmanente del desarrollo no capitalista... En la etapa inicial del camino no capitalista se llevan a cabo ya, junto con las transformaciones democrático-burguesas, otras de naturaleza socialista (limitación del capital privado y de la explotación, sometimiento de una parte de los medios de producción al control y administración del pueblo, planificación de la economía, etc.), aunque no tan importantes como para determinar el carácter económico-social de la sociedad en conjunto... A la etapa inicial con predominio de las transformaciones democrático-burguesas sucede la de transformaciones socialistas radicales de toda la vida social, de tránsito directo al socialismo. Las transformaciones socialistas adquieren una importancia decisiva, la vía no capitalista se afianza y la sociedad pasa definitivamente a cauces socialistas".

Las claras palabras de Afanasiev sobre la Vía No Capitalista de Desarrollo ahorran comentarios. Sin embargo, es menester referirse a los objetivos del comunismo chile-

no y la forma en que se indujo este proyecto, o sus principales concepciones, en el entonces partido de gobierno.

Mirado desde el punto de vista de lo que era y lo que es la Vía No Capitalista de Desarrollo, es indudable que lo aparentemente perseguido por el comunismo en Chile era aprovechar el deseo reformador, izquierdizante y anticapitalista de la democracia cristiana como instrumento coadyuvante para la revolución socialista marxista-leninista. Las medidas propuestas por el informe democratacristiano apuntaban no a una "revolución en libertad" como prometiera Frei en 1964 sino a la creación de premisas básicas, primarias, de una revolución como la entendida por los comunistas. Pero ¿era realmente ésta la meta deseada? ¿Podrían los comunistas aspirar a que el gobierno de Frei se transformara en una administración premarxista? Naturalmente que no. La directiva comunista estaba muy consciente que el sector partidario de un entendimiento con ellos en el interior de la democracia cristiana era minoritario. ¿Qué se pretendía entonces? Con la perspectiva dada por siete años transcurridos ya, aparece como evidente y los hechos posteriores así lo han demostrado, que el fin buscado era introducir una cuña de discordia en el seno democratacristiano por medio de la cual tarde o temprano —y en todo caso antes de las elecciones de 1970— se produjese una ruptura política entre el sector izquierdista y la mayoría gobiernista, la cual, naturalmente, favorecería los planes de Unidad Popular del comunismo.

Pero por otro lado también esta cuña provocaría en la acción gubernamental una acentuación de las reformas que, aunque superficiales según el pensamiento comunista, paulatinamente irían distanciando a la democracia cristiana de la derecha política del país.

Sin embargo, quedará siempre en la duda quién fue el Justiniano Sotomayor de la Democracia Cristiana. Como se recordará Sotomayor fue el radical que recibió de manos del Secretario General del PC el voto por el cual aparecía el radicalismo dando vida al Frente Popular en 1935. Ahora la situación se había repetido más o menos

en los mismos términos. El contrabando ideológico comunista debió ingresar a la Comisión Político-Técnica por alguna puerta.

Presidente de la Comisión fue Jacques Chonchol, en ese tiempo Vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), organismo creado durante la administración de Alessandri y estructurado para prestar ayuda técnica al sector reformado del campo. En los hechos el mencionado Instituto durante el gobierno de Frei se transformó en un centro destinado a la agitación campesina. Chonchol, como funcionario de la FAO, por otra parte, colaboró en la Reforma Agraria cubana ya estando Fidel Castro en el poder. Acentuadas las diferencias internas en el PDC renunció antes de las elecciones de 1970 a su partido, formó el Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, que se definió como marxista-leninista, e integró la Unidad Popular respaldando la candidatura de Allende el cual lo designó Ministro de Agricultura. Junto a Chonchol, en el INDAP, colaboró activamente el sociólogo, por entonces democratacristiano, Rodrigo Ambrosio, quien sin haber sido designado para la Comisión Político-Técnica que elaboró el Informe de la Vía No Capitalista de Desarrollo, participó en sus debates. Ambrosio, que llegó a ser en el PDC Presidente de su juventud, había estudiado en París. Compañero de Regis Debray, fue captado para los comunistas hacia 1962 asistiendo durante seis meses a la Universidad Patricio Lumumba de Moscú, señalada como la "Universidad del Activismo Internacional Comunista". Sus "inquietudes" lo llevaron a recorrer los países de Asia y Africa, donde por los años 1963 ya se experimentaba, bajo el auspicio comunista, la mencionada Vía No Capitalista de Desarrollo.

En todo caso los restantes miembros de la Comisión Político-Técnica, casi en su totalidad abandonaron posteriormente las filas democratacristianas para unirse a los comunistas en la Unidad Popular. Fue el caso de Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva Solar y Pedro Felipe Ramírez, el cual también durante el gobierno de Allende fue designado Ministro.

El debate en torno a la Vía No Capitalista de Desarrollo se extendió por el resto del año 1967. En el interior de la Democracia Cristiana las contradicciones se fueron acentuando. Fundamentalmente la juventud encabezaba la rebeldía. Hacia junio de 1968 la Junta Nacional de la Juventud DC aprobó un voto político a través del cual se enjuiciaba al gobierno de Frei y virtualmente se rompían relaciones con éste. El nuevo Presidente de la Juventud, Enrique Correa, cabecilla de los "rebeldes" declaró por esa fecha al diario comunista "El Siglo": "que este categórico pronunciamiento de la JDC surge ante la derechización abierta del gobierno y el peligro evidente de la desnaturalización definitiva del Partido. Todos los supuestos de la estrategia gubernamental han caído víctimas de los hechos que esta misma estrategia ha generado, como ser la vinculación con la derecha y el imperialismo norteamericano".*

Luis Corvalán, Secretario General del PC en octubre del 68 lanzaba ya algunos llamados a los "rebeldes" de la democracia cristiana al señalar: "Somos partidarios del entendimiento de todas las fuerzas revolucionarias que quieren cambios de verdad y quieren crear, establecer en Chile un verdadero gobierno del pueblo, y consideramos que dentro de la democracia cristiana hay gente que está en ese predicamento".**

Pero no fue hasta principios de 1969 cuando se vio claramente la atomización del Partido Demócrata Cristiano: de un lado estaban los "rebeldes de la juventud" que propiciaban un "frente revolucionario", encabezados por Enrique Correa y Juan Enrique Vega (en el gobierno de Allende designado Embajador de Chile en Cuba); de otro los "rebeldes adultos" a cuya cabeza figuraba el senil senador Rafael Agustín Gumucio, propiciando un entendimientos con los partidos marxistas, e integrado por Julio Silva Solar y Vicente Sota, además de Jacques Chonchol; y, finalmente, aparecían los "terceristas" con Bosco Parra,

* Diario "El Siglo". Edición 17 de julio de 1968.
** Diario "Ultima Hora". 25 de octubre de 1968.

Pedro Felipe Ramírez, Luis Maira y Juan Enrique Miquel. Paralelamente a estos sectores se situaba la Mesa Directiva presidida por Renán Fuentealba; los "oficialistas" grupo allegado al Presidente Frei y otras fracciones menores. Un total de catorce posiciones, algunas abiertamente encontradas, otras coincidentes en algunos aspectos, constituían el abanico interno de este partido.

En las elecciones parlamentarias de marzo del 1969 la Democracia Cristiana nuevamente bajó su votación. De 35,6% que tenía en las de regidores del 67, ahora sólo logró un 29,8%. Este desgaste, como había ocurrido en el Partido Radical, fue justificado por los "rebeldes" como el resultado del abandono de la posición de izquierda del PDC.

En el mes de abril del 69 el diputado aun democratacristiano Luis Maira declaraba a un vespertino: "La estrategia política que queremos proponer al partido es la unidad muy amplia —que debe trabajarse valientemente— de los sectores sociales y políticos de avanzada. Esto supone un entendimiento —primero una búsqueda de entendimiento— con otros partidos políticos de izquierda, concretamente los marxistas..."*

Por los mismos días el diputado democratacristiano Julio Silva Solar señalaba en una larga entrevista concedida al diario comunista "El Siglo": "La Unidad Popular es la condición básica de la transformación revolucionaria del país... Creemos que la unidad popular se ha hecho factible. Creemos que pueden dejarse de lado los viejos sectarismos, los viejos mitos, las falsas barreras divisionistas. Las fuerzas que participan en la unidad popular deben eliminar o anular el lastre que les viene del pasado. Por nuestra parte debemos liberarnos del mito de la ideología centrista como el del **camino propio,** la eterna equidistancia entre la Derecha y la Izquierda, el presentarse como alternativa frente al marxismo o comunismo, etc., todo lo cual en la práctica conduce a dividir al pueblo y a la alianza con el capitalismo o el neocapitalis-

* Diario "La Segunda". Edición 18 de abril de 1969.

mo... Concebimos esta unidad del pueblo como una fuerza plural de lo doctrinario, o sea con la participación de cristianos, marxistas, laicos, independientes...".*

Como era de esperarse todas estas palabras y actitudes de los democratacristianos encontraban un eco caluroso en el Partido Comunista que por boca de su senador y miembro de la Comisión Política Volodia Teitelboim señalaba: "La política de actual gobierno, de la cual la nueva directiva (se refiere a la del PDC N. del A.) es sumisa y servidora, facilita el retorno de la Derecha al poder. Contra ella se alzan poderosas fuerzas populares, incluida aquella parte de la democracia cristiana que en estos instantes reafirma su propósito de contribuir a la unidad popular para detener a la Derecha, actitud que valorizamos altamente".**

En el mes de mayo se produjo la crisis definitiva en el Partido Demócrata Cristiano luego de la Junta Nacional efectuada por esta colectividad, donde habían entrado en conflicto todas las posiciones resultando derrotada la promarxista.

Los que renunciaron al PDC ya eran conocidos: Jacques Chonchol, Rafael Agustín Gumucio, Alberto Jerez, Julio Silva Solar, Juan Enrique Vega, Carmen Aguayo, Vicente Sota. Todos formaron el MAPU que a los pocos meses se alineaba junto al Partido Comunista y la Unidad Popular.

La Secretaría General de las Juventudes Comunistas y Miembro de la Comisión Política de su Partido, Gladys Marín fue quien saludó a los nuevos "izquierdistas": "estamos seguros que el MAPU del cual Uds. forman parte, representa un aporte nuevo, un pensamiento revolucionario propio, enriquecido con las experiencias vividas, mientras permanecieron en la DC y las adquiridas con el con-

* Diario "El Siglo". Edición 26 de abril de 1969.
** Diario "El Siglo". Edición 7 de mayo de 1969.

tacto con las masas. Y esto lo valoramos extraordinariamente".*

De esta forma el Partido Comunista logró su cometido: dividir al PDC y atraer hacia la causa marxista-leninista a una parte de sus militantes. De esa fecha en adelante la colaboración MAPU - PC fue amplia. Incluso la estructura y organización adoptadas por la nueva colectividad política fue una copia fiel de la que poseía el Partido Comunista.

CONTROL DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

Desde su creación la Central Unica de Trabajadores (CUT) tuvo una dirección compartida entre comunistas y socialistas, aunque siempre los primeros estuvieron en minoría. La mayoría la tenían los socialistas junto a otras fuerzas de menor importancia.

La estrategia comunista elaborada desde 1964 en adelante se planteó como meta específica llegar al control total, por mayoría, de esta central sindical. La tarea en sí significaba trabajar con rapidez en la penetración de los sindicatos, promoviendo la agitación laboral, encabezando todo movimiento reivindicacionista y formando nuevos sindicatos controlados por el PC.

La experiencia de muchos años, las normas emanadas desde el surgimiento del movimiento comunista internacional, la capacidad de organización, el disponer de agitadores y activistas profesionales** rentados y cuya tarea es dedicarse completamente al trabajo partidario, no hizo difícil al PC llegar a obtener su meta.

En el V Congreso de la CUT efectuado en noviembre de 1968 ya el PC había llegado a su objetivo. De veintisiete dirigentes nacionales quince eran comunistas, encabezados por Luis Figueroa; siete socialistas y los restantes

* Carta de Gladys Marín a Juan Enrique Vega. Diario "El Siglo". Edición 24 de mayo de 1969.

** Estatutos del PC de Chile. Artículo 29.

se dividían entre cuatro corrientes políticas, dos de las cuales eran el PDC recién ingresado al organismo sindical, y los radicales.

En consecuencia, la CUT desde ese momento se transformó en la seccional sindical del Partido Comunista. Unidas todas las fuerzas en contra del PC, cosa que jamás ocurriría, siempre este último contaba con mayoría absoluta para hacer y deshacer con el movimiento laboral.

La táctica comunista para llegar a obtener esa mayoría en la CUT fue simple: crear nuevos sindicatos bajo su control e incorporarlos con derecho a voto en dicha central laboral. En un editorial del diario comunista "El Siglo" del 18 de noviembre del 68 veladamente se daba a conocer cómo se había trabajado: "La mitad de los sindicatos del sector privado, que agrupan a un tercio del total de trabajadores organizados, se han formado solamente desde 1964-1965 adelante, lo que indica la responsabilidad del movimiento sindical en orden a educar a estos nuevos contingentes de trabajadores".

OCUPACIONES DE SITIOS Y AGITACION CAMPESINA

Dos aspectos a los cuales el Partido Comunista dio especial importancia en su estrategia global para crear descontento social fueron: la ocupación de sitios y terrenos en forma ilegal, para instalar allí a familias sin casa, y la agitación en el campo.

Durante el Pleno del Comité Central del PC efectuado en abril de 1965 se dijo: "las poblaciones han de convertirse a corto plazo en bastiones comunistas... hay que concentrar los esfuerzos del partido, tienen que actuar todos nuestros afiliados... hay que reclutar en gran escala, educando nuevas promociones de comunistas".* Con ello los comunistas aprovechaban para sus fines el agudo problema de la vivienda sufrido por cientos de familias mo-

* Revista Principios. Mayo de 1965.

destas, canalizando el descontento hacia el gobierno democratacristiano.

La experiencia de las ocupaciones de sitios se amplió a través del país a instancias del PC agudizándose cada vez que se aproximaba una elección. Cientos de pobladores, encabezados por dirigentes, parlamentarios o activistas comunistas, en horas de la noche tomaban posesión ilegal de terrenos baldíos particulares, municipales o fiscales, instalaban carpas o construcciones ligeras para luego enfrentarse a la autoridad local. En la mayoría de los casos por razones de índole política, para evitar una imagen antipopular, se cedía ante los ocupantes los cuales con el correr de las semanas comenzaban la construcción de viviendas modestas pero definitivas. Traficando con la desesperación popular por viviendas, los comunistas de paso realizaban campañas de proselitismo captando nuevos adeptos para sus filas.

Una crónica publicada en febrero del 69 por el diario comunista "El Siglo" grafica de manera clara una de estas acciones: "La ocupación, el desfile, constituyeron minutos plenos de emoción. Cuando los sin casa aún clavaban sus banderas en los terrenos donde vivirían, llegaron los parlamentarios comunistas Volodia Teitelboim y Gladys Marín y el regidor Luis Neira. Fueron recibidos con una ovación. Los parlamentarios les comunicaron el pleno apoyo del PC a su justa lucha". En un editorial del mismo diario y fecha titulado "Las Tomas de Terrenos" se decía: "Los comunistas están por la unidad de todos los sin casa. Comprenden que la clave para que su situación termine está en su organización, unidad y lucha. Y entre las formas que puede tomar la acción de los sin casa está la toma de terrenos, expresión de lucha que viene usándose exitosamente hace años...".

En el plano campesino también en 1965 se adoptaron acuerdos por parte del comunismo chileno. José González, Subsecretario General del PC en el Pleno del Comité Central de junio de ese año fue claro al expresar: "nuestro Partido debe ahondar aún más su vinculación con las masas campesinas, efectuar una profunda campaña ideológi-

ca, esclarecer ante los campesinos el real carácter de los objetivos que persiguen sus falsos amigos, respaldar con mucha decisión sus luchas, incorporarlos a los organismos de masas, ganarlos para la política y acción de nuestro partido. Para lograr todo esto hay que prestar una mayor atención al trabajo en las células campesinas, ayudar desde las ciudades a las ya constituidas e ir a la formación de miles de nuevas células comunistas en el campo... Es bueno señalar que el Comité Central ha destacado a varios de sus miembros y a no pocos activistas para que residan en diversas provincias... Además el Comité Central está enviando continuamente a provincias a dirigentes, activistas y parlamentarios".*

El 16 de julio del 67 fue promulgada la Ley de Reforma Agraria del gobierno de Frei. Los comunistas y el FRAP en general la respaldaron en su aprobación en el Congreso Nacional. Pero ello no significó que las actividades comunistas amainaran en el campo. Por el contrario se acentuaron ahora bajo la consigna de la aplicación inmediata y drástica de las medidas implícitas en ella.

Ese mismo día 16 el PC decía a través de su diario: "La aprobación de la Ley de Reforma Agraria significa el triunfo de los sectores progresistas que lucharon por hacerla realidad. Sin embargo no es el fin de la pelea por las transformaciones en el campo. Es sólo continuar la lucha en otro plano, en un plano superior. Conseguido el objetivo primero, ahora es necesario exigir la aplicación inmediata de la ley. Los campesinos no pueden seguir esperando indefinidamente. Estan dadas ahora las condiciones para aplicar de inmediato la ley... Sin embargo, de acuerdo a la orientación política imperante en el gobierno existe el fundado temor de que intente aplazar indefinidamente la aplicación de la ley. No hay en el gobierno el ambiente ni el empuje necesarios para realizar en el campo una profunda transformación de las arcaicas estructuras económi-

* José González. Intervención de resumen al Pleno de junio de 1965, "Por un PC de masas". Págs. 48-49. Impresora Horizonte. Santiago - Chile.

cas y sociales. En los conflictos sindicales actualmente planteados en el campo, el gobierno ha tomado invariablemente el partido de los latifundistas contra los trabajadores".*

Cabe señalar que con anterioridad el Partido Comunista había creado la Confederación Campesina e Indígena "Ranquil", como un instrumento para canalizar el descontento de los trabajadores agrarios y fomentar, a su vez, la agitación.

Al igual que en el caso de los pobladores, en el de los campesinos, en reiteradas oportunidades el comunismo actuó por las vías de hecho procediendo a incentivar la ocupación de predios agrícolas como una forma de presionar para su expropiación.

Ya en 1969 las huelgas campesinas eran cosa de todos los días y el Partido Comunista continuaba azuzando al gobierno para que acelerara más aún la Reforma Agraria. En todo caso, por más expropiaciones que se hubiesen hecho éstas habrían sido insuficientes para satisfacer las demandas comunistas.

LA UNIVERSIDAD Y LA AGITACION ESTUDIANTIL

El problema de la juventud ha sido ampliamente analizado por el comunismo a nivel mundial. Partiendo de la base que la mayoría de los jóvenes son elementos permeables, fáciles de conquistar por su natural rebeldía e idealismo cada partido comunista en el mundo permanentemente está revisando su táctica respecto de la juventud. Chile, por supuesto, como en todos los casos, no ha constituido una excepción.

Desde que los comunistas chilenos dejaron la ilegalidad en 1958, con majadera insistencia hicieron permanentes llamados a los jóvenes de otras colectividades políticas para realizar acciones comunes. Infinidad de huelgas fueron encabezadas en el gobierno de Alessandri por mi-

* Diario "El Siglo". Edición de 16 de julio de 1967.

litantes comunistas.La protesta podía ser por cualquier motivo, el hecho era que había que salir a la calle, desfilar, enfrentarse a la policía, denunciar y atacar al Ministro de Educación de la época, u otra autoridad.

La protesta juvenil para los comunistas es, en el fondo, un elemento complementario de la estrategia global destinada a la creación de tensión social en un país. Encierra, también, un propósito político práctico: ir creando una mentalidad rebelde en el joven hacia los esquemas denominados por el comunismo como capitalistas.

Desde 1964 en adelante los comunistas en Chile no cejaron en su activismo juvenil y ya en abril de 1965 Luis Corvalán, Secretario General del PC, durante la inauguración del Pleno del Comité Central señaló: "En los últimos días la muchachada estudiantil de Santiago, Chillán, Concepción y Temuco (cuatro de las ocho más importantes ciudades del país N. del A.) ha protestado en las calles contra el alza de la locomoción colectiva. Los estudiantes universitarios, secundarios y normalistas han contado en esta lucha con la simpatía general del pueblo. Los jóvenes comunistas han estado en la primera línea de estos combates".*

Pero fue a principios de 1967 cuando el comunismo delineó toda una estrategia juvenil. Reunidos en una Asamblea Nacional, en enero de ese año, las Juventudes Comunistas analizaron el trabajo a realizar. Fruto de las deliberaciones fue un plan que consistió en la iniciación de una escalada juvenil en las universidades cuyo fin sería promover movimientos huelguísticos en demanda de más presupuesto, mayor capacidad de alumnos y denuncia de la intromisión foránea en la enseñanza superior. Hasta fines de abril ese plan se mantuvo vigente y la orden era iniciarlo desde la Universidad Técnica del Estado, cuya directiva estudiantil estaba en manos comunistas, y a través de algunas de las escuelas de la Universidad de Chile, fundamentalmente el Instituto Pedagógico, centro comunista por excelencia.

* Diario "El Siglo". Edición de 23 de abril de 1965.

Sin embargo, en el mes de mayo el panorama tomó otro giro. Los comunistas tuvieron conocimiento de los planes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, controlada por un Presidente democratacristiano, Miguel Angel Solar, que iniciaría su campaña de "Hombres nuevos para la nueva Universidad".

A fines de ese mes de mayo las Juventudes Comunistas citaron a una reunión nacional y en los primeros días de junio a una tercera que ratificó la necesidad imperiosa de apoyar, por todos los medios posibles, el movimiento reformista católico. Las razones eran claras: ¿quién podría poner en duda la autenticidad de un movimiento estudiantil como el de la Universidad Católica? Por ello había que aprovechar al máximo dicho movimiento para, solapadamente, introducir una cuña comunista en ese centro de enseñanza superior.

Para los democratacristianos el objetivo perseguido en la Universidad era tomar el control general de ésta. Para los comunistas en cambio, era otro. Lo dijeron claramente en su revista juvenil: "nuestras metas futuras consisten en lograr nuestro objetivo básico: el hacer conciencia en el estudiantado indiferente y apático acerca de nuestra realidad, tanto en el plano universitario como en el nacional. Y hacer ver que la única solución al actual estado de cosas es una revolución auténtica que algún día va a levantar al trabajador chileno, independizándolo de la tutela económica del capital privado y extranjero. Y contribuir a apurar a esa revolución".*

La rebeldía juvenil estalló en la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso con el consiguiente apoderamiento de los edificios, proclamas de cambios estructurales en la enseñanza y generación democrática de las autoridades.

Tanto en Santiago como en Valparaíso los comunistas, sin aparecer, respaldaron los movimientos y de paso fueron creando algunos grupos de trabajo interno en las Universidades Católicas, donde hasta esa fecha no se con-

* Revista de las Juventudes Comunistas. Cuadernos Universitarios Nº 1, Junio 1967.

cebía su presencia. De hecho este movimiento reformista democratacristiano le había abierto las puertas universitarias al comunismo.

Refiriéndose a la Universidad Católica de Valparaíso, un entrevistado de la revista juvenil comunista "Cuadernos Universitarios", decía: "...en esta Universidad anacrónica, cuna tradicional de reaccionarios, ha sido posible la fructificación de una semilla que irá creciendo hasta convertirse en árbol frondoso. Es la semilla omnipotente de la Revolución. Es así como ha surgido y se ha desarrollado entre el alumnado una base de la Juventud Comunista; desafiando las dificultades y la persecución ha logrado salir adelante e ir cumpliendo las metas que se ha fijado".

La labor desarrollada por los comunistas en la Universidad Católica de Valparaíso era a esa fecha amplia y pública. Se les había dado participación en las directivas estudiantiles, manejadas por democratacristianos, y su radio de acción era ilimitado. Por ello el dirigente juvenil comunista Aurelio Tobar declaraba: "Si nos apoyan (se refería a los miembros democratacristianos, N. del A.) lo hacen en el sentido de permitirnos existir, porque eso corresponde a la filosofía del sector cristiano a que pertenecen y porque lo consideran necesario para el juego democrático, según ellos lo entienden. En todo caso no tenemos ningún reparo en aceptar cualquier coincidencia con la Democracia Cristiana Universitaria y, más aún, estaríamos dispuestos a ir con ellos a una acción común, en base a puntos concretos, siempre que ello no signifique para nosotros algún tipo de compromiso ideológico".*

Sea por el desconocimiento de lo que son los comunistas o por la ambición de lograr su objetivo político, el hecho es que el entonces Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Santiago, Miguel Angel Solar, respondiendo a una pregunta que le hiciera la revista "Cuadernos Universitarios" Nº 2, respec-

* Revista de las Juventudes Comunistas. Cuadernos Universitarios Nº 1. Junio 1967.

to a la posibilidad de una acción conjunta comunista-demócratacristiana, dijo sin problemas: "Me parece que todos los sectores estamos de acuerdo en cuanto a qué Universidad es la que quiere la juventud chilena. Por eso creo que las luchas en este sentido deben unificarse a nivel nacional, conformando un frente común que obligue al Estado y a las estructuras universitarias a dirigirse hacia la universidad nacional en que todos coincidimos".

Pocos meses después irrumpió el movimiento reformista en la Universidad de Chile. En noviembre el PC decía a través de su diario: "...ha sido precisamente en las filas del estudiantado y de algunos maestros destacados desde donde ha renacido el movimiento renovador de la Universidad, ese movimiento que ha adquirido tanta fuerza en el curso del presente año, y que ha abarcado a todos los establecimientos universitarios... La lucha por la democratización de las universidades ha obtenido resonantes triunfos tanto contra los intentos de convertirlas en cerrados feudos de sectores privilegiados, de mentalidad medieval en algunos casos, como contra los esfuerzos de mantenerlas al margen de toda influencia del conglomerado estudiantil".*

Los meses siguientes fueron de lucha estudiantil y de esfuerzos comunistas por llevar a cabo sus planes. Hacia mayo del 68 ya algo habían logrado al conseguir que la Democracia Cristiana de la Universidad de Chile aceptara la participación de los estudiantes en la elección de nuevas autoridades académicas.

En una declaración pública la Comisión Ejecutiva del Comité Central de las Juventudes Comunistas señalaba: "...estamos convencidos de que democratizar la educación superior es derrotar a los reaccionarios... Para conquistar el cambio en la Universidad deben abrirse todas las compuertas a la participación del movimiento estudiantil, fuerza social comprometida con la renovación y principal garantía de avances democráticos de ella".**

* Diario "El Siglo". Edición 21 de noviembre de 1967.
** Diario "El Siglo". Edición 3 de mayo de 1968.

En el fondo la democratización de las universidades en el país significó indiscutiblemente algunas reformas positivas, pero, por sobre todo politizó las actividades académicas dando margen a luchas internas entre diversos sectores que rebajaron el nivel de estudios, investigación y trabajo. El estudiantado abandonó su actitud de respeto hacia los académicos y se abrió un proceso en el cual antes que el prestigio, conocimientos o valor humano de las personas estaban sus preferencias políticas.

Para el comunismo las reformas universitarias constituían un instrumento para ganar influencia en la enseñanza superior. Y de hecho así fue. Los frutos se vieron al poco tiempo cuando un comunista, Alejandro Rojas, fue elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, con lo cual la democracia cristiana —que había retenido dicha Federación por catorce años— fue desplazada a una minoría. Días antes otro comunista, Alejandro Yáñez, había sido elegido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica, donde ya existía un rector de la misma tendencia.

Una vez más el trabajo paciente, sostenido, organizado y constante de los comunistas dio sus resultados. El movimiento estudiantil, en su gran mayoría, tenía una dirección comunista.

TACTICA DE LAS ACCIONES COMUNES

El objetivo principal de esta táctica comunista es buscar la unidad transitoria con otras fuerzas políticas en torno a un punto en común. Sin hacer cuestión de ideologías, los comunistas no trepidan en unirse a quien sea para impulsar una campaña, obtener solidaridad o realizar un movimiento.

Se pretende por vía de estos contactos esporádicos entablar amistad y diálogo con esos sectores muchas veces reacios a caminar junto a los comunistas.

En el período 1967-1969 los comunistas emplearon a fondo esta táctica con la juventud, especialmente la de-

mocratacristiana. De esa forma se hacía un doble trabajo. Por un lado se acentuaban las contradicciones internas en el PDC y por otro se predisponía a su juventud para una apertura hacia la "izquierda".

Como es de suponer todo contribuyó a que finalmente el PDC se dividiera y una parte, aunque minoritaria, abandonara la colectividad para adoptar una postura abiertamente promarxista.

Una breve cronología de las diversas acciones comunes impulsadas por el PC puede dar una pauta clara de cómo opera esta táctica y cuáles son sus resultados:

1967, Julio.— Las Juventudes Comunistas llaman a marchar por Vietnam y en contra del imperialismo desde Valparaíso a Santiago. "Los democratacristianos formaron una delegación compuesta por 50 jóvenes... Un dirigente DC informó que por lo menos diez diputados de su partido cumplirán con la marcha".* La verdad es que sólo lo hicieron el diputado Alberto Jerez y el Presidente de la JDC Rodrigo Ambrosio, que dos meses después recibió una medalla del Frente de Liberación de Vietnam Comunista.

1967, Octubre.— Las Juventudes Comunistas y la Federación Mundial de Juventudes Democráticas organizan en Santiago un Mitin Latinoamericano de Solidaridad con Vietnam. En el acto inaugural "ocuparon la Tribuna de Honor el Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, Rodrigo Ambrosio; el Presidente de la Juventud Radical, Arturo Venegas; el Presidente de la Unión de Federaciones Universitarias de Chile, José Miguel Insulza (democratacristiano); el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Antonio Cavalla (democratacristiano)...".**

"Rafael Roncagliolo, Presidente de la Federación Demócrata Cristiana de Latinoamérica en sus intervenciones y declaraciones a la prensa manifestó: La Juventud Demócrata Cristiana tiene la firme disposición para realizar un

* Diario "El Siglo". Edición 9 de julio de 1967.
** Diario "El Siglo". Edición 31 de octubre de 1967.

trabajo de unidad permanente en la lucha contra el imperialismo. Los sectarismos de cualquier índole constituyen el mejor regalo que se puede hacer al imperialismo. Nos felicitamos que en este mitin no haya existido ninguna manifestación de carácter sectario".*

"Arribaron al encuentro organizaciones democratacristianas de Uruguay, Perú, Paraguay, Ecuador, Panamá, Colombia, Venezuela, El Salvador, Bolivia y la JDC de Chile".**

"Entre los acuerdos del Manifiesto final del Mitin se dijo: "Los jóvenes de América Latina apreciamos la ayuda que las fuerzas democráticas y progresistas del mundo, los movimientos de liberación nacional, entregan a los patriotas vietnamitas. Valoramos como decisiva la ayuda político militar que la URSS y los países socialistas prestan en forma consciente al pueblo de Vietnam".***

1968, Febrero.— Las Juventudes Comunistas llaman a un nuevo mitin en favor de Vietnam. En una declaración que firman, entre otras organizaciones, la Juventud Demócrata Cristiana, la Juventud Radical, la Unión de Federaciones de Chile, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica se dice: "Hemos declarado y lo reafirmamos que el enemigo principal de todos los pueblos es el imperialismo norteamericano; este es el causante principal de la miseria y el atraso que coludido con la reacción de cada país, explota las riquezas fundamentales y se opone a todo avance y progreso".****

1968, Abril.— Una delegación de las Juventudes Comunistas de la Unión Soviética viene a Chile. En el acto realizado en un teatro de Santiago "las juventudes progresistas rindieron homenaje a las delegaciones de los jóvenes soviéticos... Ellas fueron la Juventud Comunista, la

* Diario "El Siglo". Edición 12 de noviembre de 1967.
** Diario "El Siglo". Edición 12 de noviembre de 1967.
*** Diario "El Siglo". Edición 12 de noviembre de 1967.
****Diario "El Siglo". Edición 17 de febrero de 1968.

Juventud Demócrata Cristiana, la Juventud Radical, la Federación Juvenil Socialista y otras...".*

1968, Abril.— La FECh, a iniciativa de las Juventudes Comunistas, crea el Frente pro Reforma Agraria al que adhiere entusiastamente la Juventud Demócrata Cristiana.

1968, Mayo.— Las Juventudes Comunistas organizan una reunión para discutir la realización de Jornadas Nacionales, de Denuncia al Régimen Capitalista "En las conversaciones han participado representantes de las Juventudes Comunistas, Juventud Socialista, Central Unica de Trabajadores, Federación de Estudiantes Secundarios, Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (democratacristiana), Iglesia Joven, Juventud Obrera Católica y otras organizaciones... El representante de la Juventud Obrera Católica expresó que los jóvenes se pronuncian por repudiar la venida a Chile del enviado de Nixon, Nelson Rockefeller".**

1968, Junio.— A iniciativa de las Juventudes Comunistas en un teatro de Santiago se efectuó un acto convocado por el Comité Preparatorio del IX Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Bulgaria (organizado por la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes, ambos organismos de fachada del comunismo.N. del A.). "El acto contó con la participación de la delegación juvenil checoslovaca que visita nuestro país. Tanto en la presidencia como en la concurrencia estaban representadas las juventudes comunistas, socalista, radical, democratacristiana, Departamento Juvenil de la CUT, Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Unión de Federaciones Universitarias y otros".***

1968, Octubre.— En el local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile se denuncian, a través de una declaración, el golpismo, la política agresiva del imperialismo norteamericano y se solidariza con los pue-

* Diario "El Siglo". Edición 29 de abril de 1968.
** Diario "El Siglo". Edición 27 de mayo 1968.
*** Diario "El Siglo". Edición 10 de junio de 1968.

blos de América Latina. "El documento fue firmado por Juan Campos y Carlos Cortez, vicepresidentes nacionales de la CUT; Carlos Bau por la Juventud Demócrata Cristiana; Patricio Valdés por la Juventud Radical, Gladys Marín por las Juventudes Comunistas, y por dirigentes de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y otros...".*

1968, Noviembre.— La Central Unica de Trabajadores, controlada por el PC, invita a las federaciones estudiantiles a participar en su V Congreso. Jaime Ravinet, democratacristiano, recién electo Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile declara: "La participación de la Federación en el próximo Congreso de la CUT permitirá concretizar acciones conjuntas que emanadas de un amplio diálogo pueden significar trabajar en conjunto en la sustitución del régimen capitalista en nuestro país. Particular importancia le asignamos a la necesidad de concretar un programa conjunto que signifique impulsar la Vía No Capitalista de Desarrollo".**

1968, Noviembre.— En elecciones estudiantiles efectuadas en la Universidad Católica de Valparaíso triunfa una lista de "rebeldes" de la democracia cristiana y comunistas. El cargo de Presidente quedó en manos de Sergio Spoerer (DC); Secretario General Jaime Sponda (DC) y vicepresidente el comunista Ricardo Bravo.

1969, Abril.— La Juventud Comunista envía una carta al nuevo Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana, Juan Enrique Vega. La Secretaria General de las primeras señala en su nota: "Entre vuestros planteamientos y los nuestros hay coincidencias en lo fundamental, es decir, en definir a los enemigos de nuestro pueblo y en señalar la necesidad de aislarlos mediante la unidad popular, cuyo origen y expresión se encuentran en el combate de las masas. Estas coincidencias y la gravedad del momento imponen la urgencia de emprender acciones in-

* Diario "El Siglo". Edición 18 de octubre de 1968.
** Diario "El Siglo". Edición 12 de noviembre 1968.

meditas y, al mismo tiempo abren perspectivas hacia el futuro".*

1969, Mayo.— Juan Enrique Vega, Presidente de la Juventud Demócrata Cristiana responde a los comunistas señalándoles: "La hemos recibido con agrado porque muestra la voluntad de superar viejos sectarismos y el deseo de caminar juntos en la búsqueda de un camino para la liberación y la construcción de un Estado Popular... Para nosotros, es por tanto impostergable iniciar en la próxima etapa del proceso chileno la transformación socialista del país".**

Diversas otras acciones comunes fueron planteadas por los comunistas en los días siguientes. Sin embargo, ya el objetivo estaba cumplido. Los jóvenes radicales se alineaban, al igual que su partido, junto al PC cuando éste lo disponía. Por su parte, una fracción de dirigentes juveniles democratacristianos al mes de mayo ya habían abandonado su partido y conformaban el MAPU que también seguía con obsecuencia los pasos comunistas.

Se puede advertir con absoluta claridad que la táctica comunista de las acciones comunes se acentuó justo en el período durante el cual en el seno de la democracia cristiana comenzaba a manifestarse un proceso de radicalización y en los mismos días del debut de la Vía No Capitalista de Desarrollo.

En todo caso valga insistir que esta táctica comunista, usada universalmente, no sólo está encaminada hacia la juventud sino a todos los sectores y niveles de la actividad de un país. Es complementaria de la tarea de penetración ideológica. Se aplica por "arriba", es decir por la élite dirigente o por "abajo", o sea por las bases. El resultado será siempre el mismo: el comunismo logrará siempre vencer las resistencias hacia sus planteamientos y convencer a algunos de lo democrática y justa que es su causa.

* Diario "El Mercurio". Edición 26 de abril de 1969.
** Diario "El Siglo". Edición 5 de mayo de 1969.

Desde el 11 de septiembre de 1973 el repudio y condena a las Fuerzas Armadas de Chile y a la mayoría de su pueblo, que derrotaron al gobierno marxista-leninista de Salvador Allende, ha sido la consigna obligada de todos los comunistas para llamar, en los diversos países, a acciones comunes a muchos sectores no afines a sus ideas los cuales por ignorancia, desinformación u oportunismo político no han trepidado en sumarse a tan hipócrita e inmoral coro de protesta...

CAPITULO XVIII

UNIDAD POPULAR: TRIUNFO DE LA ESTRATEGIA COMUNISTA

Al término de su XIII Congreso Nacional de fines del 65 para los comunistas estaba perfectamente claro que con la derrota de Allende no se detenía el proceso revolucionario en Chile. Por el contrario, él continuaba adelante con perspectivas de éxito mayores que en períodos pasados. Se trataba, eso sí, de desplegar ahora un esfuerzo superior, manejar con habilidad las coyunturas políticas, aprovechar los errores de los adversarios, profundizar y agudizar la lucha de clases y las tensiones sociales y condicionar al país para que en 1970 por fin el triunfo coronara todos los sacrificios.

Cabe señalar y reiterar que para los comunistas un fracaso sólo es la pérdida de una oportunidad, pero en caso alguno constituye la derrota definitiva. Un Partido Comunista jamás se mostrará vencido así se encuentre en el peor de sus períodos. Es quizás una de las caracte-

rísticas más notables de la ideología comunista y la historia nos muestra con implacable realidad innumerables ejemplos que así lo grafican. Por ello la lucha contra el comunismo es siempre dura, difícil, porque el enfrentamiento se produce con un adversario diestro en todas las formas de lucha y siempre dispuesto a rehacerse.

En cambio a los socialistas la derrota de Allende los desorientó y los llevó prácticamente a descartar la vía electoral para llegar al poder. Partido con menos disciplina interna y consistencia ideológica que el comunista, carente de una estrategia definida y de una metodología de acción clara, con diversas corrientes en pugna en su seno, el socialista hacia fines del 65 sufrió en Concepción una división encabezada por los elementos jóvenes más radicales, los cuales dieron nacimiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Más tarde sufriría otra división de la cual surgió el partido Unión Socialista Popular.

La Conferencia Tricontinental de La Habana efectuada en enero de 1966 y donde se aprobó la convocatoria a la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) reafirmó en los socialistas la convicción de que el proceso revolucionario debía tomar otro giro en Chile. Imbuidos del espíritu en que se desarrolló la mencionada reunión, cuya principal característica era impulsar la violencia revolucionaria en América Latina dejando de lado los pacifismos, los socialistas cambiaron su lenguaje y aparecieron mostrando una actitud más radical.

Hacia julio de ese año 66 hubo un intercambio de cartas entre socialistas y comunistas. Los primeros, iniciadores del diálogo epistolar, pedían a los segundos un esclarecimiento de su posición política y estrategia. En el fondo se trataba de sugerir a los comunistas que el FRAP no podía continuar avanzando en forma positiva si sus dos partidos sostenedores adoptaban métodos de acción diferentes para la construcción del poder.

En tono conciliador Luis Corvalán en su calidad de Secretario General del PC respondió a Aniceto Rodríguez,

con similar cargo en el PS, señalándole la necesidad de continuar avanzando en la búsqueda de lo que unía a ambos partidos y no en lo que los dividía. En buenas cuentas la respuesta del PC demostraba que en caso alguno esta colectividad abandonaría su línea de unidad de amplios sectores antimperialistas y que no postularía la violencia como método para la toma del poder.

Como es de suponer la reunión de La Habana había deteriorado las relaciones comunistas-socialistas. Luis Corvalán así lo reconoció en el Pleno de su Partido efectuado en octubre de ese mismo año.

Las elecciones municipales de abril de 1967 demostraron que el Partido Comunista seguía creciendo. Ahora totalizaba el 14,8% de la votación obteniendo un alza de 2,4%. Los socialistas también experimentaron un repunte llegando al 13,9. Los radicales se recuperaron al 16,1% mientras que la Democracia Cristiana descendía del 42,3 al 35,6%. Liberales y conservadores, ahora aglutinados en el Partido Nacional obtuvieron un 14,3%.

Después de las elecciones los socialistas mostraron una franca postura de respaldo a las guerrillas y a la vía violenta. Su principal apologista era el senador Carlos Altamirano, que ya en el mes de mayo del 67 dictaba charlas y conferencias sobre el particular. Una de estas la ofreció por esos días en la Universidad de Concepción y en ella claramente expresó: "La lucha debe ser armada. El imperialismo no será derrotado por la vía pacífica. Al imperialismo no se lo derrotará con buenas palabras o conquistando el poder por la vía electoral. En definitiva, el enfrentamiento final entre imperialismo y revolución se decidirá en el campo armado... Por esto, es absurdo y mal intencionado pretender atribuir a la actual dirección (se refiere a la del PS, N. del A.) el deseo de revivir etapas ya superadas en el proceso político y social chileno, como fue el del Frente Popular el año 1938... Aún más, personalmente iría más lejos; pienso que la estrategia concebida por el movimiento comunista mundial de **frentes populares amplios** para enfrentar al auge y crecimiento fascista en Europa, fue equivocado tal **cual** se

aplicó en Chile. Al igual que pienso que es errónea la estrategia de coexistencia pacífica, trasplantada mecánicamente a nuestro continente... Por eso no hemos dudado en emitir una declaración pública, manifestando resueltamente nuestra concordancia con la concepción general de la estrategia cubana para enfrentar al imperialismo".*

Pero mientras los socialistas adoptaban la posición de partidarios de la guerrilla —lo que no era obstáculo para participar en las burguesas elecciones como la de abril—, los comunistas continuaban predicando la vía pacífica y el entendimiento político con otras fuerzas no marxistas. Luis Corvalán escribía en junio de ese año en la Revista Internacional Comunista "Nuestra Epoca": "Más allá de la alianza socialista-comunista existen todavía vastos sectores de la pequeña burguesía, y también del proletariado que tienden a posiciones revolucionarias sin asumirlas plenamente. Dichos sectores se hallan tanto en el Partido Radical como en la Democracia Cristiana... Después de las elecciones municipales que tuvieron lugar el 2 de abril último, el sector más avanzado del Partido Radical gana posiciones y presiona fuertemente en favor del entendimiento con la alianza socialista-comunista, con el Frente de Acción Popular", pero aclaraba a continuación que "El Partido Radical, que representa el 16% del electorado y en cuyo seno predominan los elementos de las capas medias, no tiene porvenir sino en función de algún eventual entendimiento con el FRAP".**

Las palabras de Corvalán indiscutiblemente estaban avaladas por el trabajo de penetración y división, tanto en el radicalismo como en la DC, a que su partido estaba abocado en esa fecha.

Del 31 de julio al 10 de agosto del 67 se efectuó la Primera Conferencia de la OLAS en La Habana. Del tex-

* Revista Punto Final Nº 31. Julio 1967. Suplemento "La Lucha Armada en América Latina", por Carlos Altamirano.

** Revista Internacional Comunista "Nuestra Epoca", Nº 6. Junio 1967. Artículo de Luis Corvalán.

to de su declaración final* se pueden deducir los objetivos perseguidos por esta organización a la cual los socialistas chilenos seguían con tanta devoción llegando a formar en Chile una filial.

"El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana pusieron de manifiesto que la insurrección armada es el verdadero camino para la toma del poder por el pueblo trabajador, y a la vez, que los ejércitos profesionales pueden ser destruidos, las oligarquías vencidas, el imperialismo yanqui derrotado, y el socialismo como vía nacional de desarrollo, desarrollarse y fortalecerse, no obstante el bloqueo económico, la subversión, la agresión, el chantaje, el hostigamiento, la presión y la contrarrevolución".

"El primer objetivo de la revolución popular en el continente es la toma del poder mediante la destrucción del aparato burocrático militar del Estado y su reemplazo por el pueblo armado para cambiar el régimen social y económico existente. Dicho objetivo sólo es alcanzable a través de la lucha armada".

"Proclamamos... 4º que los principios del marxismo-leninismo orientan el movimiento revolucionario de América Latina... 7º que para la mayoría de los países del continente el problema de organizar, iniciar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye hoy la tarea inmediata y fundamental del movimiento revolucionario; 8º que aquellos países en que esta tarea no está planteada de modo inmediato, de todas formas han de considerarla como

* Revista Punto Final, Nº 36. Agosto 1967.

una perspectiva inevitable en el desarrollo de la lucha revolucionaria en su país... 10º que la guerrilla como embrión de los ejércitos de liberación constituye el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de nuestros países".

Impertérritos ante la posición extremista asumida por los socialistas como consecuencia de la Conferencia de OLAS y criticando duramente a sus ex militantes ahora transformados en Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y activos violentistas, los comunistas en octubre de ese año 67 señalaron durante el Pleno de su Comité Central su preocupación por la unidad con el PS pero en ningún momento se apartaron de la línea política ya trazada: "Sobre la base de la lucha y la unidad de las más amplias fuerzas populares estimamos que se puede y debe ir plasmando en torno a la unidad socialista-comunista, al FRAP, una vasta coalición antimperialista y antioligárquica, capaz de ganar el gobierno del país... queremos la unidad popular para lograr hoy conquistas en favor de los trabajadores... la queremos para aislar y derrotar a la oligarquía terrateniente y bancaria y para aislar y derrotar al imperialismo y a sus agentes, para obtener hoy algunas victorias que mejoren la situación del pueblo y abrir paso a una alternativa de Poder, para conquistar un Gobierno Popular... La política que propicia el Partido Comunista es clara como el agua. Es la política de la acción común por los puntos comunes, del entendimiento socialista-comunista, de la acción conjunta del FRAP con otras fuerzas democráticas y antimperialistas".*

Ese mismo mes Ernesto Guevara fue muerto en Bolivia. En una declaración oficial el PC dijo: "Aunque el Partido Comunista no compartía todas sus concepciones,

* Luis Corvalán, Intervención de Resumen al Pleno del Comité Central del PC de Chile. Diario "El Siglo". Edición 12 de octubre de 1967.

inclina respetuosamente sus banderas como expresión de reconocimiento al hecho histórico de que el Comandante Guevara se entregó a la causa de la liberación de los pueblos con ejemplar pasión revolucionaria".*

En noviembre siguiente el Partido Socialista realizó su XXII Congreso General Nacional. El resultado significó la ratificación de la conducta violentista asumida por sus dirigentes. En los acuerdos adoptados por la Comisión Política de esa colectividad se decía a la letra: "La lucha por el poder es el objetivo estratégico que el Partido Socialista ha de desarrollar en esta generación. La vía violenta es la única posible para asegurar el triunfo de la revolución y su mantención en el poder. La vía electoral sólo debe usarse como un medio de agitación y propaganda, subordinada al camino de las armas... El Partido Socialista propicia que el FRAP debe ser ampliado con la incorporación de comités de base y con grupos revolucionarios menores como el MIR, Espartaco, Vanguardia Revolucionaria Marxista y Movimiento Camilo Torres".** Por su parte el Voto Político acordado en dicha reunión reiteraba los anteriores conceptos señalando: "La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Constituye la única vía que conduce a la tomas del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista... Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partidó Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada".***

* Declaración de la Comisión Política del PC. 17 de octubre 1967. Diario "El Siglo".

** Documento Oficial del PS de Chile. Noviembre 1967.

*** Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", págs. 223-224. Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto. 1973. Santiago - Chile.

Desde esta reunión de los socialistas, el distanciamiento con los comunistas se hizo más evidente. De hecho ambas colectividades ahora marchaban por caminos separados. Los primeros impulsando la violencia y la insurrección, los segundos manteniendo su tesis pacifista, trabajando por ella activamente en todo el plano de las actividades nacionales y creando las condiciones para en el futuro doblegar, una vez más en la historia política de las relaciones entre los dos partidos, la actitud socialista.

En una elección extraordinaria de un senador por el sur del país a fines del 67 (hecho ya comentado en el capítulo anterior) se vio claramente la crisis del FRAP. Los socialistas no apoyaron al candidato radical, el mismo que recibió toda la ayuda de los comunistas.

Al comenzar enero de 1968 el PC no cedía en sus propósitos estratégicos. Luis Corvalán en una entrevista puntualizó: "El FRAP debe acentuar su fisonomía propia, mantener incólumes sus objetivos programáticos inmediatos y mediatos. Al mismo tiempo necesita practicar una amplia política de alianzas con otros sectores de izquierda, como el Partido Radical y buena parte de los democratacristianos... En un instante determinado podría y debería pactarse con esos sectores con vista a la formación de un gobierno popular. Tal es nuestra posición... Si el Partido Radical persevera en su orientación de izquierda, si se mantiene en sus posiciones el sector democratacristiano que ha querido encañonar los fuegos contra la oligarquía... estos sectores podrían encontrarse y entenderse con perspectivas de gobierno. Y ello podría ocurrir en relación a la elección presidencial".*

Insistiendo majaderamente en la unidad popular, haciendo llamados a los radicales, promoviendo la rebeldía en el seno del Partido Demócrata Cristiano, agudizando los conflictos en el país, encabezando toda protesta, la estrategia global comunista se fue cumpliendo lenta pero progresivamente.

Diario "El Siglo". Edición 14 de enero 1968.

La presencia en Chile del democratacristiano Radomiro Tomic, quien regresaba de Washington luego de renunciar a la Embajada de Chile en esa capital y al cual se daba como posible candidato de su partido en las elecciones presidenciales de 1970, llevó a un pronunciamiento a los comunistas respecto de su posición sobre la democracia cristiana. Luis Corvalán en una entrevista señaló*: "...acerca de un posible entendimiento o acercamiento democratacristiano-comunista con miras a las elecciones del 70, yo no veo tal cosa, no hay tal propósito de nuestra parte. Lo que pretendemos nosotros es, ante todo, entendernos con el Partido Socialista, tomando el FRAP una posición única sobre este particular y luego el FRAP entrar en contacto y entenderse en un momento determinado con otras fuerzas u otros sectores políticos, con los radicales y probablemente con algún sector democratacristiano con vista a dar en conjunto la batalla presidencial". Consultado sobre la Vía No Capitalista de Desarrollo, tema de discusión nacional a esa fecha, Corvalán no tuvo tapujos para decir: "...nosotros participamos de la idea de que en Chile se necesita una vía no capitalista". Cabe señalar que en la Revista Teórica del PC "Principios", del mes de abril, el diputado José Cademártori había descrito esta Vía de Desarrollo como una etapa útil para saltarse del capitalismo al socialismo, razón por la cual los comunistas debían impulsarla.

Pero el mes de mayo tuvo una significación especial. Los comunistas dieron el primer gran impulso a la iniciativa de la unidad popular por la cual venían luchando. La oportunidad se produjo durante el Pleno realizado por el Comité Central del PC a fines de este mes. Durante la reunión Luis Corvalán fue claro al señalar**: "...debemos considerar que se ha iniciado una nueva etapa, que nuevos factores y elementos entran en juego, que los enfrentamientos sociales tienden a ser cada vez más agu-

* Diario "El Siglo". Edición 1º de marzo de 1968.

** Diario "El Siglo". Ediciones 30-31 de mayo 1968 y 1º de junio 1968.

dos...". En otra parte de su intervención demostró la acción desplegada por el partido, diciendo: "Nuestro Partido Comunista no es precisamente una hoja que es llevada y traida por éste o ese otro viento. Es una roca de granito, una organización política que se basa en sólidos principios y que influye en la marcha de la nación. En horas decisivas para la suerte de los trabajadores y del pueblo se ha lanzado al combate con todo su peso, ha entrado en diálogo con distintos sectores democráticos, ha maniobrado con habilidad política, inclinando la balanza en un sentido favorable a los intereses de las masas. El mérito de esta actuación corresponde a la Comisión Política, al Comité Central, a todo el Partido, pues en cada paso que se dio se actuó como cuerpo, con convencimiento y disciplina consciente".

Radomiro Tomic a su llegada al país había mencionado la necesidad de la unidad popular y de unir fuerzas de izquierda para el año 1970. Corvalán en el Pleno ya referido fue categórico para señalar: "Ultimamente, tanto en el país como en el extranjero, se deforma interesadamente la política de nuestro partido, atribuyéndonos inclinaciones a determinados candidatos presidenciales, llegando al extremo de decir que pudiéramos apoyar ciertas postulaciones que no aceptaremos jamás, como la del señor Radomiro Tomic, caracterizado personero de la política proimperialista del gobierno democratacristiano".

Finalmente Corvalán reiteró: "Nuestra posición es de unidad socialista-comunista, de unidad del FRAP; de estrecho entendimiento de socialistas y comunistas con otros sectores políticos".

La profusión de citas puede cansar al lector. Sin embargo, nada más válido para demostrar cómo los comunistas fueron dando forma a la unidad popular que citarlos a ellos mismos.

En la reunión a que se está haciendo referencia intervino también el diputado y miembro de la Comisión Política, Orlando Millas. Su tarea fue delinear los pasos a futuro que se darían en materia de unidad popular, los cuales naturalmente fueron seguidos en forma rigurosa,

como se probará más adelante, no tan sólo por el Partido Comunista, sino por las demás fuerzas políticas alineadas en torno a éste.

Dijo Millas: "El Partido Comunista propone que una vez efectuadas las elecciones parlamentarias de marzo del próximo año, se llegue a concertar a las fuerzas democráticas interesadas en constituir un gobierno popular pluripartidista de carácter antimperialista y antioligárquico. Lo primero no puede ni debe ser la designación de un candidato, sino ponerse de acuerdo en el programa concreto a realizar durante los seis años de mandato, precisándolo en un plan realista y bien determinado que señale las medidas a aplicar. Además, es absolutamente imprescindible adoptar resoluciones sobre la estructura del nuevo gobierno, el papel importante que en él tendrá el Presidente de la República, pero también el papel que van a tener, en un trabajo de equipo, con responsabilidades conjuntas, para garantizar una dedicación al cumplimiento del programa, los partidos que apoyarán esa candidatura y que ejercerán el gobierno y, sobre todo, el papel de las organizaciones de masas".

Los objetivos comunistas a esta altura ya estaban claros en cuanto al futuro. En tanto, los socialistas que a fines de julio realizaron una reunión plenaria reconocían por vía de Aniceto Rodríguez, su Secretario General que "existen diferencias de orden táctico y estratégico entre los partidos Comunista y Socialista, las que tienen que ver, entre otras, con la actitud frente al Partido Radical. Un agrupamiento de fuerzas debe llevarse a cabo en torno al FRAP no procediendo experiencias superadas de alianzas como las de 1938 y 1946".*

Una vez más se acentuaba la crisis comunista-socialista. Esta incluso había llegado a las vías de hecho cuando grupos del PS y del MIR atacaron una sede comunista. Paralelamente en declaraciones públicas algunas seccionales socialistas lanzaban duros ataques al PC.

* Diario "El Siglo". 23 de julio 1968.

En octubre, al cabo de una nueva reunión del Pleno del Comité Central Comunista se reiteró el trabajo y deber que tenía cada militante: "La presente sesión plenaria entrega un compromiso de honor a todos los comunistas: jugarse por entero en el esfuerzo por contribuir al fortalecimiento de la unidad de las fuerzas populares... cada voto comunista en las próximas elecciones parlamentarias será un voto por la unidad popular... Hagamos que la consigna del Partido, la palabra de los comunistas, de unir a las fuerzas populares, sea la gran consigna movilizadora que levante a nuestro pueblo a la lucha cerrando filas contra el imperialismo y la reacción...".*

Para el Partido Comunista el año 1968 terminó con llamados insistentes a la unidad popular, y el rechazo a todo entendimiento con el Partido Demócrata Cristiano y a una posible alianza para ungir como candidato a Radomiro Tomic.

En marzo del 69 se efectuarían las elecciones parlamentarias. El período preelectoral sirvió a los comunistas para continuar insistiendo en su táctica, ya elevada a la categoría de consigna obligada, de la unidad popular. Sin embargo, los socialistas firmes en su posición de cuestionar a los radicales lanzaron indirectos ataques a los comunistas. Carlos Altamirano en un discurso difundido por radio a través del país no tuvo reparos para expresar: "No necesitamos después del fracaso del reformismo democratacristiano, nuevas versiones de la misma **indefinición...** Por eso, tampoco queremos de nuevo la vuelta de los radicales al poder, para que hagan lo mismo que critican en los democratacristianos. De ahí que no creemos en una **unidad popular** de buenas a primeras. Unidad popular ¿para qué? UNIDAD POPULAR, ¿con quiénes? UNIDAD POPULAR para encubrir el propósito de continuar por el camino trillado y desprestigiado de las componendas y las conciliaciones. No. Contestamos los socialistas".**

* Mario Zamorano, miembro de la Comisión Política del PC de Chile. Diario "El Siglo". Edición 10 de octubre 1968.

** Diario "Clarín". 26 de febrero 1969.

Los resultados electorales sirvieron para hacer las primeras cábalas respecto a la elección presidencial de 1970. Los comunistas ya eran la tercera fuerza política del país al aumentar levemente sus votos de 14,8 en la de regidores del 67 a 15,9%. Los socialistas, en cambio experimentaron una baja de 13,9 a 12,2%. Lo mismo sucedió con los radicales que de 16,1 llegaron a 13%, la más baja votación en los últimos trece años. La democracia cristiana continuó desgastándose al reducirse de 35,6 a 29,8%. La derecha reunida en el Partido Nacional, en cambio, aumentó de 14,3 a 20%.

Un mes después de las elecciones el Partido Comunista convocó a un nuevo Pleno de su Comité Central. Tema principal: la unidad popular y la estrategia a seguir. Américo Zorrilla en un Coinforme de Organización expuso nítidamente: "la misión histórica del Partido Comunista es la de abrir el camino del pueblo al poder". Luis Corvalán repitió lo tantas veces dicho: "La realidad política del país hacen necesarios el entendimiento, la alianza, el acuerdo y compromiso entre diversas fuerzas", destacando que "el Partido Comunista se reserva el derecho a postular un candidato propio para el caso de que no haya unidad. Pero declaramos solemnemente que haremos lo posible por el entendimiento de todas las fuerzas populares para cuyo caso estamos dispuestos a apoyar un candidato común, no de nuestras filas, si ello contribuye a crear una perspectiva real de victoria popular". Haciendo un abierto llamado a los sectores "rebeldes" democratacristianos el mismo Corvalán dijo: "Este sector democratacristiano es una corriente popular que está en posiciones de avanzada. No han podido realizarse bajo el gobierno del señor Frei. Estimamos que en el movimiento popular y en un gobierno popular tienen más de algo que hacer".*

Los socialistas, en tanto, continuaban reacios a la idea comunista de incluir a los radicales en este bloque

* Diario "El Siglo". Ediciones 12 y 14 de abril 1969.

de izquierda. Jaime Suárez así lo expresó en el mismo Pleno comunista al cual fue invitado en representación del PS.

Paralelamente en el seno de la democracia cristiana se clarificaron las posiciones y definitivamente una fracción abandonó esa colectividad dando nacimiento al MAPU. Hacia fines de mayo, a instancias del PC, se efectuó la primera reunión de comunistas, socialistas y mapucistas para analizar las condiciones de un entendimiento que aglutinara amplias fuerzas.

Pero ya un candidato postulaba a la Presidencia de la República. Se trataba de Rafael Tarud, un senador en el pasado Ministro de Economía de Carlos Ibáñez. Después de las elecciones parlamentarias fundó una entidad política denominada Acción Popular Independiente (API). Su reunión constitutiva, efectuada el 29 de abril, además de tener ese fin proclamó su candidatura. El API había nacido a la vida política del país manifestando claramente su respaldo a la unidad popular propuesta por los comunistas. Su objetivo práctico era, en consecuencia, atraer para el FRAP a los fenecidos grupos ibañistas aún existentes en el país.

A la proclamación de Tarud siguió la del radical Alberto Baltra Cortez, en la XXIV Convención Nacional de su partido efectuada en junio, donde definitivamente esta colectividad se alineó con los comunistas.

Ante estos hechos, a mediados de agosto, el Comité Central del PC acordó presentar un candidato también, el que sería designado a fines de septiembre: "Al anunciar esta decisión el Partido Comunista declara que seguirá trabajando por un candidato único de los partidos y movimientos antimperialistas. Pondrá el nombre del suyo a la consideración de las demás fuerzas populares. Se hallará dispuesto a retirarlo en aras de la unidad popular y, también, a llegar con él hasta las urnas, si no se logra esa unidad".*

* Diario "El Siglo". Edición 17 de agosto 1969.

Los socialistas internamente mostraban posiciones encontradas en cuanto al camino a seguir. En junio convocaron a un Pleno Nacional para zanjar las dificultades. Una fuerte corriente continuaba postulando ese viejo anhelo del Frente de Trabajadores ahora llamado Frente Revolucionario. Pero tal sector fue derrotado y por una vez más en su historia, el Partido Socialista se inclinó por la tesis comunista de ensanchar el FRAP hacia "todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidos en la lucha antimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista".* Pero ahora venía la lucha interna por nominar al candidato, recayendo la responsabilidad en Salvador Allende, quien fue designado en una extraña votación del Comité Central de su partido: 13 abstenciones y 12 votos a su favor.

El cuarto candidato fue Jacques Chonchol, nominado por el MAPU a fines de septiembre, pocos días antes que surgiera el quinto y último, el del PC: Pablo Neruda.

Este juego político de las candidaturas ¿significaba la ruptura de la unidad popular por la cual tanto luchara el Partido Comunista? No; pese a que algunas acciones pudieron llevar a eso. Sin embargo, el Partido más interesado en que así no fuera, el Comunista, las evitó.

En efecto, mientras se sucedían las proclamaciones de los candidatos el Partido Socialista propuso al Comunista la proclamación de un candidato en conjunto para llamar luego a las demás colectividades de izquierda y solicitar su apoyo. Los comunistas se opusieron.

La segunda propuesta socialista a los comunistas consistió en la formación de un comité integrado por ellos más los mapucistas, que proclamaría a un candidato presidencial y, como en el caso anterior, después llamara a

* Fernando Casanueva V. — Manuel Fernández C. "El PS y la lucha de clases en Chile", pág. 232. Editora Nacional Quimantú. Serie Análisis — Colección Camino Abierto 1973. Santiago - Chile.

las demás fuerzas a apoyarlo. Los comunistas también la rechazaron.

Finalmente, y cuando ya todos los candidatos estaban proclamados, el Partido Comunista sugirió hacer un llamado conjunto con los socialistas a las demás fuerzas, el que fue aceptado, y se dirigió en término de "la formación de un profundo y vasto movimiento de liberación social... la elaboración de un programa común, la determinación de una idéntica concepción de gobierno popular y el estudio de los mecanismos que permitan la designación de un candidato presidencial único".*

Así el 9 de octubre de ese año 1969 se constituyó el Comité Coordinador de la Unidad Popular el cual quedó integrado por el Partido Comunista, Partido Socialista, Partido Radical, MAPU, API y Partido Socialdemócrata, una pequeña colectividad con un arrastre de 20 mil votos en la última elección.

Paralelamente ya se encontraba nominado el candidato del Partido Demócrata Cristiano. Se trataba de Radomiro Tomic Romero. Este, a su regreso al país, en 1968 lo había hecho ya en calidad de precandidato y hablando de la unidad popular. Sin embargo, luctuosos sucesos ocurridos en el extremo sur del país (Puerto Montt), cuando un grupo de pobladores se apoderó de terrenos y fue repelido por la fuerza policial resultando varios muertos, llevaron a Tomic a adoptar una actitud dura y muy crítica respecto del gobierno de su camarada Frei, renunciando a su precandidatura. Tres semanas después, en mayo, se efectuó la Junta Nacional del PDC con el fin de fijar posiciones frente al problema presidencial. En una carta enviada al diputado Luis Maira, democratacristiano también, señaló Tomic por esos días: "Mi deber es ser honesto, serio y claro. No hay base para la unidad popular y por lo tanto no habrá candidatura Tomic. No aceptaré

* Eduardo Labarca Goddard, "Chile al rojo". Pág. 212. Ediciones UTE 1971. Santiago - Chile.

por motivo alguno ser candidato del partido solo".* Partidarios de la fórmula unidad popular eran varios dirigentes del PDC entre ellos el ex vicepresidente de la República Bernardo Leighton, el Presidente de dicha colectividad Renán Fuentealba y los sectores "rebelde" y "tercerista" que luego se marginarían del PDC. Pero triunfó la tésis del "camino propio", es decir que la democracia cristiana llevara su propio candidato. Citada para agosto siguiente, la nueva Junta en esta última oportunidad designó como candidato oficial del Partido Demócrata Cristiano a Tomic, quien ya había olvidado sus categóricas palabras del pasado de no serlo si su partido enfrentaba sólo las elecciones.

Mientras tanto con la disciplina y convicción que sólo los comunistas saben tener, la candidatura de Neruda fue rápidamente publicitada a través del país. Todo el Partido Comunista se abocó a los trabajos electorales de su candidato. De esta forma se quería demostrar en los hechos a las demás fuerzas políticas de la Unidad Popular que si bien Neruda podía ser retirado también estaba en condiciones de mantenerse hasta el fin.

El 11 de octubre el Comité Coordinador de la Unidad Popular nombró la Comisión de Programa. Tal como se lo propusiera el Partido Comunista, antes de designarse el candidato de unidad debía elaborarse el programa. Esto, que no ofrecía obstáculo en las demás colectividades, tenía un fin bien claro y un propósito bastante definido. Si primero se designaba el candidato, éste en su calidad de tal y por tanto también su partido, estarían en condiciones de imponer sus concepciones en dicho programa. En cambio al no ocurrir así los comunistas, mejor organizados, con mayor capacidad de maniobra y convencimiento podrían hacer y deshacer con el programa ajustándolo a sus metas e imponiéndoselo luego al candidato.

Naturalmente que la existencia de cinco candidatos de la izquierda marxista no hacía fácil el trabajo a los co-

* Eduardo Labarca Goddard, "Chile al Rojo". Pág. 157. Ediciones UTE 1971. Santiago - Chile.

munistas de elegir al de su agrado y conveniencia. Aún así era fácil prever, por descarte, cuál contaba con sus simpatías: Salvador Allende. En reiteradas ocasiones el PC habían señalado que no se repetiría la experiencia del Frente Popular donde el Partido Radical era el centro del gobierno con un militante de esa colectividad como Presidente. Por tanto Baltra no era el elegido. Menos podía serlo Chonchol, que aunque suficientes pruebas de izquierdismo diera no era un marxista-leninista de fila. Tarud no significaba nada en el país y no merecía confianza a los comunistas en cuanto a que haría un gobierno como el que ellos querían. Finalmente estaban convencidos que su propio candidato, el poeta Neruda, por ser un comunista, jamás sería elegido. Las resistencias psicológicas en la población y la segura campaña que se lanzaría en su contra lo hacían una carta perdida. En cambio Allende sí era un marxista-leninista y su ambición por el poder era superior a cualquier fuerza. Pero para llegar a su nominación sería menester poner en práctica hábiles maniobras.

Cada uno por su lado, los cinco candidatos comenzaron a recorrer el país predicando la unidad pero manteniendo sus postulaciones.

El 2 de noviembre de ese año 1969 Jorge Alessandri aceptó ser postulado a la Presidencia. En su calidad de independiente y al cabo de muchas gestiones por fin se decidió a dar la lucha.

Por otra parte, y en el plano internacional, en junio de este año 69 se había realizado en Moscú una nueva Conferencia Mundial de Partidos Comunistas. Su importancia radicaba en la reiteración de los planteamientos de las efectuadas en 1957 y 1960 en cuanto a la coexistencia pacífica y las vías usadas por el comunismo para llegar al poder.

El documento aprobado en esa ocasión* no hacía más que reconocer la acción del comunismo mundial, la estra-

* "La Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros", págs. 25, 28, 38, 39 y 44. Moscú 1969. Editorial Agencia de Prensa Novosti.

tegia llevada a cabo y las tácticas empleadas. Algunos de sus párrafos más importantes señalaban:

"Los comunistas, que conceden una importancia capital a la unidad de la clase obrera, se pronuncian en favor de la colaboración con los socialistas y socialdemócratas para instaurar hoy un régimen democrático avanzado, y también para construir mañana la sociedad socialista. Harán todo lo posible por conseguir y organizar esta colaboración. Propugnan igualmente la cooperación con otras formaciones democráticas interesadas en la renovación de la sociedad.

"La seria agudización de las contradicciones sociales en el mundo capitalista ofrece en muchos países nuevas posibilidades de alianza antimonopolista y antimperialista entre el movimiento obrero y revolucionario y grandes masas de creyentes. La Iglesia Católica y algunas otras religiones atraviesan una crisis ideológica que pone en tela de juicio concepciones y estructuras seculares. En algunos países se desarrolla una colaboración positiva y acciones comunes entre los comunistas y amplias masas democráticas católicas y de otras creencias. Su diálogo acerca de cuestiones como la guerra y la paz, el capitalismo y el socialismo, el neocolonialismo y los problemas del subdesarrollo; su unidad de acción contra el imperialismo, por la democracia y el socialismo, son de candente actualidad. Los comunistas están persuadidos de que precisamente en este camino —camino de amplios contactos y acciones conjuntas— las masas de creyentes participarán como una fuerza activa en la lucha contra el imperialismo, por profundas transformaciones sociales".

"A medida que se desarrolla la unidad de acción antimonopolista y antimperialista, maduran las condiciones

favorables para la unión de todas las corrientes democráticas en una alianza política capaz de limitar de una manera decisiva el papel de los monopolios en la vida económica del país, poner fin a la dominación del gran capital y establecer un régimen que realice transformaciones políticas y económicas radicales, creando así las condiciones más propicias para proseguir la lucha por el socialismo. La fuerza principal de esta alianza democrática es la clase obrera (el Partido Comunista). Estos objetivos pueden ser alcanzados ante todo, mediante potentes y variadas acciones de masas de la clase obrera y de las más amplias capas populares. Utilizando todas las posibilidades que pueda ofrecer la actividad parlamentaria, los comunistas subrayan que lo determinante para la victoria de la democracia y el socialismo es el despliegue del movimiento de masas de la clase obrera y de todos los trabajadores".

Los comunistas chilenos a fines de noviembre del 69 realizaron su XVI Congreso Nacional. En el se dieron por satisfechos de la tarea realizada. Luis Corvalán, en su calidad de Secretario General del PC en su informe inicial* fue claro en dar a conocer, con lujo de detalles, que se habían ajustado estrictamente a la línea estratégica general del comunismo en el mundo. Si se toman en consideración los planteamientos hechos por la Declaración de Moscú antes citada en sus párrafos principales y lo expresado por Corvalán, se verá la evidencia de lo afirmado. Dijo el dirigente comunista:

"El Partido ha desplegado su actividad en medio de grandes combates de masas. Las huelgas y marchas de los trabajadores de la ciudad y el campo, las tomas de terrenos por los pobladores, en las cuales se han distinguido

* Diario "El Siglo". Edición 24 de noviembre 1969.

especialmente las mujeres, y las luchas callejeras de los estudiantes, han sido rasgos característicos de este período".

"...propiciamos la unidad de todas las fuerzas populares y progresistas, tanto las que estaban en la oposición como las que se hallaban en el gobierno en contra de las fuerzas reaccionarias que había y que hay también en una y otra parte".

"Se requería de los comunistas claridad política, firmeza de clase, tenacidad en la lucha. Nuestros militantes respondieron a estas exigencias del combate. En todas partes, incluidas las organizaciones creadas o dominadas por la democracia cristiana, desplegaron una actividad tesonera en favor de las reivindicaciones del pueblo, promoviendo la unidad de acción con todos los trabajadores, pobladores, estudiantes, dueñas de casa y otros, al mismo tiempo que manteniendo en alto la lucha ideológica".

"En el proceso de la reforma universitaria, la actividad desplegada por nuestros militantes y por nuestros jóvenes comunistas, ha sido igualmente decisiva. La lucha por la transformación de la universidad chilena, por colocarla a tono con los tiempos y al servicio de los cambios sociales, ha sido una preocupación permanente del Partido, una causa de largos años...".

"En un mundo virtualmente hermético, cerrado y prohibido para que el comunista pudiera desempeñarse... se ha producido un cambio notable. Hay un sector comunista en la Universidad Técnica del Estado, y decanos comunistas en la Universidad de Chile, elegidos democráticamente. Se afianzan y desarrollan las posiciones revolucionarias de los comunistas en los diversos estamentos de

la comunidad universitaria, entre los académicos, alumnos y personal administrativo"

"El descontento y la sed de justicia estallan por doquier y abarcan a todas las clases y estratos populares. En el corazón y la conciencia del pueblo se ha acumulado una carga muy grande de legítimo malestar que pugna por un cambio radical de la sociedad. Una parte de los que tomaron el camino reformista con la democracia cristiana pasan a posiciones revolucionarias. Importantes sectores católicos se suman a las batallas del pueblo".

"La lucha por la unidad popular ha sido y es una actitud revolucionaria permanente de los comunistas, dentro y fuera de las contiendas electorales. Bregamos por una unidad combativa, que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas; se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera, asegurando al mismo tiempo que las demás clases y capas sociales progresistas y sus expresiones políticas tengan y asuman las responsabilidades correspondientes."

"Respecto de las distintas fuerzas que hay en el movimiento popular, estamos por su entendimiento y su colaboración sin ningún límite en el tiempo. De consiguiente, no tenemos segundas intenciones en el trato con ellas. Naturalmente, a medida que se avance en las transformaciones sociales, se pueden producir cambios en la correlación de fuerzas. Nuevos sectores se sumarán al torrente revolucionario y la mayoría del país querrá siempre seguir adelante, en tanto que ciertos grupos tratarán de marcar el paso o de volver hacia atrás. Esto es un fenómeno que se puede dar, sin que nada tenga que ver con supuestas actitudes preconcebidas de nuestra parte en el sentido de abandonar más adelante a algunos aliados de hoy".

De hecho Luis Corvalán reconocía que su partido había sido el principal instigador de las huelgas y tomas de terreno; había llevado a cabo una política de penetración en el Gobierno de Frei y en el Partido Demócrata Cristiano; había impulsado el proceso reformista en las universidades como forma de ganar posiciones políticas; había presionado al gobierno en la aplicación de la reforma agraria; había atraído a sectores democratacristianos y católicos a través de la táctica de las acciones comunes; y era el impulsor y creador de la Unidad Popular.

Finalmente se permitía advertir, veladamente, que en el camino de la revolución más de alguno de los aliados podía quedar a la vera.

Este XIV Congreso Nacional Comunista aprobó en sus deliberaciones el Programa del PC cuya incidencia futura sería importante en el proceso gestado a esa fecha dentro del conglomerado denominado Unidad Popular.

Cuando aún continuaban las discrepancias respecto del candidato único y los comunistas hacían toda clase de gestiones para llegar a la concreción de un acuerdo, se anunció que el Programa de la Unidad Popular estaba aprobado. En medio de un gran despliegue publicitario se dio a conocer el documento que, según los comunistas, recogía los acuerdos y posiciones de todos los partidos integrantes de la coalición izquierdista. Pero la realidad era bien diferente. De hecho el Programa de la Unidad Popular, aprobado el 17 de diciembre de 1969, era una copia fiel del Programa del Partido Comunista sancionado en el reciente Congreso efectuado por dicha colectividad a fines del mes anterior. Con ello, una vez más, se repetía lo ocurrido en 1958 y 1964: los comunistas imponían a sus aliados y al futuro candidato sus propias concepciones.

Como prueba del nuevo logro comunista a continuación se hace una comparación de los acápites más importantes de ambos programas*:

* Programa del PC de Chile. Imprenta Horizonte, diciembre 1969. Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Imprenta Horizonte 1969.

Programa del Partido Comunista	Programa de la Unidad Popular
1	1
Con la complicidad de los gobiernos de turno, los monopolios norteamericanos se han apoderado de casi todo nuestro cobre, salitre y hierro. Manejan el comercio exterior. Dictan, por intermedio del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos financieros internacionales, normas de política económica. Dominan un vasto sector de la industria y el comercio internos. Imponen la reducción de salarios y sueldos, la devaluación permanente de la moneda. Han conseguido estatutos de privilegios excepcionales para su inversiones y penetran constantemente en nuevos campos de la economía nacional. Subordinan la concesion de préstamos a condiciones políticas (págs. 20-21).	Los monopolios norteamericanos, con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre. Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos. Dominan importantes ramas industriales y de servicios; gozan de estatutos de privilegios, mientras imponen la devaluación monetaria, la reducción de salarios y sueldos y distorsionan la actividad agrícola por la vía de los excedentes agropecuarios. (pág. 6).
2	2
La revolución chilena creará un nuevo poder, en que la clase obrera y el conjunto del pueblo asuman la dirección de la sociedad en todos los órdenes (pág. 16).	Transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan real ejercicio del poder (pág. 13).

3

Sería necesario convocar a una asamblea Constituyente, encargada de redactar una nueva Constitución Política. (pág. 17).

3

Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal. (pág. 15)

4

Nuestro concepto del Gobierno Popular no es el de un régimen con los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo como el parlamentarismo, sino el de un nuevo, eminentemente democrático, ceñido a normas que especifiquen y coordinen las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, del Parlamento Unicameral y de los partidos políticos, creándose para ellos mecanismos que aseguren la operatividad, la eficiencia gubernativa y el respeto a la voluntad mayoritaria. (pág. 17)

4

Normas específicas determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder y partidos políticos con el fin de asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria. (Pág. 16).

5

Somos partidarios de una concepción moderna, patriótica y popular de la defensa de la soberanía del país, de acuerdo a la cual se afiance en todas las ramas de las Fuerzas Armadas su carácter nacional, completamente reñido con cualquier empleo que se pretenda hacer de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones que inte-

5

El Estado Popular... definirá una concepción moderna, patriótica y popular de la soberanía del país basada en los siguientes criterios:

a) Afianzamiento del carácter nacional de todas las ramas de las Fuerzas Armadas. En este sentido, rechazo de cualquier empleo de ellas para reprimir al pueblo o participar en acciones

resan a potencias extrañas. Su formación técnica debe ser abierta a todos los aportes de la ciencia militar, sin discriminaciones, y su preparación doctrinaria impartirse conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos. Sobre tales bases, que podrán lograrse plenamente en las condiciones de un gobierno popular, es necesario asegurarles los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilación que les garanticen, tanto a oficiales y suboficiales como a clases, la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender hasta los puestos de alto mando atendiendo sólo a sus condiciones personales. (Págs. 45 y 46).

que interesen a potencias extrañas.

b) Formación técnica y abierta a todos los aportes de la ciencia militar moderna, y conforme a las conveniencias de Chile, de la independencia nacional, de la paz y de la amistad entre los pueblos.

c) Integración y aporte de las Fuerzas Armadas en diversos aspectos de la vida social. El Estado Popular se preocupará de posibilitar la contribución de las Fuerzas Armadas al desarrollo económico del país sin perjuicio de su labor esencialmente de defensa de la soberanía.

Sobre estas bases, es necesario asegurar a las Fuerzas Armadas los medios materiales y técnicos y un justo y democrático sistema de remuneraciones, promociones y jubilaciones que garanticen a oficiales, suboficiales, clases y tropas la seguridad económica durante su permanencia en las filas y en las condiciones de retiro y la posibilidad efectiva para todos de ascender atendiendo sólo a sus condiciones personales. (Págs. 18 y 19).

6

En cuanto a las tierras expropiadas, somos partidarios de la constitución de diversas formas de propiedad, tanto individual como colectiva y que se propicie el desarrollo preferente de una gran agricultura cooperativa y colectiva. Debe extenderse tí-

6

Las tierras expropiadas se organizarán preferentemente en forma de cooperativas de propiedad. Los campesinos tendrán títulos de dominio que acrediten su propiedad sobre la casa y el huerto que se les asigne y sobre los derechos correspon-

tulo de dominio a los campesinos que reciban tierras de los fundos expropiados; y a las comunidades y ocupantes de tierras fiscales, entregarles gratuitamente estos títulos de propiedad.

Será necesario destinar una parte de las tierras expropiadas a la creación de empresas estatales y dar el mayor impulso al movimiento cooperativista campesino que está surgiendo de los asentamiento. (Pág. 36).

dientes en el predio indivisible de su cooperativa.

Cuando las condiciones lo aconsejen, se asignarán tierras en propiedad personal a los campesinos impulsando la organización del trabajo y de la comercialización sobre bases de cooperación mutua. También se destinarán tierras para crear empresas agrícolas estatales con la tecnología moderna. (Pág. 22).

7

Para alcanzar la plena soberanía y dar paso al progreso y bienestar del pueblo, los comunistas lucharemos por que Chile recupere las riquezas que están en poder de los monopolios norteamericanos; se expropien todas las empresas y capitales pertenecientes a los consorcios yanquis, que deben pasar a ser propiedad del Estado. (Pág. 27).

7

Liberar a Chile de la subordinación al capital extranjero. Esto lleva a expropiar al capital imperialista, a realizar una política de un creciente autofinanciamiento de nuestras actividades. (Pág. 23).

8

Propiciamos la concertación de amplios tratados, especialmente con los países socialistas, con las naciones liberadas de la dominación colonial en Asia, Africa y con todos los países de América Latina. (Pág. 28).

8

Existirán relaciones con todos los países del mundo... Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación o independencia... Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas. (Pág. 32).

Hacia fines del 69 aún los partidos y movimientos integrantes de la Unidad Popular no se ponían de acuerdo en cuanto a la persona del candidato. A los cinco existentes y a sus respectivos partidos les había entrado la secreta ambición de postular en términos definitivos y ninguno cedía ante los demás. Al terminar el año, en los hechos, la situación era de crisis.

La noche del martes 30 de diciembre se efectuó una reunión en la sede del Partido Comunista a la cual fueron citados el Presidente del Partido Radical, el de la Acción Popular Independiente y los dirigentes del Partido Socialdemócrata, o sea las fuerzas más débiles que integraban la Unidad Popular. Según lo narra el entonces vocero oficial del Comité Central del PC, periodista y abogado Eduardo Labarca Goddard en su libro "Chile al Rojo (pág. 241), para "los comunistas, a esa altura los sondeos demostraban que no existían posibilidades para que Tarud o Baltra fueran candidatos... Por ello sugirieron a sus visitantes buscar otras fórmulas, y estudiar por ejemplo, en qué condiciones estarían dispuestos a apoyar a Allende". Estas palabras son una prueba de que los comunistas ya tenían un candidato, Allende, y por él se jugarían hasta las últimas consecuencias.

Las sugestiones comunistas hechas en la reunión ya citada significaron que los tres partidos afectados se unieron y formaron un bloque interno en el seno de la Unidad Popular. Ante esto la presión del PC se hizo más evidente. El 5 de enero Luis Corvalán fue categórico para señalar: "si hay acuerdo en torno a Baltra o Tarud, no hay problema por nuestra parte, pero este acuerdo no lo vemos. Así lo dijimos claramente, hay que buscar otra solución".*

Fue entonces cuando el PC inició una gigantesca operación a nivel nacional para presionar a las demás colectividades políticas a que se definieran de una vez por todas. Miles de cartas llegaron hasta el Comité Coordina-

* Luis Corvalán. Declaraciones Públicas. Diario "El Siglo". Edición 6 de enero 1970.

dor de la Unidad Popular exigiendo candidato. Todas las células comunistas, los sindicatos controlados por este partido, las organizaciones gremiales y estudiantiles se hicieron eco del llamado del Comité Central del PC que en una declaración pública el día 6 señaló: "El Partido Comunista llama a la clase obrera y al pueblo a expresar su opinión sobre las dificultades surgidas y a decir su palabra en favor de la unidad urgiendo la designación del candidato único de la izquierda".* Por extraña coincidencia la mayoría de las cartas pedía a Allende como candidato.

El mismo 6 de enero Alberto Baltra, candidato radical informó a su Partido que "los senadores comunistas Volodia Teitelboim y Julieta Campusano, actuando a nombre de la Comisión Política de su partido, le notificaron oficialmente que, dadas las condiciones políticas actuales la unidad no podría producirse en torno al Partido Radical".** Días después Baltra renunció a su postulación. Similar camino siguió Chonchol.

Quedando sólo tres candidatos, Allende, Neruda y Tarud, los comunistas continuaron presionando a este último que se mantenía firme en su posición de no renunciar.

En tanto, en su política de activar a amplios sectores para presionar por una pronta nominación de candidato el Partido Comunista convocó a un gran mitin en el cual, si no había otro abanderado se proclamaría definitivamente a Pablo Neruda. El acto fue organizado para el 22 de enero. Ese mismo día, y faltando sólo horas para su realización, Rafael Tarud renunció a sus propósitos presidenciales. Entonces el PC retiró a Neruda. Automáticamente Allende se transformó en el postulante oficial y definitivo de la Unidad Popular a la Presidencia de la República.

Con todo lo anterior para el Partido Comunista se cerró el capítulo más importante de su estrategia de unidad popular: imponer el programa y el candidato.

Oscar Núñez, ex presidente de la Central Unica de Trabajadores y dirigente de la Unión Socialista Popular,

* Diario "El Siglo", Edición 7 de enero 1970.
** "El Diario Ilustrado". 7 de enero 1970.

partido marxista-leninista producto de la última escisión del Partido Socialista y que no participaba en la Unidad Popular, fue implacable para graficar el trabajo comunista cuando dijo: "la Unidad Popular es el resultado de la estrategia del Partido Comunista que escogió los socios y puso las condiciones. No tenemos una posición anticomunista, pero tenemos una opinión diferente, creemos tener derecho a pensar con independencia".*

Desde el primer momento de iniciada la campaña presidencial de Allende el Partido Comunista asumió un papel hegemónico en ella. En el Pleno de su Comité Central realizado a principios de febrero** José Oyarce, miembro de la Comisión Política, expresó: "Nadie podrá impedir a los comunistas que aportemos lo que nos corresponde. Debe quedar en claro que las posibilidades son muchas, pero que los comités no brotarán por generación espontánea. A nosotros nos corresponde una parte muy grande en la motorización de esta perspectiva".

Finalmente, José Oyarce expresó que: "...los comunistas... tenemos una responsabilidad muy grande. Tenemos organización, experiencia y capacidad más que considerable y muy importantes vinculaciones con el pueblo, condiciones que nos permiten ayudar a darle un impulso gigantesco a la campaña... Esto haría posible incrementar la organización de la campaña a niveles impresionantes... Los comunistas tenemos la responsabilidad de contribuir con nuestro esfuerzo para que la Unidad Popular se convierta en una fuerza vigorosa y pujante... Lo decisivo, lo determinante, tiene que emanar de la actividad organizada e incesante de los organismos y militantes comunistas."

Un aporte importante a la campaña de Allende hecho por los comunistas fue el diario "Puro Chile". Orientado, financiado y dirigido por el PC, este tabloide, usando un lenguaje procaz canalizó su artillería de denuestos contra todo aquel que se alzara como antiallendista, enfilando sus principales ataques contra la candidatura presiden-

* Diario "El Mercurio". Edición 13 de enero 1970.
** Diario "El Siglo". Ediciones 7 y 8 de febrero 1970.

cial de Jorge Alessandri y el Partido Nacional, su principal respaldo político.

Un hecho se notó desde el principio de la campaña marxista. La cuota de ataques, tanto en discursos como en proclamas o publicidad en general, contra Alessandri era infinitamente mayor que la asignada al candidato democratacristiano Tomic. A este último prácticamente no se le mencionaba y cuando se hacía era en forma muy rápida e inconsistente. La explicación a esta actitud era clara a la luz de la estrategia comunista. Había que golpear y concentrar las fuerzas en un sólo adversario, Alessandri, evitándose el riesgo de abrirse un frente con Tomic. Sin que la posibilidad existiera era menester estar asegurados que no se produciría un entendimiento democracia cristiana-alessandrismo.

Tal eventualidad indiscutiblemente significaba la repetición de lo sucedido en 1964, con las consiguientes consecuencias para la izquierda marxista.

Tampoco se descartaba la alternativa de un entendimiento Tomic-Allende debido a las presiones de los sectores izquierdistas que aún seguían en el interior de la democracia cristiana.

Todas estas posibilidades significaban mantener una política de mesura respecto de Radomiro Tomic, aunque no así del Gobierno al cual, sí se le continuaba fustigando de manera directa para acentuar más la polarización interna en el PDC.

Hacia junio del 70 los sectores no marxistas lanzaron una ofensiva publicitaria contra Allende, a través de la cual se daba a conocer al país lo que sucedería a Chile de triunfar el candidato de la Unidad Popular. Aunque exagerada en muchos aspectos, la campaña preveía lo que efectivamente sufrió Chile durante tres años. El comunismo chileno se resintió. Le dolía se diera a conocer a la opinión pública sus verdaderos propósitos de tiranizar a Chile. Camuflado tras la Unidad Popular, partidos como el radical del que aún se tenía una imagen de moderado y democrático, grupos católicos y un candidato que era "socialista" pero no "comunista", todo lo que contribu-

yera a demostrar que ello era sólo una pantalla comunista era necesario detenerlo y pronto.

Así se dió comienzo a un juicio público —instigado y organizado por los comunistas— al cual se denominó "Campaña del Terror". Aunque ésta sólo afectaba a Allende, algunos demócrata cristianos en su afán izquierdista, para no perder ocasión de demostrarlo, se prestaron dócilmente a colaborar con los comunistas. Fue así como Luis Maira, diputado del PDC pidió en la Cámara de Diputados una Comisión Investigadora de dicha campaña, la que al constituirse quedó presidida por otro democratacristiano, el diputado Bernardo Leighton.

Casi un centenar de personas fue citada a declarar en la investigación del origen del dinero que financiaba los avisos de radio y prensa bases de la campaña en cuestión. Para comunistas y democratacristianos los fondos provenían del extranjero. Y la Agencia de Publicidad "Andalién", responsable en gran parte de tales avisos, no era otra cosa que una filial de la CIA estadounidense.

Apelando a toda clase de recursos para acallar la voz de los que alertaban sobre el destino del país de caer en manos marxistas, los comunistas incluso asaltaron la Agencia publicitaria mencionada, como impúdicamente lo reconociera en su libro el militante del PC Eduardo Labarca: "El asalto a la agencia "Andalién" fue cuidadosamente preparado como operación comando y tuvo éxito al segundo intento. Tomaron parte veinte jóvenes comunistas que se distribuyeron en sitios estratégicos predeterminados: veredas, puerta central del edificio, escaleras y ascensores, los cuales debían quedar paralizados durante la operación. Los cinco jóvenes que penetraron en las oficinas pusieron manos arriba a las siete personas que estaban allí —dos secretarias, dos mozos, dos empleados y el Gerente Salvador Fernández—, arrancaron los cuatro teléfonos y recogieron velozmente toda la documentación que hallaron a mano".* En el momento el hecho fue negado por el PC.

* Eduardo Labarca Goddard, "Chile al Rojo". Pág. 310. Ediciones UTE, 1971. Santiago - Chile.

Durante un mes y medio aproximadamente, mientras avanzaban las candidaturas, los comunistas se afanaron en identificar la "Campaña del Terror", a la cual más le vení el nombre de "Campaña de la Verdad", con los más negros designios del capitalismo, el imperialismo y la reacción chilena.

Aproximadamente a mediados de agosto se produjo un hecho que sólo se haría público pasada la elección presidencial. Radomiro Tomic hizo un pacto secreto con Salvador Allende, del cual no estuvieron ajenos los comunistas como lo prueban sus estipulaciones.

Fundamentado en la idea de que para la Unidad Popular y la Democracia Cristiana el enemigo común era la derecha y la candidatura Alessandri, el pacto se encaminaba a definir la actitud de las diversas fuerzas políticas en el Congreso Nacional. De acuerdo a la Constitución Política del Estado si ningún candidato obtenía mayoría absoluta de votos en la elección, el Congreso Nacional, reunido en Pleno decidía entre las dos más altas mayorías.

Para la candidatura marxista era un hecho evidente que de tres candidatos ninguno obtendría la anhelada mayoría absoluta. Por lo tanto había que comprometer a Tomic y con él a su Partido ente la posibilidad del triunfo de Allende por escasos votos.

Las tres posibilidades consideradas por el pacto eran las siguientes:*

"1.— Si Alessandri llegaba tercero, el PDC y la UP acordaban respetarse mutuamente el primer lugar, mediante un anuncio que tendría lugar dentro de las 24 horas siguientes a la elección, siempre que la ventaja excediera de 30 mil votos.

2.— Si Alessandri llegaba primero, las candidaturas de Allende y Tomic reconocerían dentro del plazo de 24 horas inmediatas el triunfo de Alessandri, siempre que entre éste y el candidato que resultara segundo la diferencia superara los 100 mil votos.

* Eduardo Labarca Goddard, "Chile al Rojo". Pág. 366. Ediciones UTE, 1971. Santiago - Chile.

3.— Si Alessandri llegaba segundo, el candidato que ocupara el tercer puesto reconocería dentro de las 24 horas al ganador, por el sólo hecho de tener éste un mínimo de 5 mil votos de ventaja sobre Alessandri".

Finalmente se llegó al 4 de septiembre de 1970, día de la elección Presidencial. Sólo a las 02,45 horas del día siguiente el Gobierno entregó el resultado final:

Salvador Allende 1.070.334 votos con el 36,2%.
Jorge Alessandri 1.031.159 votos con el 34,9%.
Radomiro Tomic 821.801 votos con el 27,8%.

La primera mayoría relativa había sido obtenida por el candiato marxista-leninista Salvador Allende.

El Partido Comunista no esperó ni un instante para, por vía de su Secretario General, Luis Corvalán, señalar esa misma madrugada: "...las diferencias de la Unidad Popular no importan. La Democracia Cristiana no puede hacer otra cosa que reconocer la victoria de Salvador Allende. No pueden votar por la derecha".*

Veinticuatro horas después de las elecciones Radomiro Tomic visitó a Allende y reconoció su triunfo. Cumplía de esa forma con el pacto secreto.

Hacia adelante la historia ya se conoce. La Democracia Cristiana transó su apoyo a Allende en el Congreso Pleno por las denominadas "Garantías Constitucionales", conjunto de medidas que preservaban determinadas libertades en el país, y que el candidato marxista se comprometía a respetar. Fue lo que exactamente en el futuro no hizo, llegando incluso a comentar en una ocasión al escritor y revolucionario francés Regis Debray que sólo las había aceptado "por estrategia".

Así el 3 de noviembre al mediodía Salvador Allende juró, en ceremonia efectuada en el Congreso Nacional como Presidente de la República.

La primera gran etapa del comunismo chileno estaba cumplida: llegar al poder. Ahora debía comenzar la segunda: gobernar. Todo un país viviría la amarga experiencia de esta segunda etapa sobre la que hay mucho por escribir aún.

* Diario "El Siglo". Edición 5 de septiembre 1970.

Este libro se terminó de imprimir el 26 de noviembre de 1974 en los talleres de la Sociedad Periodística de Chile, Moneda 1158 - Santiago.

La Unidad Popular no fue obra de un día ni de meses. Fue un trabajo arduo y tesonero llevado a cabo durante años por el Partido Comunista. Tampoco la Unidad Popular fue una fórmula chilena. Se trató de la aplicación rigurosa de una estrategia mundial impulsada desde Moscú. Por ello el que en Chile llegara al poder por vía electoral un gobierno de claros y nítidos perfiles marxista-leninistas como el de Salvador Allende sólo constituyó la concreción en un país de esa estrategia mundial. Pudo ocurrir en otra nación. Pero en Chile se dieron las condiciones primero. Este libro, sin embargo, además de probar que la "Vía Chilena al Socialismo" nada tenía de chilena, adentra al lector en toda la historia del movimiento comunista mundial, sus estrategias y tácticas, sus métodos de acción en Chile y el mundo y alerta respecto de un peligro permanente sobre el cual no todos tienen conciencia.